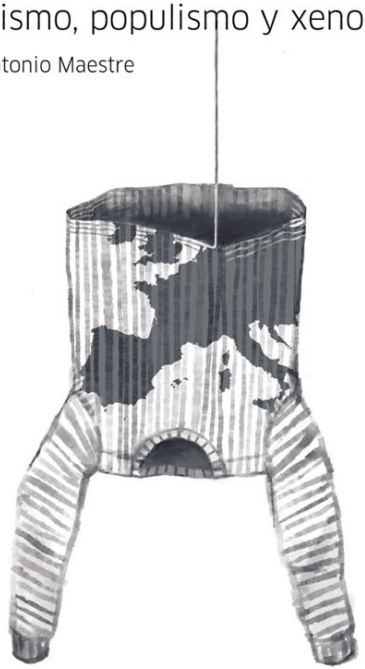
JEAN-YVES CAMUS
NICOLAS LEBOURG

Las extremas derechas en Europa

Nacionalismo, populismo y xenofobia

Prólogo de Antonio Maestre



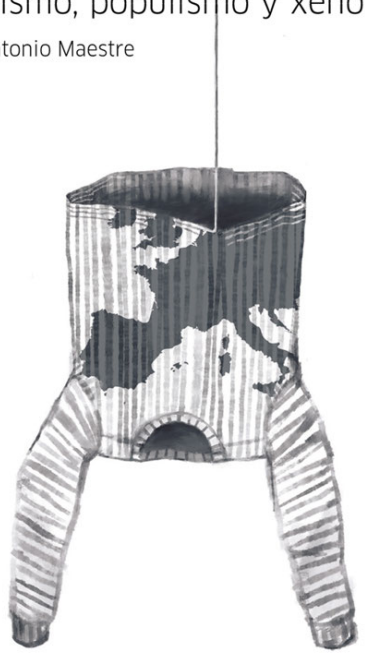
Ci Clave intelectual

JEAN-YVES CAMUS
NICOLAS LEBOURG

Las extremas derechas en Europa

Nacionalismo, populismo y xenofobia

Prólogo de Antonio Maestre



Ci Clave intelectual

Las extremas derechas en Europa

Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg

Las extremas derechas en Europa

Traducción: Gabriela Villalba

Prólogo: Antonio Maestre

Índice de contenido

Portada

Portadilla

Legales

Prólogo La jamás existente «excepción española»

Las veleidades de Vox en Europa: sin plan ni concierto

Capítulo 1 Cómo nacen las extremas derechas

Reacción y contrarrevolución

Nacionalismo y socialismo

Fascismos

Diversidad de radicalidades

El nuevo orden europeo del Tercer Reich

Nuevas olas

El tiempo presente

Capítulo 2 ¿Qué hacer después del fascismo?

El nazismo, después de 1945

El laboratorio italiano

El «nacionalismo-europeo»

Del nazismo al neorracismo

El momento Joven Europa

Un contra-Mayo rampante

Capítulo 3 White Power

Un sectarismo transatlántico

Los skinheads de extrema derecha

Agresiones, radicalidades, populismos

Capítulo 4 Las nuevas derechas

Plasticidad del fenómeno

Nueva derecha y nacionalismo europeo

Eurorregionalismo

Subcultura(s)

¿Cuál es la identidad de los identitarios?

Capítulo 5 Los integrismos religiosos

Una fe, varios caminos

El integrismo en el contexto del Frente Nacional

Los caminos partidarios

Capítulo 6 Los partidos populistas

Insiders y outsiders

Una crítica nacional-liberal

La mutación neopopulista

¿Por qué el populismo?

¿Qué hay de nuevo en el Este?

Rusia: del nacional-bolchevismo al neoeuroasianismo

La era Putin

Rusia, el vecino poderoso

Recomposiciones y permanencias en Europa central y oriental

Capítulo 7 Cómo pueden morir las extremas derechas

Epílogo

Principales formaciones

Notas

Título de la edición original: Les extrêmes droites en Europe

éditions du Seuil, 2015

© Clave Intelectual, 2020

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'Institut français.

Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de ayuda a la publicación del Institut français.

Clave Intelectual, S.L.

Calle Recaredo, 3 — 28002 Madrid

Tel (34) 91 6501841

editorial@claveintelectual.com

www.claveintelectual.com

ISBN: 978-84-122800-2-9

Depósito legal: M-26967-2020

Edición y coordinación: Santiago Gerchunoff y Creusa Muñoz

Diseño de colección: Eugenia Lardiés

Ilustración de cubierta: Julio César Pérez

Diseño de cubierta: Hernández & Bravo

Diagramación: Daniela Coduto

Traducción: Gabriela Villalba

Corrección: Alfredo Cortés, Brenda Decumex y Lola Delgado Müller

Primera edición en formato digital: noviembre de 2020

Versión: 1.0

Digitalización: Proyecto451

Prólogo

La jamás existente «excepción española»

Antonio Maestre

La aparición de la extrema derecha en España de manera rupturista y fulgurante en el año 2018 acabó con la denominada «excepción española» en Europa. Un análisis más fino, sobre el terreno, permite aseverar que nunca hubo tal «excepción española», sino una emancipación política de la extrema derecha del partido de los conservadores (el Partido Popular). Sin embargo, la derecha radical en España, o posfascismo (según la definición de Enzo Traverso para estos movimientos de extrema derecha surgidos en Europa estos últimos años), tiene unas peculiaridades que es necesario conocer para asimilarla o excluirla de las familias creadas en otros países europeos. Para una adecuada comprensión de los posfascismos es vital el presente trabajo de Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg, ya que traza una magnífica radiografía de los movimientos posfascistas, de extrema derecha, derecha radical, nueva derecha o movimientos populistas. Es una genealogía muy completa de la ideología radical de derechas que permite establecer su trazabilidad hasta comprender cuál es la conformación de cada partido en cada región y país. Un análisis indispensable para comprender cuáles son los procesos de creación y las inquietudes de su ideario que explica las razones por las que en Francia la realidad de la extrema derecha es tan diferente a lo que ocurre en España, a pesar de los elementos en común. El libro de Camus y Lebourg es una guía indispensable para entender por qué tienen en España a Santiago Abascal en vez de a Marine Le Pen.

Vox nace como una segregación interior de los conservadores del Partido Popular (PP). El motivo principal es la caída de las redes clientelares que tenían en Madrid por la presión ejercida por los nuevos partidos que empujaron para que la Comunidad de Madrid acabara con el dispendio de gasto público en fundaciones e

instituciones. Santiago Abascal fundó Vox en 2013 solo días después de que Esperanza Aguirre cerrara la Fundación para el Mecenazgo y el Patrocinio Social, que había montado ad hoc para darle más de 83.000 euros anuales de sustento económico al por entonces integrante del PP. Vox es en esencia un espacio creado por Santiago Abascal para intentar seguir viviendo del dinero público fuera del PP después de que la crisis económica le cerrara el grifo dentro de los conservadores.

Hasta la aparición de Vox en 2013, la extrema derecha se encontraba enclaustrada dentro de los conservadores administrando con mayor o menor virulencia todos los mensajes específicos del nacionalpopulismo, según las necesidades estratégicas, las características regionales y el perfil del candidato. El Partido Popular fue desde los inicios de la democracia española la formación que asumió la integración de todos los partidos desde la extrema derecha nacional-católica a los democristianos más moderados pasando por el neofascismo ultramontano. Su presencia en el esquema ideológico español tan solo dejó espacio a partidos marginales que, a excepción de Fuerza Nueva en los primeros años de democracia, nunca lograron ninguna relevancia política. Tampoco Vox cuando apareció logró tener representación en sus primeros años de vida y resultó completamente irrelevante. Mientras las condiciones objetivas en España fueron similares a las de Europa, el PP aguantó muy bien su posición sin ceder a la pujanza de una fuerza de extrema derecha. La aparición en un primer momento de una fuerza de la derecha liberal como Ciudadanos comenzó a quebrar la unidad de acción de la derecha en España, pero sin extremar las posiciones de manera notable a excepción de la cuestión nacional. Cuando en casi todos los países europeos ya habían aparecido con vigor fuerzas nacionalpopulistas o de derecha radical con la simple conjunción de crisis económica y crisis migratoria, en España hubo que esperar a que estallara la cuestión territorial para que se crearan las condiciones necesarias para la eclosión de un partido de derechas radical. La crisis independentista en Cataluña fue el detonante necesario para que Vox tuviera la oportunidad de aparecer en el panorama electoral con una fuerza relevante. Los comicios autonómicos en Andalucía fueron el escenario ideal para su irrupción. Eran las primeras elecciones en toda España tras la declaración de independencia de

una Cataluña liderada por Carles Puigdemont en 2017, en una región convulsionada por años de declaraciones lesivas de los nacionalistas catalanes, en una comunidad en la que el nacionalismo español es predominante incluso en los potenciales votantes del PSOE. Estos condicionantes propiciaron que Vox entrara con fuerza en el Parlamento de Andalucía. Las elecciones que se celebraron en clave nacional contra el proceso independentista resultaron una ocasión perfecta para que la formación de extrema derecha se presentara en sociedad. Es imprescindible comprender que el nacionalismo español es la estructura fundamental que ha sustentado el éxito de la formación de Santiago Abascal. Cimientos que han adornado con una habilidad notable para introducir en el debate público temas ideológicos basados en las culture wars, aderezados con una estrategia de agitprop comunicativa y cierta influencia en redes sociales. El supremacismo masculino, el discurso antiinmigración e islamófobo y la defensa de las tradiciones católicas forman parte también del corpus ideológico de Vox. Son ideas que no hubieran tenido relevancia alguna sin la reacción nacionalista favorecida por el peso constante y lacerante del proceso independentista en la opinión pública española.

En el aspecto económico Vox es una formación de ultraderecha ultraliberal. Muy similar a la extrema derecha latinoamericana, con la que tiene muchas similitudes por sus profundas raíces cristianas. El ejemplo paradigmático de sus políticas económicas es el economista Raúl Manso, un anarcoliberal que propugna la privatización de todos los servicios públicos. El ideario económico de Vox se encuentra alineado con las políticas de Jair Bolsonaro o Sebastián Piñera y la herencia del neoliberalismo ultramontano de Augusto Pinochet. Esta es una de las mayores diferencias con los movimientos de la derecha radical de su entorno europeo más cercano. Sus postulados muy alejados de la búsqueda de transversalidad de Marine Le Pen para atraer el voto de las clases populares, sus políticas destinadas a los más ricos y un discurso ultracatólico han imposibilitado por ahora que su mensaje logre impregnar al votante de izquierda, como sí consiguió el Frente Nacional en Francia.

Para que Vox se convierta en un partido con aspiraciones reales de

gobierno en España debería cambiar su discurso hasta hacerlo transversal y convertirlo en proteccionista, de manera que mute desde su ultraliberalismo hasta expresar una retórica y unas políticas de un chauvinismo de bienestar. Rápidamente, en Vox comprendieron ese movimiento que el Frente Nacional realizó desde Jean-Marie Le Pen a Marine Le Pen y lo identificaron como el camino a transitar para ensanchar su base electoral. Marine Le Pen adoptó la estrategia del Estado de Bienestar chauvinista alejándose del ultracatolicismo de su padre hasta instaurar como base de su ideario una serie de medidas proteccionistas pero solo para los franceses. Una patria que cuida solo a los suyos: «En un mundo en el que los pueblos desean ser protegidos, el patriotismo no es una política del pasado, sino una política del futuro».

La conciencia de Vox del diagnóstico correcto para virar de estrategia no se ha visto acompañada por un mensaje eficiente y unas políticas orientadas en esa dirección. El intento de mostrarse como protectores de sus patriotas se ha quedado únicamente en actitudes estéticas poco convencidas, que aún no han fraguado. Un ejercicio retórico poco creíble con el que no incidieron de manera profunda: «Solo los ricos se pueden permitir el lujo de no tener patria», expresó Santiago Abascal citando a Ramiro Ledesma Ramos, uno de los ideólogos de la Falange Española. Una frase que marcaba ese intento de virar de forma discursiva a la línea del Estado de Bienestar chauvinista, pero que solo fue acompañada por la apertura de campaña para las elecciones europeas de un taller de carpintería y un vídeo en el que Rocío Monasterio, candidata de Vox en Madrid, denunciaba la proliferación de casas de apuestas en un barrio madrileño. Por ahora el proteccionismo obrerista de Vox es simplemente una retahíla de mensajes plagiados, repetidos y sin profundidad ni riesgo; escénico y sin capacidad de enraizar de manera profunda en la clase obrera tradicional. Sin embargo, el hecho de que hayan visto el potencial crecimiento de votantes en esa dirección convierte al partido de la derecha radical en una amenaza que conviene considerar.

Su carácter eminentemente nacionalista y nativista convierte al partido de Santiago Abascal en una formación con capacidad suficiente para transformarse en hegemónica si son capaces de centrar sus esfuerzos en las tremendas fortalezas que un discurso

nacionalista español puede aportarles en un contexto de polarización regional. El mensaje de Vox está aderezado de constantes referencias históricas al pasado imperial de España intentando adaptar la historia nacional a los intereses de una determinada visión política. Las referencias a don Pelayo y Agustina de Aragón aparecen de manera constante y van destinadas a afianzar varias claves interrelacionadas. La lucha contra el invasor musulmán, la herencia cristiana del país y la expulsión del invasor francés, elementos consolidados con sus ataques constantes a Manuel Valls y Emmanuel Macron. Su concepción épica de la idea de España sirve para vincular la identidad a un pasado glorioso a la vez que muestra a un enemigo externo que, ayudado por sus aliados interiores, impide recuperar esa idea de una España grande, magnánima e imperial.

Esta visión nacionalista por encima de cualquier otra consideración, unida a la impugnación de la nación por los hechos de octubre de 2017 por parte de los movimientos independentistas catalanes, propiciaron que —al igual que el PP— Vox lograra captar casi todos los votos y miembros de partidos de extrema derecha que hasta entonces se encontraban dispersos y atomizados en diversas formaciones. Multitud de elementos de Falange, Alianza Nacional, Democracia Nacional, Alianza por la Unidad Nacional y Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE) pasaron a ser parte del partido de Santiago Abascal. El granero ultra alimentó las filas de Vox gracias al llamamiento por la unidad nacional y el servicio a la patria. La urgencia patriótica y el cuestionamiento de la unidad territorial sirvieron para que esa multitud de elementos con diferencias en principio insalvables las olvidaran para elegir a Vox como una organización de salvación nacional.

Las veleidades de Vox en Europa: sin plan ni concierto

Para comprender a Vox es imprescindible concederle que haga de la coherencia discursiva un elemento prescindible en aras de un bien superior. No importa defender una posición y a la vez la contraria si sirve para lograr el poder. Si es preciso mentir de forma descarnada o unirse a aquellos que pueden servir en Europa a sus objetivos aunque defiendan posiciones contradictorias o antagónicas, se hará sin ningún tipo de rubor o complejo. Esta conducta es un elemento central en la derecha radical europea, pero que en el caso español adquiere en ocasiones formas grotescas.

En un primer momento, tras su aparición en el panorama español, mostrarse en Europa junto a Matteo Salvini podía ayudar a hacerse ver como un partido atractivo para ciertas capas de la sociedad que admiraban la lucha incesante contra la inmigración del entonces ministro del Interior italiano. Salvini se había convertido en el hombre fuerte de la internacional de la extrema derecha en Europa, con Marine Le Pen como escudera. Acudir a reuniones y eventos con estos líderes servía a Vox como elemento legitimador para su electorado potencial y a la vez le otorgaba una presencia europea útil para asimilarlos con una fortaleza que ellos aspiraban a lograr.

La internacional de la extrema derecha tiene características muy heterogéneas. La ofensiva contra la Unión Europea está comandada por Matteo Salvini y Marine Le Pen, entre las formaciones de la derecha radical de carácter proteccionista del Sur de Europa. Por otro lado, el Grupo de Visegrado liderado por Víktor Orbán comanda la ofensiva desde el Este de Europa. Es en este grupo ideológico en donde finalmente Vox ha encontrado su lugar tras unirse después de las elecciones europeas al Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (GCER) junto con los polacos de Ley y Justicia (PiS) o los ultras holandeses del Foro por la Democracia. Un grupo que se define por su visión ultraliberal de la

economía y su rechazo a la inmigración masiva y la defensa de los valores tradicionales cristianos de Europa.

Las contradicciones de estos grupos de derecha radical, aun compartiendo grupo y estrategia, son casi insalvables y en ocasiones tienen posiciones contrapuestas, pero acuerdan programas de ejes mínimos que coinciden en un frente contra Emmanuel Macron y sus intentos por consolidar políticas comunes europeas que diluyan la soberanía de los países. Todos estos partidos de la derecha radical tienen intereses contrapuestos incluso cuando las ideas son compartidas. Su visión ultranacionalista choca con medidas como el reparto de inmigrantes en cuotas. La propuesta de Matteo Salvini de repartir inmigrantes en el resto de los países choca frontalmente, al ser Italia un país receptor, con los intereses del grupo de Víktor Orbán o Jaroslaw Kaczynski; un problema similar enfrenta al Frente Nacional con Vox por la devolución en la frontera de inmigrantes por parte de las autoridades francesas. El ultranacionalismo es incompatible con la resolución de problemas migratorios de forma colegiada.

Las grandes incoherencias de Vox en Europa alcanzan una dimensión superior cuando se trata del problema territorial español. La cuestión de la integridad territorial es una diferencia insalvable con muchos de sus potenciales socios de la derecha radical. Matteo Salvini proviene de un partido del norte de Italia que surgió como representante de unas elites que defendían la soberanía de Padania. La Liga Norte (Lega Nord) llegó a proclamar la independencia de Padania en 1996 en un acto del entonces líder Umberto Bossi en Venecia. Posteriormente se celebró un referéndum para consolidar dicha independencia de la región. Hechos que fueron considerados simples actos partidistas por el gobierno italiano de entonces, pero que muestran el carácter secesionista con el que surgió la Liga Norte. Años después, no es ya solo la Liga Norte la cuestión, sino que busca ser el «Frente Nacional Italiano», pero eso no le impide ser sensible a actos secesionistas como el que sucedió en octubre de 2017 en España. El apoyo de Salvini al proceso independentista catalán ha sido constante y habitual, y solo de manera coyuntural dejó de defenderlo, al considerar que era incompatible con las alianzas potenciales con Vox antes de las mencionadas europeas, para intentar atraer a la formación española al grupo de la

internacional de la extrema derecha en el Parlamento Europeo con el que aspiraba a dinamitar las estructuras políticas de Bruselas. Durante los escarceos políticos de ambas formaciones, Vox llegó a asegurar que había logrado que Salvini dejara de apoyar el proceso de independencia de Cataluña, una afirmación que el líder italiano dejó que circulara hasta que su proyecto de toma de las instituciones europeas fracasara en los comicios europeos de mayo de 2019.

Este problema se repite con los nacionalistas flamencos con los que Vox comparte espacio en el Grupo Parlamentario de Conservadores y Reformistas Europeos. La Nueva Alianza Flamenca (N-VA) es quizás el máximo apoyo de Carles Puigdemont y los soberanistas catalanes en Europa. El partido belga de extrema derecha es el que ha dado soporte durante estos años al expresidente de la Generalitat de Cataluña a través de sus líderes Theo Francken y Bart de Wever. El choque de identidades quedó patente en marzo de 2019, tras la comparecencia de Javier Ortega Smith en la Eurocámara invitado por Kosma Zlotowski, del partido polaco Ley y Justicia, en la que tuvo un durísimo enfrentamiento con Mark Demesmaeker, europarlamentario belga del N-VA. A pesar de las líneas discursivas incompatibles de Vox y N-VA, tras las mencionadas elecciones europeas ambos partidos comparten grupo, por lo que la formación de la derecha radical española aseveró que entraban en el grupo de los conservadores y reformistas debido a que los nacionalistas flamencos renunciaban a dar soporte a los independentistas catalanes. Una afirmación que se mostró falsa tras la toma de posesión del acta de eurodiputado de Carles Puigdemont y Toni Comín, que fueron acompañados en todo momento por los diputados de la Nueva Alianza Flamenca como cicerones.

Estas profundas diferencias, enraizadas de forma troncal en los sentimientos nacionalistas contradictorios de todas estas formaciones de extrema derecha, impiden establecer con trazo grueso una equiparación entre los movimientos posfascistas europeos. Las similitudes son menos que las diferencias, pero eso no impide plantear líneas discursivas, estrategias de actuación y una cultura política asimilable que ayude a comprender la realidad de la extrema derecha en Europa. Entonces, es indispensable contar con una brújula con la que orientarse en el complejo mapa de la

derecha radical. El trabajo que nos presentan Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg satisface con creces esta necesidad.

Capítulo 1

Cómo nacen las extremas derechas

«Extrema derecha»: el término ha ilustrado el comentario y el análisis de la actualidad política francesa desde el ascenso electoral del Front National [Frente Nacional] a mediados de los años ochenta y se nos ha vuelto familiar por hechos acontecidos en el extranjero, tan disímiles como la entrada en el gobierno austríaco (2000) del Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ), dirigido por Jörg Haider, las revueltas raciales de Burnley, Bradford y Oldham en el Reino Unido (2001) o los atentados cometidos por Anders Behring Breivik en Noruega (2011). La ambigüedad fundamental del término reside en que generalmente los adversarios políticos de la «extrema derecha» lo utilizan como término descalificador, incluso estigmatizante, que apunta a remitir y reducir todas las formas de nacionalismo partidario a las experiencias históricas del fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y sus más o menos cercanas declinaciones nacionales de la primera mitad del siglo XX. La etiqueta «extrema derecha» casi nunca es asumida por las personas a quienes se les adjudica (1) y prefieren autodesignarse con denominaciones tales como «movimiento nacional» o «derecha nacional».

Sin embargo, la literatura científica coincide en validar la existencia de una familia de partidos de extrema derecha. Cierto es que creer en la universalidad de los valores democráticos no necesariamente equivale a pensar que la división derecha-izquierda es atemporal o universal. Por un lado, «extrema derecha» sigue siendo, en lo esencial, una categoría de análisis adaptada al marco político europeo occidental: en rigor, puede atribuirse al One Nation Party australiano, a algunos grupos estadounidenses marginales (el American Party) e incluso a las formaciones sudafricanas nostálgicas del apartheid (Vryheidsfront, Herstigte Nasionale Party), pero no a las diversas dictaduras «caudillistas» reaccionarias y clericales de América Latina (el Chile de Pinochet, la Argentina de Videla). Por otro lado, «extrema derecha» no termina de dar cuenta

de la situación específica de las nuevas democracias de Europa central y oriental, donde prosperan partidos nacionalistas, populistas y xenófobos, como el Samobroona polaco, el LNNK letón (Alianza por la Patria y la Libertad) o el SRS (Partido Radical Serbio), que se vinculan, más que con las formaciones de extrema derecha occidentales, con las corrientes nacionalistas etnicistas autoritarias, que en los primeros treinta años del siglo XX acompañaron la llegada de dichos países a la independencia. Por lo tanto, para comprender la extrema derecha actual europea, es preciso comenzar por la historia en Francia. A partir de allí, podremos elaborar una teoría general de la extrema derecha.

Reacción y contrarrevolución

En la Asamblea Constituyente —denominación que adoptan los Estados Generales a partir del 9 de julio de 1789—, nacen los primeros partidos políticos. En ese entonces, la organización espacial de la sala de reuniones ubica a la derecha del presidente a los aristócratas («Negros»), es decir, a los partidarios del Antiguo Régimen que rechazan totalmente la Revolución. Después, de derecha a izquierda, se coloca a los monárquicos, que son partidarios de la monarquía parlamentaria bicameral a la inglesa; luego, a los patriotas o los constitucionales, que buscan reducir al mínimo los poderes del rey y desean una Cámara única, y, por último, en el extremo izquierdo, a los demócratas, partidarios del sufragio universal.

Esta distribución en la Salle du Manège del castillo de las Tullerías en París parece datar del 11 de septiembre de 1789, cuando los partidarios del derecho a veto del rey se colocan a la derecha del presidente y los opositores al veto, a su izquierda. La fracción ubicada más a la derecha, que se encuentra por fuera de la Asamblea en el Salón Francés, es liderada por el vizconde de Mirabeau, llamado Mirabeau-Tonneau (hermano de Honoré Gabriel de Mirabeau), el oficial de Cazalès y el abad Maury. Esta fracción abandona rápidamente los debates. Ya a fines de 1789, alrededor de doscientos de sus miembros, en su mayoría nobles, han emigrado, mientras que otros 194 se han retirado a sus tierras. A lo largo de la Revolución francesa, durante el Consulado y el Imperio, principalmente en la emigración, durante la Restauración y la Monarquía de Julio, y por último durante el Segundo Imperio, el campo contrarrevolucionario, muy heteróclito, encarna aquello que prefigura a la extrema derecha. Pero, aunque las palabras y las ideas ya están ahí, su difusión es un tema aparte... Porque, si bien ya a comienzos del siglo XIX las calificaciones políticas están dispuestas (extrema derecha, derecha, etcétera), no es sino hasta la Primera Guerra Mundial cuando los ciudadanos se clasifican a sí

mismos en el eje derecha-izquierda: los posicionamientos políticos todavía se corresponden sobre todo con la vida parlamentaria.(2)

Las primeras menciones taxonómicas que se encuentran no son poco interesantes. Durante el reinado de Carlos X (1824-1830), un libelo presenta al «hombre de extrema derecha»: hostil tanto al estado de cosas como a las elites instaladas, escéptico, adepto a la tabula rasa para restablecer el orden, desconfiado de los políticos, pero elogioso de la acción y la fuerza, temeroso de una revolución por venir. (3) Hay allí un carácter antes que una ortodoxia, pero aquella pista no es inexacta, y al menos ese retrato es coherente. Los actuales herederos de aquellos contrarrevolucionarios son los legitimistas, ese pequeño ámbito realista que se identifica con la rama española de los Borbones, al igual que el catolicismo integrista, como por ejemplo el de los discípulos de monseñor Marcel Lefebvre. Los doctrinarios de la Contrarrevolución tienen una mirada del mundo de naturaleza político-teológica que descansa en una noción de orden (Joseph de Maistre, Louis de Bonald, Antoine de Rivarol, entre los más conocidos). Para ellos, el orden natural, tal como lo define el catolicismo, impone un modo de gobierno —la monarquía— y de organización social que asigna a cada «orden», precisamente, una función establecida e inmutable. Son franceses, pero el nacionalismo, tal como comienza a entenderse a partir de la década de 1870, no es la piedra angular de sus ideas. Además, tienen una deuda intelectual con el inglés Edmund Burke, los suizos Mallet du Pan y Louis de Haller… y el saboyano Maistre es súbdito del rey de Cerdeña. Desconfían del progreso y, más aun, de lo que las Luces han introducido: el libre análisis, el escepticismo, incluso el ateísmo. Según ellos, abstraerse de las enseñanzas de la historia está fuera de cuestión: son ante todo tradicionalistas, como más adelante lo será Charles Maurras. Tienden a idealizar el pasado, a gustar de la postura de la minoría fiel hasta el final, incluso cuando no queda esperanza. Esta ideología del «pequeño resto» también traduce su romanticismo a lo político. En algunos de ellos, como el abad Augustin Barruel, esta condena de una revolución, que consideran ante todo como una subversión, da nacimiento a la teoría del complot, que hace furor en la extrema derecha. En sus Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme (1797) [Memorias para servir a la historia del jacobinismo], recientemente reeditadas, Barruel denuncia la acción

de las logias masónicas, los «Iluminados», los filósofos y, en un grado menor, los judíos, para derrocar el Antiguo Régimen. La Revolución —no el acontecimiento sino su principio— sería de esencia satánica, emanación de fuerzas oscuras que buscarían destruir, a la vez, la religión y Francia. Barruel forja una nueva palabra para denunciar la ideología de su adversario: el «nacionalismo», que habría destruido a las antiguas provincias y quebrado la amistad universal. (4)

Como bien señala René Rémond, (5) en el período que corre desde la Restauración de 1814 hasta la Revolución de 1830, la única familia política que merece la denominación de «derecha» es la de los partidarios del regreso a la monarquía absoluta, que aceptan por sí mismos la etiqueta de «ultrarrealistas». El adjetivo «ultra» les es apropiado, porque van más allá del simple principio monárquico, que consagra la llegada de Luis XVIII al trono. Los «ultras» son místicos, adeptos a una concepción providencialista de la historia, y creen que Francia y la dinastía de los Borbones son depositarios de la voluntad divina (Gesta Dei per Francos, es decir, «la acción de Dios pasa por los francos», según una expresión medieval). Los exiliados contrarrevolucionarios, apartados de su país durante dos décadas, se apegan a un mito, el del retorno completo al Antiguo Régimen, y endurecen sus rencores, de modo que incluso el conde de Provenza, devenido rey, les parece liberal. Se oponen, dentro de la Cámara Inhallable (1814), a la Carta Constitucional, e incluso a su soberano. Se expresan a través de periódicos, como Le Drapeau blanc [La bandera blanca], o folletos, como el de Chateaubriand: De la monarchie selon la Charte [La monarquía según la Carta]. Solo encuentran la victoria en la llegada de Carlos X al trono en 1824, comprometido con su causa. Vuelven a ser minoría en 1830, con el inicio de la Monarquía de Julio, para nunca volver al poder. Es en esta época cuando el campo monárquico se divide en dos familias: los orleanistas, detrás de Luis Felipe, partidarios de una monarquía liberal, y los legitimistas ultracistas. Los primeros, favorables a una monarquía parlamentaria, de alguna manera son los precursores del liberalismo, de un centrismo que privilegia el equilibrio entre conservación social y progreso económico, y que se apoya a la vez en la industrialización, el avance del poder de la burguesía y la financierización de la economía. Los segundos se encuentran, por su propia intransigencia ideológica, y ya desde entonces, en el campo

de los vencidos de la historia.

Para el jurista Stéphane Rials, (6) los legitimistas desarrollan, a lo largo del siglo XIX, ideas basadas en el sentido de la decadencia, en un catolicismo intransigente y en un providencialismo que, en autores como Blanc de Saint-Bonnet o Louis Veuillot, deriva con facilidad en un inmenso pesimismo. Los legitimistas casi no creen en la posibilidad de que sus ideas triunfen a través de medios humanos. Tienen una confianza ciega en el «milagro», en lo sobrenatural, que luego se encuentra en escritores cercanos a ellos, como Léon Bloy, Jules Barbey d'Aurevilly o Ernst Hello. Este pesimismo místico es un rasgo destacado de la mentalidad de extrema derecha, cuyo fascismo se distingue, sin embargo, por su vitalismo y su valoración del progreso.

En el último cuarto del siglo XIX, se produce la marginalización definitiva de la corriente contrarrevolucionaria. Cierto es que las elecciones complementarias del 2 de julio de 1871, que siguieron a la elección de la Asamblea Nacional del 8 de febrero del mismo año, instalaron una mayoría monárquica. Paradójicamente, es un católico liberal, monseñor Dupanloup, quien en ese entonces se sienta en la extrema derecha de la Asamblea. Inmediatamente a su lado se ubican los Chevau-légers (los más intransigentes de los legitimistas), comandados por Armand de Belcastel, Cazenove de Pradines y Albert de Mun. Tomaban su nombre del pasaje de Versalles donde se reunían. Partidarios de una monarquía fidelísima a sus símbolos —ya que no habían podido restablecer íntegramente el Antiguo Régimen—, estaban marcados por un catolicismo rígido, que solía hacerles ver la derrota de 1870 ante Prusia como un castigo divino. Representaban a una pequeña nobleza provinciana, con sus sirvientes plebeyos, que estaba perdiendo terreno. Fracasaron en su cometido cuando en 1873 se produjo la «restauración fallida» de su aspirante al trono, el conde de Chambord (Enrique V de Francia). Víctimas de un líder sin verdaderos deseos de poder, en 1892 se someten a la consigna de unir al papa a la legitimidad republicana. En adelante, el realismo ya no vuelve a expresarse con cierta visibilidad sino hasta tomar la forma de Action Française [Acción Francesa].

Cierto es que, en la época de la Contrarrevolución —cuando

finalmente las elites nobiliarias e intelectuales se globalizan ampliamente por Europa y el Estado-nación no estaba del todo constituido—, el campo liberal y el de los contrarrevolucionarios trascienden las fronteras. De este modo, existe en España, desde comienzos de la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas (1808), un grupo absolutista de fuerte componente aristocrático y clerical. Se manifiesta en especial en las Cortes de Cádiz, que se oponen en 1810 a que el Consejo de Regencia reconozca que el principio de la soberanía nacional se encarne en la Cámara. Se radicaliza incluso después del regreso al trono de Fernando VII (1813) y se encarna a partir de 1833 en el carlismo, que, al igual que el legitimismo, se estructura en torno a una reivindicación dinástica a la vez que a una ideología. El movimiento absolutista da inicio a la teoría de las «dos Españas» y al tema de la «cruzada», que volveremos a encontrar en 1936 en el franquismo. Dejó a varios pensadores importantes: Jaime Balmes (1810-1848), pero sobre todo Juan Donoso Cortés (1809-1853), Juan Vázquez de Mella y Félix Sardá y Salvany, cuyo libro traducido al francés (Le libéralisme est un péché, 1886) es un buen resumen de esta doctrina. La edad de oro de la vicerrealeza española y el pensamiento contrarrevolucionario, junto con el misticismo católico integrista, inspiraron en México la obra literaria y la acción política de Salvador Abascal Infante (1910-2000) y del Movimiento Sinarquista, vástago tardío de la rebelión popular de los Cristeros (1926-1929) contra la República laica, consagrada por la Constitución de 1917.

En síntesis, aquello que históricamente se ha llamado la «primera globalización» permitió la circulación de ideas y de hombres. Con 180 millones de migrantes entre 1840-1940, (7) se trata de un período masificador que termina en una superación de la forma nacional en beneficio de imperios y teorías y prácticas jurídicas discriminatorias entre los miembros de estos imperios. Pero muchas de las ideas que constituyen hasta hoy la base común de la ideología de extrema derecha (nacionalismo, populismo, antisemitismo, en particular) también son defendidas en aquellos tiempos por la izquierda revolucionaria.

Nacionalismo y socialismo

La confusión léxico-ideológica es todavía mayor porque quienes promueven la extrema derecha no se llaman a sí mismos «nacionalistas», sino «patriotas». Sobre todo, se apropian repetidamente de esa palabra imprecisa, pero a la moda desde la década de 1820: «socialismo». Maurice Barrès (1862-1923), figura intelectual y política de aquel movimiento, lo escribe sin rodeos en 1889: «¡Socialismo! En esta palabra ha puesto Francia su esperanza. Seamos, pues, socialistas». (8) Esta dinámica no se detiene, más bien lo contrario. En Italia, el fascismo encuentra sus raíces dentro de la corriente socialista revolucionaria, a la que pertenece Benito Mussolini, y del sindicalismo revolucionario promovido por Antonio Labriola, corriente que, entre 1902 y 1918, se aleja progresivamente del Partido Socialista hasta dividirse en una línea nacionalista. Como muchas figuras de las extremas derechas alemanas, Mussolini era un gran lector de Georges Sorel, cuyas Réflexions sur la violence (1908) también fueron una referencia del anarco-sindicalismo (el propio Sorel había realizado varias idas y vueltas entre los extremos, lo que llevó a Lenin a considerarlo un «espíritu borrador» para él, y que Mussolini afirmara: «A quien más debo es a Sorel»). (9) La Revolución rusa de 1917, además, ofreció un modelo de toma del poder a través de una organización revolucionaria. De esta manera, el fascismo era en parte «una aculturación a la derecha de las lecciones de la Revolución de Octubre». (10) En Alemania, el filósofo Arthur Moeller van den Bruck expresa la posición de esta nebulosa de la «Revolución Conservadora» que se opone a la República de Weimar: existiría una carrera entre nacionalistas y comunistas para «ganar la revolución» por venir. En cada país, algunos revolucionarios buscarían establecer un «socialismo nacional», como el bolchevismo en Rusia o el fascismo en Italia. La extrema derecha, pues, debe hacer un «desvío revolucionario» para instaurar un Tercer Reich socialista en el sentido en que «el socialismo es el hecho de que una Nación entera sienta que vive en conjunto». (11) Esta tendencia llevó a

imitaciones a veces un tanto serviles de las extremas izquierdas —por ejemplo, cuando después de 1968 los neofascistas alemanes, italianos o franceses toman prestados elementos de la comunicación de izquierda—, pero nunca cambió esta concepción interclasista del socialismo. El ideal es la organización de la unidad superior de la nación, no la lucha de clases. Para las extremas derechas, el socialismo siempre fue un remedio para el comunismo y el anarquismo. Si puede pensarse una congruencia entre lo nacional y lo social en la extrema derecha, es porque los años que separan la guerra franco-prusiana de la Gran Guerra cambiaron por completo el paisaje político e ideológico francés y europeo.

La derrota militar de 1870 puso fin a un Segundo Imperio que era un cesarismo popular. Antes de convertirse en Napoleón III, Luis Napoleón Bonaparte había planteado en 1840 que «la idea napoleónica consiste en reconstituir la sociedad francesa, alterada por cincuenta años de revolución, en conciliar orden y libertad, derechos del pueblo y principios de autoridad». (12) Para el historiador Philippe Burrin, este bonapartismo participa de la familia política de la «agrupación [rassemblement] nacional», que trasciende la división derecha-izquierda (en la actualidad se pueden citar, dentro de esta última, a Jean-Pierre Chevènement a la izquierda, Nicolas Dupont-Aignan a la derecha o Florian Philippot a la extrema derecha). Efectivamente, como escribe el historiador André Encrevé, el bonapartismo de Napoleón III tomaba «algunos elementos de la izquierda (principios de 1789, voluntad de favorecer el progreso económico, leyes sociales, defensa de las nacionalidades) y otros de la derecha (rechazo del respeto a las grandes libertades públicas, clericalismo, autoritarismo, defensa del orden y de la propiedad)». (13) Así pues, la modelización de Philippe Burrin permite comprender tanto aquello que a veces acerca a la extrema derecha a otros campos políticos como aquello que a veces confunde a parte de los observadores. Porque, así como el fascismo es la forma «radical» de la familia política de las ideologías de «agrupación nacional» (bonapartismo, autoritarismo cesarista, etcétera), el propio nazismo, según el historiador suizo, sería un «fascismo radical». Se obtiene así un continuum que conserva las especificidades, pues el fascismo es autónomo del «nacionalismo de fin de siglo», sin estar disociado de él, y la comparación funciona desde el nazismo hacia el fascismo y no a la

inversa, puesto que el nazismo constituye un más allá del fascismo. (14) Esto permite comprender finalmente qué es lo que separa cada tendencia, lo que permite migraciones individuales, pero también lo que lleva a tanto exceso en los caprichos en las amalgamas tanto de unos como de otros.

El principal factor explicativo de la importancia que toma la articulación entre lo nacional y lo social es, evidentemente, la irrupción de las masas: en el sistema de producción, con la Revolución Industrial, y luego en el debate político, al generalizarse el sufragio universal. Se produce en Francia, al mismo tiempo que se consolida la Tercera República en la década de 1880, un recambio de ideas que desemboca en la constitución de una nueva derecha, que Zeev Sternhell llama «derecha revolucionaria», en la que ve la prefiguración del fascismo. Primera doctrina ideológica a migrar desde la izquierda hacia la derecha: el nacionalismo. Hasta aquí, era el campo republicano el que llevaba el apego a la nación. El soldado Bara, las batallas de Valmy y Jemappes, el pueblo en armas, y más adelante Louis Rossel, oficial enrolado en la Comuna de París, son símbolos de la izquierda patriota, apegada a la idea de que la ciudadanía y la igualdad se desarrollan plena y naturalmente en el marco de la nación soberana. La personificación de ese nacionalismo de los socialistas es Louis Auguste Blanqui (1805-1881), quien reparte su vida entre la prisión y las conspiraciones. El blanquismo es más una actitud que una doctrina, y este estilo ha influido tanto en el fascismo italiano como en los movimientos radicales de extrema derecha y ultraizquierda. Exalta la insurrección, la barricada (Blanqui escribe en 1868: «El deber de un revolucionario es luchar siempre, luchar a pesar de todo, luchar hasta extinguirse»). El movimiento denuncia el capitalismo judío y participa de la Comuna calificando al régimen burgués de «prusiano de dentro», listo para abandonar Alsacia y Lorena. (15) Los blanquistas luego se unen al general Boulanger, figura nacionalista apodada el General Revancha. Esto se produce cuando la izquierda también hace un intenso trabajo ideológico.

Se da una ruptura entre izquierda y nacionalismo con Marx y Engels, para quienes «los obreros no tienen patria». (16) El caso Dreyfus y la masacre de Fourmies (donde el 1º de mayo de 1891 el ejército francés dispara contra los manifestantes) exacerbaron el

antimilitarismo en la izquierda. La Confederación General del Trabajo organiza el 16 de diciembre de 1912 una huelga general contra la guerra y el 25 de febrero de 1913, una manifestación contra el proyecto de servicio militar de tres años. A fines del siglo XIX, se desarrolla, sobre todo entre los anarquistas y los sindicalistas, una tendencia antipatriótica. Su cabeza de puente es Gustave Hervé (1871-1944), quien llama a poner la «bandera en el estiércol». El antipatriotismo es inseparable del antimilitarismo y Hervé escribe en 1906: «Nosotros solo admitimos una única guerra, la guerra civil, la guerra social». Del mismo modo, llama a abstenerse para que el pueblo no se comprometa con la comedia parlamentaria. El agitador antipatriótico se incorpora a Union Sacrée [Unión Sagrada] en 1914, cuando su socialismo comienza a referenciarse en Blanqui y Proudhon. Durante la década de 1920, es pacifista, luego se une a las filas fascistas en 1932. Convencido de que hay que recrear Unión Sagrada, en 1936 publica un libro de título famoso, C'est Pétain qu'il nous faut [Pétain es lo que necesitamos] (un título que remite a la antigua canción popular «C'est Boulanger qu'il nous faut»). No obstante, en 1941 Hervé se niega a seguir más intensamente a Vichy y detiene por completo su militancia. (17) Esta breve biografía no solo echa luz sobre trayectos que hoy nos parecen sinuosos; también habla de la coherencia de una época pasada comprendida entre el post-1870 y el post-1918. Es ese el momento bisagra.

La derecha, marcada por el imperativo de la venganza contra Alemania, construye a partir de 1870 una mística nacionalista muy diferente a la de la izquierda. Se la puede ver muy activa durante el caso Dreyfus, a través del «falso patriotismo» y el texto con el que el escritor Paul Léautaud acompaña su suscripción al Monumento Henry: «Por el orden, contra la Justicia y la Verdad». El antisemitismo se difunde en la derecha: apoyado en la izquierda en Proudhon y Rochefort, se convierte en el credo de estos nacionalistas que, en los entornos de Édouard Drumont y Maurice Barrès, de la Ligue des Patriotes [Liga de los Patriotas] y de la Ligue de la Patrie Française [Liga de la Patria Francesa], y más adelante de Charles Maurras y la Ligue d'Action Française [Liga de Acción Francesa], hacen del judío el principal enemigo, la encarnación de lo anti-Francia, la causa eficiente de todos los males de la sociedad.

Las ligas aparecieron en la década de 1860, en una fase más liberal del Segundo Imperio. Se trata de organizaciones políticas que priorizan la acción sobre la elección (incluso hay ligas electorales a partir de la década de 1880): se concentran en un objeto y no en un programa político. Para ello, apuntan a la «agrupación» alrededor de una idea-fuerza, donde «agrupación» es la palabra fundamental de su vocabulario, a fin de superar las nociones de clase. Las ligas representan los primeros instrumentos de la entrada de las masas en el juego político. (18) La Liga de los Patriotas, conducida por Paul Déroulède, hace culto tanto de la Revolución francesa como de la nación. Su lema, a menudo imitado, es: «Republicano, bonapartista, legitimista, orleanista apenas son nuestros nombres de pila. Patriota es nuestro apellido». Sin embargo, en su desarrollo pasa de la idea de liberar Alsacia y Lorena a la de liberar el país: la regeneración nacional prima por sobre la venganza. Aunque Déroulède critica las instituciones parlamentarias, permanece en el campo republicano, junto con blanquistas y expartidarios de la Comuna. Déroulède habla de «República plebiscitaria», que implica la elección del presidente de la República por sufragio universal y la consulta regular a la voluntad popular mediante «plebiscito legislativo», otro nombre dado al referéndum. Junto con Déroulède, avanza una extrema derecha republicana y social (la fórmula que durante mucho tiempo utilizó Jean-Marie Le Pen —«derecha nacional, social y popular»— es perfectamente acorde con este espíritu). (19) Déroulède ofrece su poder de golpe al general Boulanger, a quien nada parece detener en 1887-1889. La crítica al parlamentarismo, las odas al pueblo y a la nación permiten que el boulangismo reúna desde realistas hasta antiguos de la Comuna. La negativa de Boulanger a dar un golpe de Estado sella la suerte del movimiento, liquidado por la represión judicial primero y por el suicidio de la figura del salvador en la tumba de su amante, después. El boulangismo muestra en su conjunto la cristalización de una corriente de extrema derecha, el nacional-populismo, y hasta qué punto no tiene sentido definir el extremismo mediante el criterio de la violencia. Sería confundir el fascismo y las extremas derechas. Sería deducir de los regímenes de extrema derecha lo que deberían ser los movimientos de extrema derecha.

El nacional-populismo siguió siendo la corriente de referencia de la extrema derecha francesa, en particular gracias a los resultados

electorales del Frente Nacional, que se funda en 1972, pero no logra triunfar en las urnas hasta una década después. Por cierto, el politólogo Pierre-André Taguieff importa la expresión a Francia precisamente cuando intenta comprender sus primeros logros electorales. (20) El nacional-populismo concibe el desarrollo político como una decadencia de la que solo el pueblo, que es sano, puede sanar a la nación. Al privilegiar la relación directa entre el salvador y el pueblo, más allá de las divisiones e instituciones parásitas acusadas de amenazar de muerte a la nación, el nacional-populismo reclama para sí la defensa de la gente de abajo, del «francés medio» de «sentido común», frente a la traición de elites fatalmente corrompidas. Es el apologista de un nacionalismo cerrado, busca una unidad nacional mítica y es alterófobo (teme al «otro», asignado a una identidad esencializada mediante un juego de permutaciones entre lo étnico y lo cultural, generalmente lo cultual). Une valores sociales de izquierda y valores políticos de derecha (orden, autoridad, etcétera). Así pues, si bien recurre a una estética verbal socializante, su deseo de unión de todos luego de excluir lo ínfimo, cuna de parásitos infieles a la nación, representa una ruptura total con la ideología de lucha de clases. Para lograr que coincidan nación y pueblo, efectúa permutaciones entre los distintos sentidos de la palabra «pueblo». El pueblo es el demos, la unidad política; es el ethnos, la unidad biológica; es un cuerpo social, las «clases populares»; es la «plebe», las masas. La extrema derecha nacional-populista juega con la confusión entre los tres primeros sentidos: un dispositivo como la «preferencia nacional» debe unificar al pueblo social, étnica y políticamente. La plebe se entrega a un salvador para que rompa el yugo y permita que el pueblo y la nación ejerzan su soberanía. Al desembarazarse de los parásitos, las masas se convierten en el pueblo unido. Es, pues, una ideología interclasista, que se jacta de los valores «terrenales» contra las «falsas intelectualizaciones». El nacional-populismo se instaló en nuestra vida política hace ciento treinta años. El único sentido de remitirlo a la imagen del nazismo es, pues, despegarlo de la historia de la extrema derecha francesa; no hay ninguna posibilidad lógica de pensar que pueda desaparecer gracias a una fórmula mágica. Participa del sistema político francés de manera estructural.

Además, el nacional-populismo se convirtió en un fenómeno de

amplitud europea con la formación de varios partidos durante la década de 1970. Esta dinámica descansaba en tres dimensiones: el rechazo de los votantes al Estado de Bienestar (el Welfare State, según el modelo escandinavo, en general) y a un sistema fiscal considerado «confiscatorio»; el avance de la xenofobia, en un contexto de movimientos migratorios de una naturaleza considerada nueva —porque es extraeuropea— y, por último, el fin de la prosperidad vivida desde la posguerra, a partir del shock petrolero de 1973. Entre los partidos típicos de la primera dimensión, los dos precursores son el Fremskrittspartiet de Dinamarca, dirigido por Mogens Glistrup, y el Partido Anders Lange de Noruega, que lleva el nombre de su fundador. Dos partidos encarnan la movilización de los votantes contra la inmigración, al tiempo que también se vuelcan a posiciones económicas ultraliberales: por un lado, el Frente Nacional francés, que terminó penetrando electoralmente en 1983-1994, y un partido rejuvenecido y radicalizado, el FPÖ austríaco, que, bajo el estandarte de Jörg Haider, inicia a partir de 1986 una lenta y continua progresión, cuyo punto más alto se alcanza en 1999. En esa misma época, el flamenco Vlaams Blok comienza a dejar su huella en el campo político belga simbolizando, probablemente mejor que todas las demás formaciones europeas, la continuidad histórica con el nacionalismo de la primera mitad del siglo XX y a la vez una profunda modernización de los métodos de acción política.

No obstante, durante el período de cristalización del nacional-populismo, este último está lejos de representar únicamente la efervescencia política. En la galaxia de las derechas de entonces, se destaca un movimiento, tanto por la coherencia de su doctrina como por el magisterio intelectual que ejerce hasta su disolución en 1944: Acción Francesa. (21) La revista L'Action française nace en 1898 con el caso Dreyfus: en ese entonces es nacionalista, antiparlamentaria, antidreyfusiana y republicana. Crece en 1889, cuando se suma Charles Maurras (1868-1952) y se convierte en portavoz del «nacionalismo integral» de este teórico. Dio su nombre al movimiento que se comienza a estructurar en 1905 y se convierte en periódico de combate en 1908.

Acción Francesa es una forma de neorrealismo mucho más apegada a la institución monárquica que a la persona de los príncipes, que la

desaprueban. En su época, ni la Liga ni su mentor, Charles Maurras, fueron clasificados dentro de la «extrema derecha». Representaba al «nacionalismo integral», autoritario y descentralizador, que pone por encima de todo la noción de orden, incluso a costa de rebajar la religión católica —a la que concede gran importancia— al rango de mero instrumento de la sumisión de los individuos al orden natural, que Maurras definía a través de la razón (el empirismo organizador) y no de la mística. Se trata de que coincidan el «país real» y el «país legal», de poner fin al individualismo para restaurar las comunidades y jerarquías naturales (familia, oficio), de lograr que retroceda el Estado jacobino para volver a las antiguas provincias. Acción Francesa es de extrema derecha por la condena inapelable de la democracia, la utopía de edificar una comunidad orgánica, la definición exclusivista de pertenencia a la nación, por un antisemitismo feroz que encuentra su consecución en el estatus de los judíos implementado por el gobierno de Vichy (1940) y redactado por un maurrasiano, el ministro de Justicia Raphaël Alibert. Pero Acción Francesa y Maurras tienen influencia —y proyección futura— mucho más allá de la extrema derecha. Primero en la Resistencia, donde se encuentran el filósofo Pierre Boutang, el académico Pierre Renouvin y el teniente de navío Honoré d'Estienne d'Orves, el «coronel Rémy», que pusieron el nacionalismo antialemán de Maurras y Bainville al servicio de la independencia de la nación y no de su sumisión. Luego, entre los realistas que en la década de 1970 actualizan el pensamiento de Maurras dentro de Nouvelle Action Française [Nueva Acción Francesa], que apoya a la izquierda en 1981. Por último, políticos tan diferentes como François Mitterrand, René Pleven y Robert Buron —como recuerda Eugen Weber— «fueron influidos por su breve paso por los ámbitos de Acción Francesa», (22) como muchos escritores ajenos a la acción política y a todo extremismo (algunos «húsares», Michel Déon, Michel Mohrt). En el plano internacional, la influencia de Maurras se hace sentir desde el período post-1919 hasta la década de 1960. Probablemente sea en la península ibérica donde se lo acoge con más entusiasmo. El general Francisco Franco, a la cabeza de España entre 1939 y 1975, y António de Oliveira Salazar, que dirigió el Estado Novo portugués entre 1933 y 1968, conocen y aprecian este trabajo doctrinario… y el nacionalismo integral también es una inspiración en Bélgica, Suiza, el Canadá francés, Brasil o Argentina.(23)

Si estos pensamientos antiliberales pueden desarrollarse a fines del siglo XIX es porque responden a una transformación del sistema de las ideas. En Francia, el pacifismo está claramente en retirada a partir del caso Agadir, en 1911, que generaliza, en torno a la cuestión de Marruecos, la idea de que es inevitable una nueva guerra entre franceses y alemanes. Ese mismo año se publica Ênquete sur les jeunes gens d'aujourd'hui [Investigación sobre los jóvenes de hoy], libro que muestra que los valores en ascenso son los del orden, la disciplina, la nación, la práctica del culto, el deporte, la voluntad de acción. El libro está firmado por Agathon (seudónimo de Henri Massis y Alfred de Tarde) y se habla de «generación de Agathon» para describir a esta juventud lista para ir a la guerra y en ruptura tanto con el sistema liberal como con el carácter revolucionario socialista.(24)

En los años que preceden a la Primera Guerra Mundial se desarrolla una exacerbación de las tensiones tanto contra Alemania como entre franceses. Del otro lado del Rin, el movimiento del romanticismo alemán desempeña en ese entonces un papel fundamental: se rechazan la razón y el cientificismo, en favor del folclore legendario y el mito de una Edad de Oro: el Sacro Imperio Romano Germánico (962-1806). El Reich medieval, con sus principados feudales y sus corporaciones de oficios, representa una Alemania ideal donde toda la sociedad habría sido organizada en un orden jerárquico armonioso. De este modo, el pangermanismo se legitima en la idea de reunir a todos los hombres de lengua alemana en el Segundo Reich (1871-1918), que ofrece a Alemania su poder pleno frente a las naciones occidentales. Allí se desarrolla una nueva pasión cuando en 1879 se expande el neologismo «antisemitismo», que busca romper con el antijudaísmo para fundar una oposición racial y científica. La sangre, el suelo, la lengua: tal es la Trinidad que oponen los Völkischen al nacionalismo del contrato social. Völkisch es un término con fama de intraducible. Además de su dimensión mística, populista y agraria, significa «racista» (palabra francesa de raíz alemana) y a partir de 1900, «antisemita». Los Völkischen son los adeptos al ideal del Blut und Boden [«Sangre y suelo»]. La raíz volk significa «pueblo», pero su sentido va más allá del de «popular», en una acepción intrínsecamente étnica. Puede ser entendido como nostalgia folclórica y racista de una prehistoria alemana ampliamente

mitificada. Esta corriente heterogénea tomaba sus referencias del romanticismo, el ocultismo, las primeras doctrinas «alternativas» (medicinas alternativas, naturismo, vegetarianismo, etc.) y, por último, de las doctrinas racistas. La reconstitución de un pasado germánico ampliamente mitificado alejó a los Völkischen de las religiones monoteístas, para intentar recrear una religión pagana, puramente alemana. Esta corriente nutrió fuertemente al nazismo, pero también fue la base de muchas reorientaciones nacionalistas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, en corrientes tan variadas como el nacionalismo revolucionario, la nueva derecha o el neonazismo.(25)

Mientras se expanden las concepciones Blubo (contracción de Blut und Boden), Francia ve cómo se desarrollan nuevas ciencias, como la antroposociología y la psicología social, impregnadas de un racismo que es una especie de «sentido común» de la época y que durante mucho tiempo construye la creencia en una esencia «racial» de la nación francesa. Al utilizar y deformar la teoría darwiniana de la evolución desde la óptica de la «lucha de razas», Arthur de Gobineau y Georges Vacher de Lapouge teorizan acerca de la importancia de la selección de la especie. Su perspectiva higienista es seguida por Alexis Carrel y se mezcla con el mito ario, que también debe mucho al inglés Houston Stewart Chamberlain, promotor de la idea de que es posible crear una nueva raza. Se borra el mito de las dos razas francesas (el Tercer Estado que desciende de los galos y la nobleza, de los francos), que se establece desde comienzos del siglo XVIII, a favor de la idea, central en los escritos de Maurice Barrès y Édouard Drumont, de una «raza» francesa de sustrato intangible, corrompida por el elemento extranjero, en particular el judío. Esta doctrina concibe la pertenencia a la nación solo como una herencia y de sangre, y en consecuencia se opone absolutamente a la noción de ciudadanía contractual y voluntaria que funda la nación republicana. El racismo, así revestido de una garantía científica, viene a legitimar al mismo tiempo la política de colonización actual con el apoyo de la izquierda parlamentaria, cuando decreta la inferioridad natural de los pueblos de color o de los árabes y reduce a los «indígenas» al rango de sujetos de derecho diferenciado en el marco del Imperio o de los departamentos de Argelia. Otra mutación importante: aquí también el antisemitismo racial poco a poco va suplantando al

antijudaísmo teológico, aunque durante los últimos veinte años del siglo XIX este es relevado, con eficacia y virulencia, por el periódico La Croix. Este antisemitismo se encuentra también en los revolucionarios de izquierda —de todas las extracciones—, que alimentan en él una identificación permanente del judío con el capitalismo, el dinero y la usura haciendo síntesis, de este modo, del viejo fondo religioso y del socialismo.

El politólogo israelí Zeev Sternhell tiene mucha razón al afirmar que, a partir de esta época, la distinción que estableció René Rémond entre las tres derechas (contrarrevolucionaria, orleanista y bonapartista) ya no se sostiene: se está elaborando una síntesis de ellas, que junto con él podemos llamar «derecha revolucionaria» y que después se prolonga en los movimientos antidemocráticos de los años 1918-1940, y luego en la ideología de la Revolución Nacional de Vichy y —según Sternhell— en los fascismos. ¿En qué se apoya, entonces, esta «derecha revolucionaria»? En la modernización actual del continente europeo, la revolución tecnológica, la llegada al mercado electoral de las clases obreras. La «derecha revolucionaria» busca responder a las reivindicaciones de los estratos populares en cuanto a su estatus y sus condiciones de trabajo, y al mismo tiempo a la muy fuerte oposición al marxismo de buena parte de la clase obrera, que se encuentra, junto con otros componentes de la sociedad, en el culto a «la tierra y los muertos» de Barrès, especie de equivalente francés del Blut und Boden alemán. Crisis intelectual, rechazo del orden social establecido, con algunos caprichos revolucionarios y tonos anticapitalistas, dimensión populista que retoma la tradición plebiscitaria, justificación —incluso apología— de la violencia como modo de acción, pero también de regeneración individual y colectiva: tales son los rasgos más salientes de esta vía que proclama «ni derecha ni izquierda». (26) Es esta derecha, junto con los antidreyfusianos, los maurrasianos, Georges Valois y Georges Sorel entre otras figuras, la que a comienzos del siglo XX da cuerpo a una radicalización que Zeev Sternhell considera un fascismo, e incluso el primer fascismo.

Fascismos

Así, desde fines de la década de 1970, Zeev Sternhell opone a la idea de una cuasi ausencia del fascismo en Francia en beneficio de la santa trinidad de las derechas —y a la visión común de que el fascismo habría surgido en la Italia de la Primera Guerra Mundial— la concepción de que el fascismo provendría de la Francia de fines del siglo XIX. Sus trabajos reposicionan el debate sobre el fascismo francés, a la vez que rompen el yugo de lo que Ernst Nolte llama «la época fascista», que transcurre entre la salida de una guerra mundial a la otra. Estas investigaciones, al sacar a la luz la particular alquimia del fascismo y la importancia de revisar tanto el marxismo en su fundación como el rechazo de fin de siglo a la herencia de las Luces, contribuyeron a desmarxizar y desitalianizar la historia del fascismo. En estos trabajos, la Primera Guerra Mundial no se concibe como la madre del fascismo, y este último es considerado un sistema ideológico coherente y estructurado. Para Zeev Sternhell, el Estado fascista es «el Estado totalitario por excelencia y el totalitarismo, la esencia del fascismo».(27)

Históricamente, es cierto que si bien Georges Valois (1878-1945), referencia importante en la reflexión de Sternhell, reconocía que Italia había dado al fascismo su nombre y sus maneras, nunca dejó de afirmar que esta ideología era la del nacionalismo de fin de siglo en Francia y que su fundador era Barrès, socialista nacionalista republicano y antiparlamentario que supo reunir a su alrededor a hombres de izquierda y de derecha. Pero, además de que existen muchos argumentos fácticos para refutar la idea de que Barrès fuera fascista, no se trataría de que esta búsqueda de una esencia primaria del fascismo omita la «plasticidad» del fascismo (para retomar la caracterización de Pascal Ory), (28) dimensión que permite situar en él muchos elementos contradictorios. Así, Georges Valois afirmó que el fascismo encontraba su fuente en los jacobinos y que era la experiencia de la Gran Guerra la que había convertido a los fascistas en lo que eran… Además, el hecho de que la

vanguardia fascista francesa provenga de Acción Francesa no convierte a esta última en un movimiento «fascista» (lo que equivaldría a transformar sucesión cronológica en causalidad). Valois, Brasillach o Drieu la Rochelle son fascistas porque rompen con el pensamiento de Maurras, no porque provengan de él. ¿Qué está diciendo Valois cuando pide que los fascistas franceses sigan siendo fieles a sus fuentes argumentando que los «jacobinos forjaron la noción de Estado totalitario»? ¿Qué está diciendo Doriot cuando exclama: «No hemos esperado la victoria de Alemania sobre Francia para descubrir el nacional-socialismo ni para proponer soluciones socialnacionales a nuestro país»? (29) Se legitiman produciendo un conjunto de signos donde se entremezclan la importación de elementos extranacionales y la afirmación de una tradición nacional específica, de desarrollo más extenso que el de los modelos italiano y alemán. Estas son perspectivas que nos acercan más a los aportes de Georges Mosse —que abrió el camino al análisis del fascismo como cultura, como «estilo», y no como simple reacción negativa— sobre la importancia en la producción del fascismo de la violencia ejercida contra las sociedades entre 1914 y 1918, y sobre las relaciones entre Revolución francesa y fascismo en el marco de una ideología de masas que sea también una religión cívica.(30)

Esta es, en efecto, la experiencia de la guerra total que radicaliza los márgenes a la vez que les permite encontrarse con las masas. En Italia, en Alemania, en Francia, el deseo de hacer que la sociedad viva como una comunidad de combate, que tenga la misma unidad en tiempos de paz como en tiempos de guerra, encuentra una salida política en los fascismos. (31) No es hasta después de 1918 cuando algunos elementos de derecha comienzan a decirse «revolucionarios»: en este punto, la «derecha revolucionaria» de Sternhell es un error de historia de la lengua. Habría sido mejor hablar de «reacción» antes que de «revolución», ya que el primer término no necesariamente significa una simple protesta conservadora, pues lo que se llamó «la reacción» en 1795 fue un episodio de ataques contrarrevolucionarios, también llamado «el Terror Blanco».

Si el debate interpretativo es tan rico, es también porque se produce una proliferación ideológica y taxonómica en un espacio-tiempo reducido. Porque, en definitiva, la palabra «extremista» aparece en

el debate público francés en 1917, cuando la prensa francesa la utiliza para fustigar a los bolcheviques que acababan de tomar el poder en Rusia. Es en reacción a la «extrema izquierda» como se posiciona en adelante el campo de «extrema derecha». (32) Ahora bien, esta denominación en realidad aparece prácticamente en el momento en que este campo experimentaba una bipartición. La extrema derecha como campo ciertamente ha encontrado su coherencia. El centro de la visión del mundo de la extrema derecha es el organicismo, es decir, la idea de que la sociedad funciona como un ser vivo. Las extremas derechas transmiten una concepción organicista de la comunidad que desean constituir (ya sea que esta se base en la etnia, la nacionalidad o la raza) o que afirman querer reconstituir. Este organicismo implica el rechazo de todo universalismo en beneficio de la autofilia (la valoración del «nosotros») y de la alterofobia. Así, los extremistas de derecha absolutizan las diferencias (entre naciones, razas, individuos, culturas). Tienden a poner las desigualdades en el mismo plano que las diferencias, lo cual creó en ellos un clima ansiogénico, ya que perturban su voluntad de organizar de manera homogénea su comunidad. Cultivan la utopía de una «sociedad cerrada», capaz de garantizar el renacimiento comunitario. Las extremas derechas rechazan el sistema político vigente, en sus instituciones y en sus valores (liberalismo político y humanismo igualitario). Les parece que la sociedad está en decadencia y que el Estado agrava este hecho: en consecuencia, se invisten de una misión que consideran salvadora. Se constituyen como contrasociedad y se presentan como una elite de recambio. Su funcionamiento interno no descansa en reglas democráticas sino en la delimitación de «elites verdaderas». Su imaginario remite la Historia y la sociedad a grandes figuras arquetípicas (edad de oro, salvador, decadencia, complot, etc.) y exalta valores irracionales no materialistas (la juventud, el culto de los muertos y otros valores). Por último, rechazan el orden geopolítico en su forma actual.

Esta definición recubre el amplio campo de la extrema derecha y por tanto incluye a quienes aspiran más a una reformulación autoritaria de las instituciones que a una revolución total (antropológica y social) que derribe todos los rasgos heredados del liberalismo político. Este último elemento es el que caracteriza a la extrema derecha radical que surge de la Primera Guerra Mundial,

de la que el fascismo constituye su corriente estructurante y referencial, pero no es la única. Cierto es que ha podido construirse con renegados del socialismo, elemento en el que tanto insiste Zeev Sternhell, pero también lo es que todos ellos ya habían hecho suyas con anterioridad esta visión del mundo y esta sociabilidad política de la extrema derecha.

La experiencia de la Gran Guerra y las repercusiones de la Revolución rusa fueron la matriz de la forma clásica del fascismo y de la manera en que se piensa, que desembocó en la constitución de un partido de masas jerarquizado y militarizado llamado a realizar una ósmosis con la sociedad y el Estado, y que forjó un hombre nuevo gracias a la guerra imperialista en el exterior y un Estado totalitario en el interior. Este Estado es dominado por un partido-milicia que impone su visión del mundo como una religión política, que moviliza permanentemente a su población. Aunque es ultranacionalista, el fascismo no desconoce la cuestión europea, que hace suya la noción de «naciones proletarias», inventada en 1909 por Enrico Corradini (1865-1931), un darwinista social, antiliberal y antisocialista que afirma que el combate no es entre clases sino entre naciones plutocráticas (como Gran Bretaña y Francia) y naciones proletarias (como Italia). Italia, entonces, debería ir a la guerra para regenerarse y construir un Imperio. En 1910 funda una asociación nacionalista que desempeña un papel notable en la agitación para entrar en guerra en 1914. Se fusiona con el Partido Nacional Fascista en 1923. La influencia de Corradini sobre Mussolini es importante. Para Mussolini, la Europa en crisis de civilización solo podrá salvarse mediante la acción imperialista de las naciones proletarias, con Italia a la cabeza. El imperialismo fascista es, pues, un instrumento al servicio de toda Europa. Revitalizada por el fascismo, Europa volvería a encontrar la grandeza de su civilización. Por cierto, el órgano de prensa del mussolinismo es sintomático: Il Popolo d'Italia enmarca su título con una cita de Blanqui y una de Napoleón. Así queda claramente señalado que, aunque el fascismo es un nacionalismo italiano, se inscribe dentro de una perspectiva socialista, nacionalista, imperialista, pero que no teme el contacto con el extranjero. A este respecto, las posiciones de Mussolini sobre la universalidad del fascismo mutaron con el tiempo. En 1928, declara que el fascismo no es exportable. En 1929, escribe el prólogo del libro del fascista

inglés Major James Strachey Barnes (1890-1955), The Universal Aspects of Fascism: allí afirma que el fascismo es un fenómeno puramente italiano en su expresión histórica, pero que sus principios son universales. En 1932, afirma que el fascismo es la ideología del siglo XX. En aquel año, el régimen lanza la revista Ottobre, cuyo subtítulo es «Revista del fascismo universal». El periódico, que se vende muy bien, recibe las contribuciones del inglés Oswald Mosley, el alemán Alfred Rosenberg y Léon Daudet (Acción Francesa). Hace apología de la «joven Europa» y de la «Internacional fascista», llamadas a barrer con la «vieja Europa». En el verano de 1933, el Duce saluda la construcción en Alemania de lo que él mismo llama un «Estado fascista». Pero el régimen fascista no se contenta con el combate espiritual: financia al fascismo europeo. Especialmente en 1935-1936, Roma ofrece dinero a Oswald Mosley en Gran Bretaña, a Déat, Bucard, Deloncle y Doriot en Francia, a la Falange en España.(33)

Además, los movimientos no italianos esgrimen sin dudar la referencia transalpina, como sucede en el caso de Mosley, que lidera la British Union of Fascists. En el crepúsculo del fascismo italiano, se esgrime nuevamente la perspectiva internacional, como regreso a un programa revolucionario y movilizador. En noviembre de 1943, el Congreso de Verona delega a la República Social Italiana el objetivo geopolítico de constituir una federación europea de los Estados nacionalistas que emprenda la lucha contra la «plutocracia mundial» y organice la valorización de África, apoyada en los nacionalistas musulmanes. (34) El programa luego estará en el centro del neofascismo europeo.

Es notable que este europeísmo fuera solo doctrinal: los fascistas quieren su propio poder, no el de los extranjeros. Los fascismos de los diversos países europeos traducen ante todo el contexto nacional de los países donde surgen: en Europa occidental, el de la voluntad de regeneración del individuo y de los sistemas de gobierno, nacida de la Primera Guerra Mundial; en Europa central y oriental, la difícil resolución de la cuestión nacional luego del desmembramiento de los imperios centrales y en el marco de los reglamentos impuestos por los tratados sucesores del Tratado de Versalles. Contrariamente al mito extendido, nunca existió una «internacional fascista», ni siquiera al concluir aquellos 16 y 17 de

diciembre de 1934, cuando en Montreux (Suiza) se realizó un «Congreso de los Movimientos Nacionalistas Europeos» que no era más que una operación de propaganda de la Italia de Mussolini. Las razones de ello son que el fascismo, contrariamente al comunismo, no poseía ni organización internacional centralizada, ni lugar geográfico único de realización, ni doctrina unificada, ni convergencia entre los intereses de sus partes/partidos. Existen, por el contrario, fascismos que, aunque comparten un fondo común de rechazo a la democracia, aversión por el comunismo, valoración de la violencia, culto al jefe, racismo, antisemitismo y chauvinismo étnico, poseen su propia especificidad nacional y siguen irrigando, en diversos grados, el movimiento de las ideas.

Diversidad de radicalidades

El fascismo está lejos de ser la única corriente de extrema derecha radical. Además, existen productos políticos más a la derecha que los fascismos. En Italia, el filósofo Julius Evola (1898-1974), autor de El fascismo visto desde la derecha, funda una doctrina llamada «tradicionalista», que en las décadas de 1960-1970 se extiende hacia la extrema derecha europea occidental. En Alemania, el «nacional-bolchevismo» de Ernst Niekisch (1889-1967) constituye «la más extrema derecha». (35) La historia del partido nazi tendió a ocultar el pluralismo del nacionalismo alemán, tanto en términos de ideologías como de formaciones. No puede reducirse a las doctrinas sumarias de Adolf Hitler, Alfred Rosenberg y Walter Darré. Su base proviene del Movimiento Alemán (Deutsche Bewegung), amplia corriente de ideas que va desde Herder hasta el romanticismo y que se establece como reacción tanto al racionalismo francés como al empirismo inglés. Toda esta familia intelectual está estructurada en torno a una visión del mundo (Weltanschauung) antes que a una ideología, en la que el concepto de germanidad ocupa un lugar central, al igual que la idea de Reich, mucho más cercana a la de imperium que a la de Estado-nación. Así pues, antes del nacional-socialismo, están Paul de Lagarde y Julius Langbehn; el movimiento völkisch y el movimiento juvenil del Wandervogel (en sus dos fases distintas, una que va de 1895 a 1914, la otra hasta la «puesta en vereda» de 1933, que le impone integrar la Hitlerjugend, lo que rechaza a una parte de sus miembros). Y, junto al nazismo —participando de él en parte y a menudo manteniéndose a una distancia crítica, como hizo Ernst Jünger—, existe otra corriente principal: la Revolución Conservadora, cuya historia intelectual fue investigada por el suizo Armin Mohler, en su abundancia y complejidad. (36) Muy probablemente se puedan ver, siguiendo a Mohler, equivalentes extranjeros de la Revolución Conservadora en los rusos Dostoievski y Aksakov, en el español Unamuno, en los italianos Vilfredo Pareto y Julius Evola, en los ingleses D. H. Lawrence y G. K. Chesterton e incluso en el pensamiento del teórico

del sionismo revisionista Vladímir Zeev Jabotinsky, de quien también se puede argüir que transpuso al nacionalismo judío el pensamiento nacionalista polaco de su contemporáneo «enedecista» [de la Narodowa Demokracja] Roman Dmowski. Las diversas corrientes rivalizan tanto intelectualmente como en la voluntad de imprimir su sello en la carrera por el poder. Se resienten de la bipartición de la extrema derecha: ya en 1928, el revolucionario conservador Hartmut Plaas promueve la distinción entre los «nacionales» («conservadores») y los «nacionalistas» («revolucionarios»). (37) En Francia, esta distinción se vuelve dogmática después de la guerra de Argelia, gracias a la publicación de Pour une critique positive [Para una crítica positiva] de Dominique Venner. Solo restaba saber qué dinámica dar a esa pluralidad.

La dimensión «antisistema» tiende a ser el mínimo argumentativo para incluir a la agrupación en la extrema derecha. Es en 1927 cuando los cuadros alemanes de diversas corrientes de las extremas derechas —el nacional-socialista Joseph Goebbels, el nacional-bolchevique Ernst Niekisch y el neonacionalista Ernst Jünger— denuncian el Systemzeit de la República de Weimar, sistema que consideran políticamente nefasto y culturalmente degenerado. Contra ese magma, llaman a la unión de sus oponentes, los miembros de la «Periferia», los extremistas, que golpean el «Centro» (imagen tomada de Werner Sombart, el teórico de un socialismo alemán muy apreciado por las extremas derechas europeas, también vigente entre los geopolíticos alemanes que utilizan este concepto para elaborar el de «espacio vital»). Para los nazis, el «Sistema» iba de la mano del Kulturbolschewismus [bolchevismo cultural]. Rosenberg vio en él el elemento que desintegraba el alma del pueblo, y así como para Hitler sus agentes son los judíos que buscan que los alemanes pierdan sus «raíces», para Goebbels se trataría de aquellos que no tienen raíces, los cosmopolitas.(38)

El concepto de «Sistema» penetra los ámbitos neofascistas franceses a partir de 1951 (39) y sirve como referencia a Jean-Louis Tixier-Vignancour y Maurice Bardèche en la argumentación de la Agrupación Nacional, fundada en 1954 para unir a alrededor de veinte grupúsculos. La cuestión sigue siendo encontrar el modo de reunir una fuerza política balcanizada, hasta un punto

particularmente intenso en Francia. Frente a la bipartición del espacio de la extrema derecha, el teórico de Acción Francesa Charles Maurras propuso en 1934 que las extremas derechas formaran un «Frente Nacional», a través de un «compromiso nacionalista». El proceso fracasa, entre otras cosas porque los radicales temen que ese FN no esté al servicio de la reacción. Ese Frente Nacional reunirá, sin embargo, entre 1934 y 1940, y al mando del legislador parisino Charles Trochu, a militantes de Acción Francesa, de Jeunesses Patriotes [Juventudes Patrióticas] y de Solidarité Française [Solidaridad Francesa], pero no incorporan a los de Croix-de-Feu [Cruz de Fuego], ni a los del Parti Populaire Français [Partido Popular Francés], ni a los del Parti Franciste [Partido Francista]. En 1937, Jacques Doriot intenta lanzar su propia agrupación unitaria en torno a su PPF llamando hasta a la izquierda reformista. La extrema derecha-régimen de Vichy se expresa en una pluralidad de movimientos de extrema derecha y fuerza algunos intentos infructuosos de los radicales de establecer un partido único.

La cuestión de las extremas derechas en Francia ciertamente se encuentra en la complejidad de su forma. La mayoría de los historiadores no han cuestionado el análisis que ya hacía Raoul Girardet en 1955, según el cual en el período de entreguerras francés se había producido un fenómeno de «impregnación fascista», a falta de un verdadero «movimiento fascista». (40) De este modo, Philippe Burrin sitúa Francia en el «campo magnético» del fascismo. (41) Sin embargo, entre la idea de la inexistencia del fascismo en Francia y la que satura Francia de fascistas, figura la posibilidad de una tercera vía analítica. En Alemania e Italia, el fascismo fue responsable de un partido militarizado y jerarquizado que recibió el poder. Sin embargo, no fue esta la forma que abrazó en Francia. Si bien en el período de entreguerras Francia atraviesa un poderoso fenómeno de antiliberalismo que descansa ampliamente en su historia nacional y en la difusión de las ideas prefascistas analizada por Sternhell, los hechos fascistas quedan limitados a la acción de los grupúsculos y a la aculturación de elementos extranjeros, con el nacionalismo de fin de siglo como sustrato. Así, como ha demostrado Jean-Louis Loubet del Bayle, los inconformistas no son fascistas, pero contribuyen al «espíritu de los años treinta» y a la «impregnación fascista».(42)

¿Era de extrema derecha el régimen de Vichy? Indiscutiblemente sí, a condición de recordar que la Revolución Nacional logra reunir a una minoría de intelectuales y políticos provenientes de la izquierda neosocialista o planista, incluso tránsfugas del comunismo y expacifistas del socialismo revolucionario, al cabo, para algunos, de un itinerario que los condujo del dreyfusismo a la colaboración. (43) El régimen del mariscal Pétain derroca la República, los partidos y las instituciones democráticamente elegidas, no solo por las circunstancias excepcionales, sino por espíritu de venganza hacia los valores de 1789 y las conquistas republicanas más recientes, como el laicismo. Pero lo que probablemente cobre más sentido en la acción de Vichy sea el antisemitismo de Estado, sin el cual, para los promotores del «orden nuevo», la regeneración de la nación francesa no podía ser completa. No obstante, no podemos silenciar el hecho de que los hombres provenientes de la derecha nacionalista o revolucionaria se opusieron a Vichy: fue lo que sucedió con Georges Valois, que se unió a la Resistencia y murió deportado, y con el coronel De la Rocque, también deportado. Además, es esta oposición de una parte de la derecha antes cercana a las ligas disueltas (Charles Vallin, dirigente del Parti Social Français [Partido Social Francés], llega a Londres en 1942) o de representantes de las formaciones conservadoras (Louis Marin, para la Federación Republicana; Georges Mandel y Paul Raynaud) la que permitió dar consistencia, después de 1945, al vocablo «extrema derecha» para designar las fuerzas políticas comprometidas con el ocupante nazi y los pequeños grupos que luego se identificaron con el petainismo, por oposición a las derechas legitimadas por su inscripción en la Resistencia.

Bajo Vichy, la negativa de Pétain a implementar un partido único y las rivalidades entre grupos y personalidades culminaron en la publicación del cuadro pintado por Pierre-Antoine Cousteau (1906-1956) en el número de Je suis partout del 17 de septiembre de 1943: «El fascismo francés existe. No es un partido (es, si se quiere, un polvo de partidos), pero es ante todo un estado de ánimo, un conjunto de reflejos, una manera heroica de concebir la vida, es mucha dureza y mucha exigencia, es una constante voluntad de grandeza y pureza, es la acepción de Europa sin renunciamiento nacional, es el socialismo sin los judíos, es la razón y es la fe». (44) En suma, Cousteau nos dice que, para definir el

fascismo francés, en el nivel estructural, no es necesario que haya un partido: se trata ante todo de un «estilo fascista». El fascismo en Francia está constituido por una plétora de grupos con pocos miembros. Así lo señala Philippe Burrin: «incluso si incluimos al movimiento De la Rocque, lo cual sigue siendo problemático, las tropas de este fascismo se acercarían a la vara del millón de adherentes, es decir, mucho menos del 5% de la población adulta». (45) No solo en el fascismo francés no se reconoce un elemento tan importante como un guía, sino que este aspecto incluso ha sido teorizado por los hombres de La Cagoule [nombre con el que se conoció al Comité Secret d'Action Révolutionnaire (Comité Secreto de Acción Revolucionaria)], desde Deloncle que en 1941 arguye que «sociedades secretas convenientemente fragmentadas, separadas unas de otras: [son] el punto crucial», hasta el Mouvement Social Républicain [Movimiento Social Republicano] de fines de Vichy, que considera que el fascismo es una «nueva caballería», pero sin jefe, lo cual debe favorecer la reagrupación de las fuerzas colaboracionistas. La posguerra vio la continuidad tanto de la bipartición de la extrema derecha francesa como el funcionamiento en red de su ala radical. Es verdad que otros países de Europa experimentan en ese momento el mismo fenómeno: los servicios de inteligencia daneses y franceses observan en términos muy similares una vasta nebulosa después de la guerra, donde varias asociaciones no son sino el abrigo de otra, donde los militantes de los grupos se interconectan en movimientos ciertamente diversos, pero que constituyen un espacio común a la fragmentación parcialmente deseada y construida. Según los servicios de inteligencia franceses, algunos ex Waffen-SS franceses forman en 1946 una red que busca implantar cuadros en movimientos anticomunistas para lograr una dinámica subversiva dentro de la contrasubversión. Allí se encuentra, entre otros, el exagente de la división Charlemagne, Pierre Bousquet, que pertenecerá a Jeune Nation [Joven Nación], a Europe-Action [Europa-Acción], a Militant y será el primer tesorero del Frente Nacional de 1972. (46) En 1947, un clandestino Comité Nacional de Coordinación afirma en un memorando que hay que infiltrar cuadros en los movimientos anticomunistas para orientar la vida política a través de esta red oculta; y concluye: «Somos la nueva resistencia…». En 1951, se vuelve a cristalizar la oposición entre petainistas y colaboracionistas, donde los segundos se agrupan en torno al semanario Rivarol (47) (que se sigue publicando). Luego

de la disolución del Joven Nación de Pierre Sidos en 1958, se lanza un Partido Nacionalista que desea (solo oficialmente) reunir al conjunto de los movimientos en un Comité de Entendimiento, pero también se disuelve. (48) Los intentos de maniobra del movimiento poujadista por parte de ex-JN y ex-PPF no llegan a ningún resultado, a pesar de que los militantes esperaban utilizarlo para hacer exitosa la manifestación antiparlamentaria del 6 de febrero de 1934, que terminó en tragedia. En poco tiempo, la esperanza de que la OAS (Organización Armada Secreta) pueda ser un compromiso nacionalista ganador resulta vana. Precisamente en función de esto, Dominique Venner escribe Pour une critique positive, donde rechaza el compromiso nacionalista maurrasiano si no es sostenido por los nacionalistas con una praxis leninista: «Cero más cero siempre da cero. […] La táctica del frente no puede pensarse sin una poderosa organización nacionalista capaz de imprimirle su impulso y de imponerle su línea política». (49) Para Venner, no es ilógico concebir la unión en términos más cercanos a Doriot que a Maurras. La distinción entre «nacionales» y «nacionalistas» se impone de forma paralela a algunos intentos de estructuración horizontal nacional-nacionalistas. Al respecto, la revista L'Esprit public, el aparato de superficie de la OAS, sirve como banco de ensayo, aunque es un fracaso: Raoul Girardet solo ve confusión y delirio étnico en el pensamiento de un Jean Mabire que exalta el revolucionarismo y el mundo blanco.(50)

El nuevo orden europeo del Tercer Reich

En Alemania, el establecimiento del Estado totalitario y su propaganda forjó la imagen de un partido perfectamente monolítico. Pero, antes de la toma del poder, el líder nazi Otto Strasser (1897-1974) sueña con replicar a Adolf Hitler. En 1930, divide el partido nazi para fundar la Kampfgemeinschaft Revolutionären Nationalen Sozialisten [Comunidad de Combate de los Socialistas Nacional-Revolucionarios], que en 1931 se convierte en el Schwarze Front [Frente Negro], luego de, entre otras circunstancias, una hemorragia de sus militantes hacia el Partido Comunista alemán. Una vez independizado, Otto Strasser entabla numerosos contactos: en Francia, con Alexandre Marc y la publicación inconformista L'Ordre nouveau; en España, con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista de Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo; en Alemania con el círculo Widerstand de Niekisch. La oferta doctrinaria que difunde Strasser en el período de entreguerras desempeña uno de los papeles más importantes en las futuras reflexiones radicales. Propone a la vez desmantelar la sociedad industrial y urbana, apoyar los movimientos separatistas existentes en Estados-nación opuestos a Alemania para provocar su desmantelamiento y crear una zona de cooperación económica relacionada con los recursos del Este de Europa, de África y Asia. (51) Esta propuesta de una nueva Europa hace referencia de modo amplio a la cristiandad medieval, que es el ideal de este conservadurismo revolucionario. (52) Tras la guerra, Otto Strasser participa del intento de relanzar una internacional de la que es presidente honorario: el Movimiento Popular Europeo (MPE), partidario de la neutralidad de Europa. En nombre de la reunificación alemana, Strasser coopera, junto a los comunistas estalinistas, con el congreso neutralista alemán de 1958. Por último, promueve la creación de una zona económica euroafricana y se opone, en nombre de la unión árabe-europea, a los conflictos de Suez y de Argelia y sostiene la causa palestina.(53)

El nazismo se elabora por la unión de diversos elementos del campo de las extremas derechas. Para forjar su representación del mundo, el nazismo alía fascismo radical, ideología völkisch y conceptos revolucionario-conservadores. Los modelos italiano y alemán se imitan ampliamente, a menudo trasplantando algunos de sus elementos al nacionalismo autóctono. En cada país el temor a la subversión comunista facilita la difusión y empuja al establecimiento de una contrarrevolución, que debía ser preventiva. En Hungría, la República de los Consejos (Soviets) es aplastada por las tropas rumanas que en 1920 llevan al poder al ex comandante en jefe de la Marina austrohúngara, el almirante Miklós Horthy de Nagybánya. El régimen autoritario conservador que instaura no detiene la proliferación de grupos radicales, a menudo inspirados en el nazismo (el propio régimen sufrió una radicalización entre 1932 y 1936). Entre ellos, destaca el Partido de la Cruz Flechada, fundado por Ferenc Szálasi. Cuando Hitler dejó de contar con Horthy, se volcó hacia estos radicales, que había mantenido cerca para la ocasión. Estos últimos pueden conciliar colaboracionismo y nacional-imperialismo, a través de la temática de la fraternidad europea revolucionaria. En Francia, Marcel Bucard, a la cabeza del Partido Francista, no decía mucho más al declarar: «La Unión de los fascismos será la paz del mundo». (54) Ya en 1941, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia y Croacia se adhieren al Pacto Tripartito Berlín-Roma-Tokio. En esa misma época, los principales grupos colaboracionistas franceses lanzan juntos la Légion des Volontaires Français contre le Bolchevisme [Legión de los Voluntarios Franceses contra el Bolchevismo] (LVF), que constituye el 638° regimiento de la 7ª división de la Wehrmacht (6.000 hombres).

Los regímenes autoritarios ibéricos, alejados tanto de la cuestión del frente oriental (55) como de la voluntad de parusía racial, trabajaron en expulsar a sus radicales. El Estado franquista se constituye y se consolida contra el falangismo «de izquierda» de Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos y también contra el —claramente más «derechista»— de su fundador, José Antonio Primo de Rivera. De modo similar, el Estado Novo portugués de António Salazar pone rápidamente en vereda al nacional-sindicalismo de Francisco Rolão Preto. En el régimen el partido pesa menos que las administraciones. El sistema corporativista se inspira en el modelo

fascista italiano, pero lo combina fuertemente con la influencia del catolicismo social (la Iglesia es un elemento fundamental de los regímenes autoritarios ibéricos). El salazarismo y el franquismo son dictaduras de extrema derecha, que tienen, como todas las extremas derechas, la voluntad de regenerar la sociedad a través de un organicismo desigual, pero desde esta perspectiva se oponen a la extrema derecha radical.

Este tipo de régimen autoritario desafiante respecto de la radicalidad aparece en otros países: la Austria de Dollfuss, la Estonia de Päts, la Letonia de Ulmanis, la Lituania de Smetona, la Francia de Pétain, la Hungría de Horthy, la Polonia de Pilsudski o la Rumanía del rey Carol II. El régimen autoritario letonio de Kārlis Ulmanis, dirigente de Unión Campesina, accede al poder entre 1934 y 1940. Es una reacción contra el avance de una extrema derecha local fuerte, encarnada por los Pērkonkrusts de Gustav Celmiņš y por la Legión de los Combatientes de la Libertad, del coronel Voldemārs Ozols. Cruz de Trueno, corporativistas que en ocasiones utilizan la esvástica, afianza su neopaganismo al resurgir una versión reformada del Dievturība, la antigua religión pagana mayoritaria hasta el siglo XIII. En Estonia, Konstantin Päts dirige la Unión de Granjeros y Pequeños Propietarios y, en 1934, establece un régimen autoritario que desactiva el aumento de poder de los Vaps, el movimiento fascista local dirigido por Andres Larka y Artur Sirk. El caso rumano marcará más a la extrema derecha radical europeo-oriental, cuando se descubra en Italia y Francia en las décadas de 1960 y 1970.

Corneliu Zelea Codreanu (1899-1938) funda en 1927 la Liga del Arcángel Miguel y la completa con la creación, en 1930, de Guardia de Hierro, su organización de masas, que en 1933 se convierte en Todo por la Patria. Algunos líderes del movimiento se presentan como voluntarios para combatir en las filas nacionalistas durante la guerra de España. Deseosa de refundar Rumanía a partir del campesinado, la Guardia de Hierro mezcla estrechamente misticismo cristiano y etnonacionalismo. Sus legionarios se consideran cruzados: el cristianismo es aquí un pivote ideológico y es el mundo rural, y no el industrial, el que construye el marco ideológico (esto no impide el reclutamiento de muchos estudiantes, lo cual explica la presencia de intelectuales como Mircea Eliade o

Emil Cioran). A partir de la fundación de la Guardia de Hierro, el movimiento toma además un giro anticapitalista que termina por implementar ese fascismo rumano específico. La agitación lleva al rey Carol II a realizar un golpe de Estado preventivo en 1938. Codreanu es detenido y asesinado. Se instaura una dictadura autoritaria, cristiana, que prohíbe todos los partidos. Guardia de Hierro, dirigida por Horia Sima, logra su venganza en 1940 cuando se instala un Estado nacionalista legionario, conducido por el general Ion Antonescu y dominado por ella. La organización comienza a reinar sobre la sociedad rumana por medio del terror, lo cual lleva a Antonescu a conseguir que Hitler ponga en vereda a los fascistas rumanos. Aquí, los colaboradores se apoyan en el Reich para apartar a los colaboracionistas del poder, con el argumento de que el Reich conduce con mayor facilidad su guerra si los países «aliados» están en situación de paz civil. Sima se exilia en Alemania: Antonescu tiene, pues, las manos libres para colaborar, pero el Reich conserva la amenaza en su contra de los colaboracionistas capaces de reemplazarlo a la cabeza del régimen. Cuando el brazo de hierro no está claramente instaurado, los radicales pueden arrastrar al país a un proceso de fascistización y hacia el colaboracionismo, tal como sucedió en la Francia de 1943 con el desarrollo de la Milice Française [Milicia Francesa].

En los países colocados bajo la órbita del Tercer Reich, Hitler sabe disponer de la bipartición de la extrema derecha: entroniza a la cabeza de los regímenes a personajes «nacionales», encarnación para las poblaciones de una autoridad tradicional, sin dejar de mantener a los radicales al alcance de la mano como elite de recambio. Los primeros son colaboradores, generalmente provenientes de las elites tradicionales, de las corrientes sociopolíticas conservadoras. Movidos por el anticomunismo, quieren colaborar con Alemania, es decir, trabajar con ella en el marco de las relaciones bipartitas entre su Estado nacional y Alemania. Los colaboracionistas generalmente provienen de las minorías fascistas, buscan integrar su país al combate del Tercer Reich por edificar un Nuevo Orden Europeo. Hitler solo utiliza esta carta cuando no tiene otra (como cuando en 1942 le devolvió el poder en Noruega a Vidkun Quisling). Maurice Bardèche, teórico faro del neofascismo europeo, resume así el sueño que entonces mantienen los colaboracionistas: «Quienes no conocieron esa

primavera de Europa no saben lo que queremos decir cuando hablamos de Europa». (56) Este rasgo ideológico no carece de cuestionamientos a la unidad del campo de la extrema derecha, a medida que se extiende el colaboracionismo radical. En 1943, el Tercer Reich concede a los voluntarios franceses el derecho a incorporarse a la Waffen-SS dentro de la división Frankreich (2.500 hombres). De esta última, la LVF y milicianos se vuelcan a la división Carlomagno de la Waffen-SS en noviembre de 1944 (menos de 8.000 hombres). Según el historiador James Gregor, serios antagonismos oponían a los miembros de la antigua LVF, marcados por una concepción nacionalista hexagonal y católica, y a SS franceses, europeístas, nazis, neopaganos. (57) Para el Nuevo Orden Europeo que dice construir en adelante el Tercer Reich, esto casi no importa, a tal punto se necesitan combatientes. De sus 900.000 miembros relevados en 1944, la Waffen-SS estaba compuesta en más de la mitad por no alemanes.(58)

Se suponía que la división Carlomagno no incluía en su instrucción una formación ideológica nacional-socialista. (59) Así pues, la oferta ideológica legítima es provista por los medios de comunicación de las SS. La interpenetración franco-belga nacida de la Administración Militar de Bélgica y del norte de Francia permite una circulación de términos y temas, ya sea cuando Degrelle, el líder rexista convertido en Waffen-SS, llega a París para halagar la «revolución europea», «socialista», porque carece de intelectuales y judíos, o cuando Pierre Quesnoy de Douai, ligado a los nacionalistas flamencos y al SD, pronto fundador de una Liga de los Derechos del Norte, dicta en Amberes un curso sobre las razas (se citan en particular Günther y Rosenberg) a los reclutas del «Allgemeine-SS del Norte de Francia», según la expresión que utilizaban los servicios de inteligencia generales, quizá para designar a la antigua Algemeene-SS Vlaanderen. (60) Pero, puesto que muchos de los «facilitadores» de posguerra escribieron en Devenir, cuyo subtítulo ya es todo un indicador («Journal de combat de la communauté européenne» [Diario de combate de la comunidad europea]), este periódico de las SS francófonas puede ser considerado especialmente significativo. Ahora bien, la publicación propone temáticas muy alejadas del nacionalismo francés, pero también de la «cruzada contra el bolchevismo» de 1941. Un texto se dedica a la unidad lingüística y mitológica de los indoeuropeos. Otro certifica

la muerte de las naciones europeas con la llegada del «hombre nórdico que renace hoy», también «arraigado» y liberado del «orientalismo» cristiano. Un tercero se entusiasma con el dios Thor y compara a los SS con los vikingos. Jean-Marie Balestre halaga a «los hombres arios de Normandía, Bretaña, Borgoña, [que] se unen a sus hermanos de raza». Lucien Rebatet, por su parte, saluda a los alemanes nazis, a los rumanos de Guardia de Hierro, a los antisemitas de Estados Unidos, a los nacionalistas argentinos, a todos aquellos que tienen «el espíritu europeo, el espíritu ario, el espíritu revolucionario». Y concluye que los reclutas del Frente Oriental son «la elite de esta Internacional aria que mañana reconstruirá el mundo sin judíos, sin demócratas, sin monopolios. Compañeros SS de 18 naciones, les envío, con el brazo tendido, nuestro saludo, el saludo ario. ¡Muerte a los judíos!».(61)

Paganismo, rechazo del nacionalismo estrecho y promoción de una unión europea de «patrias carnales»: en Devenir se encuentran los elementos sustanciales de la imagen remodelada de las SS esoterizantes, que fueron la época dorada de las novelas de Saint-Loup (Marc Augier, seud.; 1908-1990), y, al otro lado, de la cultura pop de las décadas de 1960-1970 (por ejemplo, libros baratos que presentan ucronías o una ufología que integra a una SS depositaria de misterios). Al destacar su pasado como exvoluntario en el Frente Oriental, el escritor racialista alimenta la confusión entre el imaginario propagandista y la realidad efectiva del fenómeno del Nuevo Orden Europeo. Su recorrido también es significativo. En 1936, Augier era encargado de misión junto a Léo Lagrange, el ministro de la Juventud del gobierno de Blum. En 1941, participa en la creación del grupo «Colaboración, agrupación de energías francesas para la unidad continental», que milita por la construcción de un «bloque económico euroafricano, encaminado a instituir una economía mundial unificada». (62) Promueve una relectura geopolítica del conflicto: «¿Cómo no entendió usted todavía que los pequeños conceptos nacionales hoy estaban superados? ¿Cómo no entendió que ya no se trataba de una guerra por territorios o dinastías, sino de la guerra civil de Europa? […] El verdadero desafío del conflicto actual [es] la construcción del socialismo en una Europa unificada». (63) Augier se ocupa, más en particular, de la sección Jeunes de l'Europe Nouvelle [Jóvenes de la Europa Nueva] (JEN) y luego integra la Légion des Volontaires

Français contre le Bolchevisme [Legión de los Voluntarios Franceses contra el Bolchevismo] (LVF).

Los JEN básicamente se dedicaron a promover la LVF e integraron el Front Révolutionnaire Nationale [Frente Revolucionario Nacional] de Marcel Déat. La mayor parte de los militantes pasa luego a la Milicia o a la división SS Frankreich. (64) Eran los encargados de difundir en Francia La Jeune Europe, una revista destinada a atraer al colaboracionismo a los jóvenes intelectuales. Se lanza en doce lenguas en 1942, con el fin de representar la concordia continental que nace con las SS europeas. Es una revista de geopolítica apta para construir la ideología y la propaganda relativas a la europeización del Frente Oriental. Marcel Déat asegura allí que la presencia francesa en África es la de Europa, el alemán Matthias Schmitt espeta que Alemania unifica a Europa y que Italia unifica a África para culminar en una comunidad «desde Hammerfest hasta Ciudad del Cabo». (65) Bruno Francolini explica allí que después de la guerra la colonización de África deberá estar basada en la prohibición absoluta del mestizaje y el trabajo intelectual de los negros, porque «querer imponer al indígena una vida enteramente a la europea e inculcarle a la fuerza nuestra cultura no podría sino perjudicar a los indígenas», cuando su compatriota italiano Julius Evola expone que «el espacio del Reich» por venir es superior a los pequeños nacionalismos cerrados y favorecerá que las comunidades se apeguen a un ideal trascendente aunque desprovisto de universalismo. (66) Estamos aquí lejos de la clásica imagen del fascismo. Corremos el riesgo, entonces, de participar en las reconstrucciones históricas de los ámbitos radicales que presentan un fascismo mucho más europeísta de lo que fue, desprovisto de la brutalidad de sus hechos para atraerlo al éter de las ideas de sus márgenes. Seamos empíricos: ¿qué vemos?

Los fascistas del período de entreguerras se legitiman produciendo un conjunto de signos donde se entremezclan elementos extranacionales importados con la afirmación de una tradición nacional específica. Este proceso de bricolaje en el mercado internacional de modelos, de propagandas e ideas es permanente, cualesquiera sean el tiempo y el espacio utilizados para entender un «fenómeno» fascista. No obstante, a partir del momento en que el Tercer Reich decide, en 1942, reorientar su propaganda hacia un

eje europeísta, Europa se convierte a la vez en el mito y en la utopía de los fascistas. Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los grupos tienen conexiones internacionales y comparten este objetivo ideológico europeísta (los neonazis incluso abandonan todo racismo interno al mundo blanco). Así pues, puede elaborarse una escala del fascismo que descanse en la claridad de la cronología internacional: gestación ideológica previa a 1919, fascismo con varias etapas entre 1919 y 1942, neofascismo a partir de 1942.

Nuevas olas

El neofascismo que nace en 1942 no produjo una ruptura completa con el fascismo, pero, en comparación, privilegió la sociedad antes que el Estado y a Europa antes que a las antiguas naciones. Esta fisonomía no puede disociarse del desarrollo de los contextos sociales, políticos y económicos —en suma, de la planetarización y de la posmodernidad—, no más que de la historia de los márgenes supranacionalistas en la dialéctica interna del fascismo durante su primer período (1919-1941) (con Ernst Niekisch u Otto Strasser, entre otros). Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, el fascismo se refugió en transmitir su «visión del mundo» —una rebelión moderna «contra el mundo moderno», una «revolución conservadora», cuyo objetivo ideal-típico es una palingenesia comunitarista—. El fascismo en cuanto sustrato ideológico sobrevivió, pero perdió todos sus signos manifiestos, que in fine solo fueron conceptos adyacentes, una forma relacionada con la era industrial. Solo conserva su decorum dentro de microsectas folclóricas, que además, justamente, ya no tienen que ver con lo político sino antes bien con lo cultural.

El marco francés corresponde a un caso extremo de esta forma. El fascismo francés no se corresponde ni con la morfología clásica del fascismo (partido que moviliza las masas), ni con el conjunto de sus signos (ausencia de imperialismo belicoso), sino que goza de una forma general que le es propia. El fascismo francés, apoyado en las bases del «nacionalismo de los nacionalistas» forjadas durante la fase 1870-1914, se produce, desde fines de la Primera Guerra Mundial, mediante la hibridación de signos, en general extranacionales, y se difunde en un proceso de rizoma cultural que se corresponde con su estructura de rizoma de organizaciones de baja densidad cuantitativa y sin una figura real del guía, inserto en el campo de las extremas derechas. La posguerra vio acentuarse esta estructuración bajo el efecto de los contragolpes de la limpieza étnica, de las formas básicas de combate de la Organización del

Ejército Secreto —también de su fracaso, más adelante— y de la revolución mundialista. Así, el fascismo, en tanto reacción al fin del siglo de las naciones en 1919, continuó su camino de cuestionamiento de la organización de sociedades organicistas.

De este modo, se entiende por qué todas las extremas derechas rechazan el orden geopolítico establecido. En efecto, las innovaciones del campo se relacionan estrictamente con un cambio del orden geopolítico (1870, 1918, 1941, 1962, 1973 y 2001 son todas fechas de mutación tanto de la geopolítica como de las extremas derechas). La extrema derecha es una reacción hostil a las transformaciones en las relaciones Estado-sociedad en el marco de la globalización (el término recubre la «primera» y la «segunda» globalización).

En la Europa actual, la extrema derecha radical, en su conjunto, es menos una familia política que una contracultura de margen o una subcultura, en el sentido, no peyorativo, que dan a este término los sociólogos, es decir, el de expresión cultural minoritaria. El fenómeno es notorio en Francia. Los grupos radicales vieron cómo se reducía su espacio político a medida que crecía la audiencia electoral del partido lepenista, que se convertía de hecho en aquello que la ciencia política suiza llama con el bonito nombre de «organización buhardilla» [faîtière], (67) es decir, una organización que absorbe a la totalidad de los grupos existentes, por doble pertenencia o por migración de los militantes. Los «radicales» se distinguen por elegir estratégicamente la vía no electoral, a menudo empujados por su rechazo explícito de la democracia. También se diferencian de los partidos electoralistas por expresarse sin eufemismos sobre la cuestión étnica, por su europeísmo (opuesto al nacionalismo «estrecho», estrictamente francés, del FN) y por reclutar miembros básicamente entre los jóvenes. Este movimiento, desperdigado entre grupos locales y revistas nacionales de baja difusión (desde unas pocas decenas hasta miles de ejemplares), es tanto un fenómeno sociológico de contracultura marginal, incluso de «tribu urbana», como un objeto de estudio estrictamente político. Sin embargo, la estrategia de normalización del FN también permitió reforzar las estructuras más consolidadas.

Algunos movimientos de hoy, aunque no son fascistas, tienen

ascendencia en la extrema derecha radical del siglo XX. En el nacionalismo de Vlaams Belang se encuentra la herencia del Verdinaso, de Joris Van Severen. El partido România Mare, expansionista y ferozmente antimagiar, antisemita y antirrom, debe mucho a la Guardia de Hierro. Sin embargo, la propia Guardia de Hierro es deudora del profesor Alexandre Cuza y su Partido Nacional Demócrata, quien había hecho del antisemitismo su profesión de fe ya desde 1919. Casi no puede comprenderse el nacionalismo húngaro contemporáneo sin mencionar el régimen reaccionario del regente Horthy y la Cruz Flechada de Ferenc Szálasi, así como hay que volver a colocar al nacionalismo croata en su relación con el Estado ustasha de Ante Pavelić y la ideología del Partido del Derecho, tal como la formulara entre las dos guerras su teórico Milan Šufflay.

A menudo, grupos políticos contemporáneos apelan a una tradición «de izquierda» o «auténtica» de los fascismos o del nacionalsocialismo contra sus degeneraciones reaccionarias: el Nationaldemokratische Partei Deutschlands [Partido Nacional Demócrata alemán] (NPD) convoca a los hermanos Strasser y a los nacionalistas revolucionarios de la Revolución Conservadora, mientras que, en Italia, Alessandra Mussolini y el jefe del Movimento Sociale Fiamma Tricolore, Luca Romagnoli, logran ser electos para el Parlamento Europeo con un programa que llama a la República de Saló contra la «traición» del fascismo por parte de Gianfranco Fini. España cuenta con diversas falanges, que se presentan —todas— como más auténticas y subversivas que las demás, pero también más que el fenómeno contemporáneo del poder franquista. El desvío por la izquierda a menudo surge de una confusión entre propaganda e ideología. Pero también da testimonio de la voluntad de volver a encontrar un fenómeno inconforme, liberado de peso, que retome el espíritu subversivo y social del primer manifiesto fascista de 1919.

La extrema derecha radical no pudo recuperarse de la conmoción de 1945. La extrema derecha de los «nacionales» estuvo mucho tiempo convaleciente. Tanto uno como otro campo no dejaron de intentar limpiar su nombre de las traiciones y los crímenes del otro. Sin embargo, el lenguaje cotidiano, común, se niega a desunir a los responsables entre sí. Es en este momento —luego de 1945—

cuando el término «extrema derecha» integra plenamente el lenguaje cotidiano para designar a las formaciones políticas nacionalistas, autoritarias y xenófobas: Joven Nación (1949-1958), luego el movimiento Poujade (1953-1958) y, por extensión, los de los partidarios de Argelia Francesa que eligieron el camino de la acción violenta, dentro de la Organización Armada Secreta (OAS). Pero, así espacializada, la realidad militante del fenómeno interroga a los comentadores: ¿cómo atreverse a situar a «la extrema» de la «derecha» a personas que podían combatir a través del terrorismo a gobiernos «de derecha»? De hecho, es importante situar el objeto como un campo propio, y no como un punto último del eje lineal derecha-izquierda. Lo mismo sucede cuando abordamos los demás reproches efectuados al uso de la categoría «extrema derecha», según los cuales no sería válido para movimientos tan diversos como demócratas y nazis. Solo valdría si «extrema derecha» estuviera a la derecha de la derecha, lo cual contradiría muchos programas económicos nacionalistas y negaría la propia impugnación de este eje, tal como la practica, por ejemplo, la «nueva derecha», cuya figura intelectual más visible en Francia es Alain de Benoist. Se trata ampliamente de argucias.

En las extremas derechas, la forma económica nunca es más que un modo puesto al servicio de la visión del mundo y de las necesidades presentes. Fue lo que permitió a Mussolini pasar del «dejar pasar, dejar hacer», propuesto en 1921, al Estado totalitario. En la extrema derecha francesa reciente, se han visto las concepciones neoliberales como integradas al darwinismo social del nacionalismo étnico en el Club de l'Horloge [Club del Reloj] (nueva derecha), luego en el FN, antes que ver a ese último defendiendo un «proteccionismo inteligente» manejado por un «Estado estratega». Vichy intervenía económicamente más que el Frente Popular, Richard Nixon decía «todos somos keynesianos»: considerar el posicionamiento político según el criterio de intervención del Estado es un simplismo. Más allá de la diversidad de las extremas derechas, perdura su deseo de construir una sociedad «orgánica», holística, donde las desigualdades dependen de una jerarquía que se considera legítima.

Así pues, no se trata de pensar que, si se considera como pertinente la división derecha-izquierda, la extrema derecha sea, sin embargo, lo que se sitúa, en el eje mencionado, a la derecha de los partidos

conservadores y liberales. La política es multidimensional y cada campo político tiene, cierto es, intersecciones con sus vecinos, pero se trata más de esferas interconectadas que disponen cada una de su autonomía que de un solo rasgo. Incluso así, sigue siendo una estructuración que clasifica «extrema derecha» a «derecha». Recordemos la definición de «derecha» que da uno de los académicos contemporáneos cercanos a la corriente católica tradicionalista y realista legitimista. Para Alain Néry, el término «derecha», que proviene etimológicamente del latín directus, indicaría la «dirección hacia la que hay que ir» respecto de «valores superiores, desinteresados a un fin». Mientras que el término «izquierda», derivado «de un verbo franco que significa ceder, flexionar», podría relacionarse con «siniestro», del latín sinister, que se traduce a la vez como «izquierda» y como «funesto». (68) Por un lado, el orden natural; por el otro, el desorden de la revolución a la que llevaría todo constructivismo. La extrema derecha, en la mayoría de sus componentes, no está lejos de compartir esta visión de las cosas. Las derechas radicalizadas que convergieron en 2013 en La Manif Pour Tous [La Manifestación para Todos] estarían de acuerdo con esto. (69) La propia izquierda, al presentarse como «el progreso» y «el movimiento» contra «el conservadurismo»y los «neorreaccionarios», dice más o menos lo mismo, pero invirtiendo el juicio moral. La idea también es leer lo implícito en la «nueva derecha» que aparece mediáticamente en Francia a mediados de la década de 1970, aunque la asociación que lleva sus ideas, el GRECE (Groupement de Recherche et d'Études pour la Civilisation Européenne [Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea]), habría sido fundada en 1968. El GRECE prefiere situarse más allá de una división derecha-izquierda, que declara obsoleta y reductora. Así resumía Alain de Benoist sus posiciones, en la reedición de su libro Vu de droite [Visto desde la derecha]: «Llamo aquí "de derecha", por pura convención, a la actitud que consiste en considerar la diversidad del mundo —y, en consecuencia, las desigualdades relativas de las que necesariamente son producto— como un bien, y la homogeneización progresiva del mundo —promovida y efectuada por el discurso bimilenario de la ideología igualitaria— como un mal». (70) La «nueva derecha» es, además, efectivamente plural según los países inscribiéndose allí en el paisaje específico de las derechas autóctonas: más bien deutsch-national con el semanario alemán Junge Freiheit y su equivalente

vienés, Zur Zeit; bastante crítica hacia la derecha berlusconiana y el americanismo de la Alleanza Nazionale, con el politólogo Marco Tarchi en Italia; más marcada por el catolicismo y buscando arrimarse al Partido Popular, con la revista española Hespérides; y, por último, en el caso del movimiento Synergies Européennes [Sinergias Europeas], dirigido desde Bélgica por Robert Steuckers, que canalizaba las tesis «neoeuroasiáticas» del ruso Aleksandr Duguin, así como una fuerte oposición al islam.

De hecho, la extrema derecha europea tuvo, desde 1945, cuatro olas diferentes de partidos extremistas de derecha. La primera, entre 1945 y 1955, se caracteriza por su proximidad con las ideologías totalitarias de la década de 1930 y a menudo se la denomina «neofascista». La segunda ola, que aparece a mediados de la década de 1950, corresponde a un movimiento de las clases medias radicalizadas. Entre los años 1980 y 2001, llega la «tercera ola» que muchos autores califican como «nacional-populista». La cuarta ola se desarrolla después del 11 de Septiembre y es una traducción populista del concepto de «choque de civilizaciones». Se hicieron varios intentos de aislar, dentro de esta familia de extrema derecha, a subgrupos transnacionales. Así, Piero Ignazi distingue entre «antiguos» partidos, de neta filiación con los fascismos, y partidos «posindustriales». (71) Hans-Georg Betz prefiere oponer los populismos radicales de corte neoliberal, incluso libertario, a los nacional-populismos autoritarios.(72)

El tiempo presente

El FN aparece como un caso límite en todos los modelos de clasificación existentes, establecidos a partir de lo que Cas Mudde llama —con ironía pero con justeza— «baterías de criterios» que se emparentan, por su longitud, «a verdaderas listas de recados» (shopping lists). Según Cas Mudde, pertenecen a la extrema derecha las formaciones que combinan: el nacionalismo (estatal o étnico), el exclusivismo (por lo tanto, el racismo, el antisemitismo, el etnocentrismo o el etnodiferencialismo), la xenofobia, rasgos antidemocráticos (culto al jefe, elitismo, monismo, visión organicista del Estado), el populismo, el espíritu antipartidario, la defensa de «la ley y el orden», la preocupación por la ecología, una ética de valores que insiste en la pérdida de las referencias tradicionales (familia, comunidad, religión) y un proyecto socioeconómico que mezcla corporativismo, control estatal en determinados sectores y fuerte creencia en el juego natural del mercado. La lista de los partidos que corresponden a esta descripción comprende el conjunto de las formaciones que, en Europa occidental, experimentaron importantes éxitos electorales en las décadas de 1980-2000 y fueron espontáneamente clasificados por los observadores como de extrema derecha (Frente Nacional, FPÖ, Vlaams Blok, Liga Norte y Alleanza Nazionale, Partido del Pueblo Danés, Partido del Progreso noruego). El politólogo propone luego subdividir la familia de extrema derecha entre partidos moderados y partidos radicales. Según él, los partidos radicales profesan un nacionalismo xenófobo que excluye del beneficio de determinadas prestaciones redistribuidas por el Estado a todos aquellos que, por su nacionalidad o su origen, no pertenecen al grupo étnico dominante, que, en un plano ideal, es el único que detenta el derecho de residencia en el suelo nacional.(73)

El problema metodológico se presenta en el caso francés, con un FN poderoso cuando, en la década de 1990, muestra claramente una concepción ética de la nación, bajo la influencia de su dirigencia de

neoderecha, pero que también logra el éxito en la década de 2010 con una estrategia de normalización. Por eso mismo, el FN vuelve a plantear la cuestión de la validez de la tesis de la «derecha revolucionaria», con la que sin demasiada dificultad algunos observadores quieren vincular al FN y, a partir de allí, relacionarla con el fascismo. Claramente, el FN de Jean-Marie Le Pen combina antiparlamentarismo y fibra populista, es favorable a trastocar y regenerar la sociedad y las jerarquías sociales, y se acerca a la «forma palingenésica del ultranacionalismo populista», que es —para Roger Griffin— la definición del fascismo; (74) ese fascismo que Roger Eatwell describe como «la ideología que buscó determinar un renacimiento social sobre la base de una tercera vía radical de tipo holística y nacional». (75) Sin embargo, los razonamientos que operan por modelización ideológica introducen una turbación que no tuvo lugar. El FN es un partido nacional-populista. También es un partido de tipo «posindustrial», que actúa en el marco de la democracia representativa buscando conquistar el poder a través de elecciones, que no posee filiación directa con los partidos fascistizantes de preguerra ni con las formaciones colaboracionistas del período 1939-1945. (76) Cierto es que presenta algunas características del fascismo, según la descripción del régimen mussoliniano que brinda el historiador italiano Emilio Gentile, justamente partidario de considerar el fascismo como una serie de acciones antes que de ideas.(77)

Si nos atenemos a la definición de Gentile, el FN solo reúne unas pocas características fascistas: no es un «movimiento de masas», no está organizado en forma de «partido milicia», no emplea «el terror» como medio para conquistar el poder, rechaza explícitamente la idea de construir «el hombre nuevo», ya que es anticonstructivista, a la manera ultraliberal de Hayek a la vez que a la manera tradicionalista de los contrarrevolucionarios. Tampoco promueve «la subordinación absoluta del ciudadano al Estado»: en efecto, primero, y muy por el contrario, en la época de Jean-Marie Le Pen, este pone en el centro de su programa reducir el papel del Estado a sus funciones soberanas, así como el desarrollo de la libertad de emprender y el libre juego del mercado; luego, en la época de Marine Le Pen, se produce un endurecimiento de la concepción del papel a acordar con el Ejecutivo y su intervención económica, pero sin una estatización significativa de las unidades de producción. Sin

embargo, el FN presenta, efectivamente, algunos rasgos estéticos del fascismo, porque se trata de un movimiento que se considera investido «de una misión de regeneración social», que «se considera en estado de guerra contra los adversarios políticos» a la vez que en algunas ocasiones busca el compromiso táctico con ellos, cuyo jefe y sus cuadros suelen poseer «una cultura basada en el pensamiento mítico y en el sentimiento trágico y activista de la vida». Además, en la ideología frentista se encuentran otras particularidades del fascismo, según Gentile: «Una ideología de carácter antiideológico y pragmático», el antimaterialismo y el antiindividualismo (en el sentido de llamar continuamente a la movilización de las «energías nacionales»), el antimarxismo, la oposición al liberalismo político —visto como un equivalente del socialismo, el populismo y determinadas pretensiones anticapitalistas—. A decir verdad, una vez terminada esta comparación, ¿qué queda? No es que el FN sea un movimiento fascistizante, sino que los rasgos que tiene en común con el fascismo son rasgos comunes de las extremas derechas. Lo que sí puede validar racionalmente una comparación entre FN y fascismo es que el fascismo, sean cuales fueren las tentaciones de oscilación ideológica de sus márgenes, es un fenómeno que participa del campo de las extremas derechas, no la idea de que el FN pueda ser una extrema derecha radical.

Uno de los rasgos más originales del Frente Nacional es el haber logrado federar, en un largo período (1972-1999) —con, es verdad, algunas tensiones y divisiones, pero salvaguardando la existencia del partido—, los diferentes componentes de la extrema derecha francesa, de referencias a veces diametralmente opuestas. En consecuencia, agrupa a republicanos autoritarios y monárquicos, católicos tradicionalistas y neopaganos, excolaboradores y exresistentes, militantes de todos los grupúsculos nacionalistas del período de la «travesía del desierto» (1945-1984) y tránsfugas radicalizados de los partidos neogaullistas y liberales, que vuelven a encontrarse en el espíritu del «compromiso nacionalista»; esa táctica, ya presente en Maurras, que da muestras de la dimensión antisistema del partido. En efecto, esta constante en la unión más allá de las divisiones demuestra que todas las subfamilias de la extrema derecha francesa sienten que pertenecen a un mismo campo, el de los vencidos de todos los grandes cortes que jalonan la historia de Francia: Revolución de 1789, caso Dreyfus, Liberación,

pérdida del Imperio colonial. Lo que acerca a estos diversos componentes es mayor que lo que los separa del adversario, designado con el nombre de «partidos del sistema», pura y simplemente reducido a un «ellos» contra «nosotros».

En lo sucesivo, este paisaje político plantea regularmente la cuestión de la identificación partidaria del islamismo. Ya sea que busque adquirir una visibilidad política participando eventualmente en el proceso electoral (Partido de los Musulmanes de Francia) o que limite su expresión a la esfera religiosa por pietismo o quietismo, rechazando totalmente las instituciones de los países «descreídos», una parte del movimiento islamista defiende una visión del mundo que en muchos aspectos es cercana a la de la extrema derecha. De este modo, posee una visión dualista de la sociedad, que se articula alrededor de la distinción amigo-enemigo y pone el acento ante todo en la pertenencia del individuo a la comunidad, en detrimento de los conceptos de ciudadanía, derechos individuales y el universalismo, que rechaza. Es teocrática y, como tal, defiende un modelo de sociedad y de Estado directamente derivado de los textos religiosos, en los que determinadas personas con poder de decisión creen detectar una condena formal de la democracia. Desea excluir y castigar a quienes se opongan a la moral religiosa, propone un modelo autoritario y jerarquizado de organización social. Algunos islamistas radicales integran en su discurso dos componentes estructurales del pensamiento extremista de derecha, en particular del catolicismo integral: el milenarismo (que da al salafismo yihadista una dimensión escatológica) y la teoría del complot. Construida primero en función del esquema del «complot judío» (rebautizado «sionista» para escapar a la chocante estigmatización del antisemitismo), dicha teoría incorpora, en algunos salafistas en particular, la denuncia de la francmasonería, la globalización, el comunismo y Estados Unidos, cuya conspiración explicaría el dominio de Occidente sobre el mundo musulmán. Estas ideas se acompañan de convergencias puntuales, interindividuales u organizacionales, que se expresan en particular en torno al antisionismo/antisemitismo. Cierto es que esto no autoriza a hablar del islamismo radical como de un «fascismo verde», ya que los elementos de analogía que se suelen presentar remiten, por lo demás, y de modo general, menos al fascismo que a la Revolución Conservadora. Pero esto demuestra que, en su proceso de

integración y enraizamiento en la realidad europea, el islamismo tiende a asimilar algunos de los esquemas de pensamiento de las radicalidades ya presentes; en este caso, una extrema derecha que hoy en día es mayoritariamente islamófoba.

Si bien las rigideces en torno al islam son centrales para la cuarta ola de partidos, esta formulación no debe engañarnos respecto de que cada ola anularía la anterior. Las elecciones europeas de 2014 permiten delimitar tres modelos tipo que actualmente encuentran las masas en sus propios países. En Países Bajos, Geert Wilders y su Partido de la Libertad (PVV) representan uno de los indicadores de la dinámica neopopulista. El PVV, islamófobo ante todo, denuncia a las elites y hace apología de las virtudes del pueblo mostrándose como el campeón de las libertades de las minorías (gays, judíos, mujeres) contra las masas arabomusulmanas. Frente a la erosión de sus resultados electorales, Geert Wilders apostó a un endurecimiento contra la inmigración y hacia la Unión Europea. Este acercamiento ideológico con el FN se concretó en una alianza partidaria, cuando hasta ese momento Geert Wilders designaba al FN como un partido extremista y antisemita, para esgrimir que él mismo no lo era. Esta campaña no cosechó los frutos que Wilders esperaba y el PVV, que anticipaba un triunfo, registró un decepcionante 13,3% de los votos. En la otra punta del campo de la extrema derecha, se esperaba el resultado del movimiento griego Alba Dorada, que se inscribe decididamente en la extrema derecha radical. Del fascismo, retoma la forma de partido-milicia navegando entre violencia urbana y actividad electoral. Toma prestada la idea de construir un contra-Estado posicionándose como una fuerza del orden popular en el que conviven una acción social y un mandato de ejercicio legítimo de la violencia física. Retoma del nazismo los vínculos establecidos entre Antigüedad griega y arianismo (y afirma así que el nazismo había surgido del helenismo, más que él en el nazismo). (78) Retoma del neonazismo la superación de las divisiones internas a la raza blanca en favor de un afirmacionismo blanco esoterizante y paganizante. Con una baja promedio del salario en un tercio y la caída de una cuarta parte de los griegos bajo la línea de pobreza, el racismo oficia como instrumento de redistribución social. Alba Dorada registra un nuevo avance al alcanzar el 9,3% de los votos.

En esas elecciones, el logro más importante se registró en Francia, con un tercer modelo: el del Frente Nacional de Marine Le Pen. El partido ganó con el 24,3% de los votos. Su electorado es más interclasista que el de los casos anteriores. La línea que sostenía Jean-Marie Le Pen, cual perfecto nacional-populista, llamaba a que surgiera del pueblo un salvador, para que pusiera fin a la destrucción de la nación que habían efectuado las elites endógenas y las masas exógenas. A este software, Marine Le Pen integró primero la mutación neopopulista. A partir de 2012, el partido avanzó hacia la línea que adoptó en el escrutinio europeo y que se puede calificar como soberanismo integral. Hasta allí, el FN siempre había sido un partido de la demanda: era el marco sociológico el que inclinaba el voto hacia el FN, mucho más que sus propias capacidades. En la actualidad, el FN aparece como capaz de proponer una protección completa: su discurso es el de un soberanismo político, económico y cultural que promete al votante de todas las clases sociales que lo protegerá de la globalización económica, demográfica y cultural, y que gozará tanto de las ganancias del capitalismo emprendedor (tema del «proteccionismo inteligente») como de la protección del Estado de Bienestar (tema de la «preferencia nacional»).

Si se observan estos tres casos, resulta evidente que no se puede hablar de uniformidad ideológica. Los votos se siguen determinando en función de las problemáticas y culturas nacionales. El elemento común no es una eurofobia irreal, sino una crítica a las instituciones de la Unión Europea. Su déficit de legitimidad democrática es considerado un espejismo organizado para instaurar un liberalismo tanto económico como cultural. Dichas instituciones serían las productoras de los defectos de la sociedad posindustrial (atomización social, desempleo masivo), que para las extremas derechas se convierten en los defectos de la sociedad multicultural. Por lo demás, estas elecciones permiten observar la reacción simultánea de territorios que habían sido divididos entre naciones. Es el caso de Cataluña, dividida por el Tratado de los Pirineos (1659), cuya parte española atraviesa un profundo movimiento independentista, mientras que la catalanidad del espacio que permaneció en Francia es superficial, ya que durante las primeras décadas se efectuó una amplia tarea de regeneración. El importante movimiento nacionalista del sur de los Pirineos no está sostenido

por la extrema derecha. No se nutre de un resentimiento contra la globalización, sino de la voluntad de insertarse en ella de manera óptima. Aunque, desde la década de 1960, nacieron en Cataluña varios grupúsculos de tendencia völkisch, un partido de orientación nacional-revolucionaria como el Movimiento Social Republicano (0,05% de los votos en el escrutinio europeo) considera el separatismo una reivindicación burguesa y promueve la federación de las Españas dentro de una confederación europea que englobe a Rusia.

Después del breve semilogro de Fuerza Nueva, (79) la extrema derecha española está marcada por un fraccionismo compulsivo y una incapacidad para renovarse de otro modo que no sea por imitación de las experiencias europeas, principalmente francesa e italiana. Ahora bien, los resultados del escrutinio en España no tienen nada que ver con los de Francia: las cinco listas de extrema derecha se repartieron el 0,38% de los votos. En Barcelona, los resultados son insignificantes: 0,05 para la Falange Española Auténtica de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, 0,03% para el MSR y el islamófobo Democracia Nacional, etc. Mientras la pluralidad de las candidaturas permitiría al menos detectar cuál es la línea más prometedora, todas las formas de la extrema derecha se encuentran en un callejón sin salida. Dado el interés del escrutinio porcentual, la oferta política de extrema derecha también fue múltiple en Perpiñán. Si bien las pequeñas formaciones de extrema derecha suman un resultado equivalente al del caso barcelonés, la lista frentista llega primera con el 35,89% de los votos.

Esto muestra que «la crisis de 2008» no es la causa de un «avance de los extremos en Europa». En efecto, así como la violencia de la crisis no deja ningún lugar a dudas en España, incluida Cataluña, donde el número de desocupados no indemnizados se triplicó desde 2010, Rosellón es justamente uno de los territorios franceses más frágiles. El 32% de la población perpiñesa vive bajo la línea de pobreza. Así pues, la explicación económica de los resultados no es suficiente. El desempeño electoral de la extrema derecha depende del encuentro entre una oferta política coherente y una demanda social autoritaria, nacida del sentimiento de deconstrucción de una comunidad de destino. Frente a la aceleración de la decadencia del Estado de Bienestar provocada por el euroliberalismo, una nueva

parte de las poblaciones europeas está políticamente disponible.

No se trata, sin embargo, de un retorno a la década de 1930 ni de una reacción a un fenómeno económico que se habría iniciado en 2008. A ambos lados del Atlántico, se produce desde hace cuarenta años lo que en el contexto francés podemos llamar la «derechización». Se trata de un desmantelamiento del Estado social y del humanismo igualitario, vinculado con una etnización de las cuestiones y representaciones sociales, en favor de un crecimiento del Estado penal. Este proceso trae aparejada una demanda social autoritaria que es una reacción a la transformación y a la atomización de los modos de vida y de representaciones en un universo económico globalizado, financierizado, cuyo centro ya no es Occidente. Por eso, los indicadores socioeconómicos por sí solos ya no son suficientes. Si bien es cierto que un país como Francia atraviesa algunas dificultades, también lo es que su cultura se construyó durante cinco siglos sobre la base de valores unitarios. La crisis en ella, entonces, es política y cultural, y el soberanismo integral responde a sus fallas. Puesto que la derechización es un proceso en desarrollo, ofrece a las extremas derechas la posibilidad de adaptar su oferta a ella en cada sociedad nacional.

Capítulo 2

¿Qué hacer después del fascismo?

Después de la Segunda Guerra Mundial, las extremas derechas se enfrentaron a la necesidad de reinventar su radicalidad. Es el caso, en particular, de aquellas que se reivindican como experiencias políticas fascistas y nazis. De entrada, se instituye la «revisión», o más bien la negación, del exterminio de los judíos de Europa. El suizo Gaston-Armand Amaudruz se dedica a esta tarea ya desde 1946; el francés Maurice Bardèche, desde 1948. (80) El propio término «revisión» aparece en ese contexto. Es el título del periódico editado en Dinamarca y publicado hasta 1972, por la Landsforeningen af. 6. maj 1945 [Fundación del 6 de mayo de 1945]. Esta organización fue fundada en agosto de 1945, y debe su título al hecho de que el Danmarks Nationalsocialistiske Arbejderparti, el partido nazi danés, fue prohibido el 5 de mayo de 1945. (81) Claramente, es importante revisar el pasado, en sus hechos pero también en su doctrina, para asegurar un porvenir al neofascismo.

Además, a partir de entonces la legislación prohíbe expresarse sobre el nazismo o el fascismo, en particular en Alemania, Austria e Italia. Asimismo, la mayor parte de los movimientos actualmente designados como neonazis por la prensa o los militantes que les son hostiles dan muestras de hecho de herencias nacionalistas autoritarias autóctonas, pues —es verdad— vivieron los efectos de la adaptación al fascismo italiano y/o al nacional-socialismo alemán durante las décadas de 1930-1940. De este modo, en Polonia, el Narodowe Odrodzenie Polski se puede vincular más bien con el Obóz Narodowo Radykalny, fundado en 1934. En Hungría, Jobbik remite a la herencia de la Cruz Flechada. En Croacia, Lituania y Rumanía se encuentran otras agrupaciones que extraen sus fuentes de los fascismos autóctonos. La etiqueta de «neonazis» solo se debe endilgar a movimientos que defienden el racialismo, (82) el racismo biológico y eugenista, la superioridad de la raza blanca (idea heterodoxa si las hay respecto del nazismo, que consideraba a los

eslavos como inferiores) y el antisemitismo racial, todos elementos que constituyen los cimientos del Manifiesto socialracista (1971) redactado por el Nuevo Orden Europeo (NOE) y que constituye uno de los textos de referencia de esta corriente. Estos grupos se adhieren a una visión complotista del mundo y niegan la realidad material del genocidio de los judíos. Proponen un culto al nacional-socialismo y a la persona de Adolf Hitler, conducta que a menudo los emparenta con movimientos sectarios.

El nazismo, después de 1945

En los países donde las leyes los autorizan a participar en las elecciones, los neonazis eligieron en ocasiones expresarse sin fingimientos, decididos a mostrar públicamente su existencia y su manera de pensar. En esos casos, los resultados son modestos. Los holandeses de Nederlandse Volks-Unie están presentes en las elecciones legislativas desde 1977, pero el partido nunca alcanzó más del 0,4% de los votos. En las elecciones regionales en Selandia en 2005, el Danmarks Nationalsocialistiske Bevægelse (DNSB) danés obtuvo el 0,1% de los votos. En las elecciones municipales de Grästorp en 2010, el partido sueco Svenskarnas, sucesor de Folkfronten, alcanzó el 2,8% de los votos. En el Reino Unido, en mayo de 2010, el British People's Party logró el 4,95% de los votos en una ciudad en el West Yorkshire… es decir, solo 283 votos.

La organización griega Chrissi Avghi [Alba Dorada] muestra un recorrido específico. Se trata del partido neonazi que obtuvo los mejores resultados electorales en Europa de las últimas décadas. La evolución de sus porcentajes electorales está claramente correlacionada con la humillación nacional y social del país luego de la crisis financiera: Alba Dorada pasó del 0,75% de los votos en 1999 al 0,46% en 2009, para trepar al 9,32% en 2014 y estabilizarse en el 7% en las legislativas de septiembre de 2015. El partido supo hacer concesiones mutando de un paganismo mitad helenístico y mitad nórdico a la defensa de la identidad ortodoxa. Aprovechó la normalización del LAOS (Laikós Orthódoxos Synagermós), que perdió su atractivo populista después de participar en 2011 de una coalición gubernamental, cuando defendía una posición de ruptura («securitaria», antiglobalización, xenófoba e islamófoba): del 7,13% en las elecciones europeas de 2009, cayó al 2,69% en 2014. Alba Dorada no solo promueve un etnonacionalismo imperialista, sino que también representa un caso probado de partido-milicia, que en el período que va desde enero de 2012 a abril de 2013 estuvo implicado en 281 ataques racistas que

dejaron 400 heridos y cuatro muertos.(83)

Las formaciones neonazis germánicas gozan de un estatus específico, pues se supone que se favorecen con un vínculo directo con el Partido Nacional-Socialista Alemán de los Trabajadores (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, NSDAP), cuyos programa y códigos, sin embargo, no pueden adoptar, salvo que pasen a la ilegalidad. Así, la agrupación se movilizó internacionalmente cuando fueron perseguidos en sus países los alemanes Michaël Kühnen y Friedhelm Busse (Freiheitliche Deutsche Arbeiterpartei), Christian Worch (Aktionsfront Nationaler Sozialisten), y dirigentes del austríaco Austrian Volkstreue Außerparlamentarische Opposition. No obstante, las organizaciones alemanas son controladas a tal punto por la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (Bundesamt für Verfassungsschutz) que no logran desempeñar un papel motor internacional. Así pues, los entre cinco y seis mil neonazis con los que cuenta [en 2015] Alemania constituyen el espacio neonazi más importante de Europa, después de Rusia, pero sin potencial estratégico. Ya desde la posguerra, las experiencias políticas ensayadas mostraron la dificultad que tienen para maniobrar.

De hecho, la mayor parte de los antiguos cuadros medios del NSDAP que continuaron una vida política en 1945 militaron en partidos democráticos que no eran de extrema derecha o sirvieron en el aparato del Estado. No obstante, entre 1946 y 1953, el Deutsche Konservative Partei/Deutsche Reichspartei, el Sozialistische Reichspartei y el Deutsche Reichspartei tuvieron un impacto en la vida política alemana representando en el Bundestag a la fracción de la población desclasada por el derrumbe económico que siguió a la derrota, así como a muchos alemanes étnicos desplazados de Europa oriental y a exmilitantes hitlerianos afectados por la desnazificación. Al igual que en Austria, la Verband der Unabhängigen (VdU; 1949) y, a partir de 1956, el Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ) lograron la reintegración política de los ex nacional-socialistas e incorporaron a su programa la idea de comunidad de destino gran-alemana, así como determinado revisionismo histórico. Sin embargo, se trata de partidos insertos en el juego democrático, así como hoy el Nationaldemokratische Partei Deutschlands (NPD [Partido Nacional-Demócrata de Alemania]),

que ciertamente presenta algunos rasgos de continuidad con el nazismo, que se eufemizan para seguir estando en el marco legal.

El NPD, fundado en 1964, reunió al conjunto de los movimientos neofascistas hasta 1970, con dos tercios de su buró político directamente provenientes del NSDAP. Intentó participar del juego electoral en 1965 con el eslogan «Alemania para los alemanes, Europa para los europeos», en una gran distancia dialéctica entre una rehabilitación de la experiencia histórica nazi y un programa conservador y populista destinado a confederar los sentimientos de descontento. (84) La labor de recentramiento y respeto por el marco democrático lo debilitó y a partir de 1976 comenzó a competir con numerosas nuevas formaciones. Cuando, después de 1997, reivindicó el regreso de Alemania a las fronteras de 1938, no generó ningún tipo de eco entre las masas. En cambio, recogió los frutos de su trabajo territorial en los Länder orientales, al tender la mano a las nebulosas de grupúsculos que se desarrollaron después de la caída del Muro. Al trabajar para implantarse en Sajonia desde 1989, en 2004 pudo alcanzar en ese estado el 9,2% de los sufragios y obtener doce diputados. (85) Pero no parece estar al alcance ninguna forma de afianzamiento sociológico nacional: el NPD debe únicamente a la ley alemana el haber podido obtener un diputado europeo en 2014, con el 1% de los sufragios.

En el estado actual de las fuerzas políticas, parece imposible que surja electoralmente el neonazismo en Europa, donde la violencia de los grupos neonazis representa más un problema de orden público que un riesgo político. Es lo que sucede particularmente en Rusia, donde proliferan nuevos grupos, a pesar del aumento de la represión estatal desde 2011: Unión Nacional Rusa (Russkoe Natsionalnoe Yedinstvo), Unión Eslava (Slavianski Soyuz, es decir, una sigla explícita), etc. Estas formaciones entremezclan nacional-socialismo, fundamentalismo ortodoxo y odio por Occidente, es decir una aleación poco acorde con los cánones del hitlerismo, pero con una capacidad de movilización que conllevó un número importante de actos homicidas contra no rusos, en particular de personas originarias de las repúblicas del Cáucaso y Asia. Las propias agresiones no pueden ser observadas como simples crónicas policiales. Corresponden a un hecho cultural (lo extendido de la representación del cristianismo ortodoxo como religión étnica rusa)

(86) y sociológico (el 58% de las encuestas rusas calculaban en 2002 que los skinheads hacían el «trabajo sucio» en lugar de las fuerzas estatales).(87)

Si bien todos los grupos neonazis son negacionistas, también hay que precisar que la escena negacionista no se limita al neonazismo. Los negacionistas son una secta, por su desconexión total de la realidad y su funcionamiento de grupo, que descansa en la aserción casi teológica de su credo y la deslegitimación absoluta del adversario. Se trata más de una red informal de individuos creyentes que de un movimiento organizado. El fenómeno negacionista se desarrolla primero en Francia con Paul Rassinier y Maurice Bardèche; luego se extiende por el mundo a partir de la década de 1950, con una clara aceleración a partir de 1978 gracias al apoyo de militantes de ultraizquierda, que facilita la liberalización política del tema, y el trabajo de agitprop de Robert Faurisson. (88) Los autores más conocidos del negacionismo europeo son originarios, además de Francia, de países variados: Alemania, donde la ley castiga desde 1985 la minimización y la negación del exterminio de los judíos (Wilhelm Stäglich, Thies Christophersen, Udo Walendy, Horst Mahler); Austria (Gerd Honsik y Walter Ochensberger, que emigran a España en 1992 para huir de las actuaciones judiciales penales); Bélgica (los hermanos Verbeke y su asociación Vrij Historisch Onderzoek, VHO); Gran Bretaña (David Irving); Italia (Carlo Mattogno); Suecia (Ditlieb Felderer, el exoficial marroquí islamista y filohitleriano Ahmed Rami); Suiza (Gaston-Armand Amaudruz, René-Louis Berclaz y Jürgen Graf, quien se refugia en Irán en 2000 también para huir de los procesos penales). El peso de Alemania y Austria en la nebulosa negacionista es importante, aunque no predominante. Allí se observa la continuidad del compromiso ideológico de algunos nacional-socialistas que se volvieron negacionistas, como el mayor general Otto-Ernst Remer, uno de los artesanos de la represión del fallido golpe de Estado del 20 de julio de 1944, el editor Herbert Grabert, o el ex SS-Sonderführer Christophersen.

Probablemente, el más famoso de los negacionistas europeos de la actualidad [2015] sea Irving, exitoso autor de libros de pretensiones historicistas, que primero intentaron relativizar los crímenes nazis sobrecalculando el número de muertos que dejaron los ataques

aéreos aliados contra Alemania (The Destruction of Dresden, 1962), luego poner en duda la tesis de la intencionalidad del genocidio y la participación personal de Hitler (Hitler's War, 1977), para culminar, hacia 1988, en la pura y simple negación. Irving también adquirió notoriedad mundial por el juicio que abrió en 1998, y perdió en 2000, a la historiadora estadounidense Deborah Lipstadt, que lo había acusado de falsificador. Con la reputación de historiador destruida por los debates y económicamente quebrado por el veredicto que lo condenó a pagar los gastos judiciales, Irving se volcó más hacia los movimientos marginales neonazis. Con prohibiciones de residencia en varios países, en especial en Austria, fue detenido y purgó una pena de prisión entre 2005 y 2006. (89) Los negacionistas europeos, en la actualidad, se mueven muy mayoritariamente por internet, lo que les permite poner sus escritos a disposición de un público amplio y evadir las legislaciones antirracistas, gracias a la vaguedad jurídica que rodea la cuestión de la responsabilidad penal para los autores de artículos difundidos por medios electrónicos. Algunos juicios desarrollados en Francia en 2005 acuerdan responsabilidades a los servidores y les ordenan implementar medidas de filtrado que impidan acceder a sitios negacionistas. Aunque algunos de los sitios más consultados ahora son inaccesibles, en particular porque los motores de búsqueda más importantes ya no los muestran, la situación jurídica que prevalece en Estados Unidos —por la libertad de expresión que garantiza la Primera Enmienda de la Constitución— permite un amplio margen de maniobra a los negacionistas. A menudo, estos recurren a servidores estadounidenses o situados en Europa oriental (Rusia en particular), de modo que resulta fácil eludir los filtros. (90) No obstante, el neofascismo desempeñó un papel consecuente en las reestructuraciones de las extremas derechas europeas. El modelo italiano tuvo varios efectos estimulantes.

El laboratorio italiano

Fundado en 1946, el Movimento Sociale Italiano (MSI) intenta perpetuar el espíritu de la República de Saló, Estado fantoche de la Waffen-SS que los neofascistas imaginan como un fascismo purificado y revolucionario. Para los iniciados, la sigla MSI significa «Mussolini Sei Immortale» [«Mussolini, eres inmortal»].Durante mucho tiempo, el partido funcionó como buque insignia de las extremas derechas europeas. Cierto es que la posición geoestratégica de Italia permite a los neofascistas ir y venir entre subversión (con la esperanza de derrocar la República) y contrasubversión (apoyar al aparato represivo del Estado). De este modo, los Gruppi d'Azione Rivoluzionaria son una estructura subversiva de partidarios fascistas activos en 1945-1947. Pero, al amparo de un ex-SD (Sicherheitsdienst: el «servicio de seguridad» de las SS), participan en la estructura de la red «Los Ángeles» montada por la CIA para espiar a los comunistas italianos. (91) Muchos de sus miembros pasan luego a la Avanguardia Nazionale de Stefano Delle Chiaie (fundada en 1959, disuelta en 1966 y reactivada en 1970), muy comprometida en la «estrategia de la tensión» que golpea a la península entre el atentado de la Piazza Fontana en Milán (1969, 16 muertos y 88 heridos) y el de la estación de Bolonia (1980, 85 muertos, 177 heridos).

El MSI era el centro de una efervescencia activista y de renovación de las ideas y prácticas de la extrema derecha radical, desde las renovaciones populistas hasta la vía terrorista. Esta última fue tomada por quienes consideraban al MSI demasiado burgués. En 1956, Pino Rauti funda el Centro Studi Ordine Nuovo, comúnmente llamado Ordine Nuovo. Los radicales italianos renuevan el fascismo a partir de sus lecturas del filósofo Julius Evola y su concepción aristocrática y esoterizante del fascismo. A menudo, esto los lleva a acercarse más al Tercer Reich que a la Italia fascista, en particular por la virulencia de su antisemitismo, ya que Ordine Nuovo también era antisionista, negacionista, racialista y europeísta. (92) Esto

influye también en su estrategia política. En 1953, Evola publica Los hombres y las ruinas, con prefacio del militar fascista y «príncipe negro» Julio Valerio Borghese. (93) Promueve la agrupación de la «verdadera derecha», aguijoneada por las «formaciones de lucha» que, en concordancia con las policías y el ejército, tienen como misión garantizar la defensa del Estado contra la subversión. La influencia del texto en Ordine Nuovo fue importante desde un primer momento, aunque uno de los cuadros de la extrema derecha radical italiana, Clemente Graziani, lo consideraba, con justa razón, como «el Evangelio de la juventud nacional-revolucionaria» transalpina, que llevó a Ordine Nuovo a aferrarse a la estrategia de alianza con los sectores opresivos desde la perspectiva del «inevitable enfrentamiento final» con los marxistas y la democracia.(94)

El grupo, vinculado tanto con la Organización Armada Secreta como con el neonazi Nuevo Orden Europeo, busca sobre todo vincularse con los ámbitos militares italianos para concretar un golpe de Estado (según una estrategia que parece haber sido elaborada en encuentros durante la dictadura griega entre 1965 y 1968). Ordine Nuovo consideraba que había que desestabilizar la democracia, tanto mediante la violencia física como mediante las ideas (cierto es que el título elegido era una referencia al teórico marxista Antonio Gramsci, partidario de la desestabilización cultural y activista del Estado burgués). En 1963, Pino Rauti daba cuatro prioridades: redefinir el programa social; readaptar la batalla anticomunista, a través de nuevos tipos de propaganda, diferentes según los ámbitos socioeconómicos; realizar una profundización doctrinaria, y formar y educar a los militantes. (95) Pero, en 1969, luego de la designación del exdignatario fascista Giorgio Almirante a la cabeza del MSI, Rauti y sus amigos deciden reintegrarse a la agrupación. Los militantes que rechazan este regreso a la política partidaria fundan el Movimento Politico Ordine Nuovo. El símbolo elegido no da rodeos: una bandera nazi donde la esvástica fue reemplazada por la labrys, un hacha negra de doble filo que fue el símbolo del «Régimen del 4 de agosto» griego (1936-1941). Son tiempos de violencia: de los 4.290 actos de violencia política que golpean a Italia entre 1969 y 1980, el 67,55% es atribuido a los neofascistas surgidos de Ordine Nuovo y sus satélites. (96) Es entonces cuando Borghese funda una organización golpista: el

Fronte Nazionale, donde apenas permanecen unos doscientos miembros de Ordine Nuovo. El militar es vigilado desde hace tiempo por sus caprichos golpistas y los contactos establecidos con ese fin con industriales o personal político, desde el MSI hasta el Partido Socialista Italiano. Cuando en 1971 toma el Ministerio del Interior con sus hombres (sobre todo provenientes de Avanguardia Nazionale), su falta de sentido de la realidad le impide culminar con éxito la operación.(97)

Al huir Borghese a España, otros militares, activistas neofascistas, que eran miembros de la tecnoestructura o de los servicios de inteligencia, buscan concretar el golpe. El Estado italiano les suelta la mano y en 1973 disuelve Ordine Nuovo (fortalecido por 2.500 miembros) por tratar de reconstituir el Partido Nacional Fascista. Esta prohibición da nacimiento a nuevos grupos terroristas, en particular a Ordine Nero [Orden Negro], que retoma el logotipo de Ordine Nuovo y edita un boletín, Anno Zero, dirigido por Clemente Graziani (1925-1996). Este líder neofascista italiano antes había provisto de armas a la OAS y, como especialista en guerra contrasubversiva, se capacitó en el tema con algunos ex-OAS que habían fundado Aginter-Press. Esta seudoagencia de prensa portuguesa, a cargo de operaciones de desestabilización anticomunista en Europa occidental, también operó en la estrategia de tensión. A su vez, Graziani huye a España de la justicia italiana, que lo investiga por su participación en el proceso terrorista. Esto no le impide trabajar activamente con el francés François Duprat cuando este, golpeado por el hacha de doble filo, lanza su propio periódico Année Zéro. (98) El imaginario de la secuencia es tan importante en las filas neofascistas europeas que, entre otros ejemplos, veinte años después, el grupo español Vanguardia sigue usando el hacha de doble filo.

En este contexto muy específico, el MSI pronto comprendió la necesidad de no ubicarse en un neofascismo folclórico y Almirante declara a los jóvenes missini en 1970: «Debemos prestar atención […] a no presentar el fascismo de manera grotesca, sobre todo no de manera anticuada, anacrónica y estúpidamente nostálgica». (99) Durante el maggio rampante (el muy largo Mayo del 68 italiano), supo reunir a las fuerzas anticomunistas duras, que le permiten pesar electoralmente cuando se convierte en MSI Destra Nazionale

para las elecciones de 1972. De este modo, sirvió como ejemplo para el movimiento neofascista francés Orden Nuevo (constituido en 1969), que funda el Frente Nacional en 1972 inspirado en aquel modelo. Pero el MSI solo pudo integrar el ejercicio del poder después de su congreso de 1995, donde Gianfranco Fini proclamó la transformación llamada «posfascista». La renovación es simbolizada por la adopción del nombre Alleanza Nazionale. Cierto es que la AN puede participar del poder en el bloque de las derechas, pero la normalización conlleva su desintegración electoral… El cambio de orientación también se produjo en las relaciones europeas partidarias. El MSI estuvo durante décadas a la vanguardia de la organización de internacionales neofascistas. Ahora bien, en 2002, Gianfranco Fini cofunda el partido europeo Alianza por la Europa de las Naciones: con el Partido del Progreso (Fremskrittspartiet) danés de Pia Kjærsgaard; la Agrupación por Francia (Rassemblement pour la France) , de Charles Pasqua; el Likud israelí (admitido como observador de pleno derecho) y el Fianna Fáil (partido republicano irlandés).

Italia fue el país impulsor de los intentos de superar el nacionalismo a través de un internacionalismo, del mismo modo que fue una nación muy productiva en términos de innovaciones estratégicas, ya sea que asumieran formas partidarias o de combate cultural. De este modo, es una nación importante para el neofascismo internacional, que Roger Griffin describe sintéticamente, y con razón, como un combate cultural, internacionalizado y en forma de red policrática sin líder. (100) En general, los neofascistas estuvieron varias veces a la vanguardia de las formas y cuestionamientos sobre Europa. En ocasiones fue de un modo desordenado, heteróclito. Por ejemplo, el movimiento italiano Europa Civiltà, activista y evoliano, formó el Consejo Central por un Solidarismo Europeo, con el Frente de Liberación de Europa Oriental lanzado en 1969 por los franceses del Movimiento Joven Revolución (hijo del OAS Métro Jeunes) y los rusos blancos del Narodno Trudovoi Soyuz. Participan luego de un congreso «por un solidarismo mundial» (1971), y publican en colaboración el Bulletin of European Solidarists (1972-1974). (101) Sin embargo, no se trata de una internacional coherente. Cada grupo alude a realidades muy diferentes detrás del vocablo «solidarismo» y el movimiento transalpino parece tener como jefe real, más allá del oficial, a un periodista belga francófono con un

cargo en Roma. (102) De este modo, hay que relativizar —y mucho — la apariencia de construcción de un marco internacionalista, que domine sobre tres lenguas nacionales.

El «nacionalismo-europeo»

La posibilidad de que las extremas derechas se organicen a nivel europeo es una serpiente marina para los militantes implicados y a menudo una quimera para quienes vigilan la presencia de una mítica internacional negra. La teoría de una organización secreta que prepare la llegada de un IV Reich atormentó largamente las imaginaciones y la cultura pop: era, en parte, una toma de conciencia de la mutación internacional del fascismo, tanto en términos de organizaciones como de ideas. Ya con el Eje derrocado, los militantes fascistas vieron en Europa la justificación de su posicionamiento anterior y el horizonte de expectativas que puede legitimar la persecución de su combate político, de modo que la inclinación prorrusa que muestran algunos de ellos les permite afirmar que su proyecto de una Europa unida puede ser la solución a la Guerra Fría. Pierre Clémenti (François, seud.) es uno de esos neofascistas. Fundador en 1934 del Partido Francés Nacional-Comunista, lo rebautiza Partido Francés Nacional-Colectivista a petición del ocupante nazi y declara la guerra a Inglaterra «a título personal». Los inicios de la ocupación encuentran a Clémenti rechazando la idea de una colaboración, para favorecer una alianza entre el Reich y Francia, pero también apoya a Pierre Laval y participa en la fundación de la LVF. Él mismo se une al Frente Oriental. Es condenado a muerte por contumacia en 1948. Se refugia en Suiza, donde publica en su huida La Troisième Paix [La Tercera Paz] en 1949. Significativamente, su opúsculo es editado en «éditions de la Jeune Europe» [editorial de Joven Europa], en referencia al periódico colaboracionista. Clémenti se declara convencido de que las nuevas necesidades de la lucha anticomunista llevarán rápidamente a la rehabilitación de las SS. Señala que él y sus allegados nunca buscaron la victoria de la Alemania nazi, sino la de la Europa socialista. En la unión de los exnazis y fascistas de Alemania, Italia y Francia, así como de los exresistentes anticomunistas, se encuentra la base que permitiría construir una tercera vía europea basada en la creación de un

Estado único para esas tres naciones. Contra el materialismo comunista y capitalista, podrían eventualmente encontrar en el futuro —sueña Clémenti— el apoyo de una Unión Soviética que se alejara del marxismo en favor de un socialismo nacional. Explica que este cambio en su mirada sobre la URSS se debe a su paso por el Frente Oriental, donde descubrió «al magnífico pueblo [ruso], sano, vigoroso y bueno». (103) Esta concepción se encuentra en otros «ex» y, en definitiva, en la propia reorganización de las estructuras nacionalistas.

La historia de la construcción de lo que se llamará «nacionalismo-europeo» es ante todo la de los trayectos de diversas individualidades, que se reparten por el continente de manera desigual. En 1956, un informe de la CIA (Central Intelligence Agency) lista las 134 personalidades que dirigen lo que llama la «internacional fascista». Hay allí 31 alemanes, 30 franceses, 17 suecos, 11 belgas, 10 italianos, 9 daneses, 6 austríacos, 5 españoles, 5 noruegos, 4 ingleses, 4 neerlandeses, 4 suizos y 1 finés.(104)

En Francia, hay dos hombres ante el estrado que, en ambos casos, están convencidos de la necesidad europea: Binet y Bardèche. Maurice Bardèche (1907-1998) es un académico especialista en Balzac y Stendhal, que fue depurado porque era cuñado del escritor fascista Robert Brasillach, quien a su vez solo había publicado en Je suis partout [Estoy en todas partes] apenas unos pocos artículos literarios. René Binet (1913-1957) es un infatigable organizador de grupúsculos e internacionales. Sucesivamente militante estalinista, doriotista, dirigente trotskista y, por último, enrolado en la Waffen-SS, se convierte en el portavoz de la renovación del corpus doctrinal nacional-socialista después del semestre de prisión que le valió su enrolamiento con el uniforme alemán. (105) Mantiene vínculos con la Liga Árabe (varios otros líderes nacionalistas franceses, como François Duprat, también lo harán). (106) Binet quiere confederar a los nacionalistas de Europa, desde ex Waffen-SS hasta exresistentes, para terminar con lo que sería la «ocupación» rusoestadounidense del continente —es decir, para él «negros», «mongoles» y «judíos»— y establecer una federación de Estados nacional-socialistas que descansen en una política racista, que a partir de 1950 llama el «realismo biológico». (107) La actividad de ambos franceses los lleva a entrar en contacto con Francis Parker Yockey, considerado a

posteriori como uno de los padres del nacionalismo europeo, para montar una organización europea antiestadounidense.

Sin embargo, Yockey es un ciudadano estadounidense. Primero militó en la extrema derecha estadounidense del padre Coughlin, que mezclaba catolicismo social y antisemitismo conspiracionista en una tonalidad que no por ser fascistizante dejaba de ser reaccionaria. Su estadía en Alemania al servicio del ejército estadounidense convence a Yockey de la causa europeísta. Con el seudónimo de Ulick Varange, publica Imperium en 1948. El libro se inspira en los revolucionarios conservadores alemanes y ve en Europa una comunidad de destino basada más en la cultura que en la raza, pero para su autor el elemento fundamental es que esta cultura de los pueblos blancos sería destruida por el complot judío, dominante tanto en Estados Unidos como en la URSS (uno de los principales argumentos de la propaganda nazi). Al año siguiente, poco antes de afiliarse en el partido neonazi alemán Sozialistische Reichspartei, funda el European Liberation Front, cuyo manifiesto de tapa roja retoma la bandera nazi, reemplazando la esvástica por una espada y cierra transformando el eslogan nazi «Alemania, ¡despierta!» en «Europa, despierta». Se trata de liberar el suelo y el espíritu europeo del judaísmo para edificar una sociedad orgánica que descanse en la equivalencia de la cultura, la raza y el Estado. Esta Europa unida debe cubrir un territorio que va desde el Cabo Norte hasta Gibraltar, desde Irlanda hasta Lituania. La creación del Estado de Israel radicaliza a Yockey, quien considera que los neofascistas tienen como aliada a la Unión Soviética, la única en condiciones de quebrar el control judeoisraelí de Occidente. Esta representación, por lo demás, se difundió rápidamente en los ámbitos neonazis estadounidenses, en particular en el National Renaissance Party, (108) fundado en 1948 por James Madole, que lo dirige hasta su muerte en 1949.

Los neonazis desarrollan de modo paralelo la idea de un apartheid mundial y, para quienes son ciudadanos estadounidenses, la idea de que su propio Estado es un zionist occupation government («gobierno de ocupación sionista», más conocido por su acrónimo: ZOG). El germano ya no tiene un papel específico y el arianismo se limita a proclamar la supremacía de una raza blanca en la que, de este modo, son incorporables los eslavos, con lo que queda cerrada

la cuestión del imperialismo entre blancos. El antisionismo de la URSS los lleva a considerar que esta sería, después del Tercer Reich, la última figura de Estado orgánico. (109) En Francia, el Parti Prolétarien National-Socialiste [Partido Proletario Nacional-Socialista] apoya, por su parte, «la revolución argelina», el panarabismo y la URSS «rusoaria», a fin de que la Europa de las etnias termine conduciendo a un «Estado mundial ario», mientras que «catholicism = latinicism = democracy = capitalism = jews = marxism = chineses = niggers».(110)

Estas ideas y estos hombres desempeñarán un papel importante más adelante. Pero se trata de personalidades desconocidas para los hombres de su tiempo. Otro peso tiene el inglés sir Oswald Mosley (1896-1980), exministro laborista y líder de la British Union of Fascists, a quien Winston Churchill mandó a internar durante la guerra. (111) En 1948, Mosley funda la Union Movement, por la que pasó Yockey. Proclama que Europa es una nación unitaria y la tercera fuerza en construcción que debe gozar del tercio Norte de África. Así, retomaba y amplificaba un debate del período de entreguerras respecto de la posibilidad de construir una «Euráfrica». (112) Esta cuestión es delicada, porque detrás de esa palabra se inscriben diversos significados.

La idea de Euráfrica fue primero un debate político francés, que se mantuvo vivo desde que nace la idea en 1921. Inicialmente consiste en ayudar al acercamiento francoalemán y en la construcción de Europa, y hacer de las colonias un bien común de las naciones europeas. El tema se mezcla con el del planismo y es enfocado desde la perspectiva de la construcción de una autarquía del gran espacio euroafricano. La idea también tiene gran éxito en Bélgica, apoyada allí por personalidades tanto de izquierda como de derecha, y luego en el colaboracionismo. El concepto también fue apoyado por la organización Pan-Europe de Coudenhove-Kalergi, que en 1930 lleva a la Italia mussoliniana a recuperar la idea al vuelo, pero despojándola de su carga pacifista para desear una Euráfrica fascista. (113) La recepción italiana es importante. En efecto, el teórico italiano de Euráfrica es Ernesto Massi, profesor en Pavia y en la Cattolica de Milán, codirector de la revista Geopolitica (1939-1943) y autor de L'Africa per l'Europa, l'Europa per l'Africa (1934). Geógrafo de renombre, el académico es un puente

ideológico del Estado fascista, y luego del MSI. Difundió en Italia los trabajos del padre de la geopolítica, Karl Haushofer, académico revolucionario conservador alemán, que teorizó la idea de grandes espacios políticos que garantizan el espacio vital de un pueblo. Euráfrica sirve para dar un nuevo lustre al imperialismo, y así se presenta como posible horizonte luego de la invasión fascista de Etiopía. Dentro del Tercer Reich, Euráfrica es un tema apoyado por el Ministerio de Asuntos Exteriores (que lo concibe como un sistema de explotación al servicio, en definitiva, de los alemanes) y por el de Economía (que busca organizar una zona de librecambio donde cada nación tendría una economía especializada). En 1941, el propio Hitler menciona la creación de una «Europa unificada dentro de una zona económica que completarían las colonias africanas». En la Francia de Vichy, el tema euroafricano es sobre todo el encuentro de las aspiraciones tecnocráticas de los equipos del Estado francés y del nuevo orden europeo.(114)

Las afirmaciones hechas por Mosley no son una fantasía personal ni son tomadas en esos términos. Oswald Pirow (1890-1959), exministro surafricano de simpatías pronazis, se pone en contacto con él. En 1948, año del establecimiento del apartheid, proponen juntos un nuevo plan euroafricano: reservar un tercio del continente a naciones blancas y los otros dos a naciones negras. Su proyecto se corresponde, efectivamente, con el encuentro entre una realidad jurídica nueva (el apartheid) y un proyecto geopolítico previo (la construcción del espacio vital). También es significativo que el problema euroafricano sea abordado por los negociadores del Tratado de Bruselas de marzo de 1948, cuando Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Luxemburgo crean una alianza defensiva. Frente a la cuestión de la descolonización, los ministros franceses de izquierda plantean la construcción del Mercado Común en Europa como un instrumento para compartir con los europeos el coste del desarrollo de África y el acercamiento de esta a Europa. En 1954, François Mitterrand retoma el tema de Euráfrica, en la línea de Coudenhove-Kalergi. En 1956, Gaston Defferre concibe el estatus de los territorios de ultramar desde la perspectiva de la construcción de un «mercado euroafricano». Ese mismo año, una nota de la Secretaría de Estado en Asuntos Económicos comprueba púdicamente que «parece existir un vínculo entre el proyecto de Euratom y el mercado común y el diseño de Euráfrica desarrollado

antes de la guerra». De hecho, si Euráfrica es un tema que se debate en el marco de la negociación del Tratado de Roma, que es el que sienta las bases para la Unión Europea, en gran parte es porque Francia desea compartir sus gastos de ultramar.(115)

Con el tema euroafricano, la extrema derecha radical puede, entonces, pensar que dispone de una utopía plausible y movilizadora. Permite redefinir muchos de sus esquemas ideológicos a una materia que en adelante resulta más aceptable. Para Mosley, Euráfrica no puede producir mestizaje y debe descansar en un sólido apartheid para no destruir las almas africana y europea. Como Yockey y Bardèche, considera que existe una convergencia entre Estados Unidos y la URSS en la construcción de una civilización materialista destructora de la cultura europea, que justifica la tabula rasa de orden geopolítico. Su Euráfrica se constituiría de modo autártico, pero compartiría con Estados Unidos la influencia en América del Sur, mientras que los países árabes constituirían una zona mediadora entre ella y la URSS (lo cual lo acerca a las posiciones de Otto Strasser cuando escinde el NSDAP, y luego, en la posguerra, cuando promueve una Europa neutra entre los bloques y con «una zona económica afroestadounidense» a disposición). (116) Las formaciones que desean ser radicales y contar con un pensamiento coherente a la vez no se equivocan sobre el interés de la oferta ideológica: Ordine Nuovo extrae de aquí su concepción de las relaciones geopolíticas e interraciales.(117)

Esto es así porque el impulso práctico que se dio a estas tesis no se produce ni en Francia ni en Gran Bretaña, sino más bien en Italia y en Suecia (Estado neutro durante la Segunda Guerra Mundial). Un hombre propone a los nacionalistas de Europa cooperar: Carl-Ernfrid Carlberg, quien fue el editor del periódico SS Signal en sueco. Una organización piensa que hay que coordinar la reconstrucción de las extremas derechas: el Movimento Sociale Italiano. En 1950, realiza dos encuentros que agrupan a la flor y nata de los nacionalistas y a los depurados de Francia, Inglaterra, España, Italia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Alemania, Bélgica y Suiza, así como a los emigrados albaneses y rumanos. Los militantes dejan constancia de la idea de crear un Movimiento Nacional Europeo y ponen en marcha un comité europeo compuesto por dos delegados de cada nación. En mayo de 1951 se realiza un nuevo

encuentro en Suecia, en Malmö, organizado por Per Engdahl (quien en 1941 había iniciado un movimiento pro-Eje). Además de Mosley y Bardèche, asisten sesenta diputados de Alemania, Dinamarca, España, Francia, Italia, Suecia, Suiza, Noruega, así como emigrados bálticos. Una comisión internacional de estudios se implementó con Engdahl, Bardèche, Karl-Heinz Priester (exlíder de la Hitlerjugend a la cabeza del Movimiento Social Alemán) y Ernesto Massi (MSI). Se funda una internacional: el Mouvement Social Européen (MSE [Movimiento Social Europeo]). A ella se agregará, según los servicios de información estadounidenses, una organización económica euroárabe encargada de cubrir y financiar las actividades del MSE: la European-Arabien Study Commission, que proscribe implícitamente toda empresa francesa, inglesa o «judía». (118) Estos mismos servicios precisan que el representante de los refugiados húngaros no es otro que el ministro que sobrevivió al gobierno de la Cruz Flechada: Árpád Henney (1895-1980). Como había huido a Austria, tuvo la suerte de alcanzar la zona francesa de Ocupación, mientras que los estadounidenses lo consideraban un criminal de guerra. El ejército francés le habría dado su protección, ya que Henney habría propuesto poner a su servicio una red de inteligencia en Hungría. (119) El caso muestra perfectamente la manera en que, más allá de las proclamas de independencia de Europa en el marco de la Guerra Fría, el anticomunismo y lo que queda del colaboracionismo tienden a inclinar a las extremas derechas hacia el bloque Atlántico.

Este primer intento de organización seria que constituye el MSE se beneficiaría, según los servicios de inteligencia franceses, con los fondos del gobierno portugués, del Banco Worms y de Christian Wolff (industrial francés, mecenas de la prensa petainista post-1945). (120) El aporte financiero del Banco Worms se explica por la importancia de la delegación francesa, que cuenta con Victor Barthélemy, Georges Albertini y Guy Lemonnier. Este banco había contribuido al financiamiento del Partido Popular Francés de Jacques Doriot. Durante Vichy, Marcel Déat y sus allegados, en competencia con Doriot, habían denunciado a la empresa como instrumento primordial del complot sinárquico que buscaba apoderarse del nuevo régimen, una tesis conspiracionista reimplantada desde hace varios años en la extrema izquierda francesa. Georges Albertini, el segundo de Marcel Déat durante la

colaboración, entró al Banco Worms después de su liberación. Se convierte en uno de los principales hombres de la sombra de la V República, luego de que su influencia hubiera sido especialmente resentida durante el mandato presidencial de Georges Pompidou. Con el nombre de Claude Harmel, Guy Lemonnier (también exmilitante de las filas de Déat), dirige el Instituto de Historia Social, mascarón de proa de la «Maison Albertini», que recicla a militantes del movimiento Occidente para la derecha liberal desde 1968. (121) Por su parte, Barthélemy no era del clan Déat: ex-Komintern, se había convertido en el brazo derecho de Doriot y fue miembro del comité central de la LVF. Refugiado en Alemania en 1944, recibe la orden de organizar la infiltración de activistas de extrema derecha desde Italia. Así, es un hombre de múltiples contactos internacionales, cuyo sentido de la organización aprovecha a los movimientos franceses (Jean-Marie Le Pen lo convierte en secretario administrativo del Frente Nacional en 1973, cuando hay que saldar la separación de Orden Nuevo).(122)

El MSE considera que está rehabilitando el fascismo, pero sin servilismo, a pesar de la fuerte presencia de ex Waffen-SS en su interior, pues afirma la necesidad de mejorarlo. Promueve la construcción de un imperio europeo anticomunista, corporativista, bajo el mando de un jefe designado por plebiscito. El imperio debería disponer de reglas de defensa y de economía comunes a sus naciones integradas, entre las que se encuentran, con determinadas condiciones, algunas colonias. Su voluntad de modernización del fascismo no supone ninguna ruptura con este, ni siquiera en su manera de ser y presentarse. Por tanto, el Nationaal Europese Sociaal Beweging (NESB) constituye la rama holandesa y flamenca del MSE, colocada bajo la égida del ex Waffen-SS Paul van Tienen (que participó del congreso de Malmö y está exiliado en España). Cierto es que el NESB insiste, en sus diversos eslóganes, sobre la dimensión social y europeísta de su doctrina («Por una Europa libre de Rusia y Estados Unidos», «Por la recuperación nacional, la colaboración europea y la justicia social», «Queremos dirigismo social, no dirigismo económico»). Pero Van Tienen (1921-1995) eligió ese nombre para recordar al Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland (NSB), del colaborador Anton Mussert. (123) La presencia dentro del NESB de exmilitantes del NSB y del otro movimiento fascista holandés prohibido, el Zwart Front, así

como de depurados que pertenecen a la Stichting Oud Politiek Delinquenten, culmina con la prohibición del NESB en 1955. (124) Además, el MSE experimenta de entrada una crisis, con la reunión a la que convocan en Zúrich René Binet y el suizo Gaston-Armand Amaudruz. En 1941 este funda en Lausana el Movimiento Euráfrica y es el primer autor negacionista. Había sido invitado a Malmö, pero se negó a ir, pues consideraba que la concepción europea de los congresistas no se apoyaba suficientemente en una base racial.

Del nazismo al neorracismo

Los congresistas de Zúrich lanzan una nueva estructura, que no se muestra como escisionista: la Oficina Europea de Enlace, que se convierte en el Nuevo Orden Europeo (título provocador por lo explícito de la referencia a los eslóganes nazis). La declaración adoptada afirma la igualdad de los grupos étnicos dentro de la raza blanca, incluyendo explícitamente a los eslavos, y la necesidad de una confederación europea de Estados neofascistas. Pero el racismo abre aquí una ruptura tanto con Euráfrica como con la imagen admitida de las extremas derechas. La organización defiende lo que llama «neorracismo»: apoya la independencia de las colonias en favor de imperios raciales homogéneos por ser continentales (la cuestión del mestizaje preocupa a las autoridades italianas desde la invasión de Etiopía en 1935). Según el NOE: «La jerarquía de las razas solo puede estar basada en su comparación y por tanto en el respeto de las particularidades y las tradiciones de cada una. El restablecimiento de determinado equilibrio del mundo solo es posible si se rompe radicalmente con el colonialismo, basado exclusivamente en la explotación de las razas de color. Nos urge: 1) afirmar nuestra voluntad de restituir a sus propias tradiciones las razas de los países colonizados por Europa; 2) sustituir el régimen colonialista actual por un régimen de asociación que respete las tradiciones propias de cada raza, acompañado de una segregación racial severa para el interés de cada uno de los contratantes; 3) reclamar y realizar el retorno de los grupos alógenos a sus espacios tradicionales». (125) El racismo afianzado abre el camino tanto al diferencialismo anticolonialista como al antiinmigración. El discurso conocerá muchos avatares y transmutaciones confirmando la centralidad de la temática (el derecho a la «identidad» vía el rechazo a la globalización).

Amaudruz se enlista en el NOE y dirige su Courrier du continent, periódico aún activo en la actualidad, (126) pero no abandona el MSE y niega así la ruptura. La situación es más delicada en Francia.

Bardèche recibe como misión federar a los grupúsculos. Gracias a fondos del MSI, lanza en 1952 Défense de l'Occident, una revista doctrinal de debates entre todas las corrientes de las extremas derechas. Hace que otros presenten oficialmente el Comité Nacional Francés (CNF), donde localiza varios grupúsculos, entre los que se encuentran la Falange Francesa y el Movimiento Popular Europeo, partidario de la neutralidad de Europa. El Movimiento Popular Europeo tiene como presidente de honor a Otto Strasser, quien en nombre de la reunificación alemana coopera, junto a los comunistas stalinistas, con el congreso neutralista alemán de 1958. Strasser apoya la causa palestina, pero no logra entenderse con ninguna internacional, a causa de la presencia de los fascistas italianos que rechazan la reivindicación germánica en Tirol del Sur (para los italianos: Alto Adige). En Francia, el contacto del MPE es la Falange Francesa, rebautizada Movimiento Popular Francés después de su disolución por parte del Estado en 1958 y dirigida por Charles Luca, sobrino de Déat y miembro fundador del MSE. (127) El periódico de su movimiento afirma claramente la percepción conspiracionista de la inmigración, que denuncia un mestizaje mundialista manipulado por los judíos. (128) El neopaganismo comienza a participar de la cultura de este margen que da un piso común a un entendimiento internacionalizado: la Falange Francesa organiza en 1958 su solsticio de invierno con un delegado de la Wiking-Jugend (fundada en la República Federal de Alemania en 1952; luego de tener en la década de 1970 ramas en los Países Bajos, Bélgica, Italia y Francia, se disuelve en 1994, tras haberse convertido en la organización activista neonazi alemana más importante, con cerca de 500 miembros organizados según el modelo de la Hitlerjugend).(129)

El orden no reina en las filas. Binet enfrenta a Bardèche en el plano teórico promoviendo una línea revolucionaria y en el plano político tomando el control del Comité. Bardèche se ve empujado a fundar un nuevo organismo unitario: el Comité de Coordinación de las Fuerzas Nacionales. Resultado: mientras que el nuevo congreso del MSE debe realizarse en París, el CNF envía invitaciones, pero evita a Priester, que está vinculado con Bardèche, y en su lugar invita a Karl Meissner, líder del Deutscher Block, mientras que algunos extranjeros discuten el derecho del CNF a representar a Francia. Solo algunos grupos, como la Falange Española, conservan contactos en las dos internacionales que compiten con ellos. En

1953, a pesar de un intento abortado de unificar el NOE y el MSE en un Movimiento del Pueblo Europeo, con una línea ideológica intermedia y moderada que designara como adversarios al judaísmo, al comunismo y a la francmasonería, ninguno de los dos grupos escapa al efecto destructor de la competencia. Cierto es que el NOE logra reunir cierto número de grupos, de modo que, en enero de 1956, cuenta entre sus miembros con una organización en Austria, Bélgica, Finlandia, Países Bajos, Noruega y Suiza, dos en Dinamarca y trece en Suecia. (130) En 1968, según los servicios de inteligencia generales, el NOE ha adquirido una posición hegemónica en el neonazismo francés. (131) Se realizan intentos de conciliación. Con el apoyo del ex Waffen-SS belga Jean-Robert Debbaudt, el muy fascista italiano Stefano Delle Chiaie, el portugués Zarco Moniz Ferreira y el ex Waffen-SS alemán Jean Baumann, Per Engdahl maniobra para fundar la Young European Legion en abril de 1958 en Milán, con el propósito explícito de constituir una organización de juventud europea única.(132)

Retrospectivamente, la agitación parece insignificante. Pero esta carrera entre radicales produjo ideas. Llevó a la creación de la principal revista doctrinal francesa, que unificaba en la base a los nacionalistas. El fracaso del MSE también lleva al ex Waffen-SS Arthur Ehrhardt a crear Nation Europa, revista que tiene la misma función en Alemania Occidental, con la ayuda financiera de Georges Albertini, Bardèche, Mosley y el ex secretario de Estado de Goebbels, Werner Naumann. El legado no es en vano, pues la revista se invita sola al debate, y cuenta con 6.500 abonados en 1953 y 18.000 en 2004. (133) En suma, este fracaso conlleva, ya desde la década de 1950, el paso de determinado número de cuadros a lo que veinte años después se llamó «metapolítica»: el «combate cultural», la voluntad de imponer un cambio de representaciones para obtener in fine una transformación política. Además, esta metapolítica apunta tanto a las masas como a las elites. Testimonio de ello es el caso del austríaco Wilhelm Landig (1909-1997). Representa a la Österreichische Soziale Bewegung dentro del MSE. En la década de 1920, perteneció a un cuerpo franco, luego adhirió al Deutsche Wehr y, por último, al Partido Nazi austríaco. Luego integra la SD, después la división SS Florian-Geyer. Landig no solo busca convertir al fascismo en una oferta política, sino que también trabaja en volver a hacer de él una

«visión del mundo». Es un autor importante de la contracultura y sus novelas de «historia misteriosa» se difundían especialmente en español, francés e inglés. Allí revisita al nazismo amalgamándolo con determinado número de mitemas (cátaros, ovnis, Santo Grial, etcétera). Sus libros de cultura pop le permiten difundir un discurso claramente antisemita y negacionista respecto de segmentos de la población que probablemente no adquirirían un panfleto político neonazi. (134) Otros autores caminaron a zancadas este camino: el neonazismo esotérico está representado especialmente por las teorías de Miguel Serrano (135) (1917-2009) sobre la utilización de los ovnis por parte de los nazis alemanes refugiados en América del Sur; por las de Savitri Devi, quien nace en Lyon en 1905 con el nombre de Maximiani Portas y fallece en 1982 y vincula el hitlerismo con la tradición hindú; o por el nazi-satanismo del británico David Myatt. Al tener la enorme ventaja, en términos de aceptabilidad, de presentar al nazismo de manera menos abiertamente centrada en la apología del Reich y su política racial, el nazismo esotérico encuentra un público —aunque restringido— entre los adeptos a las espiritualidades «alternativas» y los de las teorías del complot. Así pues, el neonazismo, encarnación absoluta del Mal en las sociedades democráticas post-1945, es ante todo una cultura marginal. Este aspecto muestra la dimensión posmoderna del fenómeno, con su capacidad de hibridar elementos heterogéneos. Muchos militantes neonazis toman como dinero contante, y por lo tanto como zócalo ideológico, la relación entre esoterismo y nazismo, mientras que Hitler despreciaba el odinismo y las diversas construcciones neopaganas. (136) Las runas de las divisiones SS europeas suelen ser amalgamadas por los más radicales, que las utilizan en sus panfletos y logotipos, en particular las de las divisiones Das Reich, Norte y Prinz-Eugen; en menor medida, las de Nederland, Langemark, Landstorm Nederland. (137) Esta amalgama de signos permite afirmar a la vez su radicalidad y el detentamiento de un capital cultural propio (saber lo que fueron «verdaderamente» las SS: un orden negro esotérico). Los militantes griegos de Alba Dorada en ocasiones utilizan una bandera nazi donde la esvástica se reemplaza por la runa antes utilizada por la división Landstorm Nederland, mientras que ucranianos de Svoboda emplean su variante proveniente de la división Das Reich.

Los exnazis y los nuevos cooperan. El NOE se vincula con la

asociación de ayuda mutua de los ex-SS (HIAG, fundada en 1951, reconocida de utilidad pública en la República Federal de Alemania en 1959), cuya sección francesa está colocada bajo el patronazgo de Bardèche. El periódico de la HIAG incluso invita a los ex Waffen-SS de la división Valonia a ir a militar con Debbaudt (que dirige el periódico L'Europe réelle). (138) En el marco del NOE, Pierre Clémenti lanza L'Action Européenne y los Comités de Acción Europea. El desarrollo de las secciones del NOE demuestra que su concepción de Europa se une con el afirmacionismo blanco: se encuentran tanto una sección canadiense como una turca (los fascistas turcos afirmaban que su etnia era una rama de la raza aria, idea aún activa en el doctrinario de neoderecha del imperialismo ruso Aleksandr Duguin). (139) La internacional mantiene buenos vínculos con el régimen franquista, lo suficiente como para poder realizar en Barcelona sus congresos de 1969, 1979 y 1981. (140) El primero de estos reúne a delegados de Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Suecia y Suiza, así como a representantes de los refugiados croatas, húngaros, polacos y rumanos (las secciones belga, canadiense, danesa y sudafricana se excusaron). (141) Según algunas fuentes, habrían asistido representantes del Fatah palestino. Debbaudt, que desea poner el NOE «al servicio de la resistencia palestina», habría buscado montar una red de reclutamiento de mercenarios en nombre del Frente Popular de Liberación de Palestina, apoyándose en la World Union of National Socialists. (142) En todo caso, está decidido a reorientar los esfuerzos del NOE, por una parte, contra la inmigración, percibida como obra del complot judío de mestizaje de las razas, y, por otra, hacia la promoción de un eugenismo que mejore la raza blanca. Para lograrlo, Amaudruz funda junto con Jacques de Mahieu (1915-1990) el Instituto Superior de Ciencias Psicosomáticas, Biológicas y Raciales. El Instituto se había dado como misión prolongar los «magníficos trabajos» del congreso de 1936 sobre nueva medicina alemana natural.(143) Mahieu, quien afirmaba provenir de la división Charlemagne, (144) se traslada a Argentina, donde se convirtió en un ideólogo de importancia de la corriente nacional-sindicalista del peronismo, y luego del catolicismo fascista del movimiento Tacuara en la década de 1960. Se vuelve académico y publica trabajos que afirman que los vikingos estuvieron en el origen de las civilizaciones precolombinas, retomando así temáticas del raciólogo nazi Günther y del Ahnenerbe, el instituto cultural de

las SS. Es ampliamente citado por el GRECE, con el que se vincula el instituto, y se favorece editando en Copernic (la editorial de la nueva derecha) y en editoriales más populares, como Robert Laffont y J'ai Lu.(145)

El momento Joven Europa

Sin embargo, una experiencia surgida de estas dinámicas nacional-europeas iba a mostrarse particularmente original: Jeune Europe [Joven Europa]. Su nombre es inseparable de la persona del valón Jean Thiriart, presentado por los nacional-revolucionarios desde la década de 1990 como proveniente de una organización de extrema izquierda alemana de dimensiones europeas: el Fichte-Bund. (146) Más que de extrema izquierda, se trataba en realidad de un movimiento nacional-völkisch fundado en 1914. Durante la ocupación francesa del Ruhr, el Fichte-Bund inicia la campaña antifrancesa sobre el papel de los soldados coloniales negros. Ya desde antes de 1933, se convierte en una especie de central de propaganda nacional-socialista hacia el extranjero, conocida con el nombre de Unión por la Verdad Mundial. En Francia, la propaganda del Fichte-Bund es retomada por pronazis marginales, del tipo antisemita rábico, como Roger Cazy, que dirige el Front Franc [Frente Franco] junto con Jean Boissel (quien tuvo el «honor» de tomar la palabra en un mitin nazi en Núremberg en 1935). (147) Thiriart pasa luego por la Asociación de Amigos del Gran Reich Alemán, es decir, una organización tratada por la SD de Lieja. (148) De esto se trata el «antinazismo» y la «orientación de extrema derecha» de Thiriart.

Joven Europa nace ante todo del rechazo a la descolonización. En julio de 1960, frente a la descolonización del Congo, Jean Thiriart y Paul Teichmann fundan el Comité de Acción y Defensa de los Belgas de África. De un nacionalismo probelga colonialista y fiel a la corona, el grupo muta hacia el supremacismo blanco, promueve el apoyo a la OAS y la integración de Argelia, y adopta la cruz celta como logotipo. Se transforma en Mouvement d'Action Civique (MAC) [Movimiento de Acción Cívica], que recluta a alrededor de 350 militantes activos, al principio con una circular a los exmiembros de la Légion Nationale [Legión Nacional]. Apela a «una comunidad desde Narvik hasta Ciudad del Cabo, desde Brest hasta

Bucarest», publica los comunicados codificados según los usos de los grupos terroristas situados en Argelia, imprime el periódico de la OAS Metro y organiza el repliegue de sus miembros al territorio belga. Su objetivo es utilizar las tensiones de la descolonización para acrecentar los descontentos y dirigirlos hacia una estructura partidaria que controlaría infiltrándola. Thiriart toma contacto con organizaciones neofascistas francesas. (149) En agosto de 1961, el valón participa en una reunión con Peter Kleist, jefe del Deutsche Reichspartei, e Ion Emilian, exlíder de la Guardia de Hierro, editor del periódico Svastica de Foc [«Esvástica de Fuego»]y presidente del Bloque Antibolchevique de las Naciones, «así como de los "colonizadores" blancos provenientes de Sudáfrica, Angola, El Congo y Argelia». (150) El 4 de marzo de 1962, forma parte de la reunión internacional neofascista realizada en Venecia con el apoyo del MSI y con Oswald Mosley como instigador. La declaración adoptada establece dos primeras etapas: la creación de una oficina de enlace que reúna al Reichspartei, el MAC, la Union Movement y el MSI, y la transformación de los nombres de todos ellos a su lengua respectiva en una sola denominación, el «Partido Nacional-Europeo» (en español). Este partido debe trabajar en la construcción de una Europa unitaria, que rechace «la satelización de Europa occidental por parte de Estados Unidos» y que exija «la recuperación de nuestros territorios orientales».(151)

Al regresar de Venecia, Thiriart es detenido en el marco de la represión a los seguidores de la OAS. Pasa un mes en prisión, donde inicia la escritura de lo que es su opus magnum, que autoedita en 1964: Un Empire de quatre cents millions d'hommes: l'Europe [Un Imperio de 400 millones de hombres: Europa]. (152) El partido europeo que defiende no pasa de ser una unión de nacionalistas de Europa, pero dice ser leninista, «animado por la fe de un Orden religioso y la disciplina de un Orden militar», que lleva la lucha tanto «clandestina» en el Este como «subterránea» en el Oeste. El MAC se apropió del objetivo del protocolo de Venecia: la constitución del partido europeo. Jeune Europe se convierte en el nombre del periódico del grupo y el MAC se decreta rama belga de JE. El movimiento, centralizado, abre secciones (siempre con un número modesto de adherentes) en muchos países: España, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, Países Bajos, Sudáfrica (el grupo bautizado Euráfrika), Portugal, Suiza, como así también durante un

tiempo en América.

El primer ideólogo de JE no es Thiriart, sino Émile Lecerf (1921-1990), exautor en ediciones colaboracionistas del Vellocino de Oro, que también había participado en 1944 con los Cahiers de la roue solaire [Cuadernos de la rueda solar], editados por el Instituto Cultural de las SS. Para JE redacta su primer manifiesto oficial, La Révolution nationale-européenne. El opúsculo proclama que Europa debe volver a tomar África, dotarse de un gobierno único pero estar organizada regionalmente con «bases étnicas, culturales y económicas», y así se sitúa plenamente en la perspectiva völkisch de la Waffen-SS difundida en Francia por Saint-Loup. (153) Ahora bien, Thiriart, por su parte, rechaza el nacionalismo lingüístico, heredado, en favor de un nacionalismo revolucionario surgido de una vanguardia que impondría la fusión de todos los Estados en una sola entidad continental jacobina (según un análisis que evidencia una influencia muy grande del pensamiento de Maquiavelo).

La unidad de acción está asegurada por la creación de estados mayores nacionales supervisados por un estado mayor europeo y subdivididos en oficinas temáticas (desde la asistencia social para militantes hasta la recolección de información sobre los adversarios, todo está previsto) que estructuran la acción de las «células» (núcleos de seis adherentes). Sin embargo, muchos de los estados mayores nacionales no disponen de un responsable para una de sus oficinas, lo que muestra la eterna dificultad de anclar un «leninismo de derecha» en la realidad. En 1963, JE cuenta con estados mayores para Austria, Bélgica, Italia, Francia, Portugal y Suiza. (154) Algunos jefes nacionales se ocupan además del propio control centralizador de su sección. Así, Jovem Portugal tiene como jefe a Zarco Moniz Ferreira, surgido del NOE, y, sean cuales fueren los caprichos subversivos de Thiriart, Ferreira orienta a sus hombres a integrarse a la fracción ultra del régimen salazarista cuando JE decae. (155) Entre las formaciones más destacadas, sobresalen los italianos de Giovane Nazione, que representan la mayor parte de las tropas, pero también están influidos por las concepciones de Julius Evola, y muestran un discurso muy categórico. (156) Se distingue también la sección austríaca, Junges Europa, que por la cuestión de Tirol del Sur procede a una división que la transmuta en Legión

Europa. El movimiento, dirigido por el ex Waffen-SS Fred Borth, perpetra atentados en Italia y Austria. Pero también organiza una internacional disidente Europafront, con los militantes flamencos escindidos de una Jong Europa que Thiriart envía de vuelta al «gueto neonazi» (en 1963, los divisionistas responden afirmando que Thiriart se habría jactado, ante los militantes, de haber asesinado a «yupins», judíos, despect. durante la guerra), y recupera los vínculos que había tenido el MAC, después JE, con el Nuevo Orden Europeo. Europafront reorganiza los elementos germánicos de JE y tiene un papel protagónico en las tensiones del Nationaldemokratische Partei Deutschlands, del mismo modo que participa en la producción del movimiento nacional-revolucionario alemán y en la introducción de tesis de neoderecha en Alemania, que lleva a una política de infiltración de los Verdes.(157)

A los franceses, por su parte, les cuesta mucho más componer un grupo porque la formación se prohíbe en 1961 y su periódico, en 1963. Los vínculos tejidos con Pierre Sergent habían permitido contemplar la posibilidad de confiar al oficial del OAS Métro la dirección de la sección francesa, pero ya desde 1963 rompe todo vínculo con Thiriart y solo conserva amistades dentro de la JE suiza. JE está realmente implantada solo en París y en Lille, y se apoya en dos pilares: Jean-Claude Jacquard (futuro presidente del GRECE), que luego se va a la división völkisch de Lecerf, y Gérard Bordes, que provenía de los Jeunes de l'Esprit Public [Jóvenes del Espíritu Público], organización que popularizaba las concepciones de Jean Mabire, también adepto a una Europa de las etnias. Durante un tiempo publican L'Europe combattante, que es la copia exacta de Jeune Europe salvo por el título, pero el subterfugio solo dura entre septiembre de 1964 y abril de 1965. El grupo se dedica primero al entrismo en la Federación de Estudiantes Nacionalistas. (158) Estos doblemente afiliados habrían proyectado asesinar al líder del Partido Comunista francés Maurice Thorez. Sus ambiciones se ven perjudicadas, ya que sus intentos de manipulación les acarrean hostilidades a las que la central no puede responder. De este modo, la FEN sospecha que uno de los principales cuadros franceses de JE generó el robo de sus locales para recuperar sus archivos. Ocho miembros de la FEN, entre los que se encontraban algunos de sus principales cuadros, lo habrían secuestrado, llevado a un sótano, sometido a la tortura de la bañera y a la picana

eléctrica. Mientras que todos los miembros de JE son excluidos de la FEN, la central solo puede asegurar al infortunado que, si pasaba «algo grave», enviaría un comando desde Bélgica… (159) Este trabajo de zapa, que aspira a producir una división de la FEN para arrancarla de Europa-Acción y convertirla en un submarino de JE, fracasa, por lo que, una vez que se produce la escisión, el Frente Universitario Europeo que surge de ella escapa inmediatamente a JE y se convierte en el movimiento Occidente (1964).(160)

No obstante, las ambiciones de JE son grandes. En julio de 1964, un encuentro reúne en Madrid a la dirección de JE, a Pierre Lagaillarde (1931-2014; OAS) y a diversos movimientos europeos. Al mes siguiente, la reunión se realiza en Niza y es organizada por JE. Están presentes cuadros de movimientos europeos (Francia, España, Holanda, Portugal, Alemania Occidental, Suecia e Italia) y latinoamericanos. Se decide crear una Legión Internacional antes de actuar en los países implicados «apenas la situación interior lo exija». La dirección de la Legión se confía a Otto Skorzeny (1908-1975). Este exoficial de las SS entra en la leyenda de las extremas derechas por haber dirigido el comando aéreo que liberó a Mussolini en 1943, después de que el Duce fuera encarcelado por decisión del rey italiano y el Gran Consejo Fascista. Después de la guerra, Skorzeny encabeza la red clandestina Odessa, encargada de rescatar a los ex-SS de los países donde son justiciables. Refugiado en España, y habiendo organizado el tráfico de armas con destino a Egipto, es sospechoso para la CIA de tener vínculos con Teherán y financiar a través de Rusia su red de ex-SS: elige Moscú antes que Washington, convencido de que solo la URSS podía lograr la reunificación de Alemania. (161) De hecho, estos documentos parecen demostrar cómo esos grupos y hombres sueñan con jugar su propio juego (la instauración de regímenes fascistizantes) dentro del campo occidental, tratando de aprovechar las contradicciones que genera la Guerra Fría. En última instancia, es ella la que estructura los hechos. Así, después de la caída del Muro de Berlín, la apertura de los archivos de la Stasi permitió descubrir que los servicios de inteligencia orientales financiaron desde la década de 1950 el activismo neonazi en Alemania Oriental, para minar la imagen de la República Federal de Alemania en la opinión francesa y hacer que fracasase el proyecto de la Comunidad Europea de Defensa.(162)

La manera en que el régimen franquista ofrece asilo a Joven Europa, para luego retirarle el apoyo, también es significativa: la aceptación del margen radical pasa por su sumisión al orden occidental. En 1966, el campamento de verano de Joven Europa está en España. Allí se mezclan actividades deportivas y debates, y se deposita un ramo de flores en la tumba de José Antonio Primo de Rivera. En los fogones del campamento, se busca generar un folclore político transnacional y transpartidario entonando todos juntos los cantos de la Falange, del Afrika Korps, de la Resistencia francesa y de los Partisanos italianos. Pero, en marzo de 1967, las autoridades prohíben a último minuto un coloquio que debía reunir en Madrid a miembros de JE de nueve países. Thiriart ve allí el signo de la influencia estadounidense en el Estado franquista. Ernesto Milá, nacional-europeo español que conoció a Thiriart, sugiere más prosaicamente que, a pesar de los buenos contactos que tenía la JE dentro del régimen franquista, Thiriart no habría entendido para nada el posicionamiento geopolítico proestadounidense de España y habría cometido la torpeza de dirigir a las autoridades discursos antiestadounidenses inflamados. (163) El caso español es, ciertamente, bastante específico.

CEDADE (Círculo Español de Amigos de Europa) nace en 1962 del grupo Joven Europa de Madrid, luego se convierte en una «asociación cultural» en Barcelona en 1966. Para los divisionistas, el error más importante de Thiriart es su materialismo. CEDADE atraviesa una rápida mutación ideológica, que lo lleva a asumir un posicionamiento neonazi desde 1969, que puso de relieve un racialismo y un antisemitismo de una virulencia hasta entonces desconocida en la extrema derecha española (solo el 0,05% de la población es judía, pero la hostilidad hacia Israel es compartida). (164) El grupo recibe aportes tutelares, y quizá financieros, de figuras nazis refugiadas en España, como Skorzeny o el belga Léon Degrelle (que muere allí en 1994), así como donaciones financieras de países o dignatarios árabes, como Arabia Saudita o el Gran Mufti de Jerusalén, Haj Amin al Husseini. (165) CEDADE también mantiene relaciones con el NOE, particularmente con los neonazis franceses de la Federación de Acción Nacional y Europea, lo cual explica la creación de una sección francesa de CEDADE a fines de la década de 1970. (166) Así, aparece una proliferación neonazi ibérica, en particular en Cataluña. Sin embargo, no se trata de una

concepción völkisch del nacionalismo catalán y, por el contrario, se organizan refriegas a puñetazos contra los ultras del neofascismo italiano.

CEDADE forma su propio partido en 1979 (el Partido Europeo Nacional Revolucionario), pero se dedica sobre todo a la edición de textos antisemitas y negacionistas. La existencia de esta escena de relativa importancia permite que, ya en 1977, se traduzca Imperium, del estadounidense Francis Parker Yockey, referencia racial-europeísta para CEDADE. (167) La organización se distingue también por una estética wagneriana pronunciada y un marcado interés por la ecología y el regionalismo, en particular en el boletín de la sección francesa Projets et Réferences, que informa sobre los primeros intentos por unificar políticamente a los ecologistas. Con base en el sudeste francés y bajo la sigla CEDADE, pero desarrollándola como el Círculo Ecológico de los Amigos de Europa, también difunde folletos arianistas, racialistas, del NOE, de la Guardia de Hierro, etc. (168) Mientras que a fines de la década de 1970, los nacional-revolucionarios alemanes ocupan el movimiento ecologista, la extrema derecha radical española se especializa en montar asociaciones ecologistas y antiespecistas. Estas experiencias inspiraron intentos diversos. La revista Nationalisme & République, lanzada en 1991 para organizar a los opositores a Jean-Marie Le Pen dentro de la extrema derecha francesa, llama a la convergencia de la izquierda soberanista, los ecologistas y la extrema derecha, y promueve una línea antiestadounidense y «antisionista» virulenta. Participa de la experiencia de un nuevo Frente Europeo de Liberación, que se reivindica seguidor de Niekisch, Yockey y Thiriart. En un movimiento coordinado, los grupos del FEL intentan infiltrar los partidos ecologistas en España, Francia, Alemania, Polonia, Gran Bretaña e Italia. (169) En cuanto a CEDADE, el movimiento se autodisuelve en 1993, luego de recuperar la dirección del NOE en 1987, y sus militantes se dispersan, algunos hacia la lucha cultural y otros hacia Democracia Nacional (fundada en 1995, islamófoba, populista y nacionalista española).(170)

El problema de Joven Europa es que su proyecto atrae a los neonazis, pero estos rechazan el jacobinismo anti-völkisch de Thiriart. Aunque en Bélgica JE incluso esté compuesta por secciones de Valonia y Flandes-Países Bajos directamente vinculadas con el

estado mayor europeo, el ideólogo promueve no una Europa de las etnias, sino un Estado europeo único, jacobino y laico, con ciudadanos iguales, ya sea que provengan de Marrakech o de Bucarest. La crisis lleva a que Lecerf se separe de JE desde agosto de 1964 rechazando las directivas que había prodigado Thiriart: moderar el discurso racista (el racialismo había sido hasta entonces muy intenso en el propio Thiriart) y apoyar a De Gaulle, a quien Thiriart describe en aquel entonces como un jefe opuesto al continuum ruso-estadounidense, que podría ser el «Victor-Emmanuel II» de una Francia que sería el «Piamonte de Europa». Por el contrario, llama a radicalizar la propaganda, como demuestra la difusión de un volante que presentaba un programa de 25 puntos, similar al del partido nazi. En poco tiempo, 172 renuncias y expulsiones golpean a la organización. Según el historiador Francis Balace, a fines de 1964 quedan doscientos miembros belgas. En 1965, JE se atribuye 5.000 en todo Europa; en 1966, según un cálculo de los servicios de inteligencia de la prefectura de policía quedarían 66 belgas y trescientos en todo Europa.(171)

La rama estudiantil de JE, la Federación General de Estudiantes Europeos, se une a Lecerf y funda el Frente Nacional-Europeo (antes llamado Frente Nacional-Europeo del Trabajo) así como el periódico Révolution européenne. Se unen a su estructura los estudiantes franceses de JE que en abril de 1964 habían fundado la Federación General de Estudiantes, dirigida por Jean-Claude Jacquard. Claramente, el FNE es un movimiento de ambas regiones de Quiévrain. Los escritos de Lecerf se inscriben resueltamente como continuidad del nazismo post-1941: el capitalismo estadounidense es conducido por los judíos y son judíos los dueños de la URSS, que tendrían como objetivo final instaurar una dictadura judía mundial cuyo orden estatal sería el comunismo brutal y cuyo orden económico sería el capitalismo más monopólico. Como la raza blanca es considerada la única dueña del genio creador, su capacidad única de resistencia frente a la imposición de este «universo de 1984» promovería el mestizaje a través de todos los medios de propaganda, mientras que solo la segregación racial y la construcción de la Europa-potencia podrían salvar realmente a los pueblos europeos. (172) La FGE francesa ensaya tácticas de entrismo a través de colaboraciones con otras formaciones de extrema derecha. De este modo, obtiene una excelente implantación

dentro de los Comités Tixier-Vignancour (CTV) mientras se prepara la elección presidencial de 1965 y se asegura sólidos contactos con la Federación de Estudiantes Nacionalistas, dado que Dominique Venner acepta la idea de coproducir documentos de propaganda sobre la cuestión racial.(173)

La FGE aparece como una estructura ideológica neonazi que se inscribe en el nacionalismo europeo, preocupada por modernizar su discurso, y con la esperanza de aportarle una mejor recepción. Por un lado, hay una voluntad de preservar la visión del mundo del colaboracionismo; por otro, un trabajo que apunta a actuar políticamente en el contexto de los años sesenta, a costa de sacrificios ideológicos en la propaganda. La organización se esfuerza, pero nunca logra alcanzar los cuarenta miembros: se acerca durante un tiempo a los neonazis de la Federación de Acción Nacional y Europea, se vincula con los escombros «socialistas-europeos» que dejaron la disolución de Occidente y la dislocación de la nebulosa Europa-Acción (1968) para generar entre todos la Agrupación Socialista Europea. (174) Desde entonces, la aventura del grupo de Lecerf es inseparable de la historia de la nueva derecha.

En 1964, los franceses no divisionistas de JE forman el Centre d'Études Politiques et Sociales Européennes [Centro de Estudios Políticos y Sociales Europeos] (CEPSE). Conducidos por Gérard Bordes, son controlados de hecho por el belga Jean van den Broeck, mientras que su tesorero es uno de los líderes de la Association pour l'Étude de la Réforme des Structures de l'État [Asociación para el Estudio de la Reforma de las Estructuras del Estado], del coronel Trinquier, especializado en los vaivenes entre subversión, contrasubversión y antisubversión. Toman la iniciativa de crear un nuevo órgano, La Nation européenne, que reemplaza a todos los demás títulos producidos hasta entonces y que busca ser resueltamente europeo. Cuenta entre sus responsables con el italiano Claudio Mutti, que se convertirá en una figura central de la derecha radical. La única sigla que aparece es la del CEPSE, pero hacia el verano de 1965 JE se transforma en una nueva entidad, el Partido Comunitario Europeo. Esta nueva transformación busca ser resueltamente un «partido histórico», es decir, que funde una nación a la que prefiguraría. Solo se le conocen militantes europeos y

reunidos por secciones lingüísticas (francófona, germanófona, etcétera). En su conjunto, está estructurado a través y en torno a su líder, Jean Thiriart. Van den Broeck es el último líder en abdicar frente a esta tutela: renuncia en octubre de 1965 para fundar la Unión de Sindicatos Europeos Comunitarios Europeos (USCE), que se lleva a la mayor parte de los franceses que habían permanecido fieles hasta entonces. (175) La USCE promueve una Europa de las etnias y la nacionalización administrada a escala europea de las empresas extracontinentales. Esta organización y la Agrupación Socialista Europea reúnen sus órganos en 1969 para crear un nuevo título, L'Europe Combat, que denuncia a la derecha, participa de huelgas y se identifica con el peronismo argentino; sobre los izquierdistas, en su número de diciembre de 1969 dice que rechaza combatirlos «aunque nosotros, socialistas europeos, no aprobamos su internacionalismo. Hasta que termine el régimen, son nuestros aliados tácticos». (176)

La cuestión estadounidense pronto se convierte en el centro de las preocupaciones de Thiriart. Considera que Estados Unidos constituye el enemigo económico, político y estratégico de Europa occidental. Rechaza, pues, toda solidaridad de parte del Occidente blanco. (177) Por tanto, se trata de comprometerse «por un Frente Mundial contra el Imperialismo US». El movimiento ya no duda en citar al Che Guevara y su periódico publica un artículo de la Agencia de Prensa de La Habana. Para Thiriart, se trata de edificar la «Europa nacional-comunitarista», «es decir no marxista», gracias a las bases que la China maoísta podría ofrecer a los nacional-europeos que llevan la ofensiva contra Estados Unidos. Este nuevo posicionamiento no es, como se ha escrito repetidamente, un vuelco a la izquierda o una conversión al maoísmo, pero queda perfectamente resumido en una imagen de tapa del periódico de Thiriart donde, bajo el título de «Le national-communisme européen?» [¿El nacional comunismo europeo?], aparece una cruz celta detrás de una bandera comunista de la que se tira.(178)

El expartidario de la OAS no duda en multiplicar los contactos con el mundo árabe-musulmán. Desea crear brigadas internacionales que irían a combatir a Israel y obtendría una base para organizar la guerrilla antiestadounidense en Europa. Los embajadores de Siria e Irak y dirigentes palestinos y argelinos se expresan alternadamente

en el órgano de la central. (179) Este se especializa en asimilar el sionismo con el nazismo (mientras que Jeune Europe había apoyado al sionismo). (180) Se acusa a los judíos de controlar Occidente y de querer extender, vía Israel, su dominio sobre el mundo. El periódico se difunde en Argelia a través de una empresa estatal. Thiriart también se encuentra con el nuevo jefe de Estado iraquí, Ahmed Hassan al Bakr, después del golpe de Estado de julio de 1968. Por último, después de Irak, el militante valón es recibido en Líbano y en Egipto, donde participa del congreso de la Unión Socialista Árabe. La Nation européenne recibe publicidad de la Liga de Estados Árabes y de la Organización para la Liberación de Palestina. Además, parece ser que el hecho de apoyar a esta última le permite sostenerse financieramente y, cuando Ahmed Shukeiri es reemplazado por Yasser Arafat en la conducción de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el periódico y la organización desaparecen. (181)

Los vínculos con el mundo árabe fueron considerados tan intensos que los archivos de los servicios de inteligencia de la dictadura portuguesa acusan al grupo de Thiriart «de estar vinculado con los servicios de inteligencia de algunos países árabes». (182) Que esto sea un punto de vista fundamentado o el falseamiento de un Thiriart publicitario de sí mismo es una cuestión difícil de zanjar hoy. Thiriart se vanagloria de realizar múltiples encuentros: afirma que pudo reunirse con Zhou Enlai en Bucarest; se jacta de haber formado a militantes llamados a volverse famosos en una organización italiana terrorista marxista-leninista tercermundista, los Brigadas Rojas, y entre ellos a su jefe, Renato Curcio. (183) A falta de otros elementos más que sus dichos muy posteriores, se impone la duda. La interrupción del PCE en 1969 se produce en circunstancias confusas. Según un discípulo de Thiriart, se debería a «una reunión del mando dirigente en Imperia (Italia), donde Thiriart quedó en minoría sobre la cuestión del entrismo de los militantes de nuestra organización dentro de las organizaciones de masas surgidas del movimiento estudiantil». Cierto es que, al regresar de la Grecia de los coroneles, el militante Franco Freda (1941, aún al mando de las Edizioni di Ar) había sido iniciado en estos métodos. Publica a partir de entonces un discurso que, comenzando por la crítica a la experiencia Thiriart, lanza lo que la prensa transalpina apoda el «nazi-maoísmo», pero, sobre todo, arma

ideológicamente la «estrategia de la tensión».(184)

Un contra-Mayo rampante

Franco Freda llama a la acción terrorista y a la unión de todas las fuerzas antiestadounidenses y antisionistas hasta que caiga el «Sistema», es decir, la dictadura capitalista en su forma liberal o socialista. Su objetivo es la instauración del «Estado orgánico» y el «orden jerárquico», que corrige los restos de liberalismo que habrían contenido los Estados fascistas, y que se aliará a todos los Estados anticapitalistas. (185) Siguiendo sus preceptos, se forman Lotta di Popolo, fundada por expartidarios de Giovane Nazione, Ordine Nuovo, MSI y Movimento Studentesco Operaio d'Avanguardia, y el antiguo Movimento Studentesco di Giurisprudenza, formado por Serafino di Luia (de regreso de una estadía en Grecia para aprender las técnicas contrasubversivas) a partir de una división de Avanguardia Nazionale. El tono cambia porque, con el maggio rampante, el posicionamiento ideológico muestra una oscilación que busca enturbiar la recepción de las ofertas ideológicas. La OLP también tiene como eslóganes los famosos «¡Viva la dictadura fascista del proletariado!» y «Hitler y Mao unidos en la lucha». (186) Lotta di Popolo pronto es imitada en Francia por la Organisation Lutte du Peuple [Organización Lucha del Pueblo], fundada por Yves Bataille luego de que lo excluyeran del movimiento neofascista Orden Nuevo. Cada uno busca enturbiar los léxicos ideológicos según la izquierda de cada país: Lotta di Popolo toma prestado de los maoístas, la OLP de los trotskistas (y dice a sus militantes: «No tener miedo de utilizar terminologías consideradas de izquierda, siempre y cuando, por supuesto, se precise o modifique su sentido»). (187) La organización denuncia a Occidente y a «una Europa mental y políticamente colonizada» por el imperialismo cultural, que solo se puede solucionar con «una lucha de clases entre naciones dominantes y naciones dominadas», es decir, una «lucha de liberación contra el imperialismo (USA-URSS-SIONISMO)» dirigido por los judíos. Se supone que la llamada liberación debe eliminar a los «Kolaboradores prorrusos o proestadounidenses y construirá un nuevo orden cultural basado en

un socialismo viril: el socialismo europeo».(188)

La actividad como editor de Franco Freda difunde entre los italianos a autores como Codreanu o Duprat. Su encarcelamiento tras participar en el atentado de Piazza Fontana lleva a la extrema derecha radical europea a movilizarse por él y a difundir sus escritos. (189) Surge un esbozo de internacional con la creación del Comité de Liaison Européen Revolucionario [Comité de Enlace Europeo Revolucionario] (CLER). Los franceses anuncian que este debe ver nacer «en la clandestinidad», luego de su propia llegada a la península ibérica, una sección Lucha del Pueblo, a manos de miembros del Partido Español Nacional Socialista y del Movimiento Social Español. La operación fracasa, dado que los españoles prefieren congeniar con los militantes italianos «neofascistas» (según la terminología transalpina) de Avanguardia Nazionale. (190) Sin embargo, el CLER recibe el apoyo de una sección alemana luego de la fundación, en 1974, de la Nationalrevolutionäre Aufbauorganisation/Sache des Volkes [NRAO/SdV, Organización por la Construcción del Movimiento Nacional-Revolucionario/Causa del Pueblo]. Esta reagrupa a alrededor de 450 militantes en torno a la base doctrinal del Manifiesto de la Causa del Pueblo de Henning Eichberg (que comenzó a militar en 1956 en la Deutsche-Soziale Union de Otto Strasser, donde adopta las posiciones europeístas y neutralistas, al mismo tiempo que descubre la Revolución Conservadora). La organización intenta ponerse en contacto tanto con la extrema derecha como con la extrema izquierda y muestra una orientación anticristiana, para luego orientarse —a partir de 1979— hacia el movimiento ecologista. Además de Ernst Niekisch, ascendido a opositor en jefe del hitlerismo, la NRAO/SdV populariza la proclama nacionalista del Partido Comunista alemán sobre la «liberación nacional y social del pueblo alemán» (1930) y una frase de Lenin: «Hagan de la causa del pueblo la causa de la nación y la causa de la nación será la causa del pueblo», ya muy común durante Weimar en el movimiento nacional-bolchevique y que se convierte en un mantra de los grupúsculos nacional-revolucionarios en Europa. Aunque no están vinculados con esta nebulosa, varios grupúsculos belgas se inspiran fuertemente en estas experiencias hasta fines de la década de 1970 (la Asociación Política por un Orden Nuevo, que se transforma en Movimiento Socialista Popular).(191)

El más famoso grupo francés del NOE intenta aculturar a la izquierda con el neonazismo. La Federación de Acción Nacional-Europea (fundada en 1966 por parte de la unión de tres grupos: Acción-Occidente, nacida en 1966; el Comité de Sostén en L'Europe réelle, el periódico de Debbaudt; y el Círculo Carlomagno —denominación elegida en referencia a la división SS epónima— grupo socialista-europeo de divisionistas de Joven Europa que prefiere a Lecerf antes que a Thiriart, dirigido por Jean-Claude Jacquard). Viran a la seudoizquierda en 1968 llegando a afirmar que algunos de sus militantes fueron detenidos en las barricadas (lo cual nunca fue confirmado por los servicios de policía; pero en adelante afirman que los hijos de René Binet y el Che Guevara pueden hacer causa común). (192) En su mayoría, los grupos franceses del NOE siguen a François Duprat después de su ida y vuelta al NOE. Doctrinario de Orden Nuevo y brazo obrero de la creación del Frente Nacional en 1972, Duprat fue excluido de ambos movimientos en 1973. Realiza un breve paso por el NOE, de donde vuelve a irse a comienzos de 1974 con una parte de los Jeunesses d'Action Européenne [Juventudes de Acción Europea], para apoyar la candidatura de Jean-Marie Le Pen en la elección presidencial de 1974. Luego integra el partido, del que se convierte en número 2, mientras que los militantes provenientes de las JAE estructuran la sección juvenil del FN. La FANE ofrece a Duprat el número de comisión paritaria que le había legado un refugiado húngaro, que permite producir el primer y último semanario nacional-revolucionario en Francia: Les Cahiers européens (Duprat, además, había retomado conceptos de los Cruz Flechada para fundar la doctrina geopolítica de Orden Nuevo). Alrededor del diario, también difundido en Bélgica, Duprat organiza los Grupos Nacional-Revolucionarios (GNR) de base en los que participa la FANE. Los militantes radicales se convierten al mismo tiempo en cuadros y candidatos del FN. Después del asesinato de su líder en 1978, los GNR explotan. Gracias al financiamiento del británico National Front, la FANE logra hacer estallar su capacidad de propaganda. Pero su activismo, sumado a la falsa reivindicación del atentado de la calle Copernic en París (cuatro muertos y diez heridos) perpetrado en 1980 por un militante sionista infiltrado, lleva a la prohibición del movimiento por parte del Estado, renovada en dos oportunidades por este vicio de forma.(193)

Esto no significa que los neonazis franceses se alejen de la agitación terrorista europea de la época (muy activa en Francia en este período). Se han mencionado contactos entre la FANE y los autores de la masacre de Bolonia, mientras que está comprobada la ocultación de terroristas neonazis alemanes, así como vínculos estrechos y la participación de uno de los miembros de la FANE en el Grupo Hoffmann, una estructura terrorista neonazi del otro lado del Rin que durante un tiempo estuvo vinculada con Al Fatah. (194) Fracasa el intento de la FANE de organizar un neonazismo de vocación activista a la vez que política a escala continental (su «primer consejo fascista europeo» reunió en 1980 en París a militantes neonazis valones, flamencos, austríacos, alemanes y suizos).(195)

Esa es la cuestión, dolorosa para los interesados, del balance del internacionalismo nacionalista. También se intenta realizar algunos encuentros europeos, sin ambición de culminar en un marco orgánico. En 1972, en Múnich, tiene lugar la primera gran cita neofascista de posguerra. Acuden 1.200 congresistas, que representan: por Alemania, al NPD y a diversos periódicos, entre ellos Nation Europa; por Austria, el Nationaldemokratische Partei Deutschlands (DNP) y diversos grupúsculos; por Italia, Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale; por Bélgica, el Vlaamse Militanten Organisatie y Were Di; por Gran Bretaña, el Union Movement; por Francia, Ordre Nouveau [Orden Nuevo]. La World Union of National Socialists es la única organización internacional presente. En 1973, acuden a Amberes el VMÖ, básicamente la Aktion Neue Rechte, por Alemania, el MSI, el NDP austríaco, por Francia, miembros de ON (recientemente disuelto), de la FANE y el Combat européen. (196) A menudo, las relaciones internacionales son objeto de burla por parte de Thiriart, que las apoda «internacionales de buzones». Es el caso de la internacional nacional-revolucionaria fundada en la década de 1980. El movimiento francés Troisième Voie [Tercera Vía] reúne, el 3 de abril de 1987 en París, una Coordinación Europea Nacionalista con el National Front, las Bases Autónomas y la Falange Española de las JONS (España), el Parti des Forces Nouvelles [Partido de las Fuerzas Nuevas] (Bélgica) y el Movimento de Acção Nacional (Portugal). La carta ideológica que los reúne es obra de TV: a principios de 1986 publica su Manifeste de la Nation Europe, luego aprobado organización por organización

(con la Falange Española a la cabeza); se unen después de este encuentro los italianos de Terza Posizione y los suizos de Tercera Vía. (197) Claramente, el punto débil sigue siendo Alemania, donde TV planea entablar relaciones con un NPD que no se corresponde bien con su propia marcación ideológica y con el que le cuesta establecer el más mínimo contacto.(198)

Sin embargo, esta forma fluida no deja de tener interés, lo cual queda demostrado en la campaña de propaganda desplegada cuando se funda Tercera Vía. Dado el contexto, la elección del tema recae en el rechazo a la inmigración, con la voluntad de ser mejores que el Frente Nacional en esa trinchera. (199) Elaboran un autoadhesivo que dice Bon voyage mon pote! [¡Buen viaje, amigo!], con la imagen de un árabe vestido con una chilaba y un hato al hombro. El tono humorístico concilia postura etnodiferencialista y producto de proclama política racista. El documento gusta tanto a los militantes que se agota rápidamente. Luego se sigue citando continuamente en Francia, donde Unité Radicale [Unidad Radical] lo utiliza fuertemente. Este éxito hexagonal lleva a los correspondientes europeos a recuperarlo para sí. También, cuando se enjuicia por racismo al belga Parti des Forces Nouvelles [Partido de las Fuerzas Nuevas] por un autoadhesivo y un afiche «Nous, nous les rapatrierons» [Nosotros los repatriaremos], inspirado en el de TV, un militante belga escribe a la conducción de TV para pedirle «los considerandos de sus juicios por los mismos hechos, para mejorar nuestra defensa».(200)

Ciertamente, hubo una renovación de los fascismos. Pero, a pesar de las voluntades de reorientarse a nivel supranacional y social, resulta muy difícil. Esto no es en vano, ya que las innovaciones fueron útiles tanto para corrientes populistas como de neoderecha. El comportamiento neofascista se muestra nómada, tanto en materia de organizaciones y de capital humano, como de ideas. La profunda carencia, en todas las naciones, de cuadros capaces tiende a dar una importancia extrema a su «puesta en común» y a sus interconexiones. La internacionalización es tanto de la doxa como de las praxis, es decir, que todo lo que habitualmente se considera como constitutivo de los esquemas de lo político se convierte solo en signos intercambiables: denominación doctrinal, logotipos y eslóganes están disponibles en un mercado de semiótica política que

realiza la utopía de una oferta mundial libre de la información y de la comunicación. Así como el fascismo, masificador y jerarquizante, constituía un revelador de la sociedad industrial, el neofascismo se cuela en el molde de la posmodernidad. En consecuencia, el sempiterno fracaso en conformar internacionales se coloca bajo un ángulo muy diferente, porque si bien el modelo de la Internacional fue políticamente pertinente durante la era industrial (piénsese en el uso que hace de ella Stalin), su eficacia fuera de ese momento no ha sido demostrada. Las redes relacionales de transferencias de signos, métodos, vocabulario e ideas encontraron una eficacia totalmente diferente en las últimas décadas del siglo. Sin embargo, esto tendió a inclinar a los neofascistas hacia productos intelectuales mucho menos elaborados que lo que deseaban, en particular el afirmacionismo blanco.

Capítulo 3

White Power

La unión internacional de los blancos es la razón de ser de algunos movimientos que, en consecuencia, deben propender a una forma idónea. La World Union of National Socialists (WUNS) es la organización que mejor representa aquello que Roger Griffin llama «Universal Nazism». Nace en Inglaterra en el verano de 1962, gracias al acercamiento entre George Lincoln Rockwell (American Nazi Party) y Colin Jordan (British National Socialist Movement). Su carta fundacional está redactada como una declaración de fe religiosa. Descansa en seis principios: «La lucha por la raza, el carácter orgánico de cada sociedad, el respeto de las leyes eternas de la naturaleza, la lucha por la vida, el rechazo de la supremacía del dinero, el derecho al desarrollo personal del individuo» y la creencia en el hecho «de que Adolf Hitler era el regalo de una Providencia impenetrable para un mundo al borde de la catástrofe sionista-bolchevique».(201)

Un sectarismo transatlántico

Entre los cuadros de la WUNS se encuentra Yves Jeanne, quien fue militante monárquico, miembro del PPF, sargento reclutador de la Waffen-SS, presidente argelino de los Amigos de Rivarol, dirigente de los Amigos de Défense de l'Occident y responsable del MSE. Señal de la atmósfera de la WUNS: prestó juramento ante Colin Jordan con la mano en un puñal de la SA… (202) La organización sigue siendo una secta folclórica en Europa, pero tuvo sus días felices en América Latina, en particular en Argentina y en Chile. El hecho de que Colin Jordan se haya casado con la sobrina del diseñador de alta costura Christian Dior atrajo cierta atención mediática, sobre todo porque Françoise Dior no temía llevar una esvástica de oro colgada en el cuello. Pero cuando la policía desmantela, en mayo de 1964, la Federación Europea Occidental de la WUNS, fundada en septiembre de 1963, apenas representa a unas cincuenta personas. (203) El ambiente tiene poco de político: Jean-Claude Monnet intenta entonces imponerse como el líder francés de la WUNS transformando su Organización de los Vikingos de Francia en el Partido Proletario Nacional-Socialista (PPNS), cuyo órgano Le Viking alaba a la URSS «rusoaria» y certifica que desea para Europa una «federación de las naciones étnicas» que desemboque en un «Estado mundial ario»… Finalmente, en 1969, el PPNS es reemplazado por la Grande Loge du Vril [Gran Logia de Vril], cuyo nombre es una referencia a las tesis sobre los cimientos ocultos del nazismo. (204) Los restos franceses de la WUNS irán al NOE.

Después del asesinato de Rockwell en 1967, perpetrado por un miembro del American Nazi Party, la conducción de WUNS se trasladó a Matt Koehl. Dotado de una apariencia que parodia la de Hitler, Koehl era adepto a una concepción religiosa del nazismo (inspirada en las concepciones nazis esotéricas de la francesa Savitri Devi, del chileno Miguel Serrano y de la holandesa Florentine Rost van Tonningen), que generó tensiones en la organización: su secretario general, Povl Heinrich Riis-Knudsen, líder del Danmarks

Nationalsocialistiske Bevægelse de Dinamarca, no comparte este misticismo. Hay allí una posición transatlántica: en Estados Unidos se desarrolla una miríada de «cultos religiosos» neonazis, pero no llegan a acoplarse a las sociedades europeas. Por tanto, la Iglesia Mundial del Creador, fundada en Estados Unidos en 1973 por el ucraniano de nacimiento Bernhardt Klassen, no se asienta en Suecia sino hasta 1989, y luego en Francia en 2001. Sus «capítulos» mezclan usos importados de las iglesias adventistas con un neonazismo paródico (constitución de una «Legión de Seguridad» y saludo nazi al grito de «RAHOWA» por racial holy war, es decir, «guerra racial sagrada»). (205) Estas formas cultistas del nazismo parecen no ser integrables a las sociedades europeas secularizadas. Además, las tensiones generadas dentro de la WUNS en torno a esta cuestión llevaron a que Colin Jordan, enlace natural entre los dos lados del Atlántico, le tendiera de nuevo la mano.

No obstante, en este estadio, quien se ocupa del «nazismo universal» es sobre todo Gary Rex Lauck (1953), fundador de la Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei/ Auslandsorganisation (NSDAP/AO, es decir, el partido nazi «en el exilio»). Lauck es el prototipo de líder de un culto sectario que dispone de una sólida capacidad emprendedora. El NSDAP/AO es una empresa de exportación de propaganda nazi en doce lenguas (libros, afiches, recuerdos militares, las revistas NS-Kampfruf y The New Order), cuya especialidad, en el marco del sistema estadounidense de la libertad de expresión, es distribuir los ejemplos más extremos de la literatura nazi, generalmente prohibidos en Europa. La web se convirtió en el centro de este tipo de neonazismo.

Tras la muerte de Jordan en 2009, Jeff Schoepp (de la American National Socialist Movement) relanza la WUNS y la adapta a un público de jóvenes skinheads ofreciendo en su sitio web música White Power, juegos de vídeo e indumentaria. La WUNS ahora es principalmente una red de sitios, a veces muy bien provistos y dotados de documentos de información y teóricos (como en el caso de España y Francia), pero carece de una base militante. Las formaciones afiliadas más importantes son la Unión Nacional Rusa (UNR), el British People's Party (que se disolvió en beneficio del National Front en 2013) y el italiano Fascismo e Libertà, fundado

en 1991 por el senador MSI Giorgio Pisanò, en una línea que se referencia en la República de Saló. Tanto la WUNS como el NSDAP/AO y sus diversas ramas no escaparon a este fenómeno del «nazismo exótico», muy apreciado por algunos medios. Consiste en exhibir pequeños grupos, generalmente limitados a un puñado de miembros, que se sitúan en el mundo entero, para jugar con el efecto de sorpresa entre el grupo etnonacional implicado y la ideología reivindicada. De este modo, la WUNS presenta entre sus afiliados a un iraní, un japonés o un partido nazi brasileño que son los síntomas de un fenómeno recurrente: el neonazismo es un fenómeno cultural antes que político. A menudo es un modo de expresión juvenil de rechazo a los códigos comúnmente aceptados, que imita una ideología que se considera la más transgresora. (206) Esto conduce a muchas debilidades, pero también presenta algunas ventajas. A nivel militante, el marco del nazismo universal permite realizar acciones de propaganda común y establecer contacto a través de redes. Sin que haya necesidad de una internacional oficial, a comienzos de 1983 «se publican muchos panfletos (en especial en Londres, Colonia, Berna, Madrid, Milán, Poitiers) que se apoyan en las medidas tomadas por el gobierno nigeriano para reclamar la salida de los inmigrantes». (207) Estamos aquí ante algo que va más allá de las simples relaciones entre militantes y grupos, fuera de la cuestión de la estructuración, pero en la acción militante práctica.

Además, este neonazismo, al ser parcialmente un segmento cultural juvenil, está adaptado a una sociedad occidental donde los «movimientos» de juventud son furor desde la década de 1960, por poco que sean «culturales» y no «partidarios». A este respecto, la influencia de la zona anglosajona en la Europa neonazi es significativa. El afirmacionismo blanco efectivamente suplantó al racialismo jerarquizante del hitlerismo. Su vehículo es menos una suma doctrinal que un eslogan: White Power, lanzado por George Lincoln Rockwell en respuesta al Black Power del movimiento negro. La reivindicación principal es la separación territorial por parte de los blancos de las demás razas. Aunque considerados como genética y culturalmente superiores, los blancos necesitarían una política de despertar racial. En general, como en la doctrina del apartheid en Sudáfrica, los judíos no son considerados como de raza blanca. El American Renaissance, creado por Jared Taylor, es uno de los pocos movimientos que consideran lo contrario. Organiza

conferencias anuales, que recibieron entre sus oradores a Bruno Gollnisch (FN francés), Nick Griffin (BNP británico) o el negacionista canadiense Frederick Paul Fromm. Taylor expresó su acuerdo con el ensayista de neoderecha francés Guillaume Faye luego de que uno de sus libros desencadenara una polémica en los ambientes de extrema derecha. Para Faye y Taylor, hay que pensar a los judíos como aliados tácticos en la inminente guerra racial contra el islam. (208) La temática del White Power permitió estructurar el fenómeno sociocultural skinhead a la vez que los grupos propiamente activistas.

Los skinheads de extrema derecha

El movimiento skinhead surge en las periferias obreras inglesas de fines de la década de 1960. Es, en la era posindustrial, el único movimiento realmente proletario de extrema derecha y constituye una rarísima estructuración internacional de lo político por medio de empresas (discográficas, redes de distribución) y del sector no comercial (los skinzines, los fanzines skins). En esto, su caso es prototípico de la sociedad posindustrial, tanto de sus modos de vida como de violencia. No solamente es uno de los pocos lugares donde la extrema derecha logra crear un discurso de protesta social sin tener que tomar prestado de la retórica de la izquierda, sino que, además, el estrambótico modo de vestir skinhead se convierte en un símbolo de automarginación extendido hacia la ultraizquierda y, fenómeno significativo si los hay, terminó siendo recuperado y despolitizado por la sociedad mercantil. Los primeros skinheads surgen de los Mods, un movimiento de juventud producto de la década de 1960, apolítico, ávido de rhythm & blues, de soul music y de scooters Vespa adornados con retrovisores. Estos primeros skinheads afirman un orgullo de clase obrera frente a la sociedad del ocio. Pueden pelear a puño limpio contra grupos de paquistaníes, pero se trata de ataques de bandas, no de actos políticos, al igual que los disturbios que generan en torno de los estadios de fútbol se corresponden simplemente con una tradición del lumpemproletariado inglés, radicalizada a partir de la década de 1950, pero que se remonta a comienzos del siglo. Átono durante algunos años, el movimiento encuentra una nueva generación en 1977, como reacción al punk, pero también porque algunos de los miembros de este último movimiento lo radicalizaron como street punk y fueron a buscar entre la parafernalia skinhead algunos elementos cuya agresividad sobreactivaron.(209)

El momento también es el de una apertura de los radicales a las culturas pop. Los neofascistas italianos del grupo Janus producen un hard rock militante ya desde la década de 1970. El rock puede ser

asimilado a una cultura blanca y convertirse, más allá de la reacción habitual, en un elemento de la cultura revolucionaria nacionalista. Uno de los símbolos más importantes de esa cultura de margen es el personaje ilustrado de la «rata negra», inventada por Jack Marchal en 1970 para encarnar el Groupe Union Droit [Grupo Unión Derecho] y que es adoptado por los jóvenes neofascistas de diversas naciones europeas. El artista, tras ilustrar el disco de Janus, decide probar también la experiencia y graba junto con unos compañeros el disco de hard francés Science & Violence (1979). Estudiantes alemanes del NPD forman el primer grupo de rock nacionalista alemán en 1977. En este contexto balbuceante, el National Front, que ha perdido terreno electoral, se orienta hacia este movimiento al mismo tiempo que comienza a explorar el movimiento hooligan.

La escena musical skinhead se estructura con su nueva música (variante del punk, la Oi!, según una palabra formada por la contracción de «Hey, you!», con acento cockney). El Rock Against Communism (RAC) aparece en Inglaterra en 1982 en reacción al movimiento Rock Against Fascism. Es una correa de transmisión del National Front dentro de la juventud skinhead y fue lanzado por Ian Stuart Donaldson (1957-1993), el líder del grupo Oi! Skrewdriver, ambos míticos entre los skinheads europeos. El movimiento se autoestructura haciendo una escisión (1985) del White Noise Club lanzado por el National Front, para crear Blood & Honour en 1987, que retoma en su título una divisa nazi. Las «divisiones» de Blood & Honour muestran un racismo y un neonazismo sin complejos, pero claramente están más interesados en las reseñas de los conciertos que en la acción política partidaria. Esporádicamente pueden dar que hablar (por ejemplo, al atacar a dos periodistas a la salida de la Fiesta de la Identidad, organizada en Versalles en 2003). Cuando en 2007 el Frente Nacional, influido por Alain Soral, expone en uno de sus afiches a una chica árabe con un piercing en el ombligo, los franceses de Blood & Honour expresan con claridad su absoluta desconfianza en toda posibilidad de un nacionalismo electoral. (210) La estructura llama a la unidad de los skins y tiene vínculos cercanos con la «internacional» skinhead Combate 18. Esta efectivamente representa al universo skin. Su logotipo es la Totenkopf SS, la famosa calavera de los SS encargados de los campos de concentración y «18» hace referencia a las letras primera

y octava del alfabeto (A y H, es decir, «Adolf Hitler»). Blood & Honour no es un movimiento internacionalmente estructurado sino una especie de cadena de franquicias, cuyas células se forman de manera autónoma. (211) Otra internacional se funda en 1986 en Dallas: la Hammerskins Nation, que desea federar mundialmente el movimiento skinhead.(212)

Esta construcción sociopolítica se produce durante una fase de deconstrucción del proletariado. Como esta se ejecuta al mismo tiempo que la de las fronteras, el fenómeno se exporta sin dificultad. La polarización hacia la extrema derecha radical del movimiento skinhead se produce entre 1983 y 1986 en la mayoría de los países europeos (en Francia, Grecia, Hungría) y poco después de 1989 en algunos países del Este (República Checa, Rumanía). (213) Desde el paso al capitalismo, el movimiento skinhead se desarrolló particularmente en la parte oriental del continente. En Eslovaquia, los movimientos políticos Nov Slobodne Slovensko y Slovenska Postpolitost están muy vinculados a esta escena. El movimiento skinhead se presenta en algunas ocasiones como un grupo de defensa contra los rom (en República Checa, a partir de 1993, los Bohemia Hammerskins se dedican a la violencia antigitanos). (214) En los países bálticos, el movimiento skinhead aparece en la década de 1980 como una reivindicación de orgullo patriótico contra Rusia. En esta última, los grupos skins aparecieron hacia 1996, ya sea que fueran autónomos o que representaran a las secciones autóctonas de Blood & Honour o de los Hammerskins. Su agitación atrae la atención tanto de la nebulosa nacionalista rusa como de los nacionalistas alemanes y estadounidenses. Aquí, el cambio de escala es absoluto ya que hay que calcular en alrededor de 50.000 el número de skinheads rusos y que un progromo antichechenos en 2006 pudo reunir a 2.000 alborotadores (ya que tanto los poderes públicos como la opinión pública fueron satisfechos con esos «desbordes»).(215)

Los skinheads apolíticos o de izquierda rechazan el empleo de la palabra «skinhead» para los extremistas de derecha, pues consideran que se los debe calificar como boneheads, dado que la denominación «skinhead» debe ser de su monopolio. Pero los skinheads de extrema derecha se burlan de esta concepción. Ian Stuart pone los puntos sobre las íes al declarar que «ser skinhead es

ser nacional-socialista», mientras que los italianos de Verde Bianco Rosso afirman que «el Duce fue el primer skinhead». (216) El fortalecimiento de la autonomía de la juventud skinhead de extrema derecha se acompañó de intentos de autoorganización. En 1986, Gaël Bodilis, trabajador del Arsenal de Brest, funda el sello de RAC Rebelles Européens [Rebeldes Europeos], de obediencia neonazi, que rápidamente se convierte en el segundo sello de música skinhead de extrema derecha de Europa. Milita en el Front National de la Jeunesse [Frente Nacional de la Juventud], en el grupúsculo neofascista Tercera Vía y luego se vincula con el neonazi Parti Nationaliste Français et Européen [Partido Nacionalista Francés y Europeo] (el logotipo pasa a ser entonces la Totenkopf), lo que muestra de manera reveladora la dificultad de la escena skinhead para estabilizarse en una estructura política. (217) La estructuración comercial también es delicada: casi únicamente en Suecia el rock White Power penetró durante algún tiempo el gran mercado, con el grupo Ultima Thule encabezando los rankings en 1993. La única organización skinhead estructurada en Francia fueron las Jeunesses Nationalistes-Révolutionnaires [Juventudes Nacional-Revolucionarias] (JNR) de Serge Ayoub, alias Batskin (que, por su parte, no proviene del proletariado), fundadas en 1987 y vinculadas con el sello Rebelles Européens y el grupo RAC Evil Skins, pero también con el movimiento nacional-revolucionario Tercera Vía, luego con el Parti Nationaliste Français [Partido Nacionalista Francés], lanzado en 1983 por los ex Waffen-SS Pierre Bousquet y Jean Castrillo tras escindirse del FN en 1980 (debido a que Jean-Marie Le Pen estaría en manos de los judíos).(218)

Además de su facilidad para gestionar tropas turbulentas, Serge Ayoub sabe expresarse mediáticamente y durante un tiempo es habitué de los medios masivos. Logra inscribir la agitación dentro de una perspectiva histórica y política, al llamar la atención sobre los paralelos existentes entre los skinheads y la Sección de Asalto del partido nazi, pero también al afirmar que su nacionalismo revolucionario encuentra sus orígenes en la Conspiración de los Iguales de Gracchus Babeuf (1796), la misma que Karl Marx consideraba como el primer esbozo histórico de un partido comunista. Los JNR, entonces, también funcionan como servicios del orden para el Frente Nacional, que le propone a Serge Ayoub que sea primer candidato para las elecciones municipales de 1995.

Lo rechaza protestando que el servicio del orden frentista colaboró con la policía en la detención de los skinheads que habían asesinado a Brahim Bouarram en la marcha del 1º de Mayo. (219) Sin embargo, la violencia ya no es un instrumento de construcción política como lo era en el período de entreguerras. Después de los ataques racistas «masivos» realizados por skinheads en Ruan y en Brest, se los aísla políticamente; a tal punto los grupúsculos de la extrema derecha radical temen sus desbordes. El aislamiento y la represión (reforzados tras los crímenes racistas cometidos en 1988 y 1995) llevaron a muchos skinheads a retirarse, mientras otros prefirieron pasar al hooliganismo. Serge Ayoub vuelve a la política en 2010 para (re)lanzar Tercera Vía y las JNR, y logra difundir en kioscos un periódico (Salut public, que retoma el título de la revista teórica de los GNR de Duprat). Estas creaciones tuvieron un buen recibimiento y parecen llenar el vacío que dejó la disolución de Unidad Radical en 2002: la sección Norte-Paso de Calais, lanzada el 27 de agosto de 2011, cuenta con 32 miembros a fines de septiembre, la de Hérault, con 22, etc. (220) Aunque habían decidido mantenerse en calma en la protesta contra el «matrimonio para todos», el Estado disuelve TV y JNR en 2013, tras el asesinato de Clément Méric, joven militante «antifa», perpetrado por skinheads. Es verdad que este crimen se inscribió en un contexto marcado por varios ataques racistas cometidos por skinheads. (221)

El tema de la violencia también pesó en el destino del Partido Nacionalista Francés y Europeo. En 1987 se anuncia el nacimiento de esta disidencia del PNF en el Euroring, reunión de formaciones neonazis belgas, inglesas, francesas y alemanas, que no tiene ambición política y se limita al debate interno. (222) El supremacismo blanco del PNFE lo lleva a una regresión utopista respecto de los avances nacional-europeos. En efecto, su eslogan es «Francia primero, blanca siempre», incluso cuando Robert Brasillach ya se había burlado de la expresión maurrasiana «Francia primero» por su estrechez (lo cual no impidió que el PNFE pudiera servir como modelo, como queda demostrado con la creación, en 1991, de su partido hermano, el Partido Nacionalista Suizo y Europeo, básicamente compuesto por skinheads, y luego reemplazado por una sección Hammerskins). Esto no significa que se haya moderado el tono: la animalidad de los negros y el odio a los «yupins» son omnipresentes en las producciones del PNFE.

Tampoco hay una ponderación de los métodos: el PNFE recibe de brazos abiertos a los skinheads, participa de una serie de atentados contra refugios de inmigrantes (que desencadena una ola represiva con 399 de sus miembros detenidos entre 1987 y 1989), y son sus partidarios quienes en 1991 profanan el cementerio judío de Carpentras. El grupo se ve obligado a desaparecer en 1999, aunque contaba con unos mil simpatizantes y militantes. El principal dirigente del PNFE, el normando Erik Sausset, participa más adelante de las actividades de Terre et Peuple [Tierra y Pueblo], el movimiento de neoderecha völkisch de Pierre Vial, que invita regularmente a cuadros del NPD a sus conferencias. Otro líder del PNFE, el skinhead Didier Magnien, siguió un itinerario notable: responsable del movimiento en Île-de-France, militó a partir de 1999 en Unidad Radical. Aparece en la prensa de ese movimiento como relacionado con las actividades del NPD. En efecto, migra a Alemania y está muy presente en los medios más activistas. Esto llevó a su detención en 2004, en el marco de una operación para impedir un atentado neonazi contra un centro comunitario judío de Múnich, pero también por revelarse que era miembro del servicio de protección de la Constitución encargado de controlar y reprimir las actividades neonazis. ¿Qué sustrato ideológico puede federar a estas personas dispersas? Los temas ideológicos centrales que aparecen en el movimiento skinhead son la guerra étnica a desarrollar y la denuncia de un complot judío mundial para mestizar las razas. En un flujo característico de la globalización cultural, y a pesar del peso del neonazismo folclórico, lo que se elabora es una nueva cultura juvenil, con rituales y un adogmatismo que no son el calco, ni mucho menos, de las formaciones de juventudes fascistas de la primera mitad del siglo XX. Sean cuales fueren sus referencias a regímenes totalitarios, resulta evidente que los skinheads valoran mucho más el desorden que el orden. Estos elementos sociológicos —fruto de un movimiento de jóvenes proletarios en ruptura (salvo en Rusia, donde los skinheads de las grandes ciudades surgen de las clases medias educadas), cuya referencia nazi es más una provocación que una construcción— se cristalizan en gran parte gracias al aporte del neonazismo estadounidense.

En definitiva, el skinhead de extrema derecha se distingue por algunas características generales: el racismo; la conciencia

proletaria; la aversión por la organización, abandonada en favor de un funcionamiento en bandas; una formación ideológica que se inicia o se apoya en la música. No necesariamente es neonazi, sino que el neonazismo es hegemónico en los grupos skinheads de extrema derecha. No necesariamente recurre a la violencia física, pero participa de un grupo que halaga la violencia y la practica. Su compromiso es ante todo afectivo, lo cual genera algunos pases de la zona neonazi a los grupos skinheads antifascistas, según las circunstancias. Estos jóvenes proletarios no se vuelcan ni hacia la izquierda, según ellos más inclinada a defender tanto al «delincuente inmigrante» como al «pobre blanco trabajador», ni hacia la derecha, cuyo conservadurismo no tiene nada que ver con su mentalidad o su modo de vida. Para ellos, el «sistema» abandonó a la gente común y la banda constituye una contrasociedad de placer y solidaridad. La provocación nazificante también es una forma de respuesta a la sacralización de la memoria de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, detrás de su violencia y su discurso agresivo, se plantean verdaderas cuestiones. Una de ellas, para nada menor, es la hipocresía que a veces rodea sus actividades. En Alemania, los ataques racistas de Rostock a fines de agosto de 1992 fueron acompañados por los aplausos de los vecinos y la indulgente neutralidad de las fuerzas represivas. En esas ocasiones, junto a los skinheads hay ciudadanos comunes que linchan a los trabajadores inmigrantes, mientras los transeúntes aplauden. En cada país, el White Power muestra que, en paralelo al abandono de franjas enteras de la población a la violencia económica, y a falta, dentro de la izquierda, de un movimiento social capaz de producir una «conciencia de clase» que genere una identidad colectiva o, dentro de la derecha, de un movimiento ideológico capaz de legitimar la jerarquización social, la que toma la delantera y divide el cuerpo social según sus criterios es la racionalización racial. La situación de anomia del proletariado y de las clases medias empobrecidas constituye un sustrato propicio para recibir un producto ideológico que se construye de manera individual, mediante hibridaciones. Ahora bien, es esta plasticidad la que permite la aparición de nuevas dinámicas, ya sean políticas o culturales.

Al contrario de los estadounidenses, los skinheads europeos casi no desarrollaron el National-Socialist Black Metal (NSBM), salvo el noruego Kristian «Varg» Vikernes, que precisamente dio impulso a

esta tendencia en el continente europeo (y fue detenido en Francia en 2013). El NSBM es principalmente un fenómeno de Europa del Norte y del Este, donde los grupos cultos de la escena europagana se dedicaron, desde la década de 1990, sobre todo a la música industrial y el dark folk (los ingleses de Death in June, Current 93, Sol Invictus o los eslovenos de Laibach, entre otros), y jugaron con la gama de provocaciones (runas SS, antimonoteísmo, referencias a Evola, etcétera). (223) Sin embargo, por una parte, aparece una diversificación musical y se corresponde con esquemas políticos; por otra, esta dinámica se combina efectivamente con una influencia estadounidense en el ámbito europeo. Esta renovación tiene que ver tanto con la cuestión de la batalla cultural como con la de la violencia.

Agresiones, radicalidades, populismos

En 1969, los neonazis estadounidenses Joseph Tommasi y William Pierce fundan el National Socialist Liberation Front, con la esperanza de fusionar neonazismo místico y contracultura y operar la unión con los revolucionarios de izquierda (perspectiva totalmente análoga a la de sus pares europeos del mismo período). Antes de ser asesinado en 1975, Tommasi inventa en 1974 el método del Lone Wolf [lobo solitario], que se suponía permitiría pasar a la acción a pesar del poder del Zionist Occupation Government, considerado capaz de infiltrar todo tipo de grupos. Esa metodología de la acción individual no debe confundirse, como suele suceder, con la cuestión de la autorradicalización: el lobo solitario pertenece a un ámbito específico. En 1971, Pierce toma la dirección de la National Alliance. Mantiene vínculos con los grupos neonazis ingleses que luego van a trabajar el ámbito skinhead. En 1978, escribe el best seller mundial del movimiento neonazi: The Turner Diaries. El libro narra la lucha final de las razas con el levantamiento de los supremacistas blancos contra el poder sionista. Ofrece muchos detalles sobre el arte de fabricar una bomba (que influyen en el militante de extrema derecha responsable del atentado de Oklahoma City, que dejó 168 muertos en 1995, al igual que en Anders Behring Breivik) y muchas fantasías de ataques nucleares, químicos y bacteriológicos sobre las poblaciones no arias. El libro exalta la imaginación de los skinheads a nivel internacional, a tal punto brinda una perspectiva totalmente diferente a la de la simple gresca racista. En 1983, algunos jóvenes militantes de la National Alliance adeptos al libro se pasan al terrorismo creando The Order. Uno de los suyos, David Lane, inventa la «frase de 14 palabras», llamada a ser traducida y adoptada por los diversos skinheads europeos: «Debemos asegurar la existencia de nuestra raza y un futuro para los niños blancos» (David Lane actualmente [2015] purga una pena de 150 años de prisión por homicidio). Por último, estos elementos se completan en 1983 con la teoría de la Leaderless Resistance [resistencia sin jefe] del supremacista blanco

estadounidense Louis Beam (Aryan Nation). Decía inspirarse en un modelo concebido por un oficial de los servicios de inteligencia estadounidenses para bloquear una eventual toma del poder comunista en la década de 1960. Consiste en diseñar células terroristas vinculadas por un objetivo y una estrategia, pero que no mantienen entre sí ninguna relación, ni horizontal ni vertical. (224) La teoría se expande en los medios neonazis estadounidenses durante la década de 1990 de modo conjunto con la teoría del Lone Wolf y The Turner Diaries, y ambas llegan juntos a Europa gracias al avance de internet.

Estos métodos, además de recordar continuamente las prácticas de la lucha antisubversiva producidas en Europa, en particular en Francia e Italia a partir de la década de 1960, remiten fuertemente a las realidades del terrorismo islamista del siglo XXI. También se utilizan en los atentados cometidos por la extrema derecha radical europea: en 1999 con las bombas colocadas en Londres por el supremacista blanco David Copeland; en Noruega, con los atentados cometidos por Anders Behring Breivik en 2011; en Alemania, con el esclarecimiento, en 2011, de los asesinatos de motivación xenófoba cometidos desde 1997 por el Nationalsozialistischer Untergrund (NSU), que pasó catorce años en la clandestinidad sin que nunca se lo identificara, lo cual demuestra la validez de la hipótesis del paso a la lucha armada de militantes radicales decepcionados por las escasas posibilidades políticas de los partidos legales.

Así como el uso del calificativo «neonazi» vuelve ininteligible a alguien como Anders Behring Breivik, la perspectiva de las hibridaciones entre corrientes, países y continentes permite situarlo. Breivik traslada a Europa el odio al Estado de la extrema derecha estadounidense destruyendo un edificio gubernamental y atacando a los miembros de la Arbeidernes Ungdomsfylking, movimiento de los jóvenes socialdemócratas de donde había surgido el Primer Ministro de entonces, Jens Stoltenberg. Muchos de los movimientos nacional-revolucionarios europeos de las décadas de 1980 y 1990 se habían acostumbrado a combinar referencias fascistas con denuncia permanente del Estado y sus funciones represivas, elogio de la nación y apología de un federalismo regional y productivo capaz de jugar con los límites del consejismo. En el caso del terrorismo noruego, se trata más bien de una importación del recelo

estadounidense hacia el gobierno central. Este recelo tiene raíces en la certeza de que el único poder legítimo es el que se ejerce a nivel local o del Estado federado y no central: se trata de una actitud que se remonta a la de los «antifederalistas» de 1788 y que en general permanece dentro del consenso democrático, como se observa en el movimiento Tea Party. Sin embargo, el esquema de ZOG es precisamente el que Breivik utiliza e invierte a la vez: lo utiliza porque considera al gobierno legítimo de Noruega cómplice de una verdadera ocupación étnica y cultural, pero lo invierte porque la fuerza disolvente de la identidad nacional y la civilización ya no sería encarnada por los judíos, sino por el islam. Breivik, como sus antecesores europeos del siglo XX, considera que el «Sistema» y su «socialismo cultural» disuelven la comunidad étnica, pero los piensa en el marco de un occidentalismo islamófobo. El aspecto más saliente del collage ideológico que motivó su paso a la acción es que la idea-fuerza de su manifiesto, titulado 2083: A European Declaration of Independence, pasa a ser en adelante la base del nuevo programa político del neopopulismo europeo. El terrorista no es un neonazi, sino un occidentalista, antes incluso que un nacionalista noruego; además, es significativo que haya escrito en inglés y no en su lengua materna. En el centro de su mirada del mundo se encuentra el concepto de Eurabia, elaborado por el ensayista británico Bat Ye'or (seudónimo de Gisèle Littman-Orebi).

La fantasía de Eurabia descansa, por un lado, en la creencia en una sumisión cultural y política voluntaria de Europa (y en primer lugar de Francia) al multiculturalismo impuesto por las elites globalizadas y, por otro, en la obsesión por la «dhimmitude» (sumisión) que impondría a los europeos —que además consienten, o bien por debilidad, o bien por un antisemitismo atávico— un islam totalitario y conquistador por naturaleza, que se encuentra en camino de volverse numéricamente mayoritario a través de la inmigración de poblamiento que realizan las poblaciones musulmanas. Esta simplificación radical de la teoría del choque de civilizaciones se encuentra también en el discurso de la cuarta ola de los partidos de extrema derecha europeos, representada principalmente por el holandés Geert Wilders y el suizo Oskar Freysinger. La diferencia fundamental es que estos (al igual que Bat Ye'or) rechazan por completo la violencia política. Sin embargo, Breivik comparte con ellos varias ideas que rompen con la extrema

derecha tradicional, lo cual explica, por lo demás, que haya militado durante diez años en el Partido del Progreso, que en 1973 fue una de las primeras formaciones populistas xenófobas en surgir electoralmente sin inscribirse en la filiación neofascista. La principal de esas ideas es la adhesión a la cultura definida como «judeo-cristiana» y el sostén a Israel, que distinguen a los neopopulismos de los antisemitas de extrema derecha. La segunda es un cristianismo cultural y ya no dogmático: ni fundamentalista protestante ni católico integrista, Breivik valora el cristianismo como componente histórico de la cultura y el paisaje europeos, así como la Unión Democrática del Centro suiza se opone a la construcción de minaretes en un país salpicado de campanarios. De modo acorde con el mundo posterior a la caída del comunismo, su antimarxismo es claramente secundario respecto de su execración de la mezcla de los pueblos y las culturas. Por último, mezcla alegremente los componentes de varias culturas marginales que proliferan en el universo del ciberespacio —en particular, el complotismo—, la fascinación por lo oculto y por una francmasonería seudotemplaria totalmente antitradicional y cuasi contrainiciática.(225)

Al igual que la nueva generación de partidarios de la guerra cultural contra el islam en Europa, Breivik es, en efecto, un cibermilitante que extrae sus referencias de los textos islamófobos, en general anglosajones, que pululan en internet: es representativo de esta «extrema derecha 2.0», que utiliza principalmente foros, sitios y redes sociales. También es, como muchos islamistas radicales no afiliados a una red terrorista, un individuo aislado que se radicalizó gracias a la escalada de violencia en las publicaciones de la web, mientras que los partidos de extrema derecha organizados, incluido el Frente Nacional francés, tendieron a canalizar mediante el avance electoral el vuelco de sus simpatizantes más radicales hacia la violencia de masas. Pero, los casos de Breivik, David Copeland y los alemanes de la NSU demuestran cómo Lone Wolf y Leaderless Resistance no son reductibles a la autorradicalización: sus biografías están marcadas por una militancia en el Fremskrittspartiet, la frecuentación de las reuniones del British National Party o el Nationaldemokratische Partei Deutschlands. De hecho, la importancia del caso Breivik para el desarrollo futuro de la extrema derecha europea aparece claramente: obligados a inscribir su

discurso y sus prácticas en el consenso democrático si quieren romper el aislamiento y participar del poder, los partidos neopopulistas de la cuarta generación generan desvíos individuales de tipo terrorista entre sus simpatizantes —que toman de modo literal sus eslóganes—, que promueven la inevitabilidad de una guerra racial y la necesidad de la «reconquista» (226) frente al islam. Se comprende cómo la extrema derecha es un campo que solo puede interpretarse dentro de una dialéctica internacional de sus tendencias (grupales, ideológicas, sociológicas). La temática islamófoba que irriga al público masivo y los sobresaltos de los márgenes excluidos no son fenómenos disociados. Para citar a Mao Zedong: la chispa puede encender la llanura.

El trayecto de los dirigentes del Bloque Identitario es una muestra de esto. Fabrice Robert y Philippe Vardon son inicialmente skinhead nacional-revolucionarios franceses miembros del grupo de hardcore punk rock Fraction (Fraction Hexagone cuando se funda en 1994). Fabrice Robert intenta federar el movimiento skinhead en torno a su fanzine Jeune Résistance, primero en nombre de la «nacional-bolchevique» Nouvelle Résistance [Nueva Resistencia], luego en el de Unidad Radical. El hecho de que esta use en sus panfletos la frase de David Lane o la expresión ZOG (zionist occupation government) afirmando que es equivalente a la de «Sistema» muestra la importancia de este eje. La decisión de salir a politizar a través de la música se inspira en el desarrollo de la escena estadounidense. En 1994, el grupo estadounidense RAHOWA crea su discográfica, Resistance Records, cuya producción se exporta a todo Europa, y un periódico, Resistance, que desencadena la expansión mundial del acrónimo ZOG, entidad frente a la cual llama a pasar al terrorismo inspirándose en The Turner Diaries. El sello finalmente es adquirido por la National Alliance, que lo redirige hacia el Black Metal, pero sigue funcionando con el mismo enfoque. En efecto, Resistance tiene como originalidad renovar el acercamiento de la relación música-política argumentando que la primera debía llevar a las personas a priori no racistas a comprometerse políticamente con el movimiento, y no solo consolidar convicciones de oyentes ya conquistados, como el RAC. Ahora bien, el grupo Fraction participa del lanzamiento de la escena del Rock Identitario Francés (el término aparece en 1997), expresión que constituye un «falso amigo», ya que el RIF cubre

todos los géneros musicales, que no temen ni al rap ni al tecno. El objetivo explícito del RIF, lejos de la provocación del RAC, es llevar a nuevas personas a las ideas nacionalistas. El RIF es, en este sentido, también una manera de abrir la mente de los jóvenes radicales a la realidad social que los rodea, y a sacarlos ellos mismos del «gueto» donde tienden a instalarse. En suma, la influencia de las tácticas de Resistance Records es manifiesta, pero se expresa por una ideología y a través de ella, que esta vez apunta a sacar al movimiento radical de las referencias provocadoras nazificantes. Pero el efecto de polarización de la base es fuerte. Esta se interesa menos en las temáticas a veces con connotaciones de izquierda de Fraction y de Unidad Radical que en la cuestión étnica e islamófoba. Fraction está a la vanguardia de esta mutación con su disco Reconquista (2001). Al igual que al periódico Resistance de Unidad Radical y al Resistencia español de Alternativa Europea-Liga Social Republicana, les interesa el tecno de base étnica y oponen esta música «blanca» al rap «negro». Estas agrupaciones le llevan la delantera al fenómeno sociológico de los gabberskins (fans del tecno hardcore que adoptan el look skinhead y el afirmacionismo blanco en Bélgica, Holanda y el norte de Francia) y makineros (sus homólogos de España y de Rosellón), pero sin lograr dirigir el movimiento. (227) Del mismo modo, Fraction, como buen grupo de rock, adopta un logotipo: el del Schwarze Front (Frente Negro) de Otto Strasser (1931). A diferencia de los nacional-revolucionarios franceses, que tomaban a Strasser como referencia histórica desde hacía más de veinte años, el símbolo solo había sido retomado por Rebelles Européens. Después de Fraction, la referencia se expande y el símbolo aparece en los autoadhesivos de las organizaciones políticas Nueva Resistencia y, luego, Unidad Radical, en Francia primero y, a partir de allí, en toda Europa. El medio skinhead tiene aquí una función que no se podría calificar como de vanguardia (no busca, como el futurismo italiano antes de la llegada del fascismo, deconstruir el sistema político a través de sus estructuras culturales, donde la obra de arte debe ser un símbolo que subvierte el orden moral y jurídico burgués). Pero efectivamente se trata de una función de laboratorio de formas que puede volver popular aquello que no lo era, como sigue haciendo el Bloque Identitario a través de su muy elaborada agitprop.

El atentado fallido de Maxime Brunerie contra Jacques Chirac en

2002, que lleva a la disolución de Unidad Radical, mostró la introducción del Lone Wolf en lucha contra «ZOG» en Francia, mientras que la Leaderless Resistance se volvió a encontrar en 2003 y 2004 en diversos intentos de acción, como aquel exsimpatizante de Unidad Radical que quiso inmolarse en una mezquita parisina imitando a los hombres bomba palestinos, o también en el desmantelamiento de la célula armada de la Fédération Nationale Catholique [Federación Nacional Católica]. Este grupo, vinculado con la red musical Bleu Blanc Rock, creado por UR, tiene la originalidad de inscribirse simultáneamente en el catolicismo integrista y en la ideología skinhead. El antisemitismo de su boletín era muy pronunciado, ya que contenía artículos sobre Édouard Drumont y Robert Brasillach, o reivindicaba las inscripciones antisemitas en un colegio de Châteauroux donde trabajaba un profesor judío.

Así pues, frente a este estado de cosas, el trabajo de refundación política del Bloque Identitario fue profundo: abandono del antisemitismo, el antisionismo, el totalitarismo, el activismo, el neopaganismo, etc. La subdivisión en diversas asociaciones permite horizontalizar, a la vez que proteger jurídicamente, al movimiento. Los seguidores que atraen ya no son los de la juventud skinhead y en los foros de esta última se burlan del «Bloch Identitario» para afirmar que el movimiento se vendió a los judíos. Si bien la transformación en partido electoral resultó un fracaso, el Bloque Identitario logró organizar una agitprop adaptada a la vez que federar un amplio espacio militante. La agrupación afirma que cuando pidió a sus simpatizantes que votaran por su consigna electoral en 2012 recibió los votos de 2.104 identitarios.(228)

En otras juventudes radicales se producen dispositivos análogos de renovación. Así, hay un avance de los grupos llamados «autónomos», del tipo de las Fraternidades Independientes Alemanas (Freie Kameradschaften), cuyas características son la organización local y compartimentada para escapar a la represión, la capacidad y la voluntad de pasar a la clandestinidad, incluso terrorista, y el retorno ideológico de temáticas que se suponían de izquierda ante la mirada de la opinión pública: antiglobalización, antisionismo radical, voluntad de combatir el Estado y sus símbolos, incluidos la policía y el ejército. Así pues, los nacionalistas

autónomos alemanes se encuentran en el cruce entre la herencia de la Leaderless Resistance y el movimiento autónomo italiano de ultraizquierda de fines de la década de 1970. Otro camino que hace escuela es la experiencia italiana de actualización del fascismo iniciado por los romanos de CasaPound, adeptos a un fascismo de la acción social, anticapitalista, contracultural y comunitaria. Sirvió como modelo en diversos lugares (por ejemplo, en Madrid para el Movimiento Social Republicano), pero sin la capacidad contracultural de los italianos. En todos los casos, se observa que elementos surgidos del movimiento skinhead saben hacer obra política, al contrario de la imagen de imbecilidad a menudo acoplada a estas personas.

Al respecto, Alba Dorada representa un fenómeno importante. Fundado en 1980, el grupo primero fue una central ideológica que siguió el modelo de CEDADE y se afilia al NOE. Se vincula con la escena White Power al punto de querer organizar en 2005 un «Hatewave Festival» [festival de la ola de odio]. La biblioteca militante de los radicales helenos rebosa de títulos sobre el neonazismo ocultista y, por supuesto, cuenta con The Turner Diaries, así como con las obras de Bardèche, Evola o Mosley. El partido se internacionalizó abriendo secciones entre las minorías griegas emigradas a Alemania, Australia, Estados Unidos y Canadá. Desde 2015, se constituyen varios grupos a través de Europa que retoman nombre, formas y eslóganes de los neonazis griegos: Amanecer Dorado (España), Alba Dorata Italia (Italia), Magyar Hajnal (Hungría). Por el momento [2015], no han encontrado una fórmula que adapte con éxito la dinámica de Alba Dorada en su propia sociedad nacional, ya que ningún país está en la situación griega. Los vínculos internacionales de Alba Dorada muestran el interés que genera, pero no una unidad programática general: en España, los griegos frecuentan a los catalanistas de Plataforma per Catalunya, así como al Movimiento Social Republicano, cercano a una unidad federativa de España en el marco de una Europa antiestadounidense-sionista, y a los ultras del choque de civilizaciones de Democracia Nacional. Alba Dorada mantiene relaciones estrechas con Jobbik (Hungría), Forza Nuova y CasaPound (Italia), Svenskarnas Parti (Suecia), NSU y NPD (Alemania), y con Svoboda (Ucrania), a pesar de la orientación prorrusa del partido. Existe una asociación que es una cuasi

simbiosis con Ethniko Laiko Metopo (ELAM) en Chipre. Los movimientos más cercanos fueron federados por Forza Nuova y Alba Dorada dentro de un Frente Nacional-Europeo dirigido por el italiano Roberto Fiore. Además de estos dos partidos, el frente reúne al NPD, al BNP británico, a la Falange Española de las JONS, a la Noua Dreaptă (Nueva Derecha, Rumanía), al Renouveau Français [Renovación Francesa] y al Narodowe Odrodzenie Polski [Renacimiento Nacional de Polonia].(229)

En suma, el White Power y sus acólitos muestran cómo la renovación de la extrema derecha radical está tensionada con la cuestión racial. Mientras que los doctrinarios y cuadros de las décadas de posguerra nunca dejaron de buscar la renovación del fascismo y liberarlo de la pasividad de las políticas racistas, la cuestión etnocultural probablemente siga siendo el mejor fermento para este movimiento. Además, la exaltación nacional-europea finalmente se muestra inoperante. El marco de pensamiento y de acción es claramente transatlántico. Cualquiera haya sido la virulencia del antiamericanismo de los dirigentes nacional-revolucionarios, el occidentalismo probablemente siga existiendo, porque, siguiendo la expresión del politólogo Gaël Brustier, el occidentalismo es «la ideología de la crisis» de Occidente después de 1973. Si bien el White Power es y se dice proletario, estas mismas ambigüedades estructuran la tendencia que se decía aristocrática de la nueva derecha.

Capítulo 4

Las nuevas derechas

La cuestión de la naturaleza política de la nueva derecha fue objeto de una importante producción politológica. Esta intensidad no es innecesaria, ya que bajo esta etiqueta se reúnen muchos movimientos y porque algunos de los más importantes entre ellos, como el GRECE, sufrieron fuertes transformaciones, tanto de sus dichos como de su posicionamiento, no sin una tendencia pronunciada a la reescritura de su propia historia. El concepto de «nueva derecha» no emana de las neoderechas que, en cambio, hablaban de «nueva cultura». La expresión se impuso en singular; pero en realidad sirve para nombrar corrientes ideológicas que en ocasiones solo tenían en común entre sí la práctica «metapolítica». El expresidente del GRECE, Jacques Marlaud, la definió como «todo trabajo de reflexión, análisis, difusión de ideas y prácticas culturales capaces de influir en el largo plazo en la sociedad política. Ya no se trata de tomar el poder, sino de aportarle un alimento ideológico, filosófico y cultural capaz de orientar (o contradecir) sus decisiones». Si bien la idea de este «gramscismo de derecha» —es decir, la necesidad para la derecha de dar un combate cultural que imponga primero su vocabulario y luego sus ideas— está profundamente marcada a la vez por la impronta del GRECE y se ha convertido en una fórmula obligada del discurso de la derecha francesa, el fenómeno de neoderecha no se limita a la esfera intelectual. La nueva derecha no había descartado la posibilidad de influir en un eventual rearme intelectual de la derecha para reconquistar las posiciones que había perdido en beneficio de una izquierda entonces aún hegemónica en el campo cultural. El instrumento de aquella influencia era el Club del Reloj, think tank que reúne a periodistas, ensayistas y altos funcionarios. Fundado en 1974 por Yvan Blot, Jean-Yves Le Gallou y Henry de Lesquen, a quienes pronto se une Bruno Mégret —que durante un tiempo había sido protegido por Michel Poniatowski—, el club produce algunos libros muy comentados en la derecha (Les Racines du futur, 1977) e

inspirados por una doctrina que se puede calificar como de social-darwinista (el neoliberalismo que viene a completar el racialismo para producir un neodarwinismo integral) y que progresivamente se vuelve nacional-liberal en economía. La controversia en torno al GRECE, en 1979, iba a obligar a «los relojeros» a alejarse de la nueva derecha stricto sensu y forzar a la derecha gubernamental a tomar distancia del Club del Reloj, que se convierte, a partir de la adhesión en 1985 de algunos de sus dirigentes al Frente Nacional, en una simple pasarela entre este y la derecha clásica. El segundo factor de marginalización de la nueva derecha fue su expulsión, en 1981-1982, de la gran prensa nacional, dentro de la cual había adquirido una posición de influencia cuando en 1977 Robert Hersant toma el control de Le Figaro y Le Figaro-Magazine (cuya redacción estaba en manos de Louis Pauwels, Patrice de Plunkett y Jean-Claude Valla, y donde el propio Alain de Benoist escribía regularmente), así como en el grupo de prensa Valmonde, dirigido por Raymond Bourgine. Asimismo, la nueva derecha fue víctima de la posición hegemónica que el Frente Nacional adquirió en la extrema derecha, así como también de su éxito electoral y su impacto mediático. El antifascismo militante, focalizándose en el FN, dejó que la nueva derecha se desarrollara en un marco de indiferencia. Por último, el rechazo repetido de la izquierda —y de la inmensa mayoría de los intelectuales, de izquierda en particular — a entablar un diálogo con la nueva derecha (que sí existe en Italia y también en Alemania, en las columnas del Junge Freiheit), aunque sea fundado en una refutación argumentada, la condujo a volver sobre sí misma colocándola en una posición propiamente insostenible: la que consiste en dirigirse solamente a un público que de todos modos se reconoce de extrema derecha, al tiempo que niega participar de ese campo. Last but not least, el conjunto de esos elementos empujó a un contingente asegurado de miembros de la nueva derecha a la pereza, que consideraba que su soledad alcanzaba para dar testimonio de su valor, con su amontonamiento de citas que ofician de obra intelectual.

Plasticidad del fenómeno

La expresión «nueva derecha» primero fue utilizada en el contexto estadounidense de emergencia, después de la fallida campaña presidencial de Barry Goldwater (1965), de una derecha liberada de sus complejos respecto del liberalismo en el sentido anglosajón del término: ultraconservadora, impregnada de valores religiosos y a menudo populista, antiigualitaria y que tolera mal la desegregación racial. El término «New Right», popularizado entre otros por el publicista estadounidense Richard Viguerie, (230) luego designó, tanto en América y en Australia como en Gran Bretaña, una corriente más amplia, reaccionaria y moralista, partidaria de un Estado reducido a sus funciones soberanas, cuyas personalidades emblemáticas fueron Ronald Reagan y Margaret Thatcher. (231) Ahora bien, esta derecha, identificable con el ala derecha del Partido Republicano estadounidense, los tories británicos o, en otra variante, el partido New Zealand First, no tiene casi nada que ver con la nueva derecha surgida del GRECE ni con sus amigos extranjeros, y se encuentra incluso en las antípodas de su pensamiento, donde la paradoja última es el empleo, en ambos casos, también de la expresión «Revolución Conservadora», que solo los neoderechistas entienden como continuidad del pensamiento de la nebulosa de Moeller van den Bruck, tal como fue entendido por Armin Mohler en 1948.

Para agregar a la complejidad del problema, «nueva derecha» es en realidad un término inventado por la prensa, durante la gran controversia en torno a las ideas del GRECE, que se inicia con la publicación de un artículo de Thierry Pfister en Le Monde del 22 de junio de 1979, y que el GRECE luego cita como último recurso, conveniencia o desafío, con la conciencia de que esto constituía un identificador fuerte, pero sin reconocerse en él por completo. Las personalidades intelectuales y los grupos que se identifican con esa nueva derecha de ninguna manera forman un conjunto homogéneo, sino antes bien una nebulosa basada en los parentescos y las

proximidades, en la que la preeminencia del núcleo inicial francés parece haber declinado a lo largo del tiempo. Su última síntesis doctrinal se remonta a unos quince años y casi no se corresponde con las ideas que actualmente defiende la mayor parte de las redes. Redactado por Alain de Benoist y Charles Champetier, Manifiesto: la nueva derecha del año 2000 ofrecía como ideas fundamentales: (232) crítica al liberalismo y la mercantilización del mundo; rechazo del individualismo, apego a una concepción organicista y comunitaria de la sociedad; rechazo del igualitarismo y los monoteísmos de los que surgió; valorización de las identidades colectivas arraigadas y del «derecho a la diferencia» (al final de un desarrollo que parte del racismo jerarquizante de los comienzos hacia el diferencialismo, es decir, la idea según la cual cada cultura debe perseguir su propio desarrollo, si es posible en el territorio donde se formó); rechazo de la forma del Estado nación y promoción de un modelo federalista que descanse en la aplicación del principio de subsidiariedad; visión de las relaciones internacionales basada en la idea de un mundo multipolar en el que Europa estaría dotada de una forma-Estado propia, distanciada del poder absoluto estadounidense, designado como enemigo principal de los pueblos.(233)

Esta lista no significa que el GRECE se haya acercado en su desarrollo a la izquierda. Simplemente, defiende, sin dejar de situarse indiscutiblemente a la derecha, ideas que en ocasiones migraron hacia la izquierda (en particular, en lo que tiene que ver con el comunitarismo y el federalismo, hacia la «segunda izquierda») o que están, en lo que respecta a la oposición a la globalización liberal, ampliamente ancladas a la izquierda. La noción más importante es la del rechazo de lo que Alain de Benoist llama la «ideología de lo mismo», es decir, masificación, a la vez que erradicación, de las identidades culturales a través de la uniformización y el igualitarismo contenido en el principio de los derechos humanos. La nueva derecha participa, entonces, de las extremas derechas por su organicismo, pero se mantiene alejada de las derechas liberal-conservadoras eligiendo la figura del rebelde contra las de la tecnocracia o el emprendedor.

Sin embargo, la capacidad plástica de la nueva derecha es ejemplar. No puede sino sorprender la diferencia entre la óptica

etnobiologizante de los primeros números de la revista Nouvelle École (1973) y la manera en que, en 1992, Alain de Benoist, ante una pregunta de Le Monde sobre lo que piensa «del uso discriminatorio que el FN hace del derecho a la diferencia, que usted mismo contribuyó a divulgar», respondía condenando la perspectiva frentista debido a que presentaba «la diferencia como un absoluto, mientras que por definición solo existe en la relación». Pero, además, después de décadas de amonestar el carácter reaccionario del soberanismo y de la forma nacional, Alain de Benoist recientemente afirmó su simpatía por la línea defendida por Florian Philippot, vicepresidente del Frente Nacional y partidario de un soberanismo integral (político, económico, cultural). Otra personalidad faro del movimiento, Guillaume Faye, formuló el credo etnodiferencialista al afirmar en 1979 que no es a los inmigrantes a quienes hay que combatir sino a la inmigración a fin de preservar «la identidad» cultural y biológica de ambos lados del Mediterráneo para, treinta años después, terminar escribiendo textos que coquetean con el White Power.

Es en Francia donde la nueva derecha fue objeto de las polémicas más encendidas, en los años 1978-1980 y en 1993, cuando se publica en Le Monde del 13 de julio el «Llamado al control» cofirmado por cuarenta intelectuales y acompañado por un artículo que sostiene que el politólogo Pierre-André Taguieff, que en ese entonces tenía a la nueva derecha como objeto de estudio principal, lo había superado al separar la observación de la complicidad. Sin embargo, solo el franco-centrismo de las controversias hexagonales impide ver que la nueva derecha es, al menos, una escuela de pensamiento a escala europea y que además, en Alemania y en Italia particularmente, tiene una influencia al menos igual a la que posee en Francia. Así pues, la nueva derecha efectivamente es una escuela de pensamiento, ya que posee un tronco común y redes de intercambio y difusión. Pero la nueva derecha no es, ni nunca lo fue, una escuela dogmática, centralizada, homogénea, ya que presenta tantas facetas que posee declinaciones en los diferentes países y mutó en el tiempo, a través de avances y también de rupturas. La mayor parte del contingente de neoderecha está constituido por el GRECE y las publicaciones vinculadas a él (Éléments; Nouvelle École; en menor medida, Krisis, que es más una empresa intelectual personal de Alain de Benoist), así como por los

grupos y publicaciones extranjeras emparentados. En su número de febrero de 1999, la revista Éléments establece la lista: se trata de la revista belga neerlandófona Tekos, dirigida por Luc Pauwels en nombre de la Fondation Delta; las publicaciones italianas dirigidas por Marco Tarchi (Trasgressioni, Diorama letterario) y la revista Futuro Presente; el periódico berlinés Junge Freiheit; el semanario vienés Zur Zeit; la revista Disenso, editada en Argentina por el peronista de izquierda Alberto Buela; la revista rumana Maiastra, publicada por Bogdan Radulescu y su Club des Accolades [Club de los Abrazos], y la revista española Hespérides, dirigida por José Javier Esparza. Se evidencia que esta lista, que cuenta con diversos títulos que después desaparecieron, constituye un patchwork de posicionamientos ideológicos divergentes.

De este modo, la revista Tekos está fuertemente marcada por la influencia del nacionalismo flamenco, prohibido hasta 1940 por Joris van Severen y su Vlaams Nationaal Verbond, y se construyó como reacción a la influencia del catolicismo en la expresión política del nacionalismo flamenco de posguerra. (234) Sin embargo, asume más la herencia del pasado que Junge Freiheit, publicación por cierto de calidad y correctamente difundida en kioscos, que en ocasiones permanece prisionera de las preguntas planteadas por el pasado nacional-socialista: en marzo de 2005, lanzaba entre sus lectores una gran encuesta sobre el tema «8 de mayo de 1945: ¿liberación?». En Austria, Zur Zeit, dirigido por Andreas Mölzer, exideólogo del FPÖ, es definido como «un verdadero semanario conservador para Austria», (235) lo cual alcanza para diferenciarlo tanto del GRECE como de las publicaciones de Marco Tarchi, politólogo afamado y muy buen especialista en las derechas italianas que, tras ser una figura central en la elaboración de la contracultura de la juventud del MSI, niega en adelante toda pertenencia a la derecha y critica encendidamente el sistema Berlusconi. Los españoles de Hespérides, por su parte, nunca pudieron deshacerse de la tentación de influir en las ideas del Partido Popular, que sin embargo es la formación política europea de derecha más alineada con las posiciones de los neoconservadores estadounidenses.

Algunos epígonos extranjeros de la nueva derecha incluso utilizan la «etiqueta» por abuso lingüístico y casi no son reconocidos como

parte de la familia. Los rumanos de Noua Dreaptă (Nueva Derecha) se identifican con la Guardia de Hierro y son claramente neofascistas, imperialistas, antigitanos, antihomosexuales, etc. Ya no existen afinidades entre la «nueva derecha» tal como la entiende el GRECE y la Nye Højre que, en Dinamarca, designa al Dansk Folkeparti, movimiento antieuropeo, nacionalista, islamófobo y xenófobo. La nueva derecha portuguesa, lanzada por Jaime Nogueira Pinto para retomar la estrategia metapolítica, introduce en Portugal las concepciones de Alain de Benoist, pero su Revolución Conservadora no se basa en Mohler o Niekisch, sino en Reagan y Thatcher, lo cual parece muy incongruente si se piensa en el GRECE, pero no si se piensa en el Club del Reloj. (236) Jaime Nogueira Pinto publicó un libro que retoma el título de un libro faro de Alain de Benoist (Vu de droite), (237) en 1980 fundó una revista con un nombre típicamente de neoderecha (Futuro Presente), pero adhirió a la Heritage Foundation y pone en el centro de su proyecto ideológico «la importancia del renacimiento espiritual de la Roma católica de Juan Pablo II y la importancia de los Estados Unidos de Reagan, como así también de Estados Unidos como potencia del futuro»… Esta profusión se aclara con la historia del movimiento. La nueva derecha es ante todo la resultante del fracaso organizacional de la construcción de un partido nacional-europeo en Francia. Entonces, ya no es Alain de Benoist a quien hay que analizar como «centro» de la cuestión, sino a Dominique Venner.

Nueva derecha y nacionalismo europeo

Tras el suicidio de Dominique Venner en la catedral de Notre Dame de París en la primavera de 2013, se produjo una profunda confusión. Su acto se presentó repetidamente como una reacción al otorgamiento del derecho al matrimonio a los homosexuales. En seis décadas de actividad política, Venner había trazado una línea que nada tiene que ver con la del catolicismo conservador. Es un gesto de alcance político, que él motivó: «Creo que tengo que sacrificarme para romper con el letargo que nos agobia». El malentendido proviene de creer que él reducía ese «letargo» al voto del matrimonio para todos. Como la mayoría de su campo político, estaba convencido de que la ley se inscribía en un contexto general: la destrucción actual de la civilización europea por parte del «mundialismo». Para él, este inminente fin de la civilización era en primer lugar resultado de lo que él llamaba «el crimen que apunta a reemplazar a nuestras poblaciones». Es decir, el cambio, según él impuesto, estructural y definitivo del sustrato étnico francés y europeo por parte de la inmigración y el mestizaje. Había apoyado la nebulosa antimatrimonio gay de la Primavera Francesa distinguiendo en su interior dos componentes: uno, católico, conservador y burgués, del que no esperaba nada, y otro, «identitario», del que esperaba un movimiento. Reactivaba por sí mismo la famosa distinción, que había impuesto en 1962, y que tomaba prestada de los radicales de la Revolución Conservadora de Weimar: la extrema derecha se dividiría entre los «nacionales» (conservadores y reaccionarios, burgueses, legalistas o golpistas) y «nacionalistas» (una elite revolucionaria que desea derrotar al sistema). (238) El lugar que eligió para suicidarse, una catedral, sorprendió viniendo de un hombre que no ocultaba su rechazo por las religiones monoteístas. Ahora bien, la decisión es coherente: para él, como en adelante para muchos militantes de su movimiento, el catolicismo no es una cuestión de creencia sino de cultura, y las iglesias son la expresión del genio etnocultural europeo. Es lo que comprendió Christine Boutin (presidenta del

Partido Cristiano-Demócrata francés), que espera que Venner se haya convertido a último momento.

El compromiso político de Dominique Venner comienza en Joven Nación y se explica por los conflictos coloniales. En la prensa del movimiento de Pierre Sidos, Venner ya plantea reflexiones que superan el simple nacional-imperialismo para orientarse hacia el nacionalismo-europeo. Para él, con la unificación árabe ejecutada por Nasser, el poder de la URSS, de Estados Unidos y de la China maoísta, ha llegado el tiempo de los imperios etnonacionales. La unificación de los pueblos de Europa occidental debe permitir la liberación de los orientales y Europa unida podrá imponer su dimensión euroafricana. (239) Luego de estar detenido por la represión de las redes OAS, replantea la línea ideológica de la Federación de Estudiantes Nacionalistas: se relanza Europa-Acción, donde el joven Alain de Benoist publica con el nombre de Fabrice Laroche. Mientras que Venner hacía referencia a Thiriart y a la defensa de Occidente contra el comunismo en Pour une critique positive, este retoma pasajes de su opúsculo con modificaciones sustanciales: los nacionalistas de Occidente son llamados «militantes de una nación blanca» cuyo combate ya no pertenece al ámbito del anticomunismo sino al de la lucha de razas. (240) La revista abandona las posiciones clásicas del nacionalismo francés: se rechaza el catolicismo en provecho del neopaganismo, la nación es abandonada en favor de la apología de la defensa del mundo blanco y el racialismo sirve como zócalo ideológico, lo cual genera fuertes rupturas con algunos militantes cuyo compromiso era motivado por la defensa del imperio colonial, pero que consideran que con esto se produce un peligroso acercamiento al nazismo.

La estrategia metapolítica comienza aquí, y no con la fundación del GRECE como se suele afirmar. Apunta entonces específicamente a la extrema derecha, para hacerla virar hacia las concepciones defendidas por el equipo de redacción. Así, 2.500 de los 7.000 ejemplares del periódico se reparten gratuitamente en los ámbitos militares y de repatriados. La constitución de comités de difusión bajo la égida de Pierre Bousquet es, según Venner, un taparrabos que debe permitir el combate cultural e, in fine, hacer que los militantes de extrema derecha se vuelquen hacia estructuras sostenidas por miembros de la FEN. Del mismo modo, se les pide

que practiquen el entrismo dentro de los Comités Tixier-Vignancour (241) y que se muestren «indispensables», y en particular recuperar todos los puestos financieros para constituir allí una red de proveedores de fondos. (242) La metapolítica, pues, no es inicialmente ni exclusiva de la acción partidaria ni entendida como una oferta ideológica exógena a la extrema derecha. Tras el fracaso en la elección presidencial de 1965, según un informe de los servicios de inteligencia general de la prefectura de policía, los cuadros de Europa-Acción que habían penetrado la dirección de los CTV aprovechan el disenso entre Jean-Louis Tixier-Vignancour y Jean-Marie Le Pen. Provocan una «llamada de la base» firmada por 150 responsables de los CTV —en realidad, todos infiltrados de Europa-Acción—, para la creación de un «partido unitario». El Mouvement Nationaliste du Progrès [Movimiento Nacionalista del Progreso] se presenta ante la prensa como la unión de diversos grupos que ya no apoyan la división y los estados mayores desmonetizados. Todos los miembros de la dirigencia son de hecho miembros de un clandestino Centre Nationaliste, compuesto por ex Europa-Acción, que retoma la idea de posguerra de la inserción de cuadros en diversos movimientos para la unificación empírica de facto. Su comisión doctrinal se confía a cuatro personas, de las cuales tr es (De Benoist, Mabire, Rivière) participan de lo que será el núcleo doctrinal del GRECE. (243) El trabajo ideológico se consolida con el intercambio europeo.

Muy lejos de la tradicional germanofobia maurrasiana, se establecen contactos con numerosos grupos del otro lado del Rin, entre ellos el NPD. A partir de 1965, la FEN está vinculada con Junges Forum (revista fundada en 1964, que se impone como mascarón de proa de la nueva derecha alemana), que va a impregnarse de las tesis de neoderecha francesas y a canalizarlas en el conjunto de las corrientes nacionalistas alemanas. A cambio, las innovaciones del nacionalismo alemán van a nutrir abundantemente a la nueva derecha francesa. Uno de esos puentes es Henning Eichberg (1942). Colaborador de Nation Europa, participa en el campamento de verano de la FEN de 1966, donde están presentes otros militantes belgas y alemanes. Suscribe al giro ideológico promovido por Europa-Acción: abandono del culto al Salvador, ideología basada en lo que él llama una «concepción realista de la raza». (244) Al regresar, populariza en el ámbito nacionalista

alemán las tesis de Europa-Acción; luego, como corresponsal alemán de Nouvelle École, efectúa la misma tarea respecto del GRECE, en particular dentro de Junges Forum. Forjó un concepto que se volvió central en el pensamiento de la nueva derecha europea: el etnopluralismo (el antirracismo consistiría en que cada individuo esté vinculado con un grupo etnocultural que resguardaría su identidad preservándose del mestizaje, es decir, un pensamiento cercano al neorracismo del NOE, pero con rostro humano).

Los jóvenes nacionalistas alemanes mutan a fines de la década de 1960 optando por una reformulación modernizada de su doxa. El vuelco se produce con la campaña Résistance, lanzada por el NPD a fines de 1969. Engloba a la mayoría de las estructuras nacionalistas, de modo que un año después se funda un frente común, la Action Résistance (Aktion Widerstand). Si bien el nombre es una referencia límpida al teórico nacional-bolchevique Ernst Niekisch, en diciembre de 1969 Adolf von Thadden, líder del NPD y exmiembro del NSDAP, dio forma teórica a la acción en un documento titulado La Révolution conservatrice. Allí afirma que es necesario realizar un levantamiento que conserve los esquemas éticos y biológicos del pueblo alemán, lo que se produce tanto a través de la estructuración de movimientos de cuadros como de la violencia revolucionaria (es con este propósito que elementos del NPD fundan el grupo terrorista Europaïsche Befreiungsfront [Frente de Liberación Europeo]). Uno de los principales dirigentes de la Aktion Widerstand, Jürgen Rieger, miembro de la Liga Nórdica, dirige uno de los boletines de neoderecha más importantes, Neue Anthropologie, luego vinculado con el GRECE y el NOE. Para el ámbito de Neue Anthropologie, las tesis raciólogas nazis de Günther y Rosenberg eran justas, pero su aplicación habría sido excesiva, aunque no está ausente el revisionismo. Encontramos aquí el mito del mundialismo mestizador organizado por judíos endógamos, lo cual pronto los convertiría de facto en la elite intelectual mundial. (245)

En 1972, los más ardientes partidarios de la Aktion Widerstand se dividen del NPD para fundar el movimiento de la Aktion Neue Rechte [Acción Nueva Derecha]. Esta emprende una reflexión sobre la penetración ideológica que rechaza la forma del partido en

beneficio del uso del lenguaje del adversario y la constitución de una red transpartidaria a través de los grupos de base. Sin embargo, el recorrido de Henning Eichberg no es reductible a esta estrategia. Convertido en profesor universitario, cambia su posición política y se vuelca al movimiento ecologista (la Neue Rechte alemana se compromete ampliamente con los Verdes alemanes a partir de 1980; la Nuova Destra italiana, hacia 1986 —considerando que encuentra allí una perspectiva antimoderna acorde a la influencia de Evola en su pensamiento— y el GRECE no trabaja sus ideas sino hacia 1989, desde una perspectiva neopagana). Establecido desde 1982 en Dinamarca, Henning Eichberg es hoy [2015] miembro de la comisión cultural del Socialistisk Folkeparti, partido de la izquierda radical danesa. La efervescencia del nacionalismo alemán, sin embargo, no se limita a la periferia del NPD, cuyo movimiento de juventud declara en 1973 que el nacionalismo se opone a los imperialismos de los capitalismos estadounidense y soviético, que según ellos constituyen un sistema de aniquilación de los pueblos frente al que es preciso entablar una lucha de «liberación nacional» y apoyar «en un marco internacional y etnopluralista» los combates de africanos, asiáticos, vascos, bretones, flamencos, etc.(246)

El intercambio es, pues, constante entre las naciones. Aunque Armin Mohler era amigo personal de Alain de Benoist desde los años sesenta, es entre 1972 y 1987 cuando el aporte de la Revolución Conservadora se vuelve central, lo que permite al GRECE asimilar a Carl Schmitt, Moeller van den Bruck, Spengler y Jünger. Es también en esta época cuando Francia descubre a Evola, desde el neonazi Devenir européen de Yves Jeanne hasta los nacional-revolucionarios, primero, y luego hasta la nueva derecha, que lo integra a sus referencias en 1977. (247) Pero, en Francia, la dimensión cultural debe vincularse con la estrategia partidaria. Siguiendo los preceptos de Pour une critique positive (una elite revolucionaria asegura la unificación de los «nacionalistas», luego unifica y manipula a los «nacionales»), el Mouvement Nationaliste du Progrès [Movimiento Nacionalista del Progreso] lanza una estructura unificadora del conjunto de la extrema derecha: el Rassemblement Européen de la Liberté [Agrupación Europea de la Libertad]. Dotado de una pantalla populista, el partido retoma algunos de los grandes temas de Europa-Acción, tales como la supresión de los subsidios a los «subdesarrollados-subcapaces». Los

resultados electorales catastróficos llevan a reorganizarse a fines de 1967 bajo la férula de Pierre Bousquet y Pierre Clémenti. Se precipita una ola de renuncias a modo de protesta contra el control de estos dos ex Waffen-SS enrolados en el Frente Oriental, los contactos establecidos con el NPD y la organización de seminarios en torno al apartheid y el libro Mein Kampf.(248)

Alain de Benoist afirma que fue en el otoño de 1967 cuando se decidió «descartar definitivamente la acción política» y lanzar una revista. Explica luego que durante el invierno de 1967-1968 había reunido a una docena de amigos surgidos del movimiento Europa-Acción, que tenían las mismas inclinaciones que él. Pero considera que resulta revelador que la nueva derecha haya nacido al mismo tiempo que la «nueva izquierda», por lo que ve allí un «efecto generacional». (249) Si nos atenemos a esta versión de la historia, lo que sigue sería el resultado de la convergencia de esta iniciativa con otra, conducida desde Niza por Jacques Bruyas, exmilitante de la FEN, que había instaurado una dirección provisoria del GRECE el 15 de enero de 1968 y había publicado un embrión de revista que poco después se convirtió en Nouvelle École. Pierre-André Taguieff afirma que la primera reunión central del grupo fundador se desarrolló en Lyon los días 4 y 5 de mayo de 1968. Existen otros testimonios de protagonistas de la época que dan una versión diferente de los hechos. Maurice Rollet (1933-2014), futuro canciller del GRECE y exactivista detenido por su apoyo a la OAS que, tras fechar con precisión en noviembre de 1967 la decisión de algunos ex-FEN de «cambiar de rumbo, radicalmente», adelanta la fundación real del GRECE al 29 de enero de 1968, en una velada organizada por su cumpleaños, en Marsella. Menciona a doce personas, solo con sus iniciales, pero que en su inmensa mayoría son identificables: Alain de Benoist (que entonces firma Fabrice Laroche), Théo Balalas, Pierre Marcenet, Jean-Claude Valla, Jean-Marcel Zagamé, Dominique Gajas, Jacques Bruyas y él mismo. Esta lista, además, no se establece de manera indiscutible, ya que tanto la académica Anne-Marie Duranton-Crabol como el archivista de extrema derecha Henry Coston ofrecen otra versión. (250) Jean Castrillo, por su parte, declara: «Venner había contemplado una especie de división del trabajo: por un lado, Alain de Benoist se ocuparía de las cuestiones teóricas en una revista que planeaba crear y, por otro, estarían “Les Militants” [Los Militantes]

(tendencia nacional-revolucionarios)». (251) Militant es el nombre de la revista que dirigen Bousquet y Castrillo a partir de 1967 y que, cuando el equipo se une al Frente Nacional en 1972, se convierte en su boletín.

Menos que de una dinámica común con la izquierda crítica, el GRECE nace sobre todo de la descomposición de la extrema derecha. Según los servicios de inteligencia, la desintegración del REL lleva a una nueva estrategia: el grupo se expande en toda una serie de publicaciones y grupúsculos supuestamente independientes y Dominique Venner se dedicaría a ocupar la Fédération de la Gauche Démocrate et Socialiste (FGDS [Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista]) de Mitterrand. Sin embargo, un viento de revuelta subleva a los militantes en marzo de 1968, que destituyen a la dirigencia (con mayor facilidad en la medida en que sospechan que los problemas están relacionados con malversaciones, incluso con una estafa). (252) Surge Mayo del 68. Las diversas publicaciones nacidas de la descomposición del REL y que se dicen «socialista-europeas» buscan entonces entablar vínculos con el movimiento anarquista. El paralelo con las dinámicas alemana e italiana es evidente. Pierre Vial, militante desde Joven Nación y ahijado de Clémenti, pertenece a Socialisme européen. El periódico se identifica con la «bandera roja», el «nacional-comunismo», «la joven izquierda francesa en el marco de clubes de estructuras flexibles»; dirige numerosos guiños a la FGDS de François Mitterrand, pero también a Mosley, y certifica que su función es la de ser «un laboratorio de ideas a partir del cual pueden definirse las posibilidades de acción». (253) Claramente se reconocen las premisas del GRECE en estas posiciones. Del mismo modo, la Federación General de Estudiantes Europeos busca vincularse con anarquistas y lanza Rassemblement Socialiste Européen [Agrupación Socialista Europea], de revolucionarismo ardiente que lleva el nombre de «materialismo histórico y biológico», nuevo nombre dado al «realismo biológico» de René Binet que Europa-Acción había integrado a su dogmática. Pero allí se critica una palabra nueva: el «mundialismo», del capitalismo «que sabe que pueblos privados de estructuras específicas son incapaces de defenderse de sus maniobras» de alienación, de donde surge la necesaria proclama de una Europa basada en «fronteras lingüísticas, económicas y étnicas […], la Europa unitaria pertenecerá a los

europeos y lucharemos contras las causas del racismo que desintegra a las Naciones que hacen vivir que europeos [sic], ya que tenemos la misma cultura, las mismas costumbres». (254) Un título como Pour une jeune Europe genera provocaciones nazificantes. Son estos los pensamientos del Nuevo Orden Europeo, que se reformulan adoptando un lenguaje antiimperialista y antiestadounidense que la diferencia de una extrema derecha que —para los militantes de una izquierda a la que intenta dirigirse— está vinculada con un posicionamiento de anticomunismo feroz, y no con la denuncia del capitalismo internacional; con el nacionalismo, y no con el etnorregionalismo; con un racismo zoologizante, y no con un diferencialismo cultural. En adelante, esta dialéctica se ve imbricada en el giro antioccidentalista del GRECE, que no es, pues, un «giro a izquierda», «inconformista», sino por omisión de esos cuadros.

Los estatutos de la asociación GRECE fueron registrados en enero de 1969. Entre los primeros dirigentes no se encuentran miembros provenientes de la izquierda crítica, salvo Alain Lefèvre, ex-WUNS, mientras que Alain de Benoist se beneficia con una estadía en Grecia por invitación de la junta. (255) Con el intento «socialista-europeo», estamos ante una perspectiva que parte de los nacional-europeos, falla con Mayo del 68 y culmina en la tendencia völkisch de la nueva derecha, dirigida —entre otros— por Pierre Vial, miembro fundador del GRECE y luego su secretario general entre 1978 y 1984 (aunque de larga data Alain de Benoist tomó distancia respecto del «realismo biológico», Pierre-André Taguieff divide en cuatro tiempos los veinte primeros años del GRECE: racialismo de tipo «realismo biológico» violentamente antimarxista entre 1968 y 1972; antiigualitarismo y racismo cultural indoeuropeo violentamente antijudeocristiano entre 1972 y 1979; antiliberalismo y otros «reduccionismos» violentamente antiestadounidenses entre 1979 y 1983; etnopluralismo y tercera vía revolucionaria entre 1984 y 1987).(256)

Cualquiera sea el grado de plasticidad del GRECE, sus interrelaciones lo sitúan en el ámbito de la extrema derecha radical europea. Demuestran también que trató de no contentarse con la metapolítica para participar en intentos de organizaciones políticas convergentes con el ámbito nacional-revolucionario. En 1984, el

GRECE y el Mouvement Nationaliste-Révolutionnaire [Movimiento Nacionalista-Revolucionario] (MNR) de Jean-Gilles Malliarakis (con quien Pierre Vial ya estaba en contacto) realizan un mitin conjunto. Al año siguiente, Jean-Gilles Malliarakis y Guillaume Faye organizan una nueva reunión parisina y participan en un mitin en Ginebra organizado por el Círculo Proudhon sobre «El derecho a la identidad» con las principales personalidades de la nueva derecha europea (Alain de Benoist, Pierre Vial, el belga Robert Steuckers, el italiano Mario Tarchi, el inglés Michael Walker y Pierre Krebs). (257) El acercamiento es fructífero: en el otoño de 1985 se anuncia la fundación de Tercera Vía a partir del acercamiento del MNR con los restos del Partido de las Fuerzas Nuevas (fundado en 1974 por los ex Orden Nuevo) y la Jeune Garde [Joven Guardia] (presentada como un tercer grupúsculo, pero de hecho es una sucursal del MNR), apoyados por el GRECE y el GUD. Los radicales comparten entonces el análisis que solo ve en el éxito del FN un «fuego de paja» y afirman que pueden aportar «la columna vertebral ideológica que buscarán los decepcionados del lepenismo». (258) Sin embargo, rápidamente aparecen diversas tensiones entre el GRECE y Tercera Vía. Así, los militantes nacional-revolucionarios se dan cuenta de que el GRECE no ha cumplido su promesa de pagar la impresión de un afiche nacional. (259) Si bien esta promesa y los mítines dan muestras de una acción más política que metapolítica, Guillaume Faye y Pierre Vial adelantan sus contactos con el movimiento nacional-revolucionario. Ahora bien, el enrolamiento de uno en el FN y la exclusión del otro del GRECE probablemente expliquen en parte —junto con el éxito continuo del FN— por qué esta dinámica queda atascada. Sin embargo, los espacios de neoderecha y nacional-revolucionario constituyen una comunidad en el marco del Frente Europeo de Liberación.

Eurorregionalismo

La tendencia völkisch fue la más reticente del GRECE a la idea de atenerse a una estrategia cultural. Frecuentó a los nacional-revolucionarios, hasta en ocasiones confundirse con ellos, y pudo integrar partidos populistas. También está a la vanguardia en cuanto a contactos internacionales. Pierre Vial integró la dirección del Frente Nacional, luego organizó la tendencia völkisch neopagana tanto en el exterior como en el interior del FN con la fundación de Tierra y Pueblo en 1995, asociación que se sitúa en el cruce del Wandervogel (260) en su fase bündisch y de los racialistas völkisch propiamente dichos. Mantiene a conciencia los equívocos con el nazismo y se regodea en profetizar la llegada de la guerra civil étnica en Europa. La creación de una estructura externa pudo haber sido una manera de canalizar la provocación. De hecho, endureció el repliegue sobre sí mismos de los radicales y demostró que no se podía pasar por alto a sus cuadros. La corriente estuvo muy activa durante el intento de toma del control del FN en 1998 y sirvió a Jean-Marie Le Pen para desmarcarse denunciando a los «racialistas» que rodeaban a Bruno Mégret. Desde entonces, este último se encontró bloqueado por la importancia de la asociación en su Mouvement National Républicain [Movimiento Nacional Republicano], al que Pierre Vial acudió cuando, después del 11 de septiembre de 2001, Bruno Mégret quiso presentarse como el defensor de los judíos frente a los islamistas. Tierra y Pueblo se internacionalizó con la apertura de secciones en Bélgica, España (Tierra y Pueblo), Portugal (Terra e Povo) e Italia (Terra Insubre), y la asociación participa desde 2013 en la red neonazi de Action Européenne [Acción Europea] domiciliada en Suiza, que es un relanzamiento del NOE emprendido desde 2010.

Cercano a su ideología y dentro de la organización, se encuentra el grupo alemán Thule-Seminar, fundado por el francés Pierre Krebs en 1980. El título es claramente provocador, ya que hace referencia a la Sociedad Thule que «la historia misteriosa» y el neonazismo

esotérico perciben como una vasta sociedad secreta que habría manipulado al NSDAP. Así pues, el «gramscismo de derecha» se nutrió de un pensamiento conspiracionista: una secta que difunde sus ideas podría alterar la Historia. Al publicar Elemente, el Thule-Seminar no duda en utilizar el símbolo del «sol negro», ese mosaico que adorna el castillo SS de Wewelsburg, que fascina al neonazismo esotérico y nutrió la pop culture (entre otros, por intermedio de los libros de Landig). Sobre este modelo se funda en Suiza el Círculo Thule en 1983, mientras que el Círculo Proudhon al año siguiente representa la tendencia de neoderecha evoliana en ese país y se dedica, hasta su desaparición en 1990, a crear encuentros internacionales de neoderecha o negacionistas.(261)

Un eje franco-belga permitió fortalecer esta tendencia, especialmente porque Émile Lecerf participa del comité de redacción de Nouvelle École y dirige un periódico de neoderecha belga de gran tirada, Nouvelle Europe Magazine (23.000 ejemplares impresos en 1973). Con la fundación del Cercle Érasme, equivalente belga del GRECE, ya en 1972, el interés belga por la nueva derecha es claro. (262) Robert Steuckers (1956) es la figura saliente de la escena local. En 1983, luego de participar en el Front Nationaliste Populaire de Debbaudt, luego en Nouvelle École, cofunda EROE (Études, Recherches et Orientations Européennes [Estudios, Investigaciones y Orientaciones Europeos]) y dirige las principales publicaciones de neoderecha belgas (Orientations, Vouloir). En coautoría con el belga Pierre Freson y el francés Guillaume Faye, publica en 1985 un libro que representa una síntesis ideológica etnodiferencialista a través de un glosario para «imponer sus propias nociones, sus propias definiciones», que aconsejan aprender «de memoria», y donde los neoderechistas no dudan en considerar que Thiriart «seguramente es el teórico político más notable de nuestra época». (263) Al opúsculo le sigue el lanzamiento de una revista, Le Partisan européen, que ofrece una síntesis léxico-ideológica notable, posteriormente imitada en diversas ocasiones. El «Partidario» se batiría por Europa contra el orden estadounidense-sionista y el flujo de inmigrantes, «vive en el interreino», participa en la guerra que «opone a la burguesía y el capitalismo multinacional contra los Pueblos cuyos defensores son los Partidarios», es decir, un conflicto que opone el «partido estadounidense contra el partido antiestadounidense», donde las

«tensiones políticas, sociales y raciales» engendradas por el primero deberían desembocar en «una GUERRA CIVIL ABIERTA» en la que los Partidarios europeos tomarían las armas.(264)

Sin embargo, las tensiones interpersonales culminan en una ruptura. Puede suponerse que Guillaume Faye habría sido excluido a fines de 1986, pero su expulsión no se anuncia con claridad hasta agosto de 1987, cuando Pierre Vial lo escribe en Le Monde, afirmando alternadamente que el GRECE se niega a reconocer a Vouloir y a Orientations como sus correspondientes belgas, que —al contrario de Guillaume Faye— la asociación no reconoce a Thiriart como modelo y que sería «a raíz de este tipo de apreciaciones que Faye ya no pertenece al GRECE».(265)

En 1993, se lleva a cabo en Lourmarin, en el sudeste de Francia, una «universidad de verano de la Federación de Actividades Comunitarias en Europa», una estructura inexistente pero que sirve para revestir una universidad de neoderecha europea no convocada por el GRECE y que reúne a personas enfrentadas con Alain de Benoist. Fue puesta en marcha por dos neoderechistas: Thierry Mudry, interfaz de los medios nacional-revolucionarios y neoderechistas de tendencia völkisch en Francia (perteneció a Le Partisan européen, al Nationalisme et République, al Forum Provence y a Nueva Resistencia), y su esposa, Christiane Pigacé (también miembro del Consejo Científico del FN en la década de 1990). (266) A nivel europeo, el encuentro lleva al nacimiento, en 1994, de Sinergias Europeas, escisión del GRECE dirigida por Robert Steuckers. Promete un neoeuroasianismo diferenciado del ruso concibiendo un eje París-Berlín-Moscú. Este último había sido promovido primero en Francia por el ámbito proveniente de la Organización Lucha del Pueblo, en particular por el rumano Jean Parvulesco, que lo percibe entonces como una etapa en la utopía final de una unión del mundo blanco, (267) y se convirtió a partir de entonces en miembro de Sinergias Europeas e inspirador importante del pensamiento de Aleksandr Duguin (quien, a partir de 1992, al lanzar Elementary, difundió también en Rusia textos de Robert Steuckers, Jean Thiriart, etcétera, pero condimentándolos con una iconografía del estilo del nazismo esotérico, lo que probablemente justifique la distancia que Alain de Benoist luego toma de él).(268)

Los reproches que formula Robert Steuckers contra el GRECE son acerca del repliegue estéril sobre la metapolítica y la elaboración de un pensamiento desencarnado respecto de lo real (en particular sobre la cuestión de la inmigración), y del desdén culpable para la geopolítica y las ciencias jurídicas, indispensables para proponer una organización política concreta del espacio cultural europeo. Por último, Steuckers combate firmemente la aceptación por parte de Benoist de la presencia permanente de las comunidades de inmigrantes en suelo europeo, ya que no ve en ellas sino «etnias de paso, no asimiladas por demasiado numerosas, [que] desarrollan para sobrevivir economías paralelas que desembocan, lamentablemente demasiado a menudo, en redes mafiosas», (269) retórica que casi no sorprenderá viniendo de alguien que se acercó mucho a grupos políticos como Bruxelles-Identité-Sécurité [Bruselas Identidad y Seguridad], luego Vlaams Blok.

El movimiento Sinergias Europeas, menos expuesto mediáticamente que el GRECE, participó sin embargo en algunos casos muy sonados, por ejemplo, el referido a la implantación estable de un núcleo de docentes de neoderecha en la universidad Lyon III, entre los cuales algunos parecen haber aprovechado las facilidades que ofrecía la institución universitaria para efectuar un trabajo militante. De modo global, las publicaciones dirigidas por Robert Steuckers no dejan de tener interés. El hombre no carece de curiosidad intelectual ni de una bastante sólida cultura filosófica y política. Posee la innegable ventaja —sobre la mayoría de sus examigos convertidos en rivales— de ser correctamente germanófono y, con razón, reprocha a los neoderechistas franceses —sin embargo tan ávidos de referencias alemanas— el hecho de desconocer con profundidad la lengua hablada al otro lado del Rin y la cultura de la Mitteleuropa. Robert Steuckers, flamenco perfectamente bilingüe, muy probablemente también sea el único de los dirigentes de la nueva derecha que puede jactarse de manejar una doble cultura e incluso de tener una identidad compleja, mixta. A fin de cuentas: europea. Lo cierto es que el impacto de la red Sinergias está singularmente limitado por su tropismo de derecha, por una seria propensión a polémicas incomprensibles por fuera del cenáculo y por el carácter profuso, opaco a fuerza de referencias, de muchos de los textos que emanan de ella, ya que la erudición termina por enmascarar la intuición.

Como le ocurre a Guillaume Faye. Vuelve a la nueva derecha en 1998-2000, con varios libros en los que se encuentra su viejo gusto por el futurismo, pero que están centrados en la cuestión de la raza. La idea obsesiva es la del ineluctable enfrentamiento físico, en suelo europeo, entre las etnias «de cepa» y las «alógenas». La violencia de sus palabras, que significó para su autor la condena de los tribunales después de la publicación de La Colonisation de l'Europe, discours vrai sur l'inmigración et l'islam [La colonización de Europa, discurso verdadero sobre la inmigración y el islam], (270) le permitió encontrar una audiencia entre los cenáculos de la extrema derecha radical, en particular en Tierra y Pueblo, y que se le escuche en Sinergias Europeas, mientras que Alain de Benoist y Charles Champetier tomaban distancia categóricamente.(271)

Carente de todo etnopluralismo, Guillaume Faye asume a partir de entonces una versión ultra del «choque de las civilizaciones» y se convierte en el profeta del advenimiento de la unión de la raza blanca dentro de «Eurosiberia» primero y luego a escala global con el advenimiento de «Septentrión». A partir del 11 de septiembre de 2001, la fobia antimusulmana volvió aceptables las teorías de Guillaume Faye más allá de su cenáculo. Sin embargo, coloca esta subfamilia de neoderecha en un callejón político sin salida: por un lado, el «cerebro» de la xenofobia y el miedo al islam es ocupado por los neopopulistas; por otro, la relativa indulgencia que muestra hoy esa corriente de neoderecha hacia Israel casi no puede encontrar oídos atentos dentro de la extrema derecha radical (aunque el apoyo a Guillaume Faye de Tierra y Pueblo o de Thule-Seminar muestra que el umbral de la indiferencia no ha sido franqueado).

Subcultura(s)

La imagen de la nueva derecha está profundamente vinculada con la del neopaganismo. Como la importancia de este último dentro del nazismo ha sido frecuentemente sobreestimada, se producen confusiones entre neoderechistas y nazis. Es verdad que algunas de las principales figuras de la nueva derecha (Jean Mabire y Pierre Vial, por ejemplo) mantuvieron gustosos estas ambigüedades. Pero el neopaganismo no se limita a esto: se trata de producir una visión antimaterialista del mundo. Los logros son pocos, pero existen, como es el caso de la revista bruselense Antaios, (272) dirigida por el filólogo Christopher Gérard. Es notable como ejemplo de un grupo que se inspira en un paganismo no estético —o de pura reacción al judeocristianismo, como es habitual en la nueva derecha — sino activo; dicho de otro modo, de una religión pagana. Si bien es cierto que, por lo general, el neopaganismo sigue siendo más una cuestión de representación del papel del hombre en la naturaleza que una fe, tampoco deja de serlo que a partir de la década de 1980 «el neopaganismo derechizante [se convirtió en] un componente indispensable de la subcultura de la extrema derecha francesa», como escribe Christian Bouchet.(273)

La transmisión de los valores neopaganos está asegurada por una organización de escultismo, Europe Jeunesse, fundada en 1973 por Jean Mabire y Maurice Rollet. La perspectiva ideológica se encuentra claramente, ya que los grupos están constituidos en «bans» [proclamas] etnoculturales (Ban Gallia Bélgica, para Valonia; Ban Liguerie, para la región de Niza, etcétera; actualmente existen unos diez bans regionales, con unas sesenta personas en el «mando», es decir, en la dirigencia) y las actividades siguen el ritmo pagano de la naturaleza (equinoccio, solsticios, cosecha de muérdago, campo para la fiesta celta de Samhain, etcétera), mientras que la organización retoma el símbolo de Europa-Acción: un casco de hoplita. Intento de síntesis entre el escultismo de los inicios, tal como fue defendido en Francia por el oficial Nicolas

Benoit (1875-1914), y el movimiento de juventud alemán anterior a 1933, Europe Jeunesse puede ser vista como una estructura remanente, en el sentido en que lo entiende la socióloga estadounidense Verta Taylor, es decir, un movimiento que permite, en un período de marginalización ideológica y un entorno desfavorable u hostil, transmitir la continuidad de un compromiso. (274) En este caso, hace vivir el espíritu Wandervogel, aunque sin por ello abandonar el deseo de formar —según el modelo de las instituciones «de formación superior populares» que Jean Mabire había tomado del pedagogo danés Nikolai Grundtvig (1783-1872)— una juventud «arraigada». Como en todo escultismo, las acciones se corresponden con una ética. La excursión, la guardia, los temas de campo se orientan hacia la práctica del «honor: es decir, la fidelidad a nosotros mismos», honor que se define como «lo que distingue de todos los demás pueblos antiguos a los hiperboreanos de la misteriosa Thule que levantaron el templo solar de Stonehenge […] que inspira las leyes de Esparta […] y da a los sajones la fuerza de perecer en Verden antes que renegar de la fe de sus padres». (275) Otro grupo apadrinado por Jean Mabire, Les Oiseaux migrateurs [Las Aves Migrantes], desarrollará en la década de 1990 esta filiación mítica y nordicista (en el sentido de que «se refiere al mito fundante») de una manera más abrupta mencionando «dos visiones del mundo irreconciliables: por un lado, las culturas y los pueblos del bosque y, por otro, las culturas y los pueblos del desierto».(276)

En la península ibérica, el neopaganismo complejiza la importación del GRECE. En España, Hespérides solo comienza a publicarse en 1993 y se detiene en 2000, bajo la égida de José Javier Esparza y del Proyecto Cultural Aurora. Allí se encuentran los cargos contra la civilización materialista y homogeneizadora y para la construcción de sociedades orgánicas (con la idea de una interpenetración solidaria de las identidades, desde lo local hacia el espacio transatlántico hispanoamericano). Pero José Javier Esparza ha criticado fuertemente el anticristianismo del GRECE y de Alain de Benoist. La escena cultural española, incluida la de izquierda, otorgó un buen recibimiento al relanzamiento de la nueva derecha (luego de que su líder fuera asesor del secretario de Cultura del gobierno de José María Aznar y no sin que hayan perdurado otros títulos de menor importancia) a través de su nueva revista: El Manifiesto (en la que contribuyó Alain de Benoist). Pero no por ello

llegará a buen puerto el deseo de Esparza de abrir un diálogo productivo con la izquierda.(277)

Si la nueva derecha portuguesa parece tan específica en su manera de unir neoliberalismo y aporte del GRECE, es porque el proyecto mismo de Futuro presente ciertamente es reinventar la derecha, pero conteniendo al hipercapitalismo estadounidense y rechazando el neopaganismo de los franceses.¿Era eficaz esta alianza? Cierto es que algunas de las plumas de Futuro presente se convirtieron en personalidades importantes de la prensa y la cultura lusitanas, pero sus ideas no pudieron alcanzar la hegemonía. Cuando hay convergencia con la derecha de gobierno, se produce sobre cuestiones sociales desde una perspectiva reaccionaria alejada del corpus de neoderecha tal como se expresa en Alemania, Bélgica o Francia. Futuro presente perdió su impacto, pero se encuentran neoderechistas durante la fundación del Partido Nacional Renovador en 2000. Este intento de reorientar la extrema derecha se inspira ampliamente en el FN francés (hasta su símbolo: una llama). Pero mantenerse por debajo del 1% de los votos emitidos durante varios escrutinios y los casos de agresiones de jóvenes miembros del partido vinculados a los Hammerskins plantean, por un lado, que a esta experiencia le cuesta llegar al éxito y, por otro, que es difícil ver en ella una posteridad de Alain de Benoist.(278)

Italia es un caso particular, dado que la extrema derecha allí está ampliamente marcada por las teorías de Julius Evola en la existencia de una tradición primordial, madre de las diversas religiones paganas. Resultado: la nueva derecha italiana desborda sin dificultades la cuestión católica. En particular, Claudio Mutti fue uno de los primeros en Europa en presentar la Libia del coronel Gadafi y el Irán de Jomeini como ejemplos para los nacionalistas europeos, punto de vista luego difundido por el grupo Terza Posizione y retomado por Alain de Benoist, que ve en el régimen chiita un «tradicionalismo revolucionario». (279) Sin embargo, el juego de referencias en Irán presentado de este modo debe ser considerado desde una perspectiva endógena. Hasta ese momento, existían el «socialismo europeo», el «nazi-maoísmo», el «nacional-bolchevismo», etc. Mutti se identifica desde entonces con un «chiismo europeo». Estamos allí en un uso poético de la oscilación ideológica. Con el gusto por los oxímoros políticos, el chiismo venía

así a reemplazar al socialismo antes del calificativo europeo: el sustrato ideológico no varía, Mutti sigue siendo ante todo un arianista evoliano. Lo que lleva una carga subversiva ya no es el referente de la izquierda, sino el referente islámico. Dicho de otro modo: si desde Mussolini, el término «revolución» era entre los fascistas más una metáfora, una manera poética, que un programa, el fenómeno aquí es análogo. El islam permite volver a la carga subversiva del primer fascismo, del fascismo como movimiento, pero en su contexto geopolítico el horizonte ya no está marcado por el socialismo ruso, sino por Irán. Estas perspectivas, por cierto, no se imponen a la Nuova Destra italiana, fundada en 1977 por jóvenes missini. Marco Tarchi critica el cristianismo de manera análoga a Alain de Benoist, pues ve allí el modelo del universalismo y el igualitarismo, y la Nuova Destra está abierta tanto a los evolianos como a los católicos. Sin embargo, la unión entre la obra de Evola y la dinámica de neoderecha tiene un sentido seguro: Evola critica la modernidad percibida como involución, halaga el retorno espiritual a los tiempos originarios donde la tradición se encarnaba espiritual y políticamente, exalta la aristocracia del héroe, rechaza la forma partido en beneficio de un Orden Sagrado, define un racismo no biológico sino basado en la «raza del Espíritu» (su Síntesis de doctrina de la raza recibió el aval del régimen fascista); por último, desea reemplazar las naciones por un imperio que federe espacios etnoculturales plurales. Ya sea a partir de la idea de raíces europeas a encontrar, de la federación de las «patrias carnales» (según la fórmula de Saint-Loup) o en función del racismo, muchos neoderechistas defienden concepciones que permiten la hibridación con el pensamiento de Evola.

Si bien se pudo observar el paralelo entre las acciones de los nacionalistas europeos franceses e italianos, que lleva a unos a la aventura de la nueva derecha metapolítica y a otros a la de un tradicionalismo revolucionario y del terrorismo, esto no deja de tener una coherencia ideológica y dialéctica. Al publicar Cavalcare la tigre [Cavalgar el tigre], (1960), Evola dio nuevos impulsos al nacionalismo, a veces contradictorios entre sí. En este libro, trabaja en el sentido de la acción política, mientras que Occidente se hundiría en el Kali-Yuga (la edad sombría que precede la edad dorada, según la cosmología hindú). Su hipótesis es la conversión en la apoliteia: el desapego absoluto concentrado en la «gran

yihad», la guerra santa interior. El hombre tradicional, también llamado «hombre diferenciado» porque sostiene su visión del mundo con su autoliberación respecto del globalismo homogeneizador, puede, sin embargo, degustar la acción política y la acción violenta en cuanto vigilante, o porque más allá de su vida se reactivará el ciclo ascendente. Sus ideas entraron en conjunción con las de Armin Mohler. Según él, Occidente atraviesa un interregnum que, entre dos ciclos de un tiempo llamado esférico, va a llevarlo al estadio de la Revolución Conservadora (Evola diría: al verdadero Estado). Como señala Roger Griffin, se trata de dos dialécticas de un mismo discurso metafórico sobre el intelectual fascista marginalizado, pero que pertenece a una elite invisible de guerreros espirituales que gozan de una visión común del mundo. Es esta influencia la que resurge tanto de la nueva derecha como del tradicionalismo revolucionario, cuyos proyectos son, sin lugar a dudas, la producción de una ruptura ontológica y la creación de una revolución europea basada en la revolución del Ser, y cuyo objetivo es una palingenesia comunitaria que dé nacimiento a una Europa imperial fundada en sus regiones, sus pueblos arraigados, liberada de la uniformización homogeneizante traída por el imperialismo cultural estadounidense e inducida por la inmigración productora de mestizaje.(280)

El peso de este pensamiento en la extrema derecha radical italiana explica la importancia de Evola… en la nueva derecha británica. En efecto, en 1980, un grupo de supuestos terroristas transalpinos, entre los que se encuentra Roberto Fiore, hoy [año 2015] a la cabeza de Forza Nuova, huye a Londres. Impregnados del pensamiento de Evola y la mística de Codreanu, difunden sus conceptos dentro de la juventud del National Front. Llaman a los militantes británicos a forjar un nuevo tipo de hombre, el «soldado político», guerrero esclarecido, que anteriormente se habría encarnado en las cruzadas cristianas, los legionarios de la Guardia de Hierro, los guardias iraníes de la Revolución Islámica. Michael Walker, uno de estos jóvenes del NF y amigo de Roberto Fiore, lanza el magazín National Democratic en 1981, rebautizado The Scorpion en 1983. Periódico de la nueva derecha británica, está profundamente influido por Evola, pero, sobre todo, permite a la extrema derecha inglesa descubrir una obra que no le era familiar. The Scorpion claramente toma partido contra Estados Unidos.(281)

Dentro del propio GRECE, las posiciones evolianas llegaron desde varios caminos, entre ellos los de los neonazis franceses, pero no solamente. Además del referente italiano, un eje franco-suizo funcionó como importador, junto con el Centre d'Études Doctrinales Julius Evola (emanación del italiano Centro Studi Evoliani). Entre los miembros de esta estructura, se destacan el tradicionalista revolucionario suizo Daniel Cologne (surgido de los Groupes Nationalistes-Révolutionnaires de Base [Grupos Nacional-Revolucionarios de Base] y del Nouvel Ordre Social [Nuevo Orden Social]) y Philippe Baillet, ex Pour une Jeune Europe y traductor de Evola. Su organismo, fundado en 1970, lanza la revista Totalité en 1977: además de Evola, pone a disposición del público francófono textos de Claudio Mutti y Franco Freda, introduce los argumentos pro-Libia y pro-Irán en la extrema derecha francesa. Philippe Baillet se convierte en el redactor en jefe de Nouvelle École (1985-1986), de cuyo comité de redacción ya era miembro desde 1984. En 1982, el equipo de Totalité funda la editorial Pardès, que toma a cargo la edición y difusión de los libros de la nueva derecha. El aporte evoliano fue importante, pero fue criticado en diversas ocasiones como discapacitante (por Guillaume Faye y también Christian Bouchet, quien, a pesar de su interés personal por Evola, considera que su integración a la política facilita el inmovilismo pretencioso haciendo creer a psicorrígidos inertes que son héroes e intelectuales). Philippe Baillet terminó publicando en 2008 con un editor negacionista un manifiesto, Pour la contre-révolution blanche [Por una contrarrevolución blanca], donde considera que «nuestra única oportunidad de sobrevivir está vinculada con la aparición de un nuevo tipo humano de raza blanca en las guerras civilizatorias y étnicas que se anuncian». (282) Es difícil no preguntarse por el balance de treinta años de promover un pensamiento complejo como el de Evola para terminar con esta vulgar simplificación. Este es un problema estructural de la nueva derecha: no solo ya casi no atrae a intelectuales, sino que aquellos que participan en ella en algunos casos terminaron promoviendo un cuerpo de doctrina afirmacionista blanca de poco valor agregado. Mucho más que las críticas surgidas de las izquierdas, esta inclinación hace pensar, equivocadamente, que la nueva derecha no sería más que una empresa, sabiamente conducida, de reactualización eufemizante de los temas clásicos de la extrema derecha.

¿Cuál es la identidad de los identitarios?

Desde el momento en que el GRECE fue conocido más allá de los círculos antes frecuentados por sus fundadores, fue víctima de críticas virulentas ya desde 1974, provenientes primero de los ámbitos maurrasianos y católicos, luego de la izquierda, que veían en él —entonces con alguna razón— un neofascismo que buscaba salir del gueto político, no a través de una renovación del pensamiento, sino de una táctica de travestimiento de las ideas, de disimulación y doble discurso. Todas estas críticas fueron expresadas, en particular, por Pierre-André Taguieff en un artículo de 1981, que constituyó un hito histórico y que había sido titulado sin rodeos: «L'héritage nazi de la nouvelle droite» [La herencia nazi de la nueva derecha]. (283) La realidad es más compleja: la nueva derecha efectivamente tiene raíces en los nacionalismos revolucionarios, los inconformistas de la década de 1930 y la Konservative Revolution alemana. Pero no es ni su herencia directa ni su clon, y les es irreductible. Sostiene ambigüedades, luego se queja de los parentescos que se le prestaron: Alain de Benoist condena el antisemitismo, pero Éléments publica un dossier que glorifica al agitador Dieudonné; (284) Alain de Benoist condena el racialismo, pero el GRECE tradujo y difundió los escritos de Sigrid Hunke, miembro del Thule-Seminar que fue de l'Ahnenerbe (el instituto cultural de las SS) y escribía en su revista Germanien, de la que se encuentran muchas ilustraciones en Le Partisan européen; mientras que Pardès ofrece traducciones del doctrinario raciólogo nazi Hans Günther por la compra de dos libros de la colección «Revolución Conservadora», dirigida por Alain de Benoist, etc. ¿Cómo entender este tipo de fenómeno?

En primer lugar, encontramos ese extraordinario intento de clasificación emprendido por el número de Éléments de febrero de 1999 y donde se relevan no menos de 36 familias de derecha, definidas por una divisa, un adversario principal, autores de referencia, una época emblemática en la que cada una se referencia,

personajes admirados y películas preferidas. La empresa puede despertar ironías si nos atenemos a los criterios topológicos de la ciencia política. Pero no por ello deja de ser pertinente, porque caracteriza cada derecha por su estilo y la derecha es ante todo cuestión de estilo y de relación con la vida. ¿De cuál, entre estas familias, toma prestado entonces la nueva derecha? Un poco de la «derecha personalista y comunitaria», un poco de los «nacional-revolucionarios» y de los «federalistas europeos», un poco de la derecha «biohigienista», de los «regionalistas» y los «folkistas» (Völkischen). ¿Qué queda de este intento de renovación? Simplemente, y no es poco, la irrupción en el debate intelectual de ideas que la nueva derecha contribuyó a difundir, a divulgar: un antimonoteísmo que se puede encontrar en Michel Houellebecq y Michel Onfray (pero la defensa de Evola parece un punto límite, y solo fue emprendida fuera de la extrema derecha por Pierre-André Taguieff); (285) la aceptabilidad de la discusión en torno a la parte respectiva de lo innato y de lo adquirido en las aptitudes individuales; la rehabilitación, frente al modelo republicano jacobino, de las comunidades, ya sean religiosas, étnicas, o en el sentido de «subculturas» y redes, tal como las estudia Michel Maffesoli; la introducción en Francia de los comunitarios estadounidenses y muchos trabajos en torno a Carl Schmitt y Ernst Jünger; una renovación de las posiciones económicas de las derechas (en un sentido antimaterialista de parte del GRECE, en un sentido ultraliberal de parte del Club del Reloj).

Además, «grecistas» y «relojeros» marcaron con sus huellas la acción del Frente Nacional. Si bien François Duprat había logrado, entre 1976 y 1978, convencer a Jean-Marie Le Pen del interés del eslogan «un millón de desocupados es un millón de inmigrantes de más», la propuesta de instaurar en todo la «preferencia nacional» fue teorizada y por tanto jerarquizada en 1985 por Jean-Yves Le Gallou en un libro homónimo firmado con el Club del Reloj. (286) El otro aporte de los neoderechistas reunidos en torno a Bruno Mégret, en los documentos de formación enviados a los militantes y elaborados por la delegación general, es lo que el politólogo Alexandre Dézé llama la «eufemización discursiva», (287) la cual, lejos de referirse solo a las cuestiones de la identidad y la inmigración, trabaja en captar a los referentes republicanos y conlleva una renovación global del discurso frentista que supuestamente pone en práctica —

cerca de veinte años antes de que Marine Le Pen sea electa presidenta del partido— la «desdemonización» de la formación. Por último, los neoderechistas megretistas reconfiguran el léxico y el pensamiento frentista en torno al concepto de «la identidad» que llevaba la nueva derecha, estrategia de rehabilitación discursiva de las temáticas etnoculturales que se mostró eficaz.

Sin embargo, Bruno Larebière señala: «La penetración de las ideas de la nueva derecha fue detenida en seco por la crisis de 1998 con la salida de los cuadros y militantes formados por ella. Su influencia en la doctrina frentista actualmente es igual a cero y el "soberanismo integral" de Marine Le Pen, así como su obsesión "republicana", se encuentran del lado opuesto de las ideas que ella desarrolló». (288) En una entrevista con la publicación bimestral Flash, cuyas plumas más importantes son el polemista antisionista radical (289) Alain Soral y Christian Bouchet, Alain de Benoist decía en 2011 que aprobaba la inflexión frentista hacia la «crítica acentuada del liberalismo económico y del poder del dinero», antes de agregar que «nunca había votado al FN» y renegaba de «su crítica muy jacobina del "comunitarismo"» y de «una crítica a la "islamización" que me parecía que sustituía cada vez más a la crítica a la inmigración», que él mismo formula en nombre del «derecho de los pueblos». (290) El FN no es, pues, una transposición al campo político de la visión del mundo de neoderecha: toma prestadas de él lecturas (simplificadas) dejando de lado aquello que invalidaría el nacionalismo hexagonal y el viejo fondo plebiscitario de la «derecha nacional».

A escala europea, la nueva derecha tuvo el mérito de permitir numerosos intercambios de textos, ideas, eslóganes y reflexiones, que permitieron a los nacionalistas continentales producir una cultura común. Así, durante el solsticio de verano de 1992, un mitin londinense reúne a representantes de Third Way, Scorpion, el Front Islamique du Salut [Frente Islámico de Salvación] (Argelia), el Consejo Islámico de Defensa de Europa, Orion (revista italiana donde se encuentra a Claudio Mutti y a exresponsables de Terza Posizione), Nueva Resistencia, Ulster Movement y el rabino antisionista estadounidense Mayer Schiller. Alain de Benoist, inicialmente invitado, se excusa. La minuta precisa que se registraron divergencias de apreciaciones, pero que hay completo

acuerdo respecto de «la renovación de las comunidades de base, el establecimiento de microzonas liberadas y una solidaridad entre todos los resistentes en el Nuevo Orden mundial que puede resumirse en esta frase: “Actuar localmente, pensar globalmente”» (291) (fórmula inspirada en Jacques Ellul). Esta definición de un acuerdo mínimo común no carece de sentido, y hay allí una voluntad de organización europea de un espacio ciertamente plural, pero donde la nueva derecha comparte su concepción del mundo con formaciones militantes. Finalmente, en cuanto proyecto intelectual, la nueva derecha al menos se inscribió en el largo plazo, y probablemente siga siéndolo en la historia de las ideas políticas, como la única empresa de elaboración de una visión del mundo a partir de los escombros de la extrema derecha activista de la década de 1960, aunque este intento de hecho produjo ante todo una subcultura transnacional.

Capítulo 5

Los integrismos religiosos

Suele sostenerse que hay un vínculo estructural entre el integrismo católico y la extrema derecha. En cambio, las diferentes confesiones protestantes rechazarían el extremismo, incompatible con su defensa de la libertad de conciencia y su preocupación por los derechos individuales. Sin embargo, existen partidos populistas, xenófobos y nacionalistas particularmente bien implantados en Dinamarca, Noruega y Suiza, lo cual sugiere que la realidad es más compleja. En su estudio pionero sobre la Revolución Conservadora, Armin Mohler demostró la presencia de un fuerte componente protestante en ese movimiento intelectual y lo atribuyó a la concepción luterana del Estado autoritario, que deriva de la teoría de los dos reinos (Zweireichelehre). También señaló la existencia de un ala protestante de los movimientos de juventud de la época romántica (la Jugendbewegung a la que pertenecían los Wandervogel), como así también en el movimiento völkisch. La interpretación autoritaria del protestantismo también puede explicar los valores que influyeron en el líder de la Unión Democrática del Centro, Christoph Blocher, hijo de pastores, o en el vicepresidente de la MIEP húngara, Lóránt Hegedüs hijo, un pastor calvinista. No obstante, se trata de casos individuales de militancia: puede constatarse que no hay un solo caso en Europa de partido político de extrema derecha que muestre una identidad protestante (si bien en 1987-1989, el eurodiputado John Taylor, del Partido Unionista del Ulster, era miembro del Grupo de las Derechas Europeas dirigido por el Frente Nacional, probablemente esta adhesión se debiera sobre todo al posicionamiento hostil respecto de la Unión Europea). No se trata de pensar que los protestantes no se adhieren a la extrema derecha: votan por ella en diversos casos, pero no hay una estructura ad hoc. La demanda social existe, pero no la oferta política específica que permitiría designar un fenómeno nacional-protestante. El caso más interesante de estructura impregnada de protestantismo y que había convergido con un

nacionalismo integral de inspiración maurrasiana es el de la Ligue Vaudoise [Liga Valdense], en Suiza. Grupo influyente, fundado a mediados de la década de 1920 por el abogado Marcel Régamey (1905-1982), se apoya en un protestantismo que pone por delante la teoría de la predestinación para denunciar el igualitarismo y concibe la Reforma no como una voluntad de favorecer el libre arbitrio sino como un regreso a la Iglesia de los inicios.

La cuestión del vínculo entre ley y extremismo, por tanto, está ampliamente replegada de facto al universo católico. Ahora bien, las palabras que se utilizan para describirla son algo confusas. Integrismo, fundamentalismo y tradicionalismo son términos a menudo utilizados para calificar un sistema de creencias y prácticas religiosas que niegan los principios fundamentales de los regímenes políticos liberales, como el libre arbitrio, la democracia y los derechos individuales. Es conveniente ver en qué medida estas tres actitudes intelectuales pueden traducirse, en el espacio de lo político, en un compromiso favorable a las extremas derechas. Si bien países como Polonia o España tienen determinada tradición nacional-católica, el foco central es una Francia tan secularizada que ninguno de estos movimientos pudo arribar a una forma política partidaria. Pero esta forma no es lo que buscan militantes que rechazan lo «político primero» maurrasiano, en virtud de un antimodernismo a la vez teológico, litúrgico, cultural y político. Además, la secularización de las sociedades europeo-occidentales se aceleró después de 1945: la proporción de ciudadanos que son miembros de una iglesia y, más importante aun, el número de votantes que depositan su papeleta en la urna según las inclinaciones políticas de su iglesia han ido en baja continua.

Una fe, varios caminos

Émile Poulat, historiador y sociólogo de las religiones, encuentra la primera aparición del término integrista en la España de la década de 1880, cuando el publicista y diputado Ramón Nocedal funda el Partido Católico Nacional, más conocido como Partido Integrista. Dentro del realismo carlista, se opone frontalmente a la modernidad inspirándose en las posiciones antiliberales del Syllabus de Pío IX (1864), de manera tal que esto le vale la condena de Pío X. Este último, en 1907, en su encíclica Pascendi, condena los «errores del modernismo», corriente que buscaba conciliar la fe con la razón y los descubrimientos científicos del siglo anterior. Una red de prelados y laicos, dirigida desde Roma por monseñor Umberto Benigni, se estructura entonces secretamente dentro de la Iglesia para reunir a «católicos integrales» y perseguir todo desvío doctrinal: es la red llamada El Abetal. (292) El papa Benedicto XV la disolvió en 1921, principalmente por los métodos de delación y sospecha permanente que eran el sello de fábrica de la red. Pero es importante comprender que el integrismo no es una concepción celosa del catolicismo y que por lo tanto casi no plantearía inquietudes al papado. El integrismo es un problema para el Vaticano porque afirma la inmutabilidad de la tradición, rechazando la adaptación hic et nunc, indisociable de la práctica eclesiástica que encuentra en el Evangelio la respuesta a las cuestiones sociales. El integrismo considera que su modelo eterno es un momento pasado de la institución y que solo existe una única respuesta ortodoxa a una pregunta, inscripta en el pasado. (293) Monseñor Marcel Lefebvre (1905-1991), figura del integrismo, es un buen ejemplo de este asunto: rechaza los argumentos eclesiásticos que le resultan opuestos debido a que darían cuenta de un modernismo condenado por Pío IX. Sacraliza las encíclicas pontificales desde Pío VI hasta Pío XII, pues considera que constituyen «una autoridad máxima, y probablemente incluso la garantía de la infalibilidad» a partir de la cual juzgar las acciones presentes de la Iglesia y de los hombres.(294)

A pesar de la hostilidad papal, la tendencia antimodernista de ningún modo deja de existir. Es más, la progresión de la democracia cristiana, luego la emergencia del catolicismo progresista, al igual que el proceso de apertura lenta pero ineludible que debía culminar en el Concilio Vaticano II (1962-1965), permitieron a quienes seguían llamándose «católicos integrales» —y que sus adversarios denigraban calificándolos como integristas— estructurarse y expresarse. El período 1945-1956 es, para la extrema derecha y el integrismo, el de la recomposición. En esta época se crean varios grupos y revistas que forman parte de la herencia intelectual de Acción Francesa (295) y el propio Charles Maurras encontró, bajo la influencia del abate Cormier, la fe católica durante su detención. Por ejemplo, en Aspects de la France, que en 1947 sucede a L'Action française, el abate Georges de Nantes escribe hasta 1952 sobre religión, después de que Pierre Boutang lo introdujera en el periódico. Los redactores de Pensée catholique también se reclutan mayoritariamente entre los exalumnos del reverendo padre Le Floch en el Seminario Francés de Roma. Ahora bien, el padre Le Floch fue relevado de sus funciones en 1927 por sus simpatías hacia Acción Francesa, y pareciera ser que también influyó fuertemente en otro de sus seminaristas, el futuro monseñor Lefebvre.(296)

En 1946, al retomar el trabajo doctrinal ya efectuado durante Vichy por Jeune Légion [Joven Legión], Jean Ousset (1914-1994) funda el Centre d'Études Critiques et de Synthèse [Centro de Estudios Críticos y de Síntesis], que en 1949 adopta la denominación Cité Catholique [Ciudad Católica] y publica la revista Verbe.Desde muchos puntos de vista, esta es la continuación de El Abetal, sin la estructuración secreta. Verbe coloca durante mucho tiempo un manifiesto en una de sus secciones, donde explica que su tarea es «la formación de una elite a través de la organización de una red estrecha de círculos de trabajo». Resulta ser muy apreciada en ámbitos militares. En efecto, el período de la guerra de Argelia se caracteriza por la penetración de las ideas de Ciudad Católica entre los oficiales. Es el caso en particular entre quienes están apostados en Argelia y quienes están afectados al Quinto Cuartel de Acción Psicológica del coronel Lacheroy. Este último, teórico de la «guerra revolucionaria», logra que el ejército comprenda, junto con el coronel Trinquier entre otros, que el control de los civiles se ha convertido en algo fundamental: toda guerra es, a partir de

entonces, total, porque «toma tanto las almas como los cuerpos y los pliega a la obediencia y al esfuerzo de guerra». Sobre todo después de 1956, el ejército facilita su infiltración por parte de Ciudad Católica donde encuentra a doctrinarios coherentes, eficaces, que manipulan sin escrúpulos los métodos de acción psicológica. Los círculos de Ciudad Católica se multiplican entre las filas.(297)

Si el ejército es demandante, es porque después de la derrota de Dien Bien Phu, muchos oficiales atribuyen el fracaso francés a la impronta psicológica del ejército y a su desconocimiento tanto de la ideología como de la estrategia comunistas. El fracaso de un ejército convencional frente a la guerrilla solo parece explicable por el condicionamiento de las poblaciones, fundamento de la guerra popular aplicada por el Viet Minh. Estos oficiales nunca habían evaluado hasta ese punto el impacto de la propaganda en la marcha de un conflicto. Están en busca de una ideología tan coherente, exhaustiva y eficaz como el marxismo, que sería un escudo frente a la «subversión». Una concepción del mundo muy coherente que desea hacer tabula rasa del «orden natural»; la cuestión de los derechos de los pueblos colonizados solo sería un instrumento subversivo dentro de este enfrentamiento escatológico. Un libro como Pour qu'Il règne [Para que Él reine], de Jean Ousset (con prefacio de monseñor Lefebvre), que se dice portador de una «doctrina católica de la acción política y social», provee a los doctrinarios de la contrasubversión una justificación teológica y ética a dos prácticas contrarias a la tradición militar francesa: la tortura y el activismo. Resulta de ello una verdadera «doctrina de la seguridad nacional», exportada con éxito, especialmente en América Latina.

Es en este contexto también cuando aparece uno de los principales pensadores laicos del integrismo: Jean Madiran (1920-2013), ex Acción Francesa y condecorado con la Ordre de la Francisque de manos del propio mariscal Pétain. Miembro de Ciudad Católica, oficia en Rivarol, pero cierra tras de sí la puerta cuando se incorpora Lucien Rebatet. Lanza Itinéraires (1956), revista de importancia fundamental en la reflexión anticonciliar, luego participa en la creación y la producción del periódico Présent. Siendo oblato dominicano, se mantuvo ultramontano y no pudo seguir a los lefebvristas en su cisma.

En 1963, Ciudad Católica toma voluntariamente el nombre imposible de reducir a una sigla de Oficina Internacional de las Obras de Formación Cívica y de Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano. El combate político de los integristas se repliega hacia el interior de la Iglesia con el Concilio Vaticano II. El fin de la «enseñanza del desprecio» contra los judíos (298) elimina un poderoso instrumento de legitimación y propagación del antisemitismo. Implica una revisión profunda para los espíritus impregnados de antijudaísmo. Si bien algunos miembros o simpatizantes de Ciudad Católica tienen cierta simpatía por Israel, en cuanto encarna un renacimiento nacional y un reenraizamiento, la ausencia de reconocimiento del Vaticano a este Estado —las relaciones diplomáticas entre ambos Estados se establecieron en 1993—, en cambio, abriría indirectamente el camino a un antisionismo mezclado con antijudaísmo. Pareciera ser que es bajo este ángulo como habría que comprender el apoyo del abate Pierre a la obra negacionista antisionista de Roger Garaudy.(299) El análisis del Vaticano II realizado por muchos extremistas de derecha se encuentra perfectamente explicado en el suplemento que edita sobre el tema L'Élite européenne (revista surgida de Occidente y que participa en la fundación de Orden Nuevo). Los títulos de las partes hablan por sí mismos: «Las sociedades secretas», «Sociedades secretas y judaísmo internacional», «El ecumenismo visto por la sinarquía», «El aggiornamento visto por la sinarquía», etc. (300) El Concilio Vaticano II culmina en una marginalización de tesis extremistas en la Iglesia, pero su existencia revive las interpretaciones conspiracionistas. Estas tienen el mérito de proveer materiales infinitamente reajustables, más allá de las propias corrientes ideológicas. Así, el pensador tradicionalista Léon de Poncins firma en 1936 junto con el escritor polaco Emmanuel Malynski el clásico La Guerre occulte. Juifs et francs-maçons à la conquête du monde [La guerra oculta. Judíos y francmasones en la conquista del mundo] que inspiró a Julius Evola. (301) Se trata entonces, ciertamente, de una cultura marginal, pero con una gran capacidad de redespliegue, y de agregación a temáticas diversas y proyectos políticos muy variados.

Un movimiento muestra esta capacidad de operar desplazamientos temáticos: Œuvre Française [Obra Francesa] (OF). Fundado en 1969 por Pierre Sidos, este grupo petainista tiene como originalidad

el emitir en simultáneo símbolos fascistas y de afirmacionismo blanco y católico. El antijudaísmo aquí es persistente, pero el movimiento también es antisionista y negacionista, pues Obra Francesa muestra en definitiva un antisemitismo global como visión del mundo. Esta es una organización monolítica, calificada como «secta» por sus enemigos dentro de la extrema derecha. En 1980, los servicios de policía consideraban que la asociación podía ser disuelta de conformidad con la legislación contra las milicias privadas, pero aconsejaban al gobierno conservarla bajo vigilancia. (302) En 2005, el Ministerio del Interior contempló la posibilidad de disolverla. Esta fragilidad de los grupúsculos frente al orden jurídico, combinada con el atractivo por la sucesión de Jean-Marie Le Pen llevó a OF a entrar al FN a partir de 2007. Su integración se negoció directamente entre Jean-Marie Le Pen y Pierre Sidos. Sin embargo, en 2011 Marine Le Pen excluyó en medio de un escándalo a los cuadros del FN que eran miembros de OF (Yvan Benedetti y Alexandre Gabriac), con doble éxito, ya que apoyaban a su rival Bruno Gollnisch. De este modo, las periferias eran instrumentalizadas en el juego competitivo interno del partido —aunque Pierre Sidos afirma que OF de ninguna manera interrumpió su entrismo después—, de modo que Marine Le Pen terminó debilitando en su partido tanto a las tendencias nacional-católicas como a las fascistizantes. (303) Los desbordes en las marchas de La Manifestación para Todos, y sobre todo en las de Printemps Français [Primavera Francesa], desembocaron en la disolución de OF (y también permitieron a Marine Le Pen y Florian Philippot proclamar que el FN sería un partido republicano, sin relación con esta facción radical, que —según ellos— debería ella sola recibir la denominación de extrema derecha). Es decir que a fin de cuentas se plantea la cuestión de la pertinencia del manejo de la intransigencia en el siglo XXI.

En la línea de Ciudad Católica se formaron las organizaciones ICTUS (Institut Culturel et Technique d'Utilité Social [Instituto Cultural y Técnico de Utilidad Social], fundado en 1981) y luego Civitas (fundada en 1999 por quienes siguieron a Fraternité Sacerdotale Saint-Pie X [Fraternidad Sacerdotal San Pío X] en el cisma). Con estas, la autodesignación como «católicos integrales» tiende a desaparecer en provecho de la —mucho menos peyorativa — de «tradicionalistas» o «católicos de tradición». Sucede que existe

una ambigüedad permanente entre ambos conceptos. Los «católicos integrales» son partidarios de la invariancia de la tradición, que en el contexto específico del catolicismo incluye no solamente las Escrituras sino su interpretación por parte de los Padres y los Doctores de la Iglesia, los concilios y los papas, ya que todo esto según ellos forma un depósito inalterable. Evidentemente, la tradición versa sobre los dogmas, pero también sobre la liturgia, el catequismo y, de un modo general, sobre la actitud de la Iglesia frente al mundo.

Entre los integristas y los tradicionalistas existe un sutil matiz de grados, pero la matriz es la misma: la impresión de que el alcance y la naturaleza del mensaje de la Iglesia se desmoronan si se recurre a las palabras confusas de aquellos cuya idea clave es adaptar la institución a su tiempo, a riesgo de edulcorar, incluso cambiar, los propios fundamentos de la fe. A menudo se ha considerado al integrista como un doctrinario y al tradicionalista como un nostálgico de las formas externas del culto. Es más exacto definirlos como dos primos que parten de una constatación común sobre la evolución de su familia (la «ruptura» introducida por el Vaticano II), pero que divergen sobre la manera de gestionar el patrimonio. Así, el integrista desea volver sobre las reformas conciliares, que son la aceptación de la libertad religiosa (y el fin de la «enseñanza del desprecio» respecto del judaísmo), la promoción del ecumenismo y la colegialidad. Quiere que la misa sea según el rito tridentino llamado «de San Pío V». Difiere del tradicionalismo no por las reivindicaciones dentro de la Iglesia, sino por la mentalidad, entre otras cosas, por una concepción más política que le había hecho reclamar una asociación de los poderes secular y espiritual. En un país como Francia, tan marcado por la querella entre la Iglesia y la República, esta reivindicación sitúa generalmente a los integristas hacia las derechas y extremas derechas, pero un integrista de derechas no es fatalmente un nacional-católico a la manera de Ciudad Católica. Esto llevó a los dominicanos franceses a fustigar a Ciudad Católica designándola como el apóstol de una «política reaccionaria y autoritaria, […] por el pasado contra el presente, por la autoridad contra la libertad». (304)

Además, los integristas no se contentan con identificarse con volver a antes del Vaticano II, sino que cuestionan la naturaleza

verdaderamente católica de la Iglesia conciliar. Entre los más radicales, esto llega hasta el sedevacantismo: la afirmación de que el sillón de san Pedro está vacante. Esta doctrina fue teorizada en 1979 por monseñor Guérard des Lauriers y considera que, al menos a partir de la promulgación de la deliberación conciliar de 1965 sobre la libertad religiosa, el papa Pablo VI y sus sucesores no gozaban de la autoridad pontifical divinamente asistida.

El sedevacantismo intenta responder a esta contradicción aparentemente insoluble: si el papa es infalible, ¿cómo puede enseñar públicamente la herejía? Su respuesta es que el sillón de san Pedro está ocupado materialmente, pero que quien lo ocupa no debe ser considerado como papa legítimo. En Francia, unos veinte centros de misa se identifican con esta corriente. Allí, los principales grupos sedevacantistas son el Institut Mater Boni Consili, la Société de Saint-Pie V y la Union Sacerdotale Marcel Lefebvre. En el espacio crítico del Vaticano II, resalta también la importancia del grupo integrista llamado de la Contrarreforma Católica (CRC), fundado por el abate Georges de Nantes en 1967, que había sido suspendido de la Iglesia en 1966. La CRC luego abrió sedes en Quebec y Bélgica, donde era apoyada por Nouvelle Europe Magazine. Sin embargo, el abate se niega a un proceso cismático y prefiere, a partir de 1975, adosarle un movimiento político: la Phalange Catholique Royale et Communautaire [Falange Católica Real y Comunitaria], monárquica pero que considera como una fase transitoria aceptable una «dictadura de salvación pública» inspirada en los regímenes de Franco, Pétain y Salazar. Su base ideológica es un antisemitismo conspiracionista: el comunismo, la francmasonería y el mundialismo serían los frutos del judaísmo, «potencia racial enemiga de la cristiandad». El movimiento gozó de cierto impacto, con una revista que en su mejor época llegó a imprimir hasta 40.000 ejemplares y reclutando, entre otros, en los ámbitos militares. Sin embargo, entró en crisis a partir de 1985, por diversas razones. Primero porque, a pesar de sus cualidades de teólogo tomista, el abate de Nantes compartía el gusto de los adventistas por las profecías escatológicas y estas no se realizaban. Luego, porque, mientras que su base veía con indulgencia el auge del FN, el abate prefirió a Jacques Chirac antes que a Jean-Marie Le Pen en la elección presidencial de 1988. Luego, durante el cisma lefebvrista, atacó con violencia a este último. Por último, elige

defender la tesis naundorffista (según la cual Luis XVII no habría muerto en 1795, sino se habría ocultado tras los rasgos de Charles-Guillaume Naundorff, cuyos descendientes serían, por tanto, los más legítimos pretendientes al trono). Considerada como una secta por Roma, a la CRC se le niega en 2004 la participación en el traslado del corazón de Luis XVII a la basílica de Saint-Denis.

Además, ha nacido una última denominación: «tradismática». Se trata de la manera en la que tradicionalistas católicos europeos pudieron combinarse con el movimiento carismático, cuya base está típicamente anclada en la cultura religiosa estadounidense. El Renouveau Charismatique [Renovación Carismática] es aprobado y alentado por la Iglesia a partir de 1975. Su dinamismo lleva a tradicionalistas a acercarse a él. Estos tradismáticos fueron un motor fundamental de La Manifestación para Todos (LMPT) de 2013, entre otros los que rodeaban a monseñor Dominique Rey, que se hizo conocido por el público en general en 2015, cuando invitó a Marion Maréchal-Le Pen a un simposio organizado por la diócesis de Fréjus-Toulon, lugar de encuentro de larga data para las derechas. La capacidad carismática para la comunicación, la integración en la sociedad laica y la organización de pequeños grupos activos lograron transformar LMPT de una simple protesta conservadora en un verdadero movimiento social. Los herederos militantes de la LMPT se diseminan de derecha en derecha llevando con ellos una concepción de ecología humana conservadora muy antiliberal pero adecuada a su tiempo.(305)

Al saber inscribirse en la modernidad, los tradismáticos y LMPT pudieron lograr aquello en lo que fracasaron totalmente los integristas en 1989. Estos habían pensado que podrían construir una oposición popular en los festivales del Bicentenario de la Revolución francesa. La temática demostraba hasta qué punto viven en contra de la sociedad y les cuesta plantear un análisis objetivado de las representaciones sociales. En enero de 1989, un mitin lamentable reunía a la Mutualité Restauration Nationale [Mutualidad de Restauración Nacional] (continuación de Acción Francesa), al Partido Nacionalista Francés y Europeo y a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X. El tono estaba dado por el exmiliciano y exvicepresidente del FN François Brigneau, cuando declaró que «la cucarda —nunca lo dijimos— es la estrella amarilla

invertida». Los oponentes a la República descontaban reunir a un millón de manifestantes el 15 de agosto: finalmente solo hubo entre 7.000 y 10.000 integristas y/o militantes de las extremas derechas. (306) La lección es clara: la antimodernidad en la Iglesia desemboca en una actitud antipolítica. Así como el modernismo reaccionario y la Revolución Conservadora pueden ser caminos intelectuales coherentes, así también la reacción estricta es una postura puramente estética para una época donde lo político está en manos de las masas.

El integrismo en el contexto del Frente Nacional

La Fraternidad Sacerdotal San Pío X (FSSPX), fundada en Suiza en 1970 por monseñor Marcel Lefebvre, es la principal facción integrista. Este obispo misionario pertenece al grupo de los prelados que se negaron a respaldar las reformas del Vaticano II, consideradas una ruptura con la enseñanza de dos mil años de tradición católica. Como explica en uno de sus escritos, Lefebvre «rechaza seguir a la Roma de tendencia neomodernista y neoprotestante que se manifestó claramente en el Concilio Vaticano II y en todas las reformas que surgieron de él»; en particular, la reforma litúrgica, la colegialidad episcopal, el diálogo interconfesional y, sobre todo, la libertad religiosa que da «el mismo derecho a la verdad que al error». (307) Hostil al ecumenismo, que suele confundir con el sincretismo, desea devolver a la Iglesia su función de religión de Estado, su vocación misionaria, y da como modelos los regímenes de Franco, Salazar o Pinochet. Al situar el origen de los males contemporáneos en la Revolución francesa, cree en el complot conjunto de la francmasonería, el espíritu de las Luces y el clero «progresista» para explicarla, y se inspira para ello en Barruel y John Robison. Sus jóvenes discípulos, reemplazados por un periódico no cismático como Présent, profesan también un antijudaísmo a la vez religioso y económico, que desea demostrar el origen «judío» del liberalismo y el comunismo, que en todo caso va más allá que el antijudaísmo preconciliar, propiamente teológico. En 2002, Bernard Antony considera también que «así, la política actual está marcada por la tenebrosa alianza del capitalismo apátrida y el socialismo internacional que poco a poco se puede ir descubriendo si uno se interesa en la cuestión».(308)

Este integrismo combativo se alza en los medios masivos cuando ocupa, desde febrero de 1977, la iglesia de Saint-Nicolas-du-Chardonnet. Se convierte en el lugar central y mediático de los

fieles de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, pero la Maison Généralice (el seminario principal) se instala en Baviera. A partir de 1999, Saint-Nicolas-du-Chardonnet se convierte en el centro de las actividades de Civitas, dirigido por el belga Alain Escada. Ya desde un principio, Civitas intentó entablar relaciones en la nebulosa de la extrema derecha, por ejemplo con los jóvenes identitarios parisinos del Projet Apache. Pero su rigidez cultural y moral, junto con su comportamiento de contrasociedad aislada contra el mundo, se prestaron poco a que estas gestiones tuvieran éxito. La organización comparte muy pocas afinidades con Marine Le Pen y menos aún con Frigide Barjot, la pasionaria antimatrimonio gay, a la que evitó lo más cuidadosamente posible durante la LMPT. (309) Pero la FSSPX está lejos de limitarse a su bastión parisino: dirige una red de 300 escuelas privadas sin supervisión estatal y desarrolló una red mundial, aunque sigue siendo más estructurada en Europa occidental (pero, de este modo, entró a Hungría apenas caída la Cortina de Hierro). Esta extensión geográfica aparece durante el cisma, ya que monseñor Lefebvre y sus discípulos fueron excomulgados luego de la consagración de tres obispos: un estadounidense, un francés y un suizo.

Hasta entonces el integrismo había permanecido al margen de las formaciones políticas publicando revistas doctrinales. En ese sentido, Civitas presenta una continuidad racional con sus antecesores. Sin embargo, el auge del FRN cambió las reglas del juego para los integristas trabajados por la herencia maurrasiana de la participación política. Para desarrollarse, el propio FN incorpora a su discurso temas como la invocación de Juana de Arco, la «Francia de las catedrales», la identificación de la cultura nacional con la cristiana. El acercamiento entre FN y tradicionalistas-integristas se hace en tres etapas: en 1980-1981 se constituye el centro Charlier, dirigido por Romain Marie (Bernard Antony, seud.); en el otoño de 1980, se realiza en París la primera Jornada de Amistad Francesa, con la presencia de Jean-Marie Le Pen y numerosos grupos nacional-católicos; en mayo de 1981, desfilan codo a codo el FN, la Contre-Réforme Catholique [Contrarreforma Católica], los Amis du Colonel Chateau-Jobert [Amigos del Coronel Chateau-Jobert] y los realistas. Pero, sobre todo, el mensuario Présent se vuelve periódico en noviembre de 1981. Está dirigido por un equipo que incluye a Romain Marie, François Brigneau y Jean

Madiran. Con venta en quioscos hasta hoy, aunque sus lectores sean sobre todo abonados, Présent apoya al FN y es muy cercano a los comités Chrétienté-Solidarité [Cristiandad-Solidaridad], otra creación de Romain Marie. En 1984, este último, quien ha reunido a la dirección del FN, crea la AGRIF (Alliance Générale contre le Racisme et pour le Respect de l'Identité Française et Chrétienne [Alianza General contra el Racismo y por el Respeto a la Identidad Francesa]), cuyo objeto era litigar cuando se presentaba un caso de «racismo antifrancés» o «anticristiano», concepto rebautizado como «cristianofobia» desde 2005. La «cristianofobia» fue introducida en el discurso oficial del Vaticano durante los votos del papa Benedicto XVI en el cuerpo diplomático (310) y en el de las organizaciones internacionales. La declaración de la conferencia de Durban II (2009) habla de la lucha contra «la islamofobia, el antisemitismo, la cristianofobia y el antiarabismo». La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) organizó una conferencia en Roma el 12 de septiembre de 2011 sobre el tema.

Présent sigue estando impregnado de una comprensión preconciliar del judaísmo, combate al clero progresista y a toda extensión del liberalismo cultural. Sobre la cuestión judía, este equipo asumió la paternidad de la popularización de la temática del lobby judío hostil al FN. En 1986, Le Monde publica un comunicado de una organización judía y sionista internacional, de origen estadounidense y paramasónico, el B'nai B'rith. Le pide a la derecha que mantenga su compromiso de no aliarse con el FN. Présent lanza entonces una campaña obsesiva para denunciar la «imposición del B'nai B'rith», que pretendía que los políticos de la derecha hubieran prestado juramento en las logias de la asociación. Esta se convierte en el centro de las acusaciones que la muestran como el símbolo perfecto del lobby judío; también se la acusa de ser la «casa madre», la dadora de órdenes, de los movimientos antirracistas. Durante la campaña de la elección presidencial de 1988, Présent edita un folleto sobre el tema, con la consigna de «garantizarle una difusión cada vez mayor» y la imposibilidad de encargar menos de quince unidades. Así, se habrían vendido setenta mil ejemplares. El grupo participa claramente de una posición de vanguardia.

Tanto dentro del FN como de la Iglesia, el objetivo de estos nacional-católicos es la constitución de una tendencia que disponga de su prensa, de sus órganos de formación, de sus referencias

doctrinales, pero que no desea ni lanzarse a la aventura de crear un partido nacional-católico autónomo —imitando en esto la actitud de los integristas de todos los países europeos donde existe un partido de extrema derecha organizado— ni tomar un camino cismático. Es preciso volver a enmarcar dentro de esta perspectiva la cuestión clásica del conflicto entre católicos y paganos. La oposición entre militantes que responden a estas dos espiritualidades fue, durante la década de 1990, un modo muy habitual de analizar las divisiones internas dentro del FN. Muchos observadores la interpretaron como un conflicto anclado en bases teológicas. De hecho, la querella entre nacional-católicos y radicales paganizantes era ante todo una querella política. Se encuentra allí la continuidad de la oposición entre nacionales y nacionalistas. El modus operandi de los neopaganos consiste básicamente en una querella permanente con la Iglesia católica romana en particular y el cristianismo en general. Para ellos, casi no hay diferencia entre el «Sistema» y el «judeocristianismo», concebido como lo que un análisis marxista calificaría de superestructura. Es de lo que sienta testimonio Fabrice Robert cuando escribe en 1996: «Aunque su espíritu sigue encarnándose en las ideologías dominantes —ya que el judeocristianismo había perdido su fuerza en su forma original (religiosa)—, sigue siendo temible en su versión económica, que es el liberalismo». (311) Es, pues, visión del mundo contra visión del mundo. Además, importa comprender que, así como para la Iglesia el paganismo no es asunto de politeísmo sino de concepción, sucede algo bastante similar entre los neopaganos de extrema derecha. En efecto, Christian Bouchet, líder nacional-revolucionario, pero también doctor en etnología especializado en problemáticas esotéricas, analiza el neopaganismo como un fenómeno cultural de múltiples tendencias. Señala, con razón, que el neopaganismo de extrema derecha es no confesional: se corresponde con una actitud más filosófica que cultual. (312) Es verdad que la Ásatrúarfélagið, religión neopagana, es reconocida por el Estado islandés como culto, mientras que las figuras del neopaganismo francés, como Pierre Vial y Jean Mabire, son los intelectuales de la corriente völkisch de la extrema derecha radical. Los escasos intentos de construir una religiosidad neopagana en el espacio de la neoderecha casi no fueron convincentes y permanecieron marcados por una polarización nordicista. En suma, el neopaganismo es una reacción posmoderna, en un contexto de fuerte secularización, contra lo que

queda de la cristiandad, una especie de búsqueda de una edad de oro, que es más ficticia que fundada en la verdad histórica de lo que fue el paganismo, experimentada más como estética de vida que como fe interior. El politeísmo de extrema derecha es de hecho externo a las poblaciones blancas que interesan a los medios völkisch neopaganos, pero, por esta misma razón, supo atraer a algunos neoderechistas. Es el caso de la importación de la tradición de extrema derecha india. El movimiento Hindutva, que encarna la versión política radical del hinduismo, tiene como punta de lanza, en India y en la diáspora india en Europa, a la Rashtriya Swayamsevak Sangh o al Vischva Hindu Parishad. Estos grupos, activos en Reino Unido, Países Bajos y Alemania, son nacionalistas, ferozmente hostiles al islam, y siguen un programa estrictamente comunitario y fundamentalista. Ambos despertaron el interés de los ámbitos de extrema derecha, principalmente por sus preocupaciones antimusulmanas y por su capacidad de captar una tradición indoeuropea. Uno de los principales propagandistas del Hindutva en el mundo occidental es un militante de la extrema derecha flamenca, Koenraad Elst, editor de la revista flamenca de neoderecha Teksten, Kommentaren en Studies entre 1992 y 1995.

Consecuentemente, dentro del Frente Nacional, la disputa de los neopaganos y los integristas católicos no es una querella de fe sino una oposición político-cultural, lo cual en el campo de la extrema derecha significa, en gran parte, «estética». Además, el conflicto está inicialmente exento del elemento pagano, que en cuanto tal no se constituyó en el FN antes de la creación de Tierra y Pueblo. En efecto, ese antagonismo está presente ya desde el regreso de Duprat al FN en 1974 (un Duprat ateo que desprecia el neopaganismo). Él y sus amigos son denunciados por cuadros católicos por sus concepciones fascistas: es su concepción totalitaria de la nación la que en sí constituye un objeto pagano a la vista del dogma cristiano y no una adoración odinista cualquiera. (313) Al mismo tiempo, el darwinismo social y el materialismo biológico de la Nueva Derecha amenazan la corriente tradicionalista. De este modo, en 1979, Jean Madiran afirma que, por su anticristianismo, la Nouvelle Droite [Nueva Derecha] es o bien de izquierda, o bien un complot de la izquierda por destruir la extrema derecha desde su interior.(314)

Los nacional-católicos blanden de nuevo la temática del complot

cuando los neoderechistas y nacional-revolucionarios vuelven a agruparse en torno a Bruno Mégret. Después de la escisión, esta unión se denuncia como resultado de una infiltración de la francmasonería en la extrema derecha, para destruirla desde su interior y permitir la desintegración y la descristianización de Francia. Pero también es cierto que, durante el cisma megretista, los nacional-católicos agregaron al lugar ya importante que ocupaban dentro de la conducción del FN el que habían dejado vacante sus enemigos íntimos. Hay un aspecto instrumental de la famosa distinción entre cristianos y neopaganos: cada uno utilizó esta polémica para intoxicar la base militante con el tema de la «traición» del campo de enfrente. Cuando ambos campos jugaron en torno a Jean-Marie Le Pen, pudieron pensar compromiso nacionalista y política primero, aunque a los radicales les gusta apodar a Bernard Antony el «ayatollah cassoulet». A decir verdad, la fórmula de Marx según la cual la religión es «el espíritu de la burguesía» sería para los nacional-revolucionarios aplicable al «judeo-cristianismo», pero no a las religiones consideradas más acordes con la tradición, en el sentido en que lo planteara René Guénon.

Esta dimensión instrumental se encuentra en lo que se llamó «la desdemonización» del FN. La estrategia de normalización primero se dio a conocer a través de un nuevo rostro social que suponía la oposición a los nacional-católicos y se encarnó en la moderación de Marine Le Pen respecto del aborto, que lógicamente parecía verdadera, por vivir en concubinato y sus referencias republicanas y laicas. Empujó a los nacional-católicos a dejar el FN en 2004. No se trata de un doble discurso. Porque oponerse a los nacional-católicos es estar «a la izquierda» en la extrema derecha y, por lo tanto, es estar en una postura que apunta no a una alianza de las derechas sino a la «desintegración del sistema», según el enfoque nacional-revolucionario, o a la toma del poder, según Marine Le Pen. Dentro de la extrema derecha, la oposición con los nacional-católicos es un modo cómodo de diferenciación progresista. A este respecto, el discurso de Unidad Radical era exactamente el mismo de los lepeno-marinistas de Générations Le Pen [Generaciones Le Pen] (asociación fundada en 2002 por los seguidores de Marine Le Pen) cuando se lanzan al ataque contra el partido: cuestionar a los «locos de Jesús» sirve para afirmar su modernidad y su adaptación a las

masas populares. Para Generaciones Le Pen, se trataba a la vez de «desantiguar» (contra los nacional-católicos), de desracializar (contra los racialistas e identitarios) y de purgar el lepenismo de las provocaciones antisemitas. Mostrar una línea laica es un signo inteligible de «desdemonización» para los observadores mediáticos y permite atacar a los nacional-católicos que apoyan a Bruno Gollnisch. De este modo, el laicismo que postulan los nacional-revolucionarios, así como los lepeno-marinistas, es un arma interna de alta calidad para marginar a los nacional-católicos y a los neopaganos de afirmación völkisch a la vez. Se trata, efectivamente, de una lucha por los lugares, pero no eso solamente. Las polémicas contra los maurrasianos también son «críticas positivas» en el sentido de Venner: la búsqueda de un modo operatorio acorde con su tiempo.

En la autorrepresentación de los militantes nacional-revolucionarios o marinistas —que aquí siguen la misma lógica, más allá de la simple oposición «radicalidad/desdemonización»—, ese rechazo se relaciona plenamente con identificarse a la «izquierda». En efecto, la razón de representarse a la «izquierda» para militantes que razonan en términos de visiones del mundo no es tanto una política social como la del topos «izquierda». Ahora bien, «las dos principales líneas de identificación de la dualidad derecha/ izquierda fueron las que oponían laicidad contra catolicismo y socialismo contra liberalismo. [La izquierda] se identificaba con 1789, con los inmortales principios de la República, de la laicidad». (315) Estos indicadores fueron utilizados efectivamente para dar cuerpo a la oscilación ideológica encargada de quebrar el punto de referencia de la demarcación derecha/izquierda. Son esos elementos que no dejaron de poner por delante primero la corriente nacional-revolucionaria (316) y luego los lepeno-marinistas para encontrar una posición en el juego político institucional. En consecuencia, el entendimiento con los nacional-católicos implica un desplazamiento en el eje derecha-izquierda. Cuando Carl Lang, tras ser purgado del FN, funda el Parti de la France [Partido de Francia] en 2009, retoma el principio del compromiso nacionalista y la línea del FN de 1984. Después de una partida marcada por su oposición a los nacional-católicos, Marine Le Pen intenta dinamitar a las derechas a la vez que recuperar los símbolos de izquierda. Se niega a apoyar el movimiento de Primavera Francesa. Claramente, el marcador

procatólico impone elegir o no el método del compromiso nacionalista. Ahora bien, desde la división de 1999, el FN ya no es un partido de compromiso nacionalista. La cuestión del neopaganismo, además, se volvió anecdótica. Más allá de la cuestión de su camino espiritual personal, el hecho de que cuadros como Christian Bouchet y Philippe Vardon se muestren en adelante con un marcado apego a una fe católica no liberal demuestra que el aspecto contracultural del paganismo no se corresponde con la dinámica de oposición al liberalismo cultural que actualmente estructura a las derechas.

Los caminos partidarios

La galaxia de las formaciones extremistas confesionales es católico-centrada. Lo que resulta notable es que amplios segmentos del electorado protestante pueden votar por los partidos de extrema derecha, y en una proporción superior a la de sus conciudadanos católicos. Bernard Schwengler explica este fenómeno en su estudio comparativo sobre las zonas religiosamente mixtas de la región Alsacia (Francia), en Suiza y en el Land de Baden-Wurtemberg en Alemania. El politólogo explica que los votantes católicos en esos territorios se benefician con una oferta política que reivindica la identidad católica, tales como los partidos centristas franceses, la Christlichdemokratische Volkspartei suiza, y la CDU alemana. Los votantes protestantes, por su parte, no disponen de un partido confesional de este tipo y fragmentan sus votos entre los diferentes partidos en competencia, con la posibilidad de elegir por la extrema derecha antes que por un partido de democracia cristiana. Schwengler señala que los protestantes votan más que los católicos por el Frente Nacional en Alsacia, por la Union Démocratique du Centre [Unión Democrática del Centro] en Suiza y por los Republikaner en Alemania. (317) No obstante, a menudo se cometen dos errores respecto de la relación entre las confesiones protestantes y la extrema derecha. El primero consiste en etiquetar como «extremistas de derecha» a los partidos protestantes que toman su ideología de una lectura fundamentalista de su tradición. Esos partidos existen en Países Bajos, donde el Staatkundig Gereformeerde Partij (SGP) es un movimiento que representa a un segmento anacrónico de la sociedad, pero no forma parte de la extrema derecha. Se muestra preocupado por la discusión parlamentaria y la libertad de conciencia y no promueve la discriminación étnica. (318) En Suiza, la Union Démocratique Fédérale [Unión Democrática Federal], a pesar de apoyar la prohibición de los minaretes durante el referéndum de 2009, ya no pertenece a la extrema derecha, sino a la derecha religiosa conservadora, mientras que el Partido Evangelista Suizo (PEV)

combina conservadurismo de los valores, compromiso ecológico y progresismo socioeconómico. El segundo error tiene que ver con algunos intentos de construcción de grupos de presión protestantes vinculados con la ideología de la Moral Majority en Estados Unidos, como The Christian Institute o The Conservative Christian Fellowship en el Reino Unido. Moral Majority era un movimiento por lo menos reaccionario, que contaba entre sus filas con algunos miembros que adoptaban posiciones que los hacían oscilar de la beatería a la intolerancia virulenta. Pero solo es un grupo de presión cercano al Partido Republicano y no una facción de la extrema derecha, lo cual también es cierto en el caso de los grupos británicos antes mencionados respecto del Partido Conservador, o de la derecha religiosa respecto del primer ministro australiano John Howard.(319)

También se encuentran confusiones de otro tipo referidas a la extrema derecha judía, cuyo carácter religioso, en realidad, es limitado. La comprensión del fenómeno necesita un desvío por Israel. En ese país, existen varios partidos y movimientos de extrema derecha, que explicitan una concepción etnonacionalista de la identidad y el Estado, y asumen el uso de la violencia y su desprecio por la democracia. Sin embargo, los partidos de la extrema derecha israelí tienen una concepción étnica del judaísmo que no siempre se corresponde con una ideología religiosa: el partido Israel Beitenu [Nuestra Casa es Israel] de Avigdor Lieberman, por ejemplo, es estrictamente laico, mientras que el Ichud Leumi [Unión Nacional] es una mezcla de sionismo nacional-religioso y nacionalismo laico, que promueve los traslados de poblaciones. Los partidos nacionalistas israelíes organizaron grupos de activistas en los países europeos dentro de las comunidades judías importantes. Allí existe la misma alianza entre sionistas religiosos y nacionalistas laicos. Por ejemplo, la Liga de Defensa Judía está constituida por militantes no religiosos que dejaron el movimiento de juventud del Likud (Betar). Además, los ortodoxos y los ultraortodoxos religiosos, por su parte, no necesariamente son sionistas. El único intento serio, aunque inframarginal, de entablar vínculos entre la extrema derecha antisionista radical y la extrema derecha judía involucra a ultraortodoxos judíos antisionistas que creen en la separación de las razas y a grupos religiosos o étnicos que se oponen a la existencia misma de Israel. Como tales, están

dispuestos a tender puentes con los separatistas negros, los musulmanes fundamentalistas y los supremacistas blancos. El personaje emblemático de este intento es el rabino estadounidense Mayer Schiller, profesor en la Universidad Yeshiva en Nueva York —cuyo primer contacto con la extrema derecha se remonta a su asociación con el movimiento británico Third Way a comienzos de la década de 1990—, quien resumió su pensamiento en una entrevista en el magazín nacional-revolucionario Ulster Nation: «Hay dos cosas que amenazan Occidente. Una es el liberalismo, que destruye la fe, los valores y la cultura. La otra es el multirracialismo o multiculturalismo, que básicamente es una invasión pacífica y una toma del control de esos países». (320) Esta alianza nunca dio frutos, aunque algunos segmentos de la extrema derecha europea mostraron su interés por la secta judía Neturei Karta. Algunos de sus miembros londinenses y vieneses participaron de la conferencia negacionista realizada en Teherán en 2006, mientras que algunos franceses trabajaron con el agitador antisionista radical Dieudonné y realizaron un mitin con él en el Théâtre de la Main d'Or en 2004. Su propio grupo no los perdonó y fueron expulsados. Una cosa es buscar convergencias en nombre del antisionismo, pero hacer que judíos ortodoxos de tradición europeo-oriental y a menudo descendientes de víctimas del exterminio de los judíos de Europa acepten que este es una «invención sionista» simplemente desafía el entendimiento.

Este tipo de radicalidad no aparece en los movimientos católicos. De los casos de Irlanda y Polonia se deduce que, en estos países donde la Iglesia católica conserva una fuerte influencia en la vida cotidiana, los votantes católicos más conservadores, incluso los extremistas, prefieren votar por un partido conservador común, porque su voto no es una protesta «antisistema», sino más bien una afirmación de valores compartidos y sostenidos por una parte importante de la jerarquía de la Iglesia. Significativamente, en las elecciones generales de 2007 en Polonia, la Liga Polskich Rodzin [Liga de las Familias Polacas] pierde su representación parlamentaria y la influyente Radio Maryja prefirió al Prawo i Sprawiedliwość [Ley y Justicia], el partido conservador de inspiración católica de los hermanos Kaczynski, antes que a la LPR. Además, los católicos conservadores que quieren influir en la agenda política, en particular sobre las cuestiones sociales o de

bioética, tienden a formar su propio campo dentro de un partido dominante de la derecha o junto a él. Ese es el caso en Francia del Parti Chrétien-Démocrate [Partido Cristiano-Demócrata] de Christine Boutin, asociado a la Union pour un Mouvement Populaire [Unión por un Movimiento Popular], o del Arbeitskreis Engagierter Katholiken dentro de la CDU-CSU. (321) Esta elección probablemente sea una consecuencia de la doctrina de la Iglesia, que recomienda obedecer a los poderes temporales y aprehender racionalmente la relación de fuerzas políticas. Mientras que los integristas están al margen de la institución eclesiástica —y con más facilidad en los márgenes políticos—, los conservadores defienden un enfoque más pragmático. Además, el comportamiento político de ciudadanos motivados por sus creencias religiosas fluctúa según las sociedades europeas. Por ejemplo, en Flandes, los católicos practicantes regulares son menos propensos a tener sentimientos hostiles hacia los inmigrantes musulmanes que los católicos más diletantes. (322) En Francia, la politóloga Nonna Mayer mostró que la relación entre la fe católica y el voto al FN depende de una variedad de factores: el contexto (cuando la jerarquía católica emite una opinión negativa contra el FN, como en 1988-1997; cuando el voto frentista entre los católicos es menor que la media); el nivel de práctica religiosa (los practicantes regulares son menos propensos a votar por el FN que los irregulares, mientras que los fundamentalistas lo votan masivamente); las regiones (aquellas que tienen una cultura católica fuerte, como Bretaña o Vandea, son menos receptivas al FN, a pesar de cierto reajuste desde 2012). (323)

De hecho, la influencia del catolicismo conservador, especialmente en cuestiones de moral, es claramente superior a la del integrismo dentro de formaciones de la derecha de gobierno, en Italia, Irlanda, España y Portugal, así como en Baviera con la CSU. El peso estructural del nacional-catolicismo se puede rastrear sobre todo en Polonia, en España, en el Partido Nacional Eslovaco y dentro de Forza Nuova en Italia, donde el catolicismo integral forma la estructura ideológica del nacionalismo. Esto no se puede reducir al peso social del catolicismo: existen tradiciones políticas. El nacional-catolicismo polaco proviene del siglo XIX, y se encarnó durante mucho tiempo en el Endecja (abreviatura de la sigla de Narodowa Demokracja [Democracia Nacional]). Para el Endecja, la

identidad de Polonia era consustancial a su vínculo con la Iglesia católica, apostólica y romana. Movimiento antisemita, antiucraniano, hostil a todas las minorías nacionales que existen en Polonia, pero sin embargo demócrata, los nacional-demócratas constituyeron la principal fuerza política del período de entreguerras. A pesar de la represión que sufre después del golpe de Estado del mariscal Pilsudski, la corriente nacional-demócrata sigue impregnando la cultura política polaca, de modo que la Liga de las Familias Polacas le debe el hecho de ser un nacional-catolicismo y no un catolicismo integrista. Como subraya Daniel-Louis Seiler, «la religión sirve como punto de anclaje a la identidad nacional; catolicismo y nación se dicen consustanciales uno de otro. En este caso, no se trata de defender la integridad o la romanidad del catolicismo sino su "polacidad"»; esta concepción teológico-política, sin embargo, no es reductible al catolicismo, ya que es comparable con la que en Hungría defiende el calvinista Horthy.(324)

Resulta totalmente significativo que el integrismo lefebvrista y el sedevacantismo se manifiesten en Polonia no en el nacional-catolicismo sino en la extrema derecha radical, en particular en el Narodowe Odrodzenie Polski [Renacimiento Nacional de Polonia], fanáticamente antisemita, con la característica específica de negar el carácter criminal de Auschwitz, y muy abierto a los skinheads. Además, el NOP forma parte de la clérico-fascista International Third Position, fundada en Inglaterra por Roberto Fiore en 1989, a la que también fueron vinculadas revistas rumanas en la filiación de la Guardia de Hierro. (325) Claramente, tenemos aquí un caso de polarización e hibridación de los márgenes entre sí, que les da una coherencia propia, pero que resalta su naturaleza de contrasociedad. En Polonia, ser católico hasta el punto de desafiar a la Iglesia puede ser vivido por los militantes como un signo de su carácter revolucionario, pero no al punto de permitirles influir en el juego electoral.

En España, la situación es aun más categórica. La reducción al margen de Fuerza Nueva y de las formaciones neofalangistas demuestra que la importancia del catolicismo integrista en su identidad política no tiene un correlato en las aspiraciones electorales. El Partido Popular ocupa todo el espacio del conservadurismo. Históricamente, la intransigencia teológico-

política aquí tiene que ver con el movimiento carlista. Probablemente no haya equivalente en Europa a la capacidad de este movimiento contrarrevolucionario para modernizarse y subsistir después de 1900. El carlismo no se dejó aprisionar en un dogma y, más allá de su exigencia contrarrevolucionaria, supo adaptarse, en particular asumiendo, en algunos momentos y territorios, la defensa de las normativas que rigen las reglas y privilegios locales. Sin embargo, a pesar del deseo de Pío X de que los católicos españoles entren en el juego político competitivo, las incesantes divisiones entre carlistas e integristas y el radicalismo de estos últimos llevaron rápidamente a la Iglesia a admitir la imposibilidad de construir una fuerza partidaria que le fuera propia. (326) Adaptabilidad, localismo y subdivisión crónica se encuentran hasta en el pase a la izquierda de una parte del carlismo, que se acerca a las tesis autogestivas después de que Franco la hubiera casi liquidado. Este giro hacia la izquierda se puede comparar en parte con el que llevó a una fracción de Acción Francesa a fundar Nueva Acción Francesa en 1971 (convertida en Nouvelle Action Royaliste [Nueva Acción Realista] en 1978 para simbolizar su ruptura plena), (327) pero, aquí, los propios pretendientes reales de Bourbon-Parme se dividieron entre extremistas de derecha católicos integristas y socialistas. El príncipe tradicionalista Sixte-Henri de Bourbon-Parme, que aspira al trono de Francia, intentó federar el movimiento carlista español a partir de 1986. También vinculado a la tendencia tradicionalista del FN francés, aunque defiende al «Occidente cristiano», fustiga al imperialismo estadounidense y recientemente tomó partido por el régimen baasista en Siria. Sin embargo, si bien el carlismo fue en el siglo XIX un movimiento con asiento popular, en el siglo XXI ya no responde al esquema de la contrasociedad.

De hecho, en cuanto oferta de régimen político, el nacional-catolicismo no pudo impedir la caída de las dictaduras de la península ibérica. Pero resulta absolutamente notable, a escala europea, el surgimiento marginal —pero muy real— de un conservadurismo asumido, prioritariamente dedicado a defender los valores tradicionales de la sociedad cristiana. En particular le preocupan la familia, la diferenciación de los géneros y el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural. En las elecciones europeas de 2014, esta familia se expresó a través de

diversas listas. Force Vie [Fuerza Vida], la lista encabezada por Christine Boutin (1,2% en Île-de-France), los portugueses de Pro Vida, los Catholic Democrats irlandeses conducidos por Nora Bennis y los alemanes del Partei Bibeltreuer Christen (0,2%) probaron su suerte casi sin éxito, al contrario de la lista común de los dos partidos calvinistas neerlandeses, ChristenUnie (CU) y Staatkundig Gereformeerde Partij (SGP), que obtuvieron dos escaños y un resultado del 6,8%. Poco a poco, esta familia se va estructurando: la CU y el SGP pasan a ser el pilar de un European Christian Political Movement que tiene estatus de partido europeo y cuenta con tres representantes en la nueva legislatura [año 2015]. Se trata solo de una parte, inmersa en lo electoral, de un movimiento social e ideológico más profundo que cuestiona la hegemonía tradicional de la democracia cristiana sobre el electorado de los creyentes católicos y protestantes. El «Mayo de 1968 conservador» que menciona el politólogo Gaël Brustier es, desde esta óptica, una especie de Contrarreforma política que no terminó de cambiar las cosas.

Capítulo 6

Los partidos populistas

Contrariamente a un mito extendido, Europa no vive desde hace varias décadas un avance constante de partidos populistas que se sumarían a las protestas surgidas en las derechas y las izquierdas. Cierto es que, desde que se creó, el Frente Nacional francés constituye un partido «atrapatodo» que ambiciona «federar los descontentos categoriales», según la expresión de su primer ideólogo, François Duprat. Pero el populismo es un objeto homológico entre su estructura electoral y su ideología, ambas interclasistas, y ese punto ancla a la derecha a los partidos populistas.

La palabra «populismo» es nómada y tiene un significado político fluctuante. Aparece además en el siglo XIX en sociedades no clasificables bajo la división derecha-izquierda: Rusia y Estados Unidos. Pero la palabra vive su hora de gloria en la posguerra con los regímenes nacionalistas árabes y, sobre todo, sudamericanos. Encontramos aquí una alquimia particular: culto del jefe carismático, pero ausencia de totalitarismo, reunión de las capas sociales en una jerarquía legítima, afirmación de un Estado no sometido a las oligarquías, nacionalismo no imperialista, etc. Estos regímenes a menudo fueron tachados de «fascismos» en el debate polémico, pero evidentemente estas características los excluyen de modo radical de esta categoría. Vemos entonces cómo se forja la etiqueta «nacional-populista» para describir esta realidad. Probablemente el primero en utilizarlo en Francia sea François Duprat, quien, para retomar la autodefinición del FN que daba Jean-Marie Le Pen, halagaba a esta «derecha nacional, social y popular» latinoamericana. (328) Además, la aparición electoral de los populismos se produce ante todo en la década de 1970 en los países nórdicos, contra el Estado de Bienestar (se puede tomar como base el éxito en 1973 del Fremskrittspartiet danés, que tras obtener un inesperado 16% de los votos y convertirse en el segundo partido danés, se derrumbó).

El concepto de «nacional-populismo» se extiende para describir el resurgimiento electoral de la extrema derecha en Europa después de que Pierre-André Taguieff lo utilizara en 1984 para describir la filiación histórica en la que se inscribe el FN. A partir de la década de 1990, la etiqueta «populista» sobrecarga el espacio mediático y se utiliza en todos los niveles, por ejemplo, para deslegitimar las contrapropuestas al euroliberalismo. Pero ser plebeyo no alcanza para ser «populista». El populismo concibe la evolución política como una decadencia de la que solo el pueblo, sano y que armoniza a sus clases sociales en una clase nacional, puede rescatar a la nación, haciendo caso omiso de las «elites corrompidas». De hecho, los partidos populistas representan uno de los síntomas más visibles de la derechización occidental tal como la hemos definido anteriormente, a sabiendas de que el populismo es un asunto de estilo y no de programática. Pero las formaciones populistas también echan luz sobre las reacciones de las sociedades europeas a las modulaciones de las ofertas políticas. (329) Por último, después de 2001, el paso del nacional-populismo al neopopulismo marca esta auténtica falsa paradoja: la extensión de los valores liberales dentro del campo de extrema derecha, su paso de la crítica al Welfare State a la del multiculturalismo.

Insiders y outsiders

En 1969, en su informe al Comité Central del MSI, Giorgio Almirante declara: «Estamos ante dos caminos: alternativa al sistema o alternativa en el sistema». (330) Hay allí una cuestión que tensó durante décadas a los cuadros de las extremas derechas. ¿Cómo salir del folclore protestatario para participar en el poder sin renunciar a sus opiniones? Para los radicales, ¿cómo participar en un sistema electoralista y liberal cuando se quiere cambiar el mundo, el hombre, el Estado? El problema se complejiza aún más durante la Guerra Fría, ya que la acción contrasubversiva antimarxista se acerca a la de sectores represivos del Estado, Estado que al mismo tiempo se intenta subvertir.

La cuestión geoestratégica bipolar es el horizonte primero de la extrema derecha durante décadas. Cuando se constituye el Frente Nacional francés en 1972, se trata de «obstaculizar al Front Populaire [Frente Popular]», es decir, a la alianza de los socialistas y los comunistas, percibida como un riesgo de vuelco del equilibrio mundial en favor de la Unión Soviética. Casi no se habla de inmigración y nada de islam. Esas cuestiones «populistas» son planteadas ante todo por la rama derecha del Partido Conservador británico en 1968, un año después del nacimiento del National Front, pero, sobre todo, dos años después de que el partido perdiera las elecciones. En un discurso rutilante, que quedó en la historia con el nombre de «discurso de los ríos de sangre», el diputado Enoch Powell, miembro del «gabinete fantasma» conservador, plantea con fervor la cuestión racial en el debate político afirmando que Gran Bretaña viviría una guerra civil si no lograba controlar el flujo de inmigración no blanca. Este ultraliberal no habla del coste de la inmigración, sino de una incompatibilidad etnocultural que exige la repatriación de los inmigrantes. Su impacto da testimonio de las modificaciones en las relaciones sociales inducidas por la salida de la sociedad industrial y la importancia central de los tonos utilizados: la campaña de la Union Movement con el eslogan «Keep

Britain White» casi no había tenido éxito y el tema, lanzado en Inglaterra por Colin Jordan, del genocidio de la raza blanca a cargo de un complot inmigracionista se había mantenido en el underground de la extrema derecha radical. El partido tory, sin embargo, decidió aislar a Powell y sus temáticas, sobre todo porque le parecía —con razón— que legitimaban y favorecían al National Front, que crece electoralmente hasta 1976. (331) Este dispositivo forma parte de los modelos de François Duprat cuando reflexiona sobre la posibilidad de dotar al FN de una fórmula ganadora (que en Suiza es otra, porque, a pesar de la oposición de los partidos, sindicatos e iglesias, la inmigración provoca allí un aumento de los sentimientos xenófobos). Allí está la base de su estrategia: imponer la denuncia social de la inmigración en tiempos de desempleo, empujar a las derechas a competir contra la extrema derecha sobre este tema, con lo que se certificaría que no se está en la extrema derecha sino en una derecha entre otras; por tanto, una vez efectuada la normalización, apuntar al poder. (332) Este razonamiento fue validado por los hechos. El politólogo Kai Arzheimer analizó las encuestas de opinión realizadas entre 1980 y 2002 en los países de la Unión Europea, que demostraban que los intentos de captación de las temáticas alterófobas de los partidos de extrema derecha por parte de los de la derecha del gobierno llevaban a un acrecentamiento del apoyo popular a los primeros. (333)

Así pues, la cuestión de la autonomía de los partidos electoralistas de extrema derecha es importante. El caso italiano lo demuestra ampliamente. Almirante, cansado de la periferia, intenta a principios de la década de 1980 que el MSI participe del espacio público. Aplica una política de debates con las fuerzas políticas democráticas. Pero, en 1986, queda en minoría en una reunión del aparato del MSI al presentar una moción para distanciarse del fascismo y buscar acercamientos a los partidos gubernamentales. Renuncia en 1987. Quienes sostienen la línea dura apoyan a Pino Rauti como sucesor, los partidarios de la modernización eligen a Gianfranco Fini para conducir el MSI con el 53,6% de los votos. Su proyecto de «Alianza Nacional» se propone ante todo construir un frente de todas las derechas, donde el MSI ocuparía una posición central, comenzando por la construcción de círculos AN. Tras derogarse el sistema electoral proporcional en 1993 y fundarse la

Forza Italia de Silvio Berlusconi en 1994, el MSI-AN sella un acuerdo electoral con esta última: consigue 109 diputados, 43 senadores y cinco ministerios. (334) El MSI está maduro para refundarse partidariamente: en su congreso de 1995 cambia de nombre, de logotipo (la famosa llama, utilizada por el sindicato de Orden Nuevo, pero sobre todo popularizada luego por el FN), de estatus, de programa y se convierte en la Alleanza Nazionale. Es la transformación posfascista: con la llegada al poder se oficializan tanto el abandono de los fascismos como su condena y la del exterminio de los judíos de Europa. En 2003, Gianfranco Fini viaja al monumento a Yad Vashem en Israel, donde condena categóricamente el antisemitismo y las experiencias fascistas, incluida la de la República de Saló. El AN gira hacia el centroderecha, mientras que en torno a Pino Rauti los radicales conservan el símbolo de la llama dentro del Movimento Sociale Fiamma Tricolore. Sin embargo, su asumido fascismo no está disociado de una aceptación de compromiso: el MSI-FT participa, junto con otros partidos de derecha, de la alianza electoral conducida por Silvio Berlusconi, a pesar de su peso electoral insignificante. A nivel europeo, el MSI-FT contribuyó a la Alianza Europea de Movimientos Nacionales (AEMN), presidida por el vicepresidente del FN Bruno Gollnisch. Además de estos partidos, allí se encuentran, con diversos estatus de asociación, el Jobbik (Hungría), el British National Party (Gran Bretaña), el Frente Nacional (Bélgica), el National Demokraterna (Suecia), el Svoboda (Ucrania), el Movimiento Social Republicano (España), el Partido Nacional Renovador (Portugal), el Bălgarksa Nacionalna-Patriotična Partija (Bulgaria) y el Vlaams Belang (Partido Nacionalista Flamenco de Bélgica). La AEMN no tenía casi ninguna coherencia ideológica o programática, pues reunía a movimientos de concepciones totalmente divergentes, tanto respecto de la cuestión nacional como de los proyectos europeos. Allí se mezclaban los partidos legalistas con los francos radicales, lo cual llevó a Marine Le Pen a alejar a su FN de ese ámbito para lograr llegar a una alianza populista que reagrupe a los parlamentarios europeos del FPÖ austríaco, el PVV holandés, la Lega Nord italiana, el Vlaams Belang y el FN francés (salvo Jean-Marie Le Pen y Bruno Gollnisch).

La experiencia italiana muestra a la perfección el difícil equilibrio entre rechazo del «sistema» y participación en el mercado electoral.

El recentramiento de la AN hacia una centroderecha gestora, más respetuosa de las leyes y la decencia política que Silvio Berlusconi, la asesinó políticamente. (335) En 2009, la AN se disuelve para unirse a las tropas de Silvio Berlusconi en el nuevo partido Il Popolo della Libertà, luego se escinde en 2010 para fundar Futuro e Libertà per l'Italia. Si bien es cierto que este grupúsculo contribuyó a la caída de Silvio Berlusconi, pronto deja de existir. La experiencia Fini fue citada repetidas veces por Marine Le Pen como contraejemplo: integrar el sistema culturalmente equivale a desintegrarse políticamente, solo se puede votar a la extrema derecha si los partidos conservan una carga subversiva.

La Lega Nord [la Liga Norte] recuperó durante un tiempo sus aspiraciones populistas. Este partido es el único movimiento etnonacionalista europeo en referirse a un espacio que nunca tuvo existencia histórica: la «Padania» noritaliana, noción geográfica previa a 1914 pero políticamente inventada por el grupúsculo Stella Alpina en la década de 1970, del que la Liga también toma prestado su símbolo. Fundada en 1982, la Liga Lombarda se unió a la Liga Veneciana para dar nacimiento a la Lega Nord per l'Indipendenza della Padania en 1989. La desmesura de su líder, Umberto Bossi, perceptible incluso según los criterios de la vida política italiana, le permitió imponerse como partido antisistema, pero no sin una adhesión de sus votantes a su proyecto de Padania. El uso de una camisa de uniforme, verde y no negra —es verdad—, muestra el juego transgresor de la Liga. Sin embargo, mutó del independentismo al autonomismo, del mismo modo que sus representantes electos debieron aprender a dejar de injuriar a los italianos del Sur para poder nacionalizar el partido: en las elecciones regionales de 1990 obtiene cerca del 20% de los votos en el Norte y en las elecciones nacionales de 1992, el 8,6%. A partir del 2000, son más bien los inmigrantes quienes empiezan a servir como blanco del desprecio de la Liga. Su participación en el poder junto a Silvio Berlusconi, el malestar que generó en su electorado el apoyo a Slobodan Milošević durante la guerra de Kosovo —sus votantes lo veían como un dictador socialista—, el fracaso resonante en 2006 del referéndum para federalizar y presidencializar a Italia, que era su objetivo principal desde 1999, y diversos asuntos político-financieros contribuyeron a su repliegue y a la renuncia de Umberto Bossi en 2012.(336)

Matteo Salvini se impuso como nuevo líder, para dejar de lado la Padania y concentrarse en la franca oposición a la inmigración, al islam, a la Unión Europea y a los refugiados que desembarcan en el Sur italiano desde 2007. Esta estrategia resulta prometedora, ya que la Liga remonta del 4% de los votos en las elecciones legislativas de 2013 al 13% en las regionales de 2015, y logra recuperar espacio mediático. Salvini profundiza su discurso: cuestiona la política neoliberal y de austeridad, ataca a la Iglesia (la caridad para con los inmigrantes se denuncia como una debilidad en el marco de la «guerra» que los opondría a los italianos y como una ayuda a la «africanización de Europa») y afirma que su partido desempeña un papel de integración política de ciudadanos excedidos, que, sin él, recurrirían a la violencia.(337)

En suma, en comparación con la experiencia italiana, pareciera ser que el electorado rechaza tanto la extrema derecha neofascista como la derecha posfascista, para volcarse hacia una oferta oligárquica y alterófoba. La participación en las instituciones no necesariamente es la fórmula del éxito, pero el electorado tiene una tolerancia muy grande respecto de sus representantes, tal como lo muestran tanto las pocas denuncias realizadas contra el FN francés como el hecho de que, con 35 diputados entre 1986 y 1988 y un diputado del FN y uno del RBM desde 2012, no ha presentado un balance legislativo. El votante sabe que el voto a la extrema derecha produce un efecto de lobbying sobre las cuestiones migratorias, de seguridad o identitarias: buenos resultados para la extrema derecha populista, pero sin que esta participe en los gobiernos, garantizan una presión que culmina en continuas modificaciones legislativas en estos temas. La cuestión no es «voto de protesta» contra «voto de adhesión», sino el uso de una estructura electoral de «partido-lobby» para transformarla en escudería presidencial.

Sin embargo, sigue siendo habitual la confusión entre estos movimientos populistas y los fascismos. El malentendido llevó a fuertes manifestaciones «antifascistas» en Europa cuando el Freiheitliche Partei Österreich (FPÖ) entró al gobierno austríaco en 2000. La acción de los liberales, de hecho, resultó ser de una estricta ortodoxia liberal. La del ministro de Finanzas, Karl-Heinz Grasser, fue lo suficientemente ajustada a la vulgata euroliberal como para que terminara uniéndose al partido cristiano-

conservador… y que el FPÖ, que había llegado en 1999 al resultado récord del 26,9%, volviera a caer al 10% en 2002, luego de perder credibilidad entre las clases populares, ya que, después de haber sido elegido con el 48% de los obreros calificados para «denunciar los escándalos y las injusticias» (primera motivación del voto para el 65% de los votantes del FPÖ), (338) se apresuraba, llegado al poder, a reforzar la acción de desmantelamiento del Estado y de las conquistas sociales inaugurada por los socialdemócratas y buscada por los conservadores. Estar en la oposición le permitió volver a ser competitivo (21,9% de los votos en las legislativas de 2013), lo cual señala hasta qué punto la posición antisistema es más sostenible sin poder y hasta qué punto el electorado tiene para con los populistas una tolerancia que no siempre brinda al resto de la clase política.

Esto también explica el desastre de los diversos intentos europeos por diferenciarse del lepenismo, que trataron de silenciar realidades nacionales diferentes a fuerza de un modelo. En Bélgica, el Frente Nacional nunca pasó de ser una cáscara vacía, pero ¿qué respuesta podría llegar a aportar el lepenismo al problema de las relaciones entre flamencos y valones? En España, gran parte de los movimientos de extrema derecha también intentaron copiar una hipotética fórmula francesa, apuesta complicada en un país que durante mucho tiempo tuvo una estructura étnica muy estable (si bien en 1994 cuenta con 300.000 gitanos, solo el 0,9% de la población está constituido por inmigrantes y entre ellos apenas el 0,9% son extracomunitarios). (339) Las formaciones políticas pueden declararse deudoras de éxitos extranjeros, pero la falta de adaptación del modelo a las estructuras nacionales se traduce en una pérdida de autonomía de su oferta política, que culmina en fracaso. El avance del fenómeno migratorio en España, aliado con el movimiento independentista catalán, condujo a la construcción, en 2003, de un movimiento catalanista, nacional-populista, identitario e islamófobo: Plataforma per Catalunya (la población inmigrante en Cataluña había pasado de 94.000 personas en 1981 a más de 689.000 en 2003). Desarrolló vínculos con Tierra y Pueblo, el Bloc Identitaire [Bloque Identitario], el FPÖ y el Vlaams Belang, pero, a pesar de esta voluntad de ingresar a la escuela de los eurorregionalistas de lenguaje modernista, a nivel electoral solo logra abrirse camino en unos pocos barrios. (340) No le espera un mejor futuro a la escisión del Movimiento Social Republicano,

Soberanía y Libertad, posterior a su congreso de 2014. Soberanía y Libertad se inspira en el Bloque Identitario y retoma hasta el logotipo de su movimiento juvenil, Génération Identitaire [Generación Identitaria]: la lambda griega. Si bien España expone un caso de falta de capacidad para instalar un nacional-populismo, dos razones prevalecen allí. Primo, el Partido Popular (gran partido conservador) se funda al finalizar la transición democrática (en ese entonces con el nombre de Alianza Popular) y reúne a todos los moderados del franquismo privando de todo oxígeno, en términos de cuadros y de posicionamiento ideológico, a potenciales formaciones. Secundo, la memoria del franquismo y de su represión a las identidades vasca y catalana vuelve prácticamente imposible llevar una formación de extrema derecha banalizada a las autonomías que ya conocían perfectamente las dinámicas nacionalistas más fuertes.

Alemania es otro caso de fracaso del nacional-populismo. Aquí también, la existencia de una memoria viva y de un poderoso partido conservador son factores de primer plano. Sin embargo, hubo avances, con los Republikaner en particular (7,1% de los votos en las elecciones europeas de 1989). El partido nació en 1983 de una división de la CSU (Unión Social Cristiana en Baviera), cuando su líder, Franz Schönhuber, elige como modelo el FN francés. Su pasado de exmiembro de la Waffen-SS representó una seria limitación para su normalización. Partido burgués y de antigüedad, los Republikaner obtuvieron resultados nada despreciables entre el Rin y los Alpes. Pero, una vez que se completa la reunificación de Alemania, que era su tema predilecto, durante el mandato de un canciller conservador, el público de la extrema derecha alemana pasa a estar en el Este, entre la juventud de las clases populares. Sin embargo, la debilidad del nacional-populismo alemán no equivale a la ausencia de un nacionalismo popular. Los quioscos alemanes actualmente se encuentran entre los mejor provistos de publicaciones nacionalistas, que destacan y construyen la difusión de los sentimientos nacionalistas. Citamos: el Deutsche Wochenzeitung, que tiene una cruz de hierro impresa junto al título y que representa el equivalente del confidencial Rivarol francés, salvo por la religión; el Deutsche Stimme, órgano del NPD; Zuerst y Compact son dos mensuarios nacionalistas islamófobos y prorrusos; Junge Freiheit, semanario de gran tirada, que se sitúa en la línea de

la Revolución Conservadora pero difunde temáticas identitarias; Der Landser, una revista con relatos de guerra y retratos de militares alemanes, etc. El problema de la extrema derecha alemana es, pues, disponer a la vez de una escena popular y de una escena radical, pero no llegar a producir un movimiento político estable que garantice un compromiso electoral.

Uno de los modelos que en ocasiones se toma apresuradamente es el del FPÖ, que sin embargo corresponde a numerosas especificidades austríacas. Su historia se remonta a la fundación, en 1949, de la Asociación de Independientes [Verband der Unabhängigen, VdU], que permitió la reinserción política de numerosos excuadros medios e inferiores del partido nazi. En 1945, se privó del derecho a voto a 500.000 exnazis. Lo recuperan cuatro años después y hacen entrar al Parlamento a la VdU con el 11% de los votos. La propia creación del FPÖ se remonta a 1955-1956. Inicialmente fue dirigido por exnazis, como el exministro Anton Reinthaller o el exoficial Waffen-SS Friedrich Peter. Pero el FPÖ se desarrolló rápidamente en dos direcciones ideológicas contradictorias: por un lado, se le unieron auténticos liberales que quisieron verlo desempeñar un papel de partido de apoyo dentro de la coalición gubernamental; por otro, la tendencia extremista siguió respaldando una corriente nacional-alemana según la cual Austria solo es una nación ficticia, una parte de la Gran Alemania. Pero, entre 1983 y 1986, el FPÖ participa de una coalición gubernamental con los socialdemócratas que alteró la identidad política del partido. Al representar un regreso a los fundamentos, Jörg Haider pudo dominar la formación. A la tendencia nacional-alemana se le impone el silencio a partir de 1993 y la ideología del FPÖ se desarrolla en su programa político de 1997, que asombra tanto por su orientación simultáneamente nacional-xenófoba y ultraliberal. En economía y sobre las cuestiones sociales, el Partido de la Libertad desea «una desregulación completa de la economía que garantice la prosperidad y la estabilización del mercado laboral». (341) Los garantes de su respetabilidad son el carácter liberal de estas propuestas, el hecho de que Haider se pronuncie a favor de la entrada del país a la OTAN y de que su crítica a la Unión Europea se limite a solicitar que esta no amenace la soberanía austríaca ni se vuelva federal.

El partido se abrió a las renovaciones internas de la extrema

derecha: el principal consejero de Haider fue durante mucho tiempo el neoderechista Andreas Mölzer, que participa en Junge Freiheit y publica Zur Zeit. Consejero pragmático, fue gracias a su análisis de la merma electoral en los segmentos católicos por lo que el partido redujo sus elementos neopaganos en favor de un identitarismo que tomaba al cristianismo como fundamento. En 1994, trabajó en las propuestas institucionales del partido (debilitamiento del poder parlamentario en favor de medidas de democracia directa y de un fortalecimiento del Ejecutivo). Al mismo tiempo, importó elementos directamente surgidos del GRECE de la década de 1970, como así también de los siguientes pasajes del programa del FPÖ: «Rechazamos las experiencias multiculturales que traen consigo los conflictos sociales. […] Los diferentes pueblos y grupos étnicos tienen derecho a que se preserven sus derechos fundamentales y a desarrollar en paz su propia identidad». Supo reintroducir en el vocabulario político el término umvolkung, utilizado por las SS en su política de diseminación racial germánica en territorio eslavo, para convertirlo en una expresión que designa la colonización y el cambio de pueblo que conllevaría la inmigración.

Haider logró compensar la debilidad de la implantación social del FPÖ con un manejo extendido del medio televisivo y una práctica refinada de generar polémicas. Como Jean-Marie Le Pen en el FN, la fuerza de Jörg Haider mantuvo su capacidad de sostener un equilibrio entre tendencias gracias a la producción de una figura carismática. (342) Sin embargo, esto no impidió la existencia de querellas intestinas: Heinz-Christian Strache selló una alianza con los nacional-alemanes, lo cual llevó a Haider y sus allegados a escindirse para crear el Bündnis Zukunft Österreich en 2005, cuyo destino caótico se profundiza con la muerte de Haider en 2008. Heinz-Christian Strache retoma la conducción del FPÖ conservando los fundamentos del partido, incluido el oportunismo que lo condujo en 2015 a establecer una alianza con los socialdemócratas en el Land de Burgenland, tal como lo había hecho Haider en su feudo del Land de Carintia. Esto no cambia en nada la orientación socioeconómica del partido, que vitupera el coste que representa Grecia para el contribuyente austríaco. En cambio, adopta la política de condenar los excesos tal como la practica Marine Le Pen: en 2014 el partido se deshace de Andreas Mölzer, después de que, entre otras cosas, calificara a la Unión Europea de «conglomerado

de negros». La fuerza del FPÖ tiene el mismo origen que su debilidad: evidenciar en gran parte el cansancio del electorado respecto de una oferta política muy diferenciada. Esto explica una cuestión compleja, que se encuentra en la historia del MSI italiano y el FN francés: el agotamiento popular frente a la oferta política existente permite producir dinámicas populistas, pero, una vez que se votan populistas, ¿cómo pueden lograr conservar esta función subversiva sin que queden reducidos por el ejercicio del poder? ¿Puede la transacción funcionar obteniendo reformas no en los tratados o la economía, sino en las cuestiones de la inmigración y el multiculturalismo? Es este un esquema que parece relativamente operante.

El ejemplo más concluyente lo provee el Partido de los Finlandeses (denominación adoptada en 2011 por el Partido de los Verdaderos Finlandeses, título que remite más a la cesura entre la elite y el pueblo que a una distinción étnica, pero expone una ambigüedad que el líder Timo Soini quiso borrar). El partido se presenta como antisistema, crítico hacia la Unión Europea, antiinmigración (la cual representa apenas el 5% de la población). No cultiva la radicalidad: se presenta como cristiano-conservador societalmente, y a la centroizquierda socialmente, presentándose como el campeón de «los humildes». Su defensa pasa por un programa claro: detener la inmigración, considerar el multiculturalismo como un peligro, reducir al mínimo el derecho a asilo, e incluso el monto del subsidio para el desarrollo. El jefe del partido se encuentra fuera de las normas: en un país con un 98% de religión luterana, se convirtió al catolicismo romano; heraldo de uno de los pocos pueblos no indoeuropeos del continente, es un absoluto apasionado por Irlanda, cuna de los celtas. Al quedar segundo en las elecciones legislativas de 2015, el partido entra en una coalición de gobierno de derecha. Timo Soini obtuvo la cartera de Asuntos Exteriores, donde el euroescéptico antielites trabaja junto al excomisario europeo Olli Rehn, nombrado ministro de Economía, al igual que con los dos empresarios multimillonarios que asumen como nuevo jefe de Gobierno y su ministra de Transporte. El discurso social del partido fue barrido en favor del objetivo gubernamental de recortar seis mil millones de euros del presupuesto, y el nacionalismo anti Unión Europea se canaliza en el apoyo a la negativa a «pagar por Grecia». Esta transacción entre participación en el poder y sometimiento al

euroliberalismo, legitimada por una política identitaria y antiinmigración, parece abrir un camino a futuro para otros movimientos europeos. En Francia, Nicolas Sarkozy no se equivocó en 2015 al colocar la presión al FN no en las cuestiones identitarias, donde puede producirse un encuentro entre derechas, sino en un programa económico que él ataca como parte de la «extrema izquierda»: si el FN quiere pasar de ser un partido de excelentes resultados en la primera vuelta a ser un partido de gobierno, no le queda otra opción que la del giro liberal y el riesgo de perder su carga subversiva. En suma, por una parte, el camino de la protesta por el desmantelamiento del Estado de Bienestar —que habría que salvaguardar reservando sus dádivas solo a los nacionales— se mostró como una excelente manera de inflar los resultados electorales en términos de valores absolutos, pero, por otra parte, penetrar las instituciones parece requerir que esta vía social se una en cierto grado a las conclusiones del nacional-liberalismo.

Una crítica nacional-liberal

La crítica liberal al Estado intervencionista es preponderante en el caso de partidos escandinavos como el Partido del Progreso noruego y el Partido del Pueblo Danés, que encarnan una reacción de rechazo al modelo igualitario implementado por la socialdemocracia, en un contexto de relativa prosperidad (Dinamarca), incluso de riqueza real (Noruega, donde la tasa de desocupación alcanzó en la primavera de 2015 su mayor nivel en diez años, es decir… un 4,2%), donde la extrema derecha capta el voto de quienes rechazan toda forma de redistribución. Las sociedades danesa y noruega desarrollaron, ya desde mediados de la década de 1970, un populismo que pasó muy rápidamente de la protesta antifiscal y antielites al nativismo étnico. El Partido del Pueblo Danés fue, entre 2009 y 2011, la fuerza de apoyo que permitió al gobierno de centroderecha disponer de una mayoría. Pagó caro su apoyo, puesto que Dinamarca tiene desde entonces la legislación más restrictiva de Europa sobre la inmigración: un nacional y un extranjero originarios del mismo país no pueden casarse si no tienen al menos 24 años (para evitar los matrimonios forzados), y el reagrupamiento familiar solo se autoriza si «el apego por Dinamarca de la familia reunificada es superior al apego por el país de origen». Además, la islamofobia danesa se nutre de una radicalización del islam local. De este modo, Dinamarca descubrió con estupor la importancia del apoyo a los Shebab de parte de su población de origen somalí y que el movimiento islamista Hizb ut Tahrir crecía exponencialmente entre los pakistaníes y palestinos inmigrantes (como en Gran Bretaña, donde atrae primero a diplomáticos y estudiantes). Ya en 2004, antes de la publicación de caricaturas de Mahoma en el Jyllands-Posten, fue un danés, Mustafá Darwich Ramadan, el verdugo del estadounidense (judío) Nick Berg, decapitado por la rama iraquí de Al Qaeda. La extrema derecha se sitúa en este contexto de tensiones en torno a las temáticas identitarias. Sin embargo, puede tener un valor regulador sobre estas cuestiones. En Suecia, la década de 1990 quedó marcada

tanto por la proliferación de grupos de jóvenes neonazis, calcados del modelo de la cultura del White Power estadounidense —en algunos casos con capacidad de acción terrorista (el Vitt Ariskt Motstånd)—, como por la multiplicación de los grupos musicales que pertenecían a la escena en cuestión (250 en 1996). A medida que los sverigedemokraten se insertaban en el campo electoral, fue decreciendo el número de actividades de los grupos radicales: 1947 en 2008, 1507 en 2009, 1469 en 2010 y 1274 en 2011, de los cuales más de la mitad es imputable al Svenskarnas Parti y un poco más de 400 al Svenska Motståndsrörelsen.(343)

Aparecen formas de transición entre radicalismo y nacional-liberalismo, como el Vlaams Blok flamenco. Nació en 1978 luego de las escisiones del partido nacionalista flamenco Volksunie, del que una parte de sus miembros no acepta la participación en una coalición gubernamental considerada profrancófona. El Vlaams Blok se identifica abiertamente con el Verdinaso de la década de 1930, con un nacionalismo étnico que debe culminar en una Europa de las regiones étnicas, con un desigualitarismo asumido entre las personas y los pueblos, y con un organicismo de los más manifiestos, que le hace afirmar que los derechos del individuo deben estar «sujetos a la primacía del conjunto orgánico». Pero este radicalismo es apaciguado por el apoyo a la construcción de un ejército europeo y la concepción de un mercado único europeo, ciertamente proteccionista por fuera, pero lo más neoliberal posible por dentro. Confinado a resultados grupusculares en las décadas de 1980, el Vlaams Blok vivió luego un fuerte crecimiento entre 1991 y 2004.(344)

Esta expansión electoral corresponde a una fase de reformulación léxico-ideológica: el partido busca modernizar su manera de expresarse y sus temáticas a fin de ampliar su base electoral, sin producir un aggiornamento ideológico. Reorienta su comunicación hacia los medios católicos y las clases populares. De lo que se trata es de responder a esta situación paradójica: cuantos más votos recolecta el Vlaams Blok, menos poderoso es. En efecto, en 1989, el conjunto de las fuerzas políticas flamencas se comprometió a rechazar cualquier forma de acuerdo con el Vlaams Blok. En paralelo, los medios belgas reclaman el ostracismo de las formaciones xenófobas o racistas (posición que ya hoy [año 2015]

sería insostenible, por la importancia de la cuestión flamenca y el reemplazo de la televisión por internet, como medio de referencia para partes enteras de las sociedades occidentales). (345) A partir de 2003, el «cordón sanitario» empieza a resquebrajarse, cuando políticos de las derechas le tienden una mano al Vlaams Blok pidiéndole que se muestre responsable. También es fuerte el debate intelectual sobre la posibilidad de integrar el partido a los debates institucionales, ya que la política de aislarlo no logra refrenar en nada su atractivo electoral. En 2004, el Vlaams Blok reúne el 23,2% de los votos en las elecciones europeas y, en las elecciones para el Parlamento flamenco, duplica los votos de una década atrás. (346) Sin embargo, y al mismo tiempo, tres de sus asociaciones cercanas tienen condenas por racismo. Frente a los riesgos judiciales y económicos, el partido se refunda con el nombre de Vlaams Belang [Interés Flamenco]. Se dedica a trasladar su discurso del racismo hacia la islamofobia y acentúa su carácter neoliberal. Su recentramiento primero fue bien recibido (en 2006, se convierte en el primer partido de la provincia de Amberes), pero, luego, el Vlaams Belang sufre un repliegue electoral persistente, en favor de la Nieuw-Vlaamse Alliantie (Alianza Neoflamenca, nacida en 2001 de la descomposición de la Volksunie), que presenta una versión más burguesa y gubernamental de las aspiraciones flamencas. Así, la imposibilidad de participar en las instituciones primero y la popularización de 2003 después llevaron a una política de desdemonización que, al debilitar el alcance antisistema del voto a Vlaams Belang, terminó favoreciendo a la derecha nacionalista. El 32% de los votantes de Vlaams Belang de 2007 eligen a la NVA en 2010 y, entre las elecciones europeas de 2009 y 2014, el Vlaams Belang pasó de 9,9% a 4,2% de los votos.(347)

Aunque la mutación del Vlaams Blok al Vlaams Belang sea muy leve en comparación con la que se produce entre el MSI y Alleanza Nazionale, el adagio de François Duprat según el cual «el votante siempre prefiere el original a la copia» —comprobado cuando las derechas imitan a las extremas derechas— también parece funcionar en sentido inverso. Las vicisitudes del populismo hacen aparecer una regla de oro: la política es un mercado donde los partidos deben presentar una oferta autónoma. Al presentar una oferta con la que su partido no puede cumplir, Powell prepara la llegada del National Front. El FN permanece insignificante, en la

medida en que sigue siendo la cabeza del anticomunismo, segmento sin valor agregado, porque en ese punto los partidos gobernantes de derecha son más eficientes y muy activos. Nicolas Sarkozy encanta a los votantes de Jean-Marie Le Pen en 2007 con el tema del «valor trabajo» y los devuelve a su hija en 2012 con la campaña sobre la identidad, la inmigración y el islam. En suma, la redistribución de las partes del mercado electoral no puede hacerse con una simple triangulación (táctica que, de hecho, suele ser muy mal comprendida por los políticos y sus comunicadores): es indispensable mantener una oferta autónoma con identidad.

Los partidos populistas neoliberales parecen haber conocido su punto más alto en el 2000, con los logros registrados aquel año por el FPÖ, la Unión Democrática del Centro (Suiza), la Lega Nord, el Partido del Progreso, el Partido del Pueblo Danés y el Fremskrittsparteit. Estas formaciones encarnan entonces una reacción nacional-populista no en un contexto de recesión económica, sino en una situación de crecimiento, de pleno empleo o de bajo desempleo. Discuten los métodos de gobierno de la socialdemocracia y los de una derecha liberal vinculada más o menos ampliamente con el Estado de Bienestar, pero aceptan sin reservas el juego político e institucional democrático. Se benefician de la vecindad con Europa oriental al integrar la Unión Europea entre 2004 y 2013, con los problemas socioeconómicos surgidos antes de la realización del proceso, y luego efectivos. Los movimientos de los países de la zona alpina tienen una fisonomía relativamente cercana: deseo de desmantelar el Estado de Bienestar y de desregular el conjunto de la economía; desconfianza respecto del librecambio globalizado en nombre del interés nacional; oposición a algunas formas de supranacionalidad, particularmente en la Europa federal, pero sin hostilidad hacia una potencial Europa de las regiones; defensa de una concepción etnodiferencialista de la identidad nacional; rechazo a la inmigración; énfasis en una particularidad de la Mitteleuropa desconocida por la Unión Europea.

Este cimiento ideológico es lo suficientemente firme como para constituir una identidad política identificable para el votante en el mercado político, pero sigue siendo lo suficientemente maleable para permitir reajustes, como demostró la UDC suiza, cuyo nombre

en la Suiza alemana era más explícito: Schweizerischen Volkspartei [Partido del Pueblo Suizo]. Nace en 1971 del acercamiento de dos partidos agrarios (el Partido de los Campesinos, Artesanos y Burgueses y el Demócratas de Grisones y de Glaris). Del 11,6% de los votos en las elecciones federales de 1979, el partido saltó al primer lugar en las de 1999 (22,5% de los votos). La UDC se opone a toda forma de apertura internacional de Suiza, ya sea en los planos jurídico, geopolítico, económico, demográfico o cultural, en favor de una Suiza de siempre, de costumbres conservadoras y buen sentido emprendedor. Contra las elites, la UDC también busca fortalecer el sistema de soberanía popular reduciendo al mínimo la democracia representativa en provecho de la democracia directa. Sus tres pilares son: xenofobia, temor frente a la integración de Suiza y ultraliberalismo económico. El partido admite el principio de «acuerdos bilaterales equilibrados» con la Unión Europea, a condición de que hayan sido sometidos al pueblo, e hizo campaña en contra cuando el país se adhirió a la Organización de las Naciones Unidas en 2002. En materia de política de inmigración, su programa es copia fiel del de Haider. El trato a los radicales se modificó: así como en 1999 la UDC nacional excluyó al abogado de neoderecha Pascal Junod —que había conquistado la conducción de su sección ginebrina—, no hubo, en cambio, ninguna sanción contra el negacionista antisemita Emil Rahm o el neonazi Roger Etter (hoy en prisión por asesinato). En 2009, un joven militante fue excluido por participar en disturbios con radicales del Partei National Orientierter Schweizer.

Como en muchos países, la escalada de la extrema derecha hizo que parte del debate político se desplazara hacia la derecha. Pero también desplazó el propio centro de gravedad de la UDC, con el aumento de poder de Oskar Freysinger. En efecto, retomando las temáticas islamófobas del holandés Geert Wilders, Freysinger trabajó en la iniciativa popular que desembocó en la prohibición constitucional de los minaretes en 2009, a pesar de la oposición del cuerpo político a este procedimiento. Este logro marcó a las extremas derechas europeas, entre otros al FN francés, que entonces se encontraba en una mala posición: una mayoría electoral se unió a la extrema derecha populista contra «el sistema», utilizando la percepción islamófoba, y es un ejemplo que el FN no olvidará. Además, la temática de la «República refrendaria», presente desde

2002, claramente fue favorecida. (348) Esta mutación neopopulista de las extremas derechas europeas es fruto del doble choque que constituyen la crisis geopolítica consecutiva al 11 de septiembre de 2001 y la recesión socioeconómica que sigue a la crisis financiera de 2008.

La mutación neopopulista

La argumentación islamófoba que está en el centro del neopopulismo es anterior a 2001. Durante la guerra en la ex Yugoslavia, la propaganda oficial de la Serbia acusada de nazismo se presentaba como la vanguardia contra la islamización de Europa, donde estaría buscando implantarse un «fascismo islámico» (hacía tiempo que se acusaba a los musulmanes de estar preparando un «genocidio» serbio). Una de las primeras penetraciones de esta argumentación en Europa occidental es obra del exlíder de la Organización Lucha del Pueblo, dentro del periódico del belga Parti Communautaire National-Européen [Partido Comunitario Nacional-Europeo], que se presenta como heredero de Jean Thiriart. (349) Como la guerra de Kosovo era concomitante con la escisión del FN francés y los radicales eligieron a Bruno Mégret por sobre Jean-Marie Le Pen, el Mouvement National Républicain des Mégrétistes [Movimiento Nacional Republicano de Megretistas] utiliza un discurso islamófobo ya desde las elecciones europeas de 1999, que asimila los problemas de delincuencia a una islamización violenta. Para los radicales antisionistas, es un giro que lleva a repensar sus concepciones sobre la relación entre un Occidente que incluye a Israel y los mundos árabe-musulmanes, incluyendo a las poblaciones europeas que provienen de allí. En Bélgica, en el 2000, el encuentro entre varios dirigentes de la comunidad judía de Amberes y Filip Dewinter, líder del Vlaams Blok, confirmó el proceso que se venía desarrollando desde hacía varios años en el sentido de buscar una alianza entre el partido nacionalista flamenco y una comunidad radicalizada por el importante aumento de los actos antisemitas cometidos por jóvenes inmigrantes. (350) En ese mismo año se funda en Francia la Ligue de Défense Juive [Liga de Defensa Judía] (la violencia antisemita había saltado del 37% de hechos de violencia racista en 1999 al 82% en 2000). (351) Se trata de la rama francesa del movimiento estadounidense del mismo nombre (considerado como movimiento terrorista en Estados Unidos, así como su equivalente Kach lo es en Israel), inspirada en

el rabino racista Meir Kahane (asesinado por un islamista en 1990). El movimiento ciertamente es grupuscular, pero el nacimiento de un grupo activista de sionistas de extrema derecha, el éxito entonces del foro antiárabes de internet SOS Racaille [SOS Escoria] y las invitaciones cursadas por asociaciones judías a conferencistas islamófobos provenientes de la extrema derecha radical marcan este desarrollo: el muro que separaba a los judíos europeos de las extremas derechas desde 1945 tiembla en sus cimientos. Luego del 11 de Septiembre, Bruno Mégret envía señales claras a los franceses judíos, sin éxito, pues solo obtiene el 2,3% de los votos. Aconsejado por el exmegretista Guillaume Peltier, (352) Philippe de Villiers (Mouvement pour la France [Movimiento por Francia], de la derecha soberanista y conservadora) entona el estribillo de la islamofobia y la denuncia del mundialismo de las elites durante la elección presidencial de 2007, también sin éxito (2,2% de los votos).(353)

Así, el neopopulismo surge en un país casi sin tradición de extrema derecha, de la mano de un hombre que no pertenece a la extrema derecha. Pim Fortuyn proviene de la izquierda intelectual y muestra orgullosamente su homosexualidad. Holanda, país multicultural y de filosofía liberal, no tiene una extrema derecha desde que esta última cayó al 0,6% de los votos en las elecciones legislativas de 1998. Ahora bien, al denunciar con fervor la presencia del islam, llamada «liberticidio», Pim Fortuyn aparece como un meteorito: su Lijst Pim Fortuyn (LPF) obtiene el 34,7% de los votos en Rotterdam en las elecciones municipales de 2002. Combina un carisma comparable a los de Haider y Jean-Marie Le Pen, un embate contra las elites y una exposición de su homosexualidad que le permiten hacerse pasar por un progresista que defiende la libertad frente a un islam muy en tinieblas. Recupera el debate sobre el inburgering (integración por asimilación de los inmigrantes) propuesto por los partidos de derecha e izquierda para afirmar que hay que poner fin al surgimiento —en un país gobernado en los términos de un frágil acuerdo entre los grupos religiosos cristianos y los laicos— de un «pilar» más para la sociedad: el islam. Se acusa a la inmigración musulmana de hacer explotar el verzuiling (la compartimentación político-administrativa, conocida en francés con el término de «pilarización») en el que descansa, desde 1917, el consenso holandés.(354)

Fortuyn fue asesinado en mayo de 2002 por un activista de extrema izquierda. La conmoción en la que se sumió el país propulsó a la LPF en las elecciones legislativas unas semanas después (17%) llevándolo a participar en la coalición gubernamental. Sin embargo, el partido no pudo sostenerse sin su fundador y desapareció rápidamente. Qué más da: la LPF había demostrado que había lugar para nuevas prácticas políticas, en particular que existía un «hedonismo securitario» (según la expresión de Gaël Brustier y Jean-Philippe Huelin) que exige combinar individualismo liberal y contexto securitario. La crítica a los musulmanes no se hace sobre el tema del conservadurismo cristiano, sino sobre la defensa de las libertades adquiridas por las mujeres, los gays, los judíos. (355) Estas críticas entran en perfecta resonancia con el neoconservadurismo que, impulsado primero en Estados Unidos, se extiende en la actualidad a escala occidental y amalgama regularmente el islamismo con el nazismo.

Precisamente, Geert Wilders es un político holandés vinculado con los ámbitos neoconservadores estadounidenses. Logra dar continuidad a la dinámica orientándola claramente hacia la extrema derecha, sobre todo porque cuando en 2004 el cineasta Theo Van Gogh es asesinado por un islamista se termina de desnudar la crisis cultural del país. Sin embargo, por virulento que sea en su denuncia de la Unión Europea como «Estado nazi» o del islam, el líder holandés proviene de la extrema derecha. En la década de 1980, es asistente parlamentario del futuro comisario europeo Frits Bolkestein, autor ultraliberal y europeísta de la directive services. Incluso siendo diputado del partido liberal desde 1998, Geert Wilders no lo deja sino hasta 2006, para fundar el Partij Voor de Vrijheid [Partido por la Libertad, PVV], del que es único miembro, lo que rompe radicalmente con todas las formas políticas establecidas. De su exmentor, amplifica la desconfianza hacia la inmigración no europea, que busca detener al menos durante cinco años. Lo sigue en su voluntad de reducir las prerrogativas del Estado, pero, presentándose como defensor del «holandés medio», lucha contra el aumento de la edad jubilatoria y baja las deducciones fiscales al ahorro. Quiere prohibir el sacrificio halal y kosher, los minaretes, la doble nacionalidad, la construcción de nuevas mezquitas y el Corán. El resto de su programa se estructuró en torno a la oposición entre pueblo y elites: rechazo a los

legisladores, retorno a la autoridad y los valores morales, aspecto securitario, introducción del referéndum de iniciativa popular, mandato imperativo. Defiende la unión de Flandes con los Países Bajos (la cuestión de un espacio que vaya del norte de Francia a los Países Bajos es una propuesta recurrente de la extrema derecha radical en esta zona). Presenta a Israel como un «centinela de Occidente» y mantiene muy buenas relaciones con su ex ministro de Asuntos Exteriores Avigdor Lieberman (dirigente del partido de extrema derecha Israel Beitenu). Tras alcanzar el 15,4% de los votos en las elecciones legislativas de 2010, el PVV entró en la mayoría parlamentaria, pero no en el gobierno, con un programa de política de austeridad económica y de lucha contra la inmigración. Los malos resultados electorales que registró en adelante (entre 2009 y 2014 pasó del 17% al 13% en las elecciones legislativas) llevaron al PVV a retirarse de esta mayoría, pero se plantea la cuestión de su futura línea frente al efecto de umbral sufrido. Sin embargo, la agitación populista respecto de los modos de vida sigue alimentando un vivo debate en Europa, como muestra la prohibición de los sacrificios halal y kosher en Polonia en 2013 (y levantada en 2014) o en Dinamarca (2015).

La mutación neopopulista no terminó en un golpe al FN. Después de las multitudinarias manifestaciones que llamaban a la defensa de la República contra la «amenaza» de la presencia de Jean-Marie Le Pen en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2002, los cuadros que rodean a Marine Le Pen (Louis Aliot, Marie-Christine Arnautu, etc.) están convencidos de que el partido debe emprender una estrategia que se conoce con el nombre de «desdemonización»: expulsión del antisemitismo, el antisionismo y el racialismo; expulsión o sometimiento de los radicales presentes en el partido a la línea definida; sometimiento o expulsión de militantes nacional-católicos a fin de «desantigualizar» y «desconfesionalizar» al FN; oferta política más social; acentuación de las propuestas de República referendaria a fin de contradecir la acusación de fascismo. (356) El proceso no careció de algunos fallos. En 2006, el FN publicita la entrada a sus filas del escritor Alain Soral, quien, junto con el exmiembro del Groupe Union Défense [Grupo Unión Defensa], Philippe Péninque, lanza la asociación Égalité et Réconciliation [Igualdad y Reconciliación] para explorar segmentos etnoconfesionales de la población y proveer al FN de cuadros

«surgidos de la diversidad», lo que supuestamente le permitiría normalizarse eliminando las acusaciones de racismo. (357) Pero el antisionismo radical y la personalidad volcánica de Alain Soral no son manejables. Al negársele ser cabeza de lista en las elecciones europeas de 2009, se retira ofuscado. Se repliega exitosamente en Igualdad y Reconciliación y desarrolla un combate cultural cuyos resultados son elocuentes. Juega a la demonización hasta declararse «nacional-socialista», mientras que, dada su falta de racialismo, no se puede comparar con el nazismo. Sus libros se venden por decenas de miles, sus vídeos y los del actor Dieudonné, que es cercano a él, acumulan millones de visualizaciones. El dúo Soral-Dieudonné congenia con los chiitas del Centro Zahara (cercano al régimen iraní y al Hezbollah) y su Partido Antisionista para armar una Lista Antisionista para las elecciones europeas de 2009 (1,3% de los votos en la circunscripción de Île-de-France, el único distrito donde tenían presencia). Tras ello, Igualdad y Reconciliación duda si transformarse en partido político, a lo cual termina renunciando no sin antes evacuar a los discípulos de Duprat, que esperaban convertirlo en un partido nacional-revolucionario. Por último, el dúo, que considera que el FN habría traicionado y adoptado una posición proisraelí, crea el partido Réconciliation Nationale [Reconciliación Nacional] a fines de 2014. (358) La apuesta es arriesgada, porque, como Dieudonné daba «espectáculos cómicos», gozaba de una libertad de expresión más amplia que la que otorga la legislación francesa a un político. En todo caso, el dúo sigue estando en el centro de la autoproclamada «disidencia», que intenta reunir a los antisionistas radicales franceses y belgas.(359)

Sin embargo, la gran visibilidad que consigue la banalización del antisemitismo y la imposibilidad social de oponerle resistencia no pueden leerse como una señal de que Francia se habría convertido en un país antisemita, en deuda con su población de origen árabe-musulmana y las izquierdas, como afirman los intelectuales derechizados. Estas cuestiones son importantes pero de ninguna manera exclusivas: como demostrara la politóloga Nonna Mayer, las opiniones antisemitas y la combinación antisemitismo-antisionismo siguen estando ampliamente polarizadas en la extrema derecha y, si bien pueden buscar una legitimación a través del odio a Israel, siguen estando estructuradas a través de los ítems antisemitas del dinero y el poder judíos.(360)

Es verdad que el FN emitió señales de ruptura con el antisionismo, que había sido dominante entre sus filas: Marine Le Pen quiso ser recibida en Israel y Louis Aliot viajó en 2011. Menos que una posición proisraelí, se trata de obtener un indicador para poder cancelar la acusación de antisemitismo y acercarse al ala derecha del partido conservador francés, donde el liberalismo económico va de la mano con el apoyo a Israel. Así pues, se trata menos de una concepción geopolítica que de un posicionamiento político interno. Marine Le Pen supo integrar la mutación neopopulista en defensa de las mujeres, los gays y los judíos acusando con el dedo a un islam falocrático, homofóbico y antisemita. Esto convirtió al FN en un partido cuasi gay-friendly en su dirigencia, pero no sin tensiones internas, y con un fuerte avance de su parte femenina (alrededor de cuatro sobre diez militantes y respetándola en las candidaturas). (361) Para explorar otros segmentos, el FN reinició la estrategia de crear sectores periféricos (ya promovida por Duprat y aplicada por Bruno Mégret), con el Collectif Racine [Colectivo Raíz], por ejemplo, lanzado en 2013 para trabajar el ámbito docente (confiado a un exallegado del PCN y adepto a Thiriart, señal de que la corriente de Florian Philippot no está exenta de radicales). Como en la época megretista, estas estructuras no logran ni por un instante ejercer su función, a falta de capital adherente.

¿Por qué el populismo?

La mutación electoral del FN fue ampliamente explicada por la divulgación del análisis de la «Francia periférica» realizada por el geógrafo Christophe Guilluy. (362) El FN avanzaría en las zonas periurbanas entre las clases medias y populares que habrían sido relegadas a la orilla geográfica y política de las metrópolis acomodadas y buscarían evitar los problemas sociales presentes en las zonas populares de alta población de origen afromagrebí. Es una Francia que sufre la globalización y que Marine Le Pen —a partir del éxito mediático y político de esta tesis— afirma representar llamándola «la Francia de los olvidados» o «la Francia de los invisibles».

Uno de los méritos innegables de esta tesis fue volver a echar luz sobre los vínculos entre urbanismo, modo de vida y opción electoral. Ahora bien, la cuestión territorial solo vale para el FN, pero se encuentra en el desarrollo de los populismos europeos. En efecto, pueden distinguirse tres matrices y tres tipos de desarrollos, uno de las cuales remite a la cuestión espacial (en sintonía con sus caras culturales y económicas). Los primeros populismos tienen una matriz radical (Austria, Flandes, etcétera), que evolucionó hacia un populismo identitario. Los segundos tienen una matriz antifiscalista (Dinamarca, Noruega, etcétera), que evolucionó hacia un identitarismo de la prosperidad que hasta puede llegar a generar antagonismos intereuropeos (en Luxemburgo, el Nationale Bewegung [Movimiento Nacional] exige la salida de los franceses, mientras que en Suiza la UDC y el Mouvement Citoyens Genevois [Movimiento de Ciudadanos Ginebrinos] apuntan a los trabajadores fronterizos franceses). Finalmente, los últimos populismos tienen una matriz agraria (Suiza, Finlandia, Boerenpartij —Partido Campesino holandés—, antes de 1981, etcétera), que evolucionó hacia un liberalismo hedonista securitario. Nótese que el FN francés logra combinar todos estos datos, lo cual seguramente explique en buena parte la particularidad de su éxito.

El reemplazo de las poblaciones campesinas por poblaciones urbanas en el papel de protesta contra la globalización es un fenómeno de primera importancia. En el siglo XIX, la extrema derecha castigaba a la sociedad industrial que había reemplazado a la sociedad «tradicional». En el período de entreguerras, las extremas derechas convergían en la condena del ámbito urbano, acusado de ser el espacio de la decadencia y la disolución del hombre arraigado, al tiempo que la cuestión del campesinado desempeñaba un papel fundamental en la historia de los fascismos. (363) En la era posindustrial, el imaginario social todavía concede un lugar al pequeño propietario campesino carente de relación con la estructura social vigente y, con la temática de los «barrios», todavía ve en la ciudad el lugar de la decadencia. Sin embargo, y al mismo tiempo, un partido como el FN presenta en adelante una sociedad industrial como una edad de oro, con una representación mitificada de la unidad de la clase obrera. Pero todo se combina para verificar la declinación que encarna el individualismo posmoderno y la crítica a la rápida transformación de los modos de vida es señalada por los movimientos populistas como una consecuencia ya sea de la «islamización» o del «sionismo». Dicho de otro modo, el eco del populismo se explica por un comportamiento posmoderno (el ciudadano se considera con derecho a ir al mercado ideológico, puede elegir una opción electoral sin juicio predeterminado por la historia, exige más democracia directa para ser coproductor de las decisiones, etcétera), pero que se dirige contra la posmodernidad. Los «relatos nacionales» que permitieron la integración de las masas al sistema industrial del siglo XIX no fueron reemplazados por un relato que compitiera con el de los etnonacionalismos populistas. En una sociedad desinstitucionalizada (364) y globalizada, donde el ciudadano ya no está integrado en la política a través de los sindicatos, partidos e iglesias, hay una exigencia de cercamiento protector, que por el momento solo encuentra una vía en la crítica al liberalismo cultural y en la demanda social autoritaria.

La cuestión territorial no es, pues, un tema en sí mismo, sino que está integrada a un conjunto más amplio. El politólogo Pascal Perrineau propone considerarla como una entre cinco «fracturas» que explican el avance del FN. Las otras cuatro son: la adaptación a la economía globalizada, la relación positiva con el cercamiento y la

autoridad, la derechización de las cuestiones sociales, el desencanto por la política.(365) El politólogo Joël Gombin mostró cómo, desde el escrutinio europeo de 2009, el voto al FN depende de la desigualdad de los ingresos en un área urbana, un sobrecosto de la desigualdad que genera un sobrevoto frentista proporcional, incluso en las ciudades donde la media de los ingresos es superior a la media nacional. El voto frentista de los obreros del noreste, tan citado para mostrar el vínculo que uniría al FN con las clases populares, viene así a ocultar el sobrevoto frentista de los cuadros en diversas áreas de esta misma zona. El FN logra seducir a un electorado socialdemócrata presentándose como un aguijón contra el euroliberalismo, pero sigue participando del mercado electoral de las derechas, donde se muestra como la oferta más ventajosa en materia de oposición al liberalismo cultural.(366)

De este modo, el voto al FN se construye no sobre «una Francia periférica», sino logrando vincular diversas periferias, tanto algunas acomodadas y sin contacto multicultural directo como otras que acumulan contacto directo con una fuerte proporción de inmigrantes y bajo nivel de ingresos. Además, explicar el éxito del FN desde 2012 mediante la «desdemonización» y «un giro a la izquierda» del partido que responden a la demanda social de las clases populares y medias pauperizadas requiere soslayar varios elementos. En las elecciones municipales de 2014, diversas ciudades tuvieron listas de extrema derecha diferentes al FN: el diputado-alcalde Jacques Bompard (Ligue du Sud [Liga del Sur]) fue reelecto en primera vuelta en Orange, cuando su movimiento obtuvo el 49,35% en Bollène; los miembros de Obra Francesa, rápidamente disuelta por el Estado y cuyo afiche de campaña hacía referencia a Dieudonné, recogieron el 11,49% de los votos en Vénissieux; el Partido de Francia de Carl Lang apoyaba a diez listas y el exmiembro de una lista «no a los minaretes» alcanzó el 14,61% en Ronchamp (Alto Saona), mientras que en el pueblo de Ouzouer-sur-Trézée (Loiret) se captó el 24,66% de los votos, etc. Este escrutinio mostraba, además, que el voto al FN estaba estrechamente vinculado al nivel de participación. En suma, no se trata de un «voto de protesta» ni de una «desesperación de las clases populares»: el voto por la extrema derecha es un factor de politización y de regreso a las urnas. Incluso fuera del FN, el voto existe: la extrema derecha corresponde hoy a una demanda social.

(367) Cierto es que la demanda autoritaria y unitarista puede encontrar una salida fuera de la extrema derecha: cuando la ola poujadista desaparece en 1958 tan repentinamente como había llegado, no es porque fuera un «fuego de paja», según un análisis clásico, y las cuestiones fiscal y argelina que la motivaban tampoco habían desaparecido. Pero la llegada al poder del general De Gaulle y el reemplazo de la IV República por la V habían satisfecho el deseo de orden y autoridad.

Hoy, el alejamiento del «centro» político, económico y cultural radicaliza las «periferias» que reclaman su «integración» a través de una jerarquía social considerada legítima (entre otros modos, mediante la exclusión de los elementos extranjeros). El programa económico del FN no viró a la izquierda: descansa ante todo en la «preferencia nacional» y reclama una mayor intervención del Estado, lo cual se inscribe en una radicalización global del papel que otorga al Poder Ejecutivo. Esta concepción tiene la ventaja de la coherencia ideológica, pero encontró sus límites en las elecciones departamentales de 2015, cuando el partido registra resultados contrarios (gana en primera vuelta, pero no cosechan ningún departamento en la segunda), lo cual por cierto se explica por el proceso de difusión de los valores identitarios de los electorados de las derechas, pero sobre todo mediante el rechazo del electorado conservador al intervencionismo estatal.

La crítica a la sociedad posmoderna y posindustrial, replicada en un desprecio por la presencia de personas provenientes de los mundos árabe-musulmanes en territorio europeo, sigue siendo uno de los mejores activos de los populistas europeos. No obstante, la forma en que se presenta políticamente continúa siendo compleja. El escritor Renaud Camus, hasta entonces conocido sobre todo en los ámbitos homosexuales y por la polémica que había creado en el 2000 al considerar demasiado importante el número de intervinientes judíos en un programa del servicio público radiofónico, conoció así un franco éxito con su amonestación al «Grand Remplacement» organizado por un poder «reemplacista». El éxito de esta enésima declinación de una temática lanzada ya en la posguerra se explica por su sustracción del antisemitismo del razonamiento, de modo que Renaud Camus se afirma a sí mismo en la línea de Enoch Powell. Sin embargo, transformar esta dinámica en política resulta

ser una ardua tarea. Luego de fundar el peculiar Parti de l'Innocence [Partido de la In-ocencia], lanzó el NON (sigla utilizada para abreviar el título «No al cambio de pueblo y de civilización»), que presentó una lista en las elecciones europeas de 2014 en la circunscripción de la región de Languedoc-Rosellón, pero que solo registró un 0,04% de los votos (mientras que la lista encabezada por Louis Aliot quedaba primera, lo que muestra la hegemonía del FN en el electorado de extrema derecha). En ese entonces, el fenómeno alemán PEGIDA (Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes [Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente]) pareció un modelo a seguir.

A partir del otoño de 2014, particularmente en Dresde (ciudad que cuenta con alrededor del 2% de musulmanes), PEGIDA logró reunir regularmente a varios miles de personas contra la «islamización» (hasta 25.000 en enero de 2015). Aquí también, la posmodernidad está asegurada: se utilizan las redes sociales, los manifestantes pertenecen a la clase media educada (pero cuentan entre sus filas con miembros de la extrema derecha radical), se mezclan los eslóganes antiinmigrantes con los de las manifestaciones de 1989 que hicieron caer el Muro, etc. Sobre la base de los temas de la islamización y de una democracia más directa, PEGIDA logró reunir el 9,6% de los votos en Dresde en las elecciones municipales de junio de 2015. El movimiento captó al partido soberanista Alternative für Deutschland (Alternativa por Alemania, fundado en 2013 y que obtuvo el 7,1% de los votos en las elecciones europeas de 2014). Esta dinámica prácticamente no resultó extrapolable, ya que las declinaciones europeas de PEGIDA se limitan básicamente a la agitprop en las redes sociales. En Francia, Renaud Camus y el sitio web Riposte Laïque [Reacción Laica] anunciaron justo después de los atentados de enero de 2015 la fundación de PEGIDA-France.

Esto no prendió, por la desastrosa elección del momento, por la hegemonía del FN y por elegir entenderse con el Réseau Identités [Red Identidades] —básicamente compuesto por la Ligue du Midi [Liga del Midi]— antes que con el Bloque Identitario, por lejos el más importante movimiento de esta corriente y que, por sí mismo, se mantuvo al margen de una iniciativa capaz de deteriorar sus relaciones con el FN en el marco de las candidaturas del RBM. (368) Porque, en Francia, el desprecio por la sociedad cultural y el islam

es desde hace varios años completamente mainstream y no necesita de un «revelador» como PEGIDA. Así se llega a esta explicación final de que el éxito de PEGIDA en Alemania estaba vinculado con la ausencia de una oferta electoral nacional-populista y antiinmigración estructurada, mientras que en Francia el desenlace natural de la oposición de principio a la presencia del islam es la papeleta del voto para el FN. Las iniciativas para exportar PEGIDA a otras partes de Europa no tuvieron mayor éxito. PEGIDA Valonia-Bruselas hizo la misma mala apuesta que su homólogo francés: presentarse ante el público después de un episodio terrorista traumatizante para el país, en este caso el asalto, dos días antes, de las fuerzas especiales belgas contra un grupo islamista radical. Como en Francia, la consecuencia fue la prohibición de las manifestaciones. Así, el burgomaestre Bart de Wever, presidente de la Nieuw-Vlaamse Alliantie (NVA), prohíbe manifestarse a PEGIDA-Vlaanderen, el homólogo de PEGIDA en la parte holandófona de Bélgica. La NVA, partido de gobierno en el plano federal que logró reducir electoralmente al Vlaams Belang (VB), no podía dejar que prosperara una iniciativa lanzada por militantes como Hans Dubois, exmilitante de los grupos nacionalistas Voorpost y ODIN (Onderzoek, Documentatie en Informatie Netwerk); el legislador Vlaams Belang de Deurne, Rudy van Nespen; el ensayista Wim van Rooy, compañero de ruta del VB, y su hijo Sam van Rooy, excolaborador del diputado holandés Geert Wilders.

Por último, los éxitos y los fracasos populistas no solo muestran diversas crisis de la sociedad multicultural. También ponen en evidencia la exigencia de participación en la política de sociedades donde el nivel de educación avanzó considerablemente en pocas décadas, en la misma época en que el espacio europeo alcanzó un estadio posdemocrático. Sin embargo, no son las nociones de igualdad o libertad las que movilizan, sino mucho más el deseo de sentir que se vive en «comunidad», es decir, formando cuerpo con aquellos que nos son comunes (sentir un «nosotros»). La cuestión del populismo no puede ser descartada en nombre de la sociedad abierta y la adaptación a la sociedad globalizada. Su condena en cuanto «amenaza fascista contra la democracia» es un gran contrasentido. Cuando están en el poder, los populistas no derogan las libertades fundamentales: cambian el abandono de sus reivindicaciones sociales por políticas antiinmigración. Así,

permiten que su electorado se integre en una política —gracias a ellos interclasista— que etniciza el euroliberalismo. El populismo puede producir un bloque histórico, en el sentido gramsciano de la expresión (una unión de cuerpos sociales que superan sus intereses económicos particulares para conquistar el poder), en beneficio de un etnoliberalismo, pero no puede, por tanto, producir un fenómeno revolucionario contra el ordoliberalismo (inicialmente una corriente liberal alemana para la que el papel social del Estado es mantener un marco normativo que permite la competencia libre y no distorsionada, hoy una realidad política internacionalizada). La cuestión de la participación o no de la extrema derecha en el gobierno no puede, pues, ser vista en términos de amenazas contra la democracia, sino de opción: si el pueblo soberano desea el euroliberalismo, pero sin la globalización demográfica, la lógica exige que se integre al populismo de derecha al poder, porque esto permite construir un consenso social y desarrollar una política etnoliberal, sobre todo porque esta extrema derecha ya no se dedica a la protesta antisistema; pero si el pueblo soberano considera que el euroliberalismo es o bien negativo o bien algo a manejar en conjunto con el humanismo igualitario, la lógica exige conservar a la extrema derecha populista en la periferia de las instituciones.

¿Qué hay de nuevo en el Este?

Las extremas derechas del Este europeo siguieron un camino particular. La Glasnost, aquella apertura del régimen soviético deseada por Mijail Gorbachov, permitió liberar, dentro de un marco, la palabra a partir de 1985. Cuatro años después, se dan la salida de los regímenes de Europa oriental y la caída del Muro de Berlín. En la primavera de 1991, los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) exigen su libertad, lo cual conlleva en el verano un intento de golpe de Estado en Moscú [mes de agosto] por parte de los conservadores (es decir, aquí, de los comunistas, lo que nos recuerda que no hay que leer al Este según los presupuestos del Oeste). Los países bálticos y Ucrania anuncian su independencia. En Navidad, la Unión Soviética ya no existe. Se pone en marcha una Comunidad de Estados Independientes (CEI) y Boris Yeltsin es el nuevo hombre fuerte de Rusia. Las sociedades del Este europeo son lanzadas a una difícil adaptación a la democracia representativa y a la economía capitalista. En esta nueva fase de la globalización, surgen nuevas extremas derechas para discutir el «nuevo orden mundial» proclamado por el presidente estadounidense George Bush y el rechazo a la multipolaridad del mundo inherente a este proyecto, al igual que el «fin de la Historia» anunciado por algunos intelectuales liberales occidentales y sinónimo de sociedades posmodernas atomizadas, en las que las reglas del mercado convierten a los hombres en mercancías-consumidores y que se imponen hasta en el ámbito de la ética y de los comportamientos individuales.

En 1993, el presidente Yeltsin y los parlamentarios entran en un conflicto que culmina con el asalto al Parlamento ruso en octubre. El Partido Comunista de la Federación de Rusia (KPFR), dirigido por Guennadi Ziugánov; los neoestalinistas de Rusia del Trabajo, cuyo dirigente Víktor Anpílov apoya una línea de «frente unido antisistema» que incorpora a la derecha ultranacionalista, y los «comunistas nacionales» del diario Den [El Día], publicado por

Aleksandr Projánov, se unen contra Yeltsin con los grupos nacidos del movimiento Pamyat, mezcla inestable de misticismo ortodoxo, antisemitismo rábico y monarquismo en el espíritu de los Cien Negros de la época imperial prerrevolucionaria. Se proclama una nueva constitución, que da un poder muy extenso al presidente ruso. Este establece una política que tanto comunistas como nacionalistas consideran un sometimiento puro y simple a las normas occidentales y una humillación nacional. La convergencia de estos militantes de ambas orillas toma la forma de un Frente de Salvación Nacional (FSN, 1992-1993). Pero la oposición básicamente beneficia a Boris Yeltsin, que juega la carta de «el caos o yo», y los cuadros extremistas juegan deliberadamente ese juego. Le toca a Vladímir Putin, que llega al poder en 2000, la posibilidad de conciliar en provecho del poder central las aspiraciones nacionalistas (tanto de los nostálgicos de la era soviética como de los partidarios del nacionalismo) y las aspiraciones imperiales neoeuroasiáticas. Este marco muy específico explica en gran parte el hecho de que el nacionalismo de extrema derecha postsoviético sea ante todo una geopolítica basada en la certeza de una misión y de una singularidad rusas, que trascienden la fractura histórica entre el Imperio y la era comunista, aún válida para el presente y el futuro.

El aporte ideológico fundamental es el del neoeuroasianismo de Aleksandr Duguin. (369) Mezcla el euroasianismo original (que analiza a Rusia como una cuestión civilizacional específica en sí misma, en razón de su posición geográfica entre Oriente y Occidente), las tesis de neoderecha, aportes nacional-revolucionarios, elementos esotéricos y evolianos, y el legado del pensamiento geopolítico alemán de las décadas de 1920 y 1930 (especializado en las teorías de construcción de grandes espacios). Esta oferta ideológica tuvo un papel cada vez mayor con la política de redefinición de las fronteras ejecutada por Vladímir Putin y, en particular, su acción para construir un espacio económico-político, la Unión Económica Euroasiática, que se extendería desde Bielorrusia hasta Kirguistán, y que incorpora el poder emergente de Kazajistán, donde la idea euroasiática es doctrina oficial.

Más allá del tema euroasiático, hay varias problemáticas propias de Europa oriental para señalar. La primera es que allí la cuestión

central es la de la definición de la nación, ya que el etnonacionalismo de ningún modo está reservado a la extrema derecha. En esta parte del continente, en general se admite que la nación es un hecho orgánico que deriva de una triple pertenencia: al grupo étnico (de allí emana la cuestión de las diásporas gitana, albanesa o serbia), a la nación histórica y a la comunidad religiosa. (370) Muy a menudo, esta última es católica u ortodoxa, pero existen casos de pastores luteranos muy comprometidos con la extrema derecha, como Lóránt Hegedüs hijo en Hungría, dentro del movimiento Jobbik (Alianza de los Jóvenes de Derecha-Movimiento por una Hungría Mejor, fundado en 2003). Además, a esta concepción inaceptable respecto de la idea liberal de una ciudadanía contractual que se presenta en el Oeste, se agrega el hecho de que subsisten muchos irredentismos y conflictos territoriales, en general secuelas del Tratado de Trianon (1920), que desmembró al Imperio austrohúngaro y destruyó el equilibrio, frágil pero real, que garantizaba la relativa seguridad de las minorías (incluida la judía). Ahora bien, la Mitteleuropa, los Balcanes y la ex Comunidad de Estados Independientes son un mosaico de pueblos y de lenguas que —en algunos casos, y en particular en el de la antigua Yugoslavia— la dislocación de las fronteras post-1945 libró a los nacionalismos étnicos. Por último, es sorprendente comprobar retrospectivamente que el comunismo, que con toda evidencia no había logrado, a pesar de sus proclamas, erradicar los particularismos étnicos ni las prácticas religiosas, tampoco había borrado los sistemas de referencias ideológicas de antes de la guerra. Después de la normalización de las relaciones, reaparecen —como si el marxismo se hubiera deslizado sobre los pueblos como el agua sobre las plumas de un pato— algunos partidos políticos —nacionalistas o no— con su antigua denominación (Partido Nacional Liberal rumano, VMRO macedonio, Partido Croata de los Derechos), así como retoman su actividad las asociaciones culturales (del tipo Matica Slovenská en Eslovaquia), que habían mantenido desde mediados del siglo XIX la promoción de la lengua y de la identidad nacional con un espíritu claramente etnonacionalista. (371) Por último, se sabe que bajo los regímenes comunistas siguieron existiendo, incluso surgen nuevos, movimientos nacionalistas radicales: en Polonia, Maciej Giertych (1936), futuro dirigente de la Liga de las Familias e hijo de un linaje de ideólogos nacionalistas, ya en 1962 puede volver del exilio y

obtener una cualificación universitaria, mientras que la asociación católica PAX sigue, con el consentimiento del régimen, la acción a cielo abierto de la corriente socialdemócrata de antes de 1939; del mismo modo, en Rumanía, el exsimpatizante de la Guardia de Hierro, Iosif Constantin Dragăn (1917-2008), convertido en influyente empresario, crece en el círculo de los allegados de Ceauceşcu antes de fundar en 1990 la Liga Mareşal Ion Antonescu. El hecho de que la depuración de los militantes profascistas haya sido impiadosa y que sus movimientos hayan tenido que desplazar sus actividades políticas y editoriales a los países de Europa (principalmente España), de las Américas (Canadá, Estados Unidos, Argentina) o de Oceanía (Australia), donde se había refugiado una importante diáspora, no significa que los esquemas de pensamiento del nacionalismo radical hayan desaparecido por completo durante el comunismo.

Rusia: del nacional-bolchevismo al neoeuroasianismo

Fundada en 1982, Pamyat [«la memoria»] es inicialmente una asociación cultural. En 1984, se orienta hacia la denuncia del «complot judeomasónico» y el «sionismo» y al año siguiente realiza una lectura pública de Los Protocolos de los Sabios de Sion. Aparecen numerosas asociaciones que llevan el mismo nombre o variantes, entre ellas algunas que consideran que Pamyat debe empujar a Rusia a conducir el «mundo ario» en el combate contra los «sionistas». Fanáticamente reaccionaria, Pamyat considera que la URSS es el taparrabos del poder de los sionistas que perpetran el «genocidio» del pueblo ruso. Además de su voluntad de volver a los tiempos de la Rusia imperial, Pamyat busca proteger el genotipo de la población rusa y la religión ortodoxa en cuanto elemento étnico identitario (372) (aunque existen tendencias neopaganas, que participan del carácter múltiple del fenómeno). Frente a la amplitud de la agitación, el poder soviético intenta lanzar su propia Pamyat, que concilie nacionalismo y sovietismo. De este modo, la nebulosa Pamyat presenta rostros comunistas, liberales, monárquicos, al tiempo que algunos atenúan su antisemitismo mientras que otros se especializan en él.(373)

De las filas de esta nebulosa surge quien va a representar el nacimiento de un neonacionalismo ruso: Aleksandr Duguin, quien frecuenta las nuevas derechas oeste-europeas a partir de 1988-1989. Robert Steuckers lo inicia en el nacional-bolchevismo de Niekisch y en la geopolítica, con el pensamiento de Mackinder (el doctrinario de neoderecha belga que fue parte de Vouloir y de Le Partisan européen, las primeras revistas que reintrodujeron a Niekisch). (374) Duguin retoma de Niekisch la idea de la alianza entre ultranacionalismo germánico y sovietismo ruso para crear un gran espacio antioccidental. Inspirándose en Halford Mackinder, Carl Schmitt y Karl Haushofer, entre otros, Duguin opone el poder

telurocrático organicista euroasiático al poder talasocrático democratista y mercantil anglosajón. Cierto es que su Eurasia incluye la URSS, pero también China, India, Turquía, los Balcanes. (375) Es un proyecto de imperio en sentido evoliano, que pasa por un despertar de la conciencia racial aria, incluidos sus brotes no «caucasoides», que permiten al cristianismo, al islam, al budismo y al hinduismo convivir en una sociedad orgánica que federa comunidades enraizadas, mientras que el orden «estadounidense-sionista» sería el del mundialismo homogeneizador. (376) Dicho de otro modo: geográficamente, el vocablo «Eurasia» designa la suma de los dos continentes, europeo y asiático. Pero, en la Rusia postsoviética, se trata de un concepto político según el cual existiría un espacio a la vez eslavo y turco-musulmán cuyo control permitiría el dominio del mundo y que dispondría de su identidad cultural única. Esta se basaría en una oposición fundamental entre los valores espirituales del cristianismo ortodoxo y el islam, por un lado, y los valores materialistas, liberales y decadentes de Occidente, por otro.

Así como fácilmente se puede trazar un paralelo entre Pamyat y CEDADE, el primer libro de Duguin, justamente, se publica en Madrid en 1992, incluso antes de publicarse en Rusia: Rusia, El Misterio de Eurasia, en la editorial Grupo Libro 88 (la referencia neonazi del 88 se explica por el hecho de que el director es un exlíder de CEDADE). Al volver del coloquio del GRECE de 1991, el escritor ruso funda la asociación Arctogaia (que puede traducirse como «Ultima Thule»), una asociación que se dice equivalente del GRECE, y la revista Elementy, que da a leer al público ruso las posiciones de Alain de Benoist y Robert Steuckers, de Debord y Deleuze, Debray, Thiriart, Moeller van den Bruck, Spengler y Jünger, Evola y Schmitt, no sin ilustrar el conjunto desde el punto de vista del nazismo esotérico. Duguin se convierte en la pluma principal de Den, el órgano principal de la oposición llamada nacional-patriótica, y trabaja allí para transformar el conservadurismo sovietista en nacionalismo revolucionario. (377) Afirma que la experiencia soviética demostró que el comunismo conseguía una sociedad cerrada mejor que la que lograba el fascismo: ambos deberían lograr, por ende, su síntesis hegeliana para destruir la «sociedad abierta», los valores occidentales materialistas que impone la globalización, y construir de esta forma

el imperio final. Considera que el derrumbe de la URSS llevó a una modificación del paradigma identitario ruso y que están dadas las condiciones objetivas para la construcción del Imperio euroasiático (sobre todo porque la cultura rusa sería fundamentalmente revolucionario-conservadora y organicista: la Revolución de Octubre sería el fruto del despertar del alma rusa imperial frente a la decadencia liberal de la monarquía). De hecho, una de las frases de Duguin que mejor resume su pensamiento es aquella según la cual «la Tercera Roma, el Tercer Reich y la Tercera Internacional son elementos que es preciso conectar en la rebelión contra el mundo moderno». (378) Sus palabras encuentran repercusión en Europa occidental a través de la reconfiguración postsoviética que atraviesa allí la extrema derecha radical.

En 1989, Christian Bouchet, el secretario general de Tercera Vía, considera que su organización tiene dos posibilidades: o bien constituir una tendencia dentro del FN, o bien, por el contrario, romper con el ámbito reaccionario de los «nacionales» e intentar trabajar hacia los ámbitos alternativos, ecológicos, regionalistas, musulmanes, etc. (379) Su idea central es discutir al FN por «izquierda», para obligar a Jean-Marie Le Pen a reconocer una tendencia radical tal como la que había existido en el FN en tiempos de François Duprat. Como el presidente del FN rechaza esta fracción, los cuadros radicales se ven empujados a asumir su fracaso. En 1991, fundan Nueva Resistencia, una organización que vilipendia al FN, vuelve a poner de moda a Ernst Niekisch, el nacional-bolchevismo y la Unión de la Periferia contra el Centro. Promueven un Frente Unido Antisistema que en ese entonces influye claramente en Alain de Benoist. (380) A fin de ser creíbles ante Jean-Gilles Malliarakis, que mantiene a Tercera Vía, Nueva Resistencia contacta con los movimientos del Groupe du 12 Mars [Grupo del 12 de Marzo] para proponerles una nueva internacional: el Frente Europeo de Liberación (FEL). La puesta en marcha es mucho más rápida de lo previsto, ya que el congreso constitutivo de Nueva Resistencia mencionaba entre sus objetivos a dos años la creación de un «secretariado europeo representativo». La organización precisa que todos los grupos con los que estaba vinculada TV habían optado por ella. (381) El FEL promueve una Europa de las regiones étnicas y sobreactúa el izquierdismo. Su Europa es de dimensión euroasiática, sobre todo porque claramente

Thiriart mutó en su mirada sobre las relaciones Este-Oeste. Trabajando con el español José Cuadrado Costa, el teórico belga viró hacia la idea de que solo Rusia puede construir la Gran Europa. En 1983, afirma que el deber de los nacionalistas europeos es preparar la invasión de Europa por parte del Ejército Rojo, cuyos soldados llegados a Dublín «volverán a encontrar ojos azules y pelo rubio, como en Járkov, como en Vladivostok». (382) Ya desde 1984, en la revista del Partido Comunitario Nacional-Europeo (PCN), José Cuadrado Costa introduce las referencias al movimiento euroasiático ruso de la década de 1920. Considera que sus miradas deberían ser retomadas por la Unión Soviética, pero permanece dentro de un espacio gran-europeo no abierto, entre otros, a China e India, pues su perspectiva corresponde a la Europa «de Dublín a Vladivostok».(383)

El nacional-bolchevismo del FEL se combina con un evolismo adogmático, lo cual probablemente participó en la aclimatación de las tesis de Duguin, ellas mismas muy influidas, pero no determinadas, por Evola. Además, cuando Duguin acaba de dar una conferencia en Madrid en 2013 por invitación de un apéndice del MSR, la inicia con una especie de largo resumen de Il Fascismo visto dalla Destra, de Evola, y utiliza un antimodernismo radical más que una crítica revolucionario-conservadora. (384) Durante el verano de 1992, una delegación del FEL es recibida durante una semana en Moscú (Battara, Bouchet, de Benoist, Michel, Schneider, Steuckers, Terraciano y Thiriart). Celebran allí un mitin, donde Thiriart declara que es preciso tender redes «entre la elite lúcida de la ex URSS y la elite lúcida de Europa occidental [para] preparar la salida, la expulsión, del ocupante estadounidense». Discuten con Dien, Duguin y el Comité Antisionista. Son recibidos por la redacción de La Russie soviétique, por Heïdar Djemal, representante del Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán y cercano a Duguin, por Yegor Ligachov, Guennadi Ziugánov, el nacional-populista Vladímir Zhirinovski (Partido Liberal y Democrático de Rusia) y Víktor Anpílov (Partido Comunista Obrero de Rusia). (385) Las «nuevas convergencias» promovidas por el FEL llevan a la importación en Europa occidental de la etiqueta rusa «rojo-marrón», utilizada por los seguidores de Yeltsin para oponerse a la denominación «nacional-patriótica», de uso en el FSN. Pero, dentro del FEL, no hay una unión entre los nacionalistas y los comunistas.

Tanto dentro del FEL como dentro de los grupos que lo componen en Europa occidental, la alianza «rojo-marrón» es de hecho la del ala «derecha» (el nacionalismo-europeo de cultura völkisch) con el ala izquierda (los nacional-revolucionarios) de la extrema derecha radical. El malentendido sobre este matiz primordial es absoluto y muchos autores buscaron (y creyeron encontrar) un hipotético «complot rojo-marrón» listo para abalanzarse sobre la Europa liberal. Esta articulación no se corresponde exactamente con la que había propuesto Duguin: le espera una reorganización política donde, es verdad, los extremos volverían a unirse en el combate contra el mundialismo, pero no sin una indispensable recomposición de la política rusa que separe a los euroasiáticos, que consideran que comparten con los fundamentalistas musulmanes un enemigo común en el nuevo orden mundial, de los paneslavos racistas e islamófobos.(386)

En 1993, Duguin funda, junto con el escritor Eduard Limónov, el Frente Nacional Bolchevique (PNB; más adelante, el término de «partido» reemplaza al de «frente»), que se une al FEL. El PNB llama a un frente unido revolucionario de los comunistas y nacionalistas que se oponen al sistema occidentalizado y se define como un «intermediario entre los Camisas Negras de Mussolini y los Guardias Rojos de la revolución cultural china». (387) Es ante todo una estética contracultural, donde Limónov adopta un discurso futurista en la exaltación de la violencia como instrumento de realización humana. Entre los diversos símbolos que utiliza el grupo, se encuentra con el del Schwarze Front de Otto Strasser, retomado desde el FEL, y otros más provocadores (una bandera nazi donde una granada reemplaza a la esvástica, (388) otro donde esta se reemplaza por una hoz y un martillo cruzados y esvásticos). La adaptación es mucho más natural debido a que, además de los viajes de Aleksandr Duguin a Francia, Eduard Limónov conoce mucho aquel país donde vivió y donde fue colaborador de L'Idiot International (que promovía la unión de los comunistas y el FN) y Le Choc du Mois (que operaba el vínculo entre la extrema derecha radical y el FN), lo que les permitirá organizar el encuentro entre Jean-Marie Le Pen y Vladímir Zhirinovski. Con las elecciones de 1993 llega el fin de la coalición nacional-patriótica, los partidos de Zhirinovski y Ziugánov empiezan a jugar sus propias cartas y cada uno sabe utilizar las tesis neoeuroasiáticas de Duguin. El PNB

retoma el proyecto gran-europeo promoviendo «la creación de un Imperio de Vladivostok a Gibraltar basado en la civilización rusa», lo que era el objetivo del Tercer Reich en las concepciones de Ribbentrop, pero esta vez en beneficio de Rusia. El estilo del PNB culmina con la adhesión del cantante de punk rock siberiano Yegor Letov. La formación es claramente contracultural: en su local alternan conferencias de filosofía, conciertos de rock y exposiciones de arte contemporáneo; sus militantes adoran las camisas negras y los uniformes paramilitares, tiran huevos a los legisladores, se encadenan en locales oficiales, etc. En 1998, Duguin provoca una ruptura y pasa de una autodefinición como «nacional-bolchevique» hacia la de euroasiático y geopolítico, que busca transformar un capital cultural en capital social: se convierte en consejero del presidente comunista de la Duma. Limónov, por su parte, es detenido en 2001 y acusado por la justicia rusa de llevar armas, formar una milicia armada y preparar un golpe de Estado en Kazajistán. Al salir de prisión, reorienta el PNB hacia la defensa de las libertades fundamentales frente al autoritarismo putiniano. Como el PNB es prohibido en 2007, Eduard Limónov se acercó a los círculos liberales partidarios de una economía de mercado y de una democracia a la occidental. Durante este paso del neofascismo al democratismo, no menguó la radicalidad, ni en los modos de acción de los militantes ni en el hecho de que el liberalismo en Rusia es un fenómeno periférico.(389)

Por lo demás, cuando Aleksandr Duguin dejó el PNB, el conjunto de la extrema derecha radical europea estaba en construcción. En octubre de 1993, el FEL excluye al PCN, en razón —explica— de la deriva reaccionaria que le imputa: contactos con el Vlaams Blok y el Frente Nacional belga, junto con la propuesta de adoptar una campaña islamófoba inspirada en el nacionalismo serbio, en torno al eslogan «Europa no será una República islámica», mientras que el FEL desea proceder a la unión con los grupos musulmanes radicales. Desde entonces, Sinergias Europeas y PCN colaboran juntos y los miembros del PCN depositan, discretamente, los estatutos del FEL ante las autoridades francesas. (390) El PCN lanza un nuevo periódico y allí se afianza el socio europeo del Frente Nacional-Comunista ruso, mientras que Duguin sigue participando en el FEL, sin dejar de optar por una línea que sostiene que el islamismo es un instrumento del orden estadounidense y que Europa y el islam son

irreconciliables. (391) Sin embargo, tres años después, frente a las dificultades de Nueva Resistencia, Christian Bouchet notifica que renuncia y gestiona los asuntos corrientes hasta un congreso que convoca para el 30 de noviembre de 1996. (392) El PCN aprovecha para pasar a la ofensiva y deposita los estatutos de Nueva Resistencia. (393) Anuncia que los militantes de Nueva Resistencia excluyeron a su dirección para «colaborar con la reacción lepenista» y votaron su fusión con las estructuras del PCN, donde el FEL responde a partir de entonces a un Front Noir-Rouge-Vert [Frente Negro-Rojo-Verde]. (394) Los grupos del FEL rechazan esta organización y conservan su relación con la antigua organización, obligada a rebautizarse Union des Cercles Résistance [Unión de Círculos de Resistencia].(395)

El congreso de Nueva Resistencia se mantiene. Se decide la constitución, en los márgenes del FN, de Unidad Radical llamando a la unidad de los nacionalistas, cualesquiera sean, y apuntando a la juventud skinhead. La línea ideológica se sintetiza en estos términos: «En resumen, "¡Menos izquierdismo, más fascismo!"». El boletín interno informa a sus abonados que todos los grupos del FEL renovaron su confianza en el equipo dirigente y recuerda la dificultad para gestionar una Internacional nacionalista, ya que el fruto del congreso es un cambio de línea a la derecha completa, cuya conclusión lógica es: hay que romper con los grupos extranjeros colocados en el alineamiento a la «izquierda». (396) El FEL se desplaza a Gran Bretaña y la secretaría general pasa a manos de Troy Southgate, un militante marcado por la gesta de Codreanu. La primacía de la comunidad de referencias sobre la coherencia ideológica queda probada por el título del periódico europeo que el segundo FEL se propone producir durante un tiempo, en cuatro o cinco lenguas, con un total de mil ejemplares: Jeune Europe. (397) Algunos movimientos adoptan la innovación a minima: dado que los españoles de Alternativa Europa no tienen un partido nacional-populista cerca del cual situarse, fundan Alternativa Europea-Liga Social Republicana, luego el MSR, y promueven una Europa que contiene a Rusia antes que a una Eurasia, como hacen muchos otros grupos occidentales del FEL. Aunque se cultive la noción de imperio, la preocupación etnonacionalista no permite adoptar plenamente las tesis neoeuroasiáticas.(398)

Además, el FEL se fusiona, a fines de 1997, con el Comité por una Liga Nacional-Revolucionaria instalado en Inglaterra, luego entra en contacto permanente con el Comité de Enlace de los Nacional-Revolucionarios, estructura que comprende movimientos situados en Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda. Aunque el sitio de internet de American Front propone textos de Duguin, la salida del pensamiento europeísta hacia la del afirmacionismo blanco es clara. La prueba de ello es que un giro ideológico en el ala casi no plantea problemas: la reunión parisina del 19 de septiembre de 1998, que funda el nuevo FEL, se hace en el marco de la fiesta anual del FN, que hasta entonces se supone es el enemigo declarado. (399) El Partido Nacional Bolchevique ruso sigue siendo uno de sus miembros. En 1999, el británico Troy Southgate publica un manifiesto de la organización, orientado en la idea de la defensa de la raza blanca contra el complot sionista que se supone busca degradarla para garantizar el control global. (400) Este documento y esta línea no reciben el aval de los demás grupos. Con la inserción de Duguin en la clase dominante rusa y la disolución de Unidad Radical, el segundo FEL se desintegra. Como Christian Bouchet había constituido en Francia Réseau Radical [Red Radical], lanza, junto con los italianos de Sinistra Nazionale (que producen el periódico Rinascita), una Réseau Géopolitique Européen [Red Geopolítica Europea], que se presenta como la continuación del FEL y publica la revista La Nation eurasienne, de excelente factura. El MSR español y el movimiento belga Nation articulan solos una nueva colaboración internacional y se les une en 2011 el grupo italiano Movimento Sociale Europeo (división del MSI-FT). Nation, Red Radical y los italianos de Democratici Egalitari d'Azione participan en el mitin barcelonés del 15 de febrero de 2003 convocado por el MSR contra la guerra en Irak. Nation, Rinascita, Red Radical y el Parti des Musulmans de France emprenden una mediática operación: «escudos humanos voluntarios por Irak». En definitiva, las dinámicas Este y Oeste se separaron en este estadio. En el Oeste, la extrema derecha radical sobrevive difícilmente a los logros de los populismos y se crispa sobre una temática eurosiberiana que promueve una Europa blanca e islamófoba. En el Este, la carrera por el regreso al poder abre el camino a una institucionalización de las tesis de Duguin, integradas a los designios de un círculo (que no es el primero), del poder de Vladímir Putin.

La era Putin

El nacionalismo gran-ruso actual no debe analizarse sin tener en mente el dinamismo de la Iglesia ortodoxa. El patriarca de Moscú, Kiril, y determinado número de fundaciones comandadas por oligarcas, como la Fundación San Basilio el Grande y su patrocinador, Konstantín Maloféyev, manifiestan con éxito que Rusia estaría reconectando con su destino eterno, profesando los valores ultraconservadores de la «verdadera fe» frente a un conjunto atlántico decadente, materialista e impío. A este respecto, la Iglesia ortodoxa desempeña un papel fundamental en la legitimación de la acción rusa en Crimea (en la que ve la cuna de la Rus' cristiana, por tanto, de Rusia, un poco como los serbios hacen de Kosovo su hogar nacional) y en Ucrania. Con los neoeuroasiáticos y los nacional-comunistas nostálgicos, ve en la acción del Kremlin un regreso al Imperio ruso de siempre, a un patriotismo místico y exacerbado que seduce a una parte consecuente de los rusos, convencida de que los avatares de su país se explican por el engaño occidental. El clima cultural ruso mantiene a voluntad nostalgia imperial y fiebre religiosa. De este modo, existe un fuerte interés por los libros que rehabilitan a Nicolás II y los jefes de la emigración y ejércitos blancos: Wrangel, Denikin y Kolchak en particular. En torno a Nicolás II y la familia imperial, se desarrolló un culto del mártir, que a la vez tiene un correlato con el anticomunismo y está impregnado de misticismo religioso, tal como lo demuestra la canonización en el año 2000 del zar asesinado por los bolcheviques y su familia, por parte del patriarcado de Moscú de la Iglesia ortodoxa, considerando que, si bien no se correspondía con los cánones que definen al «mártir cristiano», sí representaba en cambio a uno de los millones de «mártires seculares» asesinados por el comunismo.

Si Vladímir Putin ocupa el espacio político del nacionalismo, esto ciertamente sucede por la adecuación de su práctica cesarista del poder al mesianismo popular ruso y por la eficiencia de la

maquinaria social que produce su imagen carismática. También lo es porque se debilitó la oferta política nacional-patriótica. En la elección presidencial de 2012, Vladímir Putin obtuvo el 63,64% de los votos, Guennadi Ziugánov el 17,18% y Vladímir Zhirinovski el 6,22%. Entonces, aunque el nacionalismo es hegemónico, la extrema derecha populista representada por este último remontó seriamente respecto de 2000 (2,7%), pero su influencia retrocedió considerablemente desde las legislativas de 1993 (23%). En el plano personal, Vladímir Zhirinovski sufre el haber adquirido una sólida reputación de marioneta del Kremlin ya desde los años de Yeltsin, que lo señala como una oposición producida por el propio régimen. Cualquiera sea el presidente electo, su Partido Liberal y Democrático de Rusia (LPDR) ciertamente causa gran revuelo, pero vota en la Duma los proyectos presidenciales. El LPDR aparece como un instrumento estatal para congelar una parte de las fuerzas nacionalistas. Es verdad que la cuestión de la transparencia de los resultados electorales proclamados en Rusia fue cuestionada en diversas ocasiones, pero, aunque el putinismo contiene el voto para la extrema derecha, también lo beneficia. El LPDR supo integrar elementos del neoeuroasianismo, al promover una unión económica y política de los países de la antigua URSS, y una política de integración a Rusia de Ucrania, Bielorrusia, Turquía, Afganistán e Irán. El LPDR, ferviente opositor a la OTAN y habiendo denunciado la mano del Mossad detrás de Anders Breivik, es, sin embargo, la menos antiestadounidense de las formaciones de la extrema derecha rusa. (401) El LPDR y su líder —de quienes continuamente se anuncia que están destinados a desaparecer en un instante y a quienes se trata de «payasos» y «vendidos»— logran expresar un nacional-populismo a la rusa: su denuncia violenta de las elites, aliada con una fidelidad al liderazgo de Vladímir Putin, les permite reunir carga antisistema con integración al sistema.

El sistema electoral ruso permite contener por fuera de las instituciones a los movimientos radicales limitando la expresión de fuerzas emergentes. En efecto, si bien todos los partidos representados en la Duma tienen derecho automático a presentar listas en las elecciones siguientes, las demás formaciones solo pueden competir si presentan 150.000 firmas de votantes. Solo siete partidos compiten en las elecciones legislativas de 2011. El LPDR obtuvo el 8,14% de los votos, equivalente a 40 legisladores. Uno de

sus competidores había desaparecido: Rodina [«Patria»]. Fundado en 2003 por, entre otros, Serguéi Baburin y el vice primer ministro (desde 2011), Dmitry Rogozin, este partido ocupaba una función que, según algunos observadores, consistía en captar votos, por cuenta del poder putiniano, al Partido Comunista de Ziugánov (en las elecciones de 2003, Rodina obtiene el 9%). Después de una demostración de fuerza fallida en 2005 para desviar la política social del gobierno hacia un sentido social-nacionalista, adoptó una posición según la cual apoyaba a la persona de Putin, pero encarnando una forma de oposición nacional-patriótica al gobierno. Respaldado por un cuarto de las intenciones de votos, Rodina no pudo presentar listas de candidatos en las elecciones legislativas de 2005 porque, como consecuencia de su propaganda antisemita y xenófoba, la justicia lo condenó por instigación al odio racial. Entonces Baburin lo deja junto con la mayoría de los diputados, para fundar un partido competitivo. Después de un período en el que Rodina es marginado por el Kremlin por ser considerado demasiado duro en su crítica al poder —consecuencia de su acercamiento al Partido Comunista—, Putin recupera a Rogozin y en 2007 lo nombra embajador ante la OTAN en Bruselas, donde presenta a los occidentales una línea nacionalista antioccidental bastante firme, en particular sobre la cuestión del despliegue de misiles. A menudo es considerado el portavoz del complejo militar-industrial. Rodina se alió con otras formaciones dentro de Rusia Justa, partido que se supone opositor a Vladímir Putin pero que, en los hechos, se muestra conciliador (14,2% de los votos en las elecciones legislativas de 2011, después de las cuales Rogozin es nombrado vice primer ministro).

La extrema derecha rusa es muy activa fuera del universo parlamentario. El orgullo nacionalista y el afirmacionismo blanco son sus rasgos más comunes. Antes de explotar en grupos rivales en 2000, la Unión Nacional Rusa de Aleksandr Barkashov reunía a alrededor de 15.000 miembros de asumido antisemitismo y rechazo a la democracia, que exigen la «higiene racial» de una «Rusia pura». El uso de prendas de vestir negras acentuaba aún más la voluntad de presentarse como una milicia fascista. En varias ciudades, sus miembros patrullaron junto con los policías, mientras que en otras se libraban ataques contra judíos o inmigrantes. En 2002, el Poder Judicial inició una serie de acciones contra el movimiento (es decir,

en el mismo momento en que, tras una larga tolerancia que data de la era Yeltsin, el Kremlin comienza a reprimir al movimiento skinhead). Los principales grupos que surgieron de él son el Partido Nacional-Socialista Ruso, Resurgencia Rusa y Unión Eslava. Si bien la UNR supo utilizar la esvástica, los grupos ultranacionalistas rusos privilegian el antisemitismo tal como había sido formulado por el movimiento de los Cien Negros en el Imperio zarista, y luego en su forma hitleriana. Sin embargo, algunos movimientos tomaron un giro comparable al de sus homólogos europeos occidentales cuando a partir de 2001 eligen pasar del odio antisemita a la defensa de Israel y al odio a las poblaciones de confesión musulmana.(402)

Aleksandr Duguin juega un juego totalmente diferente. Ha trabajado su neoeuroasianismo hasta convertirlo en un instrumento para las elites rusas y sus aliados europeos. A partir de la publicación de su libro Fundamentos de geopolítica (1997), se convirtió en una referencia en la reflexión de algunos círculos dirigentes rusos, al menos hasta que lo suspenden de la Universidad Estatal de Moscú en junio de 2014. En abril de 2001, lanzó el movimiento Eurasia, con el apoyo del Kremlin y de dignatarios ortodoxos, (403) musulmanes, judíos y budistas. Eurasia presentó una plataforma donde el neoeuroasianismo se muestra como una representación del mundo a la vez que como una geopolítica. El Imperio euroasiático no desconoce el legado euroafricano, ya que en su pensamiento de los grandes espacios Duguin ve en el horizonte un «arco euroafricano» constituido por tres espacios etnoculturales centralizados (Europa, mundo árabe-musulmán y África negra), reunidos en una común «zona geoeconómica». (404) El intento de hacer de Eurasia un movimiento político fue un fracaso y desembocó en la intensificación del enfoque metapolítico con el lanzamiento, en 2003, del Movimiento Euroasiático Internacional (MEI), concebido como una organización no gubernamental. El juego es multipropósito, ya que, además de la experticia geopolítica y de la ONG, el MEI conserva una oferta contracultural, de modo que su símbolo es la «caosfera» que los propios «magos del caos» tomaron prestada de los ciclos de dark fantasy del escritor inglés Michael Moorcock.

Tras el regreso a la presidencia de Vladímir Putin en 2012, Aleksandr Duguin tuvo derecho a un tratamiento favorable de los

medios rusos. En su opinión, si Putin se volcó hacia los radicales, fue porque su poder se reducía frente a las protestas de los liberales y porque necesitaba margen de maniobra. Para contradecir las influencias consideradas demasiado liberales del Club Valdai, (405) Duguin cofundó en 2012 el Club Izborsky, con allegados del presidente ruso, jerarcas ortodoxos, y en vínculo con Rodina. Sin embargo, los miembros del grupo tienen algunas dificultades para ponerse de acuerdo en cuanto al carácter multiétnico o no de la Gran Rusia y Eurasia: se logra un acuerdo a minima sobre el carácter tradicional de la plurietnicidad de Rusia y el rechazo a los inmigrantes. En lo que respecta a la renovación moral, diversos autores del Club promueven el renacimiento de una policía política o la creación de un equivalente ruso de lo que fue la Ahnenerbe del Tercer Reich. (406) Después de 2012, Aleksandr Duguin no deja de llamar a invadir Ucrania para apresurar la llegada del orden nuevo. Promueve ardientemente el apoyo de las autoridades rusas a todos los movimientos de extrema derecha europeos, para romper el bloque atlántico. Sugiere que Rusia se suba al caballo de batalla de los valores conservadores y el rechazo al liberalismo cultural (la situación de los gays no ha dejado de agravarse en Rusia). Muy presente mediáticamente desde el inicio de las operaciones en Ucrania, Duguin invita entonces a Putin a suprimir la democracia para proclamarse zar, apoyándose en un orden ideológico (es decir, una continuación de la influencia de Evola en el pensamiento del doctrinario ruso).(407)

La ventaja cierta del neoeuroasianismo de Aleksandr Duguin es que reconcilia los dos elementos teóricos de Georges Sorel: el mito, que moviliza la acción, y la utopía, que la traiciona, permitiendo que el reformismo se presente como un avance hacia el objetivo revolucionario. Según Duguin, Eurasia es a la vez un mito y una utopía, ya que todo elemento de conexión Este-Oeste o todo movimiento imperialista ruso puede ser legitimado por el horizonte revolucionario euroasiático.

El neoeuroasianismo provee concepciones geopolíticas a las extremas derechas radicales europeas, por ejemplo a Jobbik, contacto húngaro de Aleksandr Duguin, que se reparte entre aquellos que promueven una gran alianza turaniana que vincula a Hungría con las repúblicas de Asia Central, con Rusia, Irán y

Turquía, y aquellos que se ciñen a una relación con Rusia por razones etnoculturales. Pero, también las provee a la extrema derecha institucionalizada cuando está en el poder: el primer ministro Víktor Orbán indicó en 2014 que Hungría debía volcarse hacia los países euroasiáticos no democráticos sino performativos en la competencia económica globalizada, antes que hacia un Occidente cuyo liberalismo sería sinónimo de declive. No está allí la intensidad de Jobbik, sino que se trata de quien detenta el poder, (408) que hace ondear la bandera de la Unión Panturaniana en el Parlamento de Budapest, sede de la Asamblea Nacional húngara en tiempos del imperio bicéfalo. En los partidos de oposición, Marine Le Pen marcó su interés por una reorientación prorrusa de Francia, incluso antes de su ascenso a la presidencia del FN, gracias a su exconsejero Emmanuel Leroy. Este último, ex Orden Nuevo, legislador y miembro permanente del FN en la década de 1980, navegó entre el nacionalismo revolucionario y el antisionismo radical, y se vinculó con Aleksandr Duguin. En 2007, Emmanuel Leroy participa en el White Forum que se realiza en Moscú, en compañía de Guillaume Faye, de un exmiembro de CEDADE y de David Duke (ex líder del Ku Klux Klan; se encuentra allí la perspectiva transatlántica del afirmacionismo blanco).(409)

La cuestión del avance del FN tiene una importancia muy diferente para Moscú que la de otros movimientos: Francia ocupa un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas y la pareja francoalemana es el pilar de la Unión Europea. Desde el fracaso de Nicolas Sarkozy en 2012, una fracción del poder ruso —con un grado de consentimiento al presidente Putin que aún queda por determinar— apostó masivamente a la extrema derecha francesa, en el momento en que la Unión por un Movimiento Popular nunca dejó de traducir en actos gubernamentales la amistad francorrusa. En diciembre de 2012, Marion Maréchal-Le Pen fue recibida por el presidente de la Duma, Serguéi Narishkin, compañero de cuarto de Putin en la escuela de cuadros de la KGB. En junio de 2013, Marine Le Pen pasó una semana recorriendo a grandes pasos el espacio neorruso, comenzando por Crimea, aún no anexada, con un seminario donde la economía (¿las finanzas?) parecía ganarle a la política. Sigue en Moscú con una visita a la Duma. Se reúne con el presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento, luego con el vice

primer ministro Dmitry Rogozin, el hombre del campo nacional-patriótico. Pronuncia un discurso en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales, que formó a la elite diplomática antes y después del comunismo. Por último, deposita un ramo de flores en el monumento que conmemora a los aviadores franceses de la escuadrilla Normandía-Niemen, de los resistentes al nazismo que combatieron junto a la URSS. Termina su periplo con una recepción en la Duma de San Petersburgo. Cada vez repite que admira a Putin, el hombre de mano dura. Que le gusta la Rusia que combate el «nuevo orden mundial», apoya el régimen sirio y comparte los valores sociales frentistas. El Kremlin también la aprecia: un banco ruso prestó 9 millones de euros al FN en septiembre de 2014 y parece ser que la dirección de Rodina también empujó en ese sentido. Se puede interpretar la actitud rusa como una voluntad de poner los huevos en dos canastas distintas en Francia, en el área política de las derechas: los republicanos, a quienes posiblemente Moscú sospecha de atlantismo y liberalismo social desde entonces demasiado acrecentados, y el FN, fuerza en ascenso que podría servir como una forma de presión frente a la derecha tradicional y que sería al mismo tiempo más acorde que esta última con el proyecto nacional-patriótico, por esencia antiliberal, incluso cuando adopta la forma (muy imperfecta, por lo demás) de la economía de mercado.

En el mismo mes, otras extremas derechas europeas más radicales se posicionaban junto a Rusia, con la fundación de la Alianza por la Paz y la Libertad (APF), presidida por Roberto Fiore y que se inscribe en la línea del difunto Frente Nacional-Europeo (2004), y del Foro Conservador Internacional, que se realizó en marzo de 2015 en San Petersburgo bajo la égida de Yuri Lyubomirsky, un hombre cercano a Rodina y dirigente de la asociación Derecho a la Portación de Armas. Dentro de la APF, se encuentran el NPD alemán, Alba Dorada y Forza Nuova. Cuando una delegación de la APF es autorizada a visitar a Nikos Michaloliakos, el presidente de Alba Dorada, en su prisión de Korydallos, el grupo de visitantes incluía a un abogado ruso: Mijail Kuznetsov. De este modo, cuando el sitio de la APF publica un discurso del ministro de Asuntos Exteriores ruso sobre la cuestión ucraniana y un llamado a Europa para que detenga la «nueva Guerra Fría estadounidense y la política de confrontación de la OTAN», se plantea la cuestión de saber si se

está en presencia de un enésimo intento de un movimiento radical de hacer la corte a Rusia o si algunos medios rusos decidieron utilizar esta estructura como canal de influencia, a pesar de un beneficio político que se puede calcular nulo. Cuando la APF invita a construir un «espacio común euroasiático de intercambios, desde el Atlántico hasta Vladivostok», ¿hay que comprender que los medios euroasiáticos rusos velan por el nuevo partido? Además de los partidos que forman su núcleo duro, por el momento APF solo tiene el apoyo de pequeñas formaciones: los belgas francófonos del Mouvement Nation [Movimiento Nación]; el exdiputado europeo británico Nick Griffin, quien, ya sin aliento, dejó el British National Party para fundar British Unity; Democracia Nacional; los chipriotas de ELAM y el Svenskarnas Parti, e Yvan Benedetti, dirigente del disuelto grupo Obra Francesa, que también había aparecido en Bruselas durante una reunión de la organización.

Cierto es que, sin adhesión, al menos del Jobbik húngaro, la APF seguirá confinada a los márgenes por la normalización institucional de los nacional-populismos. Pero, más allá de esto, parece que las fuerzas rusas influyen en todas las tendencias de las extremas derechas cuando consideran que pueden reorientarse geopolíticamente a su favor. Cuando estas extremas derechas no están en posición de conquistar el poder, participan de todos modos en una estrategia de soft power. (410) Cuando lo están, o casi, van a buscar, además seguramente de subsidios, elementos lingüísticos que les son útiles para construir su programa de política internacional. Por tanto, no hay que ver en Aleksandr Duguin un gurú oculto de la política rusa. No es un íntimo de Putin, mucho menos su mentor. Cada uno toma del neoeuroasianismo lo que le sirve, y cada préstamo legítimo vendrá del proyecto euroasiático. Tampoco hay que subestimarlo: mientras que en 2001 la CIA consideraba estéril y sin futuro la agitación gran-rusa, (411) Aleksandr Duguin fue colocado en marzo de 2015 en la lista estadounidense de las personas responsables de la situación en Ucrania, mientras que, sin embargo, en ese momento su influencia estaba a la baja. (412) Es un facilitador de ideas entre las radicalidades de ambos lados de Europa, al mismo tiempo que el representante de un cuestionamiento real de una parte importante del pueblo ruso sobre la manera de pensar el destino nacional, con su especificidad irreductible y escapando al rodillo compresor de la

globalización.

Rusia, el vecino poderoso

Cuando Ucrania recupera su independencia en 1991, es en el marco de un movimiento nacionalista que no es de extrema derecha. Una vez independizado, el país se encuentra con dos relatos nacionales en competencia en su territorio. En el Sur y en el Este, la población se reconoce ampliamente como eslava y ortodoxa, y conserva una nostalgia por el antiguo Estado soviético que unía a los rusos. Esta nostalgia no se relaciona con el régimen político comunista, sino con el criterio del paneslavismo. Occidente es un repelente, tal como lo expresa este eslogan de las manifestaciones: «¡Abajo los ogros capitalistas! ¡Viva la unión de los eslavos!». En el Oeste, por el contrario, el relato nacional se basa en la victimización de la población realizada por la URSS y conserva en la memoria el Holodomor («exterminio por hambre» provocado por Stalin en 1931-1933, que asesinó a alrededor de tres millones de ucranianos), que el Parlamento ucraniano calificó como «genocidio» en 2006. Aquí, Rusia es considerada como una potencia colonialista de la que Ucrania habría tenido que defenderse a lo largo de toda su historia. El período soviético está descrito como un fenómeno ruso, pues se considera que el pueblo ucraniano no participó de este sistema. Aquí también, los valores nacionalistas integraron los del antitotalitarismo: algunas personas reivindican la Gran Guerra Patriótica donde los soviéticos vencieron a los nazis, otras repudian un comunismo designado como el principal sistema totalitario del siglo XX. Del mismo modo, ningún campo puede reducirse al de la elección de la sociedad cerrada, puesto que unos eligen claramente a Occidente y los otros, a Oriente.(413)

Este doble nacionalismo explica el muy heterogéneo carácter de la extrema derecha ucraniana, desde el Ukrayinska Natsionalna Assembleya-Ukrayinska Narodna Samooborona (ANU-APU) [Asamblea Nacional Ucraniana-Autodefensa Popular Ucraniana] que desea un régimen nacionalista unitarista prooccidental pero «corazón del imperio eslavo», hasta el Derzhavna Samostijnist

Ukraini (Independencia del Estado de Ucrania), grupúsculo que desea una Ucrania étnicamente homogénea, que amenaza a los rusos con internarlos en campos de concentración si tomara el poder. (414) Principal movimiento de extrema derecha antes de la Revolución Naranja, la ANU-APU participó en 2013 en la fundación de Pravy Sektor [Sector Derecho], a la vez partido y milicia antirrusa.

Este grupo inicial se radicalizó con la Revolución Naranja de 2004, la ocupación de la Plaza Maidán en 2013-2014, luego la intervención de las tropas prorrusas y la anexión de Crimea a Rusia en marzo de 2014. Por el lado ruso, Maidán es un fenómeno «neonazi» y los partidos Svoboda (Libertad; renovación populista de 2014 de un movimiento neonazi fundado en 1991) y Sector Derecho son particularmente señalados con el dedo. Según una encuesta, su presencia es real, pero está lejos de ser hegemónica: en 2014, Svoboda está presente en el 18% de las manifestaciones y Sector Derecho, en el 6%. (415) Maidán utiliza numerosos símbolos vinculados con la Organización de los Nacionalistas Ucranianos (OUN), en particular de su rama más radical, cuyo jefe, Stefan Bandera, asume en 1941 la conducción de Legión Ucraniana, una unidad integrada a la Wehrmacht (pero la OUN también dio vida a tropas de partidarios que combaten a la vez a la Wehrmacht y al Ejército Ruso). Sector Derecho se refiere explícitamente a Bandera. También intentó utilizar a Maidán para un proyecto revolucionario de instaurar un régimen nacionalista. Svoboda vio crecer su influencia pasando del 0,36% de los votos en marzo de 2006 al 10,44% en 2012 (equivalente a 37 diputados). El partido se muestra muy activo para recuperar a los decepcionados de la Revolución Naranja, e intenta aprovechar el conflicto ruso-ucraniano para entrar al Estado. (416) El núcleo ideológico de Svoboda es el ultranacionalismo proveniente de Bandera y de los escritos de Dmitro Dontsov (1883-1973): anticomunista, teñido de referencias a la religión ortodoxa, antirruso y antisemita, en busca de un mito nacional romántico y étnico. (417) En 2012, los bastiones electorales remiten a la geografía de la OUN (con resultados comprendidos entre el 31% y el 38% de los votos en las regiones de Lviv e Ivano-Frankivsk en Galitzia). En ese estadio, el voto Svoboda era ante todo una protesta contra la corrupción endémica, la imbricación de los oligarcas con la vida política, el rechazo de las

elites que se inclinarían hacia el Oeste o hacia el Este, pero, por lo tanto, siempre hacia el exterior. Sin embargo, la participación de Svoboda en la coalición gubernamental pos-Maidán recibió una sanción popular, puesto que el partido volvió a bajar al 4,7% en las elecciones de octubre de 2014. De modo similar, la formación experimenta contrariedades en el plano internacional. Cuando la diputada frentista Marion Maréchal-Le Pen abucheó a las «milicias neozazis» —después de que su tía, Marine Le Pen, pusiera fin a las relaciones que su padre había iniciado con Svoboda—, el vicepresidente de Svoboda envió un preocupado correo a los cuadros del FN para intentar terminar con el calificativo de «neonazi».(418)

Sector Derecho, por su parte, depuró sus filas de elementos neonazis en 2014 y registró el 1,8% de los sufragios en las mismas elecciones, es decir, 284.943 votos, mientras que el Congreso de los Nacionalistas Ucranianos, que descienden directo de la OUN, desaparece de la escena política con apenas 8.000 votos. Según su órgano de prensa, Sector Derecho habría logrado ese mismo año nacionalizar su influencia con 27 secciones locales. Al superar el escaso marco de los territorios históricos de implantación del OUN en las regiones de Lviv, Ivano-Frankivsk y Oujhorod, conquistó —es cierto que en menor parte—, el Sur y el Este, hasta Donbass, Lugansk y Donetsk. Con eslóganes movilizantes del tipo «Si no es con nosotros, ¿con quién? Si no es ahora, ¿cuándo?», Sector Derecho desarrolla un programa en once puntos que, en el plano externo, desea desenclavar a Ucrania a través del Occidente y el Oriente no ruso, y a través de la edificación de una cooperación del espacio Báltico-mar Negro y, en el interno, quiere elaborar un Estado y un hombre regenerados, derribar la corrupción y establecer una economía social de mercado.(419)

La extrema derecha prorrusa se encuentra en una situación diferente. Existen ramas locales de movimientos rusos (Unión Nacional, Movimiento Euroasiático Internacional, etc.) y formaciones específicas, como República de Donetsk, fundada en 2005 por discípulos de Aleksandr Duguin, hoy al mando de la República Popular de Donetsk, autoproclamada en 2014 gracias al apoyo ruso. (420) La dimensión neoeuroasiática de la redelimitación de Ucrania es resaltada por la elección del nombre

de Estados Federados de Nueva Rusia (Novorossya), denominación sugerida por el Club Izborsky, por la unión sellada con la República Popular de Lugansk, aunque esta finalmente tomó el título más nostálgico de la URSS de Unión de las Repúblicas Populares. Dados sus desarrollos, los diversos referéndums prorrusos en Ucrania no permiten saber cuál es el apoyo real recibido por los diversos nacionalismos en sus regiones. Además, desde 2003, los votos populares prorrusos se hicieron bajo la supervisión de observadores internacionales elegidos dentro del movimiento proeuroasiático, miembros de la Unión Nacional Rusa en el Partido Comunitario Nacional-Europeo, (421) cuya actividad se limita a la glorificación del régimen bielorruso y de los Estados no reconocidos de Transnistria o de Donbass.

En ambas posiciones beligerantes, se encuentran argumentaciones antisemitas, a menudo acopladas con un antisionismo radical, que afirma que los judíos son desleales a la nación y operan para el campo de enfrente (lo cual probablemente busque menos descalificar a los propios judíos como señalar con el dedo al campo supuestamente projudío). Desde 2013, muchos medios rusos desarrollaron un discurso conspiracionista que juega con el conjunto de los estereotipos antijudíos. Sin embargo, este antisemitismo no debe ser sobreestimado: en la elección presidencial ucraniana de 2014, Vadim Rabinovich, candidato de confesión judía y de doble nacionalidad ucranio-israelí, obtuvo más votos que los sumados de los candidatos de Sector Derecho y de Svoboda, (422) luego fue elegido diputado en 2014 bajo la bandera del Bloque de la Oposición, cuyos mejores resultados se sitúan en las regiones de fuerte población rusa.

Así como el Kremlin no deja de atacar «la junta fascista en el poder en Kiev», también denuncia el «fascismo báltico» que ve resucitar. Dmitry Rogozin, entonces presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Duma, en septiembre de 2003 declaró, por ejemplo, que «los nazis llegaron al poder en Letonia», al que calificó de «país de delincuentes». Vladímir Zhirinovski, por su parte, amenazó en 2004 con «destruir a Letonia» afirmando que había comandos listos para viajar de Rusia a bombardear las capitales de los países bálticos. Esta tensión se encuentra del lado báltico, donde el exministro de Asuntos Exteriores estonio, Toomas Ilves, declaró a su

vez que los rusófonos «son utilizados por Moscú de manera similar a como los alemanes de los Sudetes lo fueron por Hitler». (423) Es verdad que después de su independencia, Letonia vivió el renacimiento de los Pērkonkrusts [Cruz de Trueno], organización nacionalista corporativista de la década de 1930, que en ocasiones utiliza la esvástica y cuyos diversos elementos colaboraron con las SS. La resurrección permaneció en el nivel grupuscular, pero su violencia terrorista le valió la prohibición en 2006. (424)

El problema principal es el de las relaciones entre la mayoría letonia (57,6% de la población) y la minoría rusa (29,6%). Puede decirse que existe un sentimiento de animosidad real contra esta minoría, que se expresa en la terminología corriente por el hecho de que para designar la época en que este país báltico era incorporado en la Unión Soviética se habla de ocupación «rusa» y no soviética. La ley designa al letón como la única lengua nacional, obliga a «letonizar» los nombres propios y suprime la enseñanza en ruso en las universidades. La ley de nacionalidad adoptada en 1994 somete la naturalización a la aprobación de exámenes de lengua, historia y derecho letones bastante difíciles y discriminantes, lo cual determinó el hecho de que diez años después solo se hubieran concedido 78.540 naturalizaciones. En consecuencia, cerca del 20% de la población que vive en Letonia no tiene la ciudadanía y no puede acceder a determinados empleos. En cambio, Letonia adoptó una nueva ley sobre el derecho de asilo en septiembre de 2002 y una nueva ley sobre la inmigración en mayo de 2003, que el Comité contra la Tortura de las Naciones Unidas reconoció que presentaban progresos significativos.(425)

La minoría rusa es libre de expresarse políticamente, lo que le permitió tener representación en el Parlamento Europeo con la coalición «Por los Derechos Humanos en una Letonia Unida», que comprende a muchos excuadros del Partido Comunista Soviético (que, rebautizado Unión Rusa de Letonia, pasó del 9,7% de los votos en las elecciones europeas de 2009 al 6,7% en las de 2014). El partido Nacionālā Apvienība-Visu Latvijai!/Tēvzemei un Brīvībai (NA-TB/LNNK, Alianza Nacional - ¡Vuelta por Letonia! - Patria y Libertad, título adoptado en 2010 luego de una sucesión de uniones de partidos), que profesa un sentimiento antirruso apoyado en un anticomunismo visceral, por su parte, acumuló el 14% de los votos

en 2014. TB/LNNK era un partido nacional-conservador, que detentó el puesto de primer ministro en 1997-1998 y actualmente [año 2015] detenta en el gobierno las carteras de Justicia, Ambiente y Cultura. Es partidario de la letonización del país, en particular desde el punto de vista lingüístico, y estuvo en el origen del referéndum de 1998 que restringió el acceso a la nacionalidad letona de los rusófonos. El gabinete Guntars Krasts (TB/LNNK) declaró como fiesta nacional el 16 de marzo, Día de la Legión Letona, la diligente división autóctona de la Waffen-SS (luego fue suprimida en 2000 ante la conmoción de la Unión Europea). No se trata en sí de filonazismo: las derechas bálticas (y europeo-orientales) ponen en un nivel equivalente comunismo y nazismo, tanto en el plano ideológico (dos totalitarismos) como en cuanto a ámbitos propios de la soberanía nacional que flagelaron, y estiman a los colaboradores como patriotas anticomunistas. El partido considera, además, que la actual Letonia es la continuidad de la anterior a 1940, es decir, del régimen personal autoritario de Kārlis Ulmanis, que había prohibido a los fascistas locales de los Pērkonkrusts. Ello no quita que no haya fuertes ambigüedades, como lo demuestra la integración en la coalición de Visu Latvijai, una pequeña formación nacionalista radical dirigida por Raivis Dzintars. Defiende la idea de que es necesario aumentar el porcentaje de letonios étnicos en el país, hasta alcanzar el 75%, participa en la conmemoración anual del 16 de marzo en Riga y, simbólicamente, en 2010, hizo elegir en el Parlamento a Visvaldis Lācis (1924), un veterano de la Legión. Sin embargo, la línea general de la coalición es favorable a una Europa de las naciones, socialmente conservadora, económicamente liberal: corresponde más a una ultraderecha que a los ultranacionalismos de Europa central. Pero las formaciones bálticas no se limitan a menospreciar a los rusos. Solo Lituania tiene partidos populistas arraigados en su vida parlamentaria: el Partido Orden y Justicia (Tvarka ir Teisingumas), que llama a una mayor democracia directa contra elites oligárquicas vendidas al extranjero, y el Movimiento de los Liberales de la República de Lituania (Lietuvos Respublikos Liberalu Sajūdis), que tiene un posicionamiento «antisistema». Al contrario de las formaciones occidentales, estos partidos no unen a la denuncia de los parásitos «de arriba» la de los inmigrantes. (426) NA-TB/LNNK tiene una crítica a la Unión Europea bastante limitada para estar aliada a escala europea con los conservadores británicos.

Recomposiciones y permanencias en Europa central y oriental

Tras el pasaje de las antiguas democracias populares a la democracia capitalista, surgieron varias formaciones a la vez populistas, ultranacionalistas y xenófobas. Rápidamente, obtuvieron representantes parlamentarios y luego en ocasiones sirvieron como fuerza de apoyo a coaliciones gubernamentales cuya coherencia ideológica no siempre era evidente (como en el caso eslovaco en particular, en el que el Partido Nacional Eslovaco perteneció a un gabinete dirigido por los populistas de centro izquierda del partido SMER, que conllevó la suspensión de este último del Partido Socialista Europeo). Es así como comenzaron a ser conocidos los nombres del Slovenská Národná Strana [SNS, Partido Nacional Eslovaco], del Magyar Igazság és Élet Pártja [MIEP, Partido Húngaro Justicia y Vida], de România Mare [Gran Rumanía], de Ataka [Unión Nacional Ataque] en Bulgaria, de la Liga de las Familias Polacas (LPR) y Samobroona [Autodefensa Social] en Polonia. Estos partidos corrieron suertes diversas, que son o bien un ascenso (Ataka, entre 2005 y 2013), o bien una marginalización (MIEP, Republicanos Checos, România Mare, que tuvo resultados notables, luego se consumió en las elecciones legislativas de 2008 y 2012), o bien una participación en el poder (el SNS eslovaco, las dos formaciones polacas antes mencionadas, brevemente România Mare en 1993-1995), o bien incluso, en el caso del Partido Radical Serbio (SRS, que incorpora una parte de la herencia Chetnik), la oportunidad de desempeñar a la vez el papel de socio gubernamental —bajo el régimen Milošević, con Vojislav Šešelj, que accede al puesto de vice primer ministro— y el de milicia al servicio de la política de depuración étnica (ya que Šešelj había sido detenido entre 2003 y 2014 por el Tribunal de La Haya y seguía a la espera de un veredicto, después de su liberación por razones de salud y su regreso a Belgrado).

¿Cómo pueden definirse los ejes programáticos comunes a estas formaciones? Estos se articulan en torno a las nociones de: rechazo a las elites, desconfianza hacia el modelo social y económico occidental, denuncia tanto del comunismo como del liberalismo político, oposición a la construcción europea, defensa de las capas sociales que no ganaron nada o que perdieron materialmente con el cambio de régimen y exaltación del pasado nacional, a la vez que de una concepción exclusivista de la nación, basada en la etnia, la religión y la lengua. Al mismo tiempo, estos populismos se distinguen claramente de sus homólogos del Oeste, en particular por la cuasi ausencia de una dimensión antiinmigratoria al menos hasta comienzos de las crisis migratorias actuales, la noción de enemigo interno (el rom, la minoría étnica opuesta por un conflicto territorial, el judío) que suplanta a la de peligro migratorio, para desembocar en una misma crispación identitaria. Estos temas encontraron eco en un contexto donde una parte significativa de la población se encuentra enfrentada a importantes dificultades económicas y sociales. El voto se nutrió de una profunda insatisfacción hacia las nuevas elites formadas a partir del paso a la economía de mercado. La corrupción, la ineficacia de la decisión pública y la dominación de las oligarquías conducen a la desconfianza en la democracia parlamentaria, así como a cierta nostalgia por la seguridad material mínima que ofrece el régimen comunista, en un contexto de oferta política donde los partidarios comunistas no reformados desaparecieron (Magyar Munkáspárt: 0,58%; PC Bulgaria: un diputado; Komunistyczna Partia Polski: reducido a unos pocos cientos de adherentes).

Bulgaria experimentó la presencia de la extrema derecha en la segunda vuelta presidencial de 2006. Volen Siderov, el líder de Ataka (fundado en 2005), sorprendió en la noche de la primera vuelta al llegar segundo con el 21,5% de los votos, detrás del presidente socialista saliente. Mejoró su resultado al obtener el 24,1% de los votos en segunda vuelta. La corrupción endémica y los temores provocados por la entrada del país en la Unión Europea en 2007 favorecieron al candidato de extrema derecha. Su partido sabe canalizar a su favor el racismo expandido hacia las minorías turca y rom. Ataka también sabe, llegado el caso, manejar el antisemitismo: durante la campaña para las legislativas de 2005, el partido había hecho afiches que mostraban un mapa de Bulgaria cubierto de

banderas turcas e israelíes, para que quedara claro que considera al país como «ocupado». Durante la guerra entre Israel y Hezbollah en 2006, el canal de televisión que le sirve como portavoz, Skat TV, tomó partido claramente por los integristas chiitas. El voto por Ataka apareció en un momento de cansancio respecto de la marcha forzada hacia Occidente, emprendida sin un verdadero debate por parte de las elites búlgaras, y de crispación identitaria frente al papel de partido-pivote otorgado al partido turco Movimiento por los Derechos y Libertades (MDL). Ataka denunció el atlantismo de las elites, la pérdida de soberanía impuesta por la Unión Europea, el saqueo del Estado en nombre de las reformas y el abandono de los búlgaros a una inseguridad que sería imputable a los rom; el conjunto está acompañado por un líder dotado de cualidades tribunicias y apoyado en las redes surgidas de los servicios de inteligencia de la antigua Seguridad del Estado y del Partido Comunista. Esta alquimia supo atraer a «un electorado en busca de orden, de protección social y de orgullo nacional recuperado». En un país claramente marcado por la etnización de las brechas sociales, este electorado es ante todo el de los perdedores de la transición hacia la economía de mercado, los jubilados y los obreros, pero también el de los jóvenes, incluso titulados. Habita sobre todo en las ciudades de mediano tamaño y cree en una Bulgaria étnicamente pura, de religión ortodoxa y desembarazada de su minoría turca, que siempre recuerda al Imperio otomano deshonrado, que mantuvo a Bulgaria bajo su férula hasta 1878. (427) Este odio se acopla con la islamofobia: en 2011, los ataques antimusulmanes de los militantes de Ataka por un momento hicieron considerar a las autoridades la posibilidad de disolver el partido y habían llegado a preocupar a una parte del electorado de Ataka.

Cuando, en 2013, manifestaciones masivas contra la corrupción y la oligarquía sacudieron el país, se formó una alianza gubernamental entre los socialdemócratas y el MDL, y el apoyo no participante de Ataka. El apoyo a la izquierda y a los turcos fue violentamente sancionado por los votantes, cuando el resultado del partido en las elecciones europeas de 2014 se derrumbó al 2,97%, contra el 11,96% en las de 2009. Sin embargo, el voto en las legislativas del mismo año muestra razones estructurales para el voto, por la manera en que se ubica en las fronteras deja entender una inquietud

sobre la permanencia de la identidad búlgara: los mejores resultados se dan en la provincia de Montana (7,9%) (fronteriza con Serbia y Rumania), en Yambol (7,9%) (fronteriza con Turquía) y en Kyustendil (6,8%) (en la frontera con Macedonia y Serbia). Las provincias del Este, donde vive la minoría turca, dan a Ataka resultados bastante bajos (en torno al 4,5%). Montana es, ciertamente, la provincia con el porcentaje más alto de roms (12,5%), pero en la provincia de Sliven, donde vive el 11,8% de la población, el voto Ataka cae al 5,9%. Si bien es cierto que la presencia de estos grupos étnicos hizo bajar mecánicamente la tasa de adhesión electoral a un partido que les es hostil, su presencia no alcanza para removilizar en su favor. Así pues, hay otros elementos, distintos a los interétnicos, que deben ser tenidos en cuenta.

El caso búlgaro aclara la estructura de conjunto de la sociología electoral europea oriental. El voto por la extrema derecha parece recubrir allí tres dimensiones: por un lado, un voto minoritario de hombres jóvenes, trabajadores o desocupados; por otro, un voto de jubilados pauperizados y en ocasiones nostálgicos; por último, un voto campesino cuya cartografía se opone (al Este en Polonia y Eslovaquia, por ejemplo) a un voto urbano más partidario de las formaciones liberales y socialdemócratas. Se comprueba también que, después de una ola de éxitos durante la década de 1990 y comienzos del 2000, los populismos de extrema derecha parecen marcar el paso. ¿Es efecto de una lenta normalización política, que pasa especialmente por la disminución de muchas formaciones representadas en las instancias parlamentarias y a través de determinada bipolarización? ¿Es consecuencia del surgimiento de nuevos actores populistas (SMER en Eslovaquia) o de la competencia de las derechas conservadoras radicalizadas (fenómeno Kaczynski en Polonia; crecimiento de Fidesz en Hungría)?

La cuestión es mucho más compleja en la medida en que la situación en Europa central y oriental conserva características a partir de entonces escasas en Europa occidental. La legislación antiextremista y antirracista es reducida o no se aplica. Se asume una continuidad histórica entre los movimientos de hoy y los movimientos precursores de antes de 1940. La caída del comunismo permitió el regreso de algunos exiliados sobrevivientes de los movimientos fascistas y les volvió a dar la posibilidad de difundir

sus recuerdos y su propaganda. Así, en Rumanía, adonde los legionarios pudieron volver ya desde la década de 1990; en Bulgaria, donde se instala el exlíder legionario Ivan Dochev en 1991 para morir allí en 2005, y en Eslovaquia, donde el exdirigente de la Guardia de Hlinka, Aleksandr Mach, sale de prisión ya en 1968, y fue amnistiado por el presidente comunista Gustav Svoboda. Esta continuidad está perfectamente encarnada en la dinastía Giertych.

Esta dinastía entró en la política polaca en el siglo XIX, estuvo activa durante el período de entreguerras dentro del partido nacional democrático y actualmente [2015] dirige la LPR, lo cual permitió a Roman Giertych entrar al gobierno en 2006, en la cartera de Educación. Esta participación gubernamental fue seguida de una derrota para la LPR en las elecciones legislativas de 2007: 1,24% de los votos contra el 7,9% en 2005. Por su parte, Samoobrona, también asociado al poder, perdía 10 puntos cayendo al 1,48%. Ambos países pagaban su posición demasiado antieuropea y la pérdida de autonomía de su oferta política en un gobierno muy autoritario y reaccionario. Si bien Samoobrona mostró un discurso más civilizado que la LPR, el partido también supo aliar xenofobia antialemana (ya que los exiliados eran sospechosos de querer ir a recuperar sus tierras) con antisemitismo religioso y populista (en un país que apenas cuenta con 3.000 judíos que se declaran como tales, contra 3 millones en 1939). La inestabilidad de la extrema derecha polaca es mucho más manifiesta en la medida en que, luego de este doble derrumbe, el Congreso de la Nueva Derecha tomó el lugar vacante (7,2% de los votos en las elecciones europeas de 2014), después de una campaña donde su líder llegó a afirmar que Hitler no estaba al corriente de la empresa genocida, a halagar la fuerza de Vladímir Putin y a cuestionar el carácter no consensuado de las violaciones.(428)

Se encuentran fenómenos transgeneracionales comparables al de la LPR en Hungría, entre el régimen Horthy y el MIEP, o en Eslovaquia, entre la Guardia de Hlinka y el SNS. Sin embargo, los partidos de hoy están claramente menos inscriptos en la filiación de los movimientos nacional-conservadores. En Hungría, los herederos de los Cruz Flechada están compuestos por una plétora de grupúsculos a la derecha de Jobbik, donde cada uno está constituido por algunas decenas de miembros. En Albania, el Balli

Kombëtar Shqiptar (Frente Nacional Albaneses, 0,28% de los votos en las elecciones de 2013) se referencia en el partido republicano conservador Balli Kombëtar que combatió a los fascistas italianos y luego se acercó al Tercer Reich en el marco de su conflicto con los comunistas albaneses.

Eslovenia muestra cómo la manipulación de las referencias históricas puede contribuir a dibujar el mapa de las extremas derechas. El Slovenska Nacionalna Stranka (SNS) de Zmago Jelinčič, fundado en 1991 (4% en las elecciones europeas de 2014), es un partido ideológicamente híbrido: xenófobo (antirrom, anticroata), muestra una línea antigender pero es firmemente laico, por su oposición a la Slovensko Domobranstvo [Guardia Nacional Eslovena], que colaboró con los nazis y los fascistas italianos, y con la que estaba vinculada la Iglesia católica, en particular monseñor Gregorij Rožman, el arzobispo de Liubliana. El hecho de que el SNS cultive el recuerdo de los partidarios eslovenos condujo a la escisión de quienes se reconocen en la línea ideológica de la Guardia Nacional: es el Stranka Slovenskega Naroda [SSN, Partido del Pueblo Esloveno], que obtuvo el 0,35% en las elecciones europeas de 2014. Sin embargo, ambas formaciones defienden la idea de una Gran Eslovenia que incluya a una parte de la Carintia austríaca, la región italiana de Trieste-Gorizia y una porción reducida de la actual Hungría en su extremo oeste. Sin embargo, no son las cuestiones de la Segunda Guerra Mundial las que movilizan pasiones. Un caso tipo de instrumentalización de la xenofobia, en ese país realmente democrático y étnicamente homogéneo, que nunca sufrió el trauma del terrorismo, lo provee la controversia que tiñó el primer trimestre de 2004 sobre el proyecto de construcción de una mezquita en la capital, Liubliana. El país solo cuenta con unas pocas decenas de miles de musulmanes sobre dos millones de habitantes. La mayoría proviene de los países de la ex-Yugoslavia (Bosnia, Macedonia) y desde 1969 trata de conseguir un lugar de culto. En diciembre de 2003, la municipalidad de Liubliana dio su acuerdo para la construcción de lo que debía convertirse en la única mezquita del país. Sin embargo, una solicitud que se opone a ello, iniciada por un consejero municipal del SNS, fue firmada por 12.000 ciudadanos. Estamos allí frente a un caso de islamofobia en el sentido propio del término, y sin explicación plausible por la temática del «choque de las civilizaciones»: los «pánicos morales»

diagnosticados por Gaël Brustier efectivamente están activos también en Europa oriental, (429) y esto mucho antes de que la llegada masiva de refugiados en el verano-otoño de 2015 provea de argumentos a las derechas extremas.

Además, la pluralidad de las extremas derechas resulta productora de un esquema más eficaz para ellas que la simple dominación de un partido populista, a fin de desestabilizar el consenso cultural de una joven democracia pluralista. Víktor Orbán, primer ministro húngaro entre 1998 y 2002, y líder del partido Fidesz (Unión Cívica, afiliado al Partido Popular Europeo que reagrupa a todos los grandes partidos conservadores), reconquistó el poder en 2010 gracias a una campaña divisoria sobre la denuncia de las elites («los oligarcas»), el sentimiento de orgullo nacional ultrajado (Hungría sería un país débil que el exterior ya no respetaría) y, aunque esto puede parecer paradójico, de nostalgia del tiempo en que el comunismo garantizaba un empleo de por vida a cada uno. Si este excomunista convertido en magnate pudo volver al poder, fue también gracias a la desestabilización callejera que la extrema derecha radical opuso al gobierno saliente, con lo que pareciera ser que los radicales maniobraron al servicio de Fidesz. Los manifestantes no dudaron en desfilar con la bandera de los Árpád, utilizada por los Cruz Flechada, señalando la ausencia de un proceso social memorial en las sociedades europeo-orientales. La propia existencia de Jobbik es otro signo de ello, a tal punto su programa no sufre de ningún tipo de ambigüedad, ya que afirma querer «decir la verdad sobre el gran capital multinacional, la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional, el expansionismo israelí o la criminalidad gitana», (430) y que quieren dar la nacionalidad húngara a los magiares del extranjero, que viven en las fronteras de la antigua Gran Hungría de antes de 1920 [Tratado de Trianon]. No por ello deja de ser cierto que el éxito populista parece ante todo deudor del agotamiento de la población respecto de la política de reestructuración neoliberal impuesta por el gobierno socialdemócrata anterior. Sin embargo, el gobierno de Orbán de ningún modo puso fin a la profundización de la neoliberalización de Hungría, pero alió al país con una práctica y un discurso autoritarios de restricción de las libertades fundamentales (que conllevaron varias protestas en Europa) y xenófobos (aún más marcada durante la crisis migratoria de 2015). El continuo

endurecimiento del «régimen Orbán» no contuvo a Jobbik, ni mucho menos. Aliados con el MIEP en 2006, reunían el 2% de los votos. En adelante, Jobbik no dejó de avanzar y alcanzó el 20,39% en las elecciones legislativas de 2014. El partido registra un éxito particular entre los menores de 30 años, en las ciudades medianas y en el noreste calvinista. (431) Jobbik no penaliza a Fidesz, porque le permite aparecer como un partido legalista y conservador.

Además, existe en Europa orientaluna profusión grupuscular a la derecha de los partidos constituidos, que se manifiesta sobre todo en la existencia de un movimiento skinhead neonazi bastante denso, generalmente agrupado en las redes Blood & Honour y Hammerskins. Por último, hay sobre todo una persistencia de la cuestión de las nacionalidades, las minorías y el irredentismo. Así, el Movimiento de los 64 condados (HVIM), el MIEP y Jobbik quieren reconstituir la Gran Hungría de antes del Tratado de Trianon (1920), es decir, de las porciones de las actuales Austria, Rumanía, Eslovaquia, Croacia, Serbia y Ucrania. El Partido Radical serbio sigue siendo partidario de la Gran Serbia, por tanto, de la confrontación con todas las demás antiguas repúblicas federadas yugoslavas. (432) România Mare es favorable, al igual que Noua Dreaptă, a la reconstitución de la Gran Rumanía surgida de la Primera Guerra Mundial y que había incorporado a Besarabia, Bucovina y Transilvania. En la actualidad, el concepto gran-rumano comprende también la idea de una «reunificación» de Rumanía y Moldavia. Este proyecto, llamado «unionista» también es defendido en Moldavia por el Blocul Unităţii Naţionale, que movilizó por este tema a varios miles de personas (30.000 según los organizadores) el 5 de julio de 2015 en Chisináu, la capital moldava.

Noua Dreaptă es un «movimiento nacional-cristiano» (ortodoxo). Se proclama «distributista» en economía, una etiqueta en boga para mostrarse socializante, defiende la «familia tradicional» y busca prohibir el ejercicio de la función pública a los excomunistas. Su principal enemigo es el politicianismului [politicianismo]: es un término que utilizaba Codreanu para designar «el espíritu, la mentalidad, la educación [de clase] sostenidos en los partidos políticos e inculcados a los elementos llamados a formar la capa dirigente del país», (433) al que oponía el espíritu desinteresado y totalmente consagrado solo al interés nacional que caracterizaría al

legionario. El jefe de Noua Dreaptă es Tudor Ionescu, y en Moldavia, Sergiu Lascu. El símbolo es la cruz celta sobre fondo verde, color de la Guardia de Hierro.

Estos diversos irredentismos están en la confluencia de las reivindicaciones nacionales, étnicas y religiosas. Más aún que en el Oeste, el nacionalismo extremista en Europa central y oriental se articula con la religión. En vistas de la conferencia de París de 1919, el futuro mariscal Antonescu había escrito un informe que exponía las «nacionalidades» presentes región por región, es decir, los rumanos, los judíos, los magiares, los alemanes, los rom, etc. En suma, erigía un cuadro donde el término «nacionalidad» remitía a realidades nacionales, étnicas o culturales. Hay allí una confusión para la mirada occidental, pero adecuada a las representaciones corrientes europeo-orientales. Además, la Rumanía democrática optó por un sistema de escaños parlamentarios reservados a las minorías, aunque ya la reforma electoral de 2000 reconocía 18 de ellas, pero con un umbral electoral que excluye a los representantes rom. (434) El SNS eslovaco mantiene así el culto del Estado clerical fundado en 1938 por monseñor Tiso. La LPR es básicamente un partido católico, cierto es, con tensiones con la jerarquía polaca, pero que pudo contar con el apoyo de una parte importante del clero rural. El agente electoral activo del partido fue durante mucho tiempo Radio Maryja, estación de radio ultraconservadora y de tonos antisemitas, que a partir de las elecciones de 2007 eligió apoyar al partido Derecho y Libertad, de los hermanos Kaczynski. (435) También es grande la imbricación entre religión ortodoxa y nacionalismo serbio, rumano y griego, ya que el partido de extrema derecha que entró en el Parlamento de Atenas en 2007 se llama LAOS como la palabra griega que significa «pueblo», pero el acrónimo también significa «Reunión Popular Ortodoxa».

La extrema derecha de Europa oriental posee otras dimensiones específicas que forman buena parte de su capital de atracción y que no existen, o no con la misma forma, en Europa occidental. En primer lugar, está la cuestión del antisemitismo, incluido en su dimensión, ya estudiada por Paul Lendvai a comienzos de la década de 1970, del «antisemitismo sin judíos». (436) Puede expresarse sin rodeos, como cuando en Hungría el pastor calvinista Lóránt Hegedüs hijo llamó a sus compatriotas a «excluir a los judíos antes

de que estos los excluyan a ustedes» (2004). (437) Otros elementos tienen una intensidad específica: el racismo antirrom y la noción de unidad, o al menos de destino común, de los pueblos eslavos (a los que, según los ultranacionalistas, no se habría adaptado la vía occidental de la democracia pluralista). (438) También parece que la dimensión carismática de los dirigentes de los partidos está más desarrollada (Corneliu Vadim Tudor en Rumanía, Volen Nikolov Siderov en Bulgaria, Vojislav Šešelj en Serbia) que en Europa occidental, y con certeza se puede afirmar que las trayectorias individuales de los dirigentes tienen esta particularidad de mezclar a menudo un compromiso comunista de juventud con una evolución posterior hacia la extrema derecha; y esto es así no solo porque las necesidades de la época comunista imponían militar «en el partido» a cualquiera que quisiera hacer carrera, sino también porque había elementos de síntesis ya presentes, entre comunismo y nacionalismo, al menos en Rumanía, Polonia y Rusia. En la era Ceauceşcu, la ideología oficial merece bastante objetivamente la etiqueta de «nacional-comunismo» que le atribuía Thiriart y se podría decir lo mismo de la Bielorrusia de Aleksandr Lukashenko. Si bien la temática de la unión de los extremos no es capaz de aclarar la política en Europa occidental, los regímenes autoritarios del Este pudieron producir una dirigencia ideológicamente organicista.

Se pueden aducir varias causas para explicar la dificultad de la extrema derecha europeo-oriental para estabilizarse a mediano plazo. Una de las razones es la incorporación, al discurso y las prácticas de los partidos mainstream, del sentimiento nacionalista e irredentista, del discurso antirrom y crítico hacia la Unión Europea. Pero es preciso mencionar la capacidad de algunos sistemas políticos europeo-orientales para dejar que se expresen, prácticamente en cada consulta electoral, nuevos partidos populistas, ya sean de derecha (OL'aNO en Eslovaquia), o más bien de izquierda (partido Palikot en Polonia), o vinculados a un hombre emprendedor (Rolandas Paksas en Lituania; Úsvit de Tomio Okamura en República Checa). Esta capacidad produce imprevisibilidad, incluso inestabilidad. Pero, con la debilidad de los grandes sistemas ideológicos europeo-occidentales (salvo en República Checa), como son el liberalismo clásico y la tradición socialdemócrata, permite dejar que se exprese una discusión sobre el poder por el que compite la extrema derecha.

Además, existen en los sistemas políticos del Este «familias testigo», que están en completa disminución en el Oeste y que ocupan el espacio que le gustaría captar a una formación etnonacionalista: los agrarios (en Bulgaria y Croacia con el Partido Campesino, en Letonia con el Partido Centrista de los Campesinos); los monárquicos no reaccionarios (Movimiento Nacional por la Estabilidad y el Progreso, dirigido por Simeón II de Bulgaria), e incluso, en Polonia, una escuela contrarrevolucionaria intelectualmente influyente que promueve un monarquismo económicamente ultraliberal pero católico, el Club Conservador Monárquico, dirigido por el historiador Adam Wielomski, que actúa como un grupo metapolítico que influye en el partido de Kaczynski y en la derecha de la derecha (del que Janusz Korwin-Mikke es miembro). Se puede considerar que estas familias testigo, al igual que, por lo demás, el Partido Comunista de Bohemia y Moravia en Eslovaquia, contribuyen a la diversidad de la oferta política, y que, al evitar o retrasar la bipolarización, contribuyen también a limitar el espacio de la extrema derecha.

Es importante señalar, sin embargo, que la presencia del nacionalismo político no se limita aquí a la extrema derecha. La historia del «Bloque del Este» y de la situación colonial que sufrían los países del glacis soviético explica muy lógicamente la presencia de un nacionalismo transcorriente.(439)

Las elecciones europeas de 2014, al igual que las últimas elecciones legislativas, fueron mucho menos beneficiosas para las extremas derechas, tanto en el Este como en el Oeste. El Partido Nacional Eslovaco (4,6% en las legislativas de 2012, 3,16% en las europeas), România Mare (1,2% y 2,7% respectivamente) y el Partido Nacional Esloveno (2,21% y 4,04% en las elecciones legislativas y europeas de 2014) ya no sesionan ni en el nuevo Parlamento Europeo ni en los parlamentos nacionales, y la Liga de las Familias Polacas murió al menos desde 2007, fecha en la que perdió representación parlamentaria y financiamiento público. Contrariamente a los prejuicios occidentales, Europa central y oriental es un terreno menos propicio para el éxito de estas formaciones, no así Europa occidental. Los sistemas partidarios se muestran más flexibles en el Este, donde en cada escrutinio surgen nuevos partidos populistas que captan al electorado protestatario (OL'aNO en Eslovaquia, Alba

de la Democracia Directa en República Checa, Bulgaria sin Censura) y expresan la crítica al euroliberalismo y la posdemocracia sin inscribirse en la filiación de los nacionalismos etnicistas del período de entreguerras.

Capítulo 7

Cómo pueden morir las extremas derechas

El campo europeo de las extremas derechas ha desplegado una capacidad de adaptación a los cambios estructurales que no podía sospecharse en los años de posguerra. En el largo plazo, se evidencia que pudo producir nuevos esquemas de acción militante y cultural en cada cambio geopolítico, desde el siglo XIX hasta el XXI. En el corto plazo, los avances de las extremas derechas no se deben tanto a la caída de antiguos corpus ideológicos a favor de otros nuevos como a una adaptación léxico-ideológica, como lo muestra perfectamente el caso del Frente Nacional.(440) Sin embargo, algunas sociedades parecen impermeables a este espacio político: las extremas derechas allí son mortinatas. ¿Por qué países que en ocasiones sufrieron crisis económicas, que se abren al multiculturalismo y cuyo sistema político es bastante obsoleto no experimentaron el surgimiento de las extremas derechas? En Irlanda, por ejemplo, no existe ninguna forma de extrema derecha, salvo en expresiones grupusculares. En los márgenes, solo existen los Catholic Democrats, es decir, un partido provida, conservador y antieuropeo. Dicho de otro modo, es una derecha conservadora y moral, que registra un resultado electoral inferior al 1%. Es que allí el hecho nacional descansa en un consenso general que va de la extrema derecha (Sinn Féin) a la derecha (Fine Gael y Fianna Fáil). Irlanda es un Estado reciente (1919), en el que hubo un movimiento fascista, católico y corporativista (los Blue Shirts, fundado en 1933 y prohibido en 1936) que permaneció impotente, a tal punto el Irish Republican Army [IRA, Ejército Republicano Irlandés] monopolizaba las aspiraciones revolucionarias. La construcción del Estado-nación y el sistema de referencias de la guerra independentista no generan debate: no puede estructurarse un movimiento que rechaza el zócalo cultural sobre el que se construyó el sistema político, tal como lo practicaban las extremas derechas. El Fine Gael (FG) absorbió el potencial militante de los Blue Shirts, cuyo líder, el general Eoin O'Duffy, anteriormente había conducido

el FG. Su paso por el fascismo le hace adoptar la modalidad de la violencia contra adversarios políticos que también eran nacionalistas irlandeses católicos. Ahora bien, aunque la técnica de la contrarrevolución preventiva sabe responder a las aspiraciones antisubversivas de amplios segmentos sociales, los intentos de construir una extrema derecha subversiva nunca llegaron a buen puerto (Italia ofrece una gama completa de ejemplos históricos sobre estos posicionamientos).

Hay otros países sin extrema derecha. Parecen compartir determinado número de rasgos específicos. Islandia es otro Estado reciente (1944) donde el relato nacional y la cultura popular son profundamente consensuales y arraigados. Mónaco, Liechtenstein y Luxemburgo son monarquías constitucionales prósperas geográficamente reducidas. Su democracia de proximidad contribuye al apaciguamiento de las tensiones sociales y su riqueza impone una vida política calma: la cuestión nacional, aunque existe, no puede llegar a crear un partido que busque conquistar el poder sobre bases etnicizantes. En el caso de Mónaco, ¿cuál podría ser el zócalo de reivindicaciones de una extrema derecha? La Constitución monegasca prevé que se garantice «la prioridad […] a los monegascos para acceder a los empleos públicos y privados», y la ley reserva a los nacionales el acceso a la propiedad inmobiliaria estatal. De hecho, la ausencia de una extrema derecha populista que venga a discutir este orden social aclara la frecuente confusión entre «popular» y «populista». El éxito de las formaciones populistas no puede ser interpretado como una reivindicación de una política social. Lo que se reclama es una jerarquía social considerada legítima: la exclusión de unos tiene valor de inclusión de otros.

Los Estados de extrema derecha llevan este hecho al paroxismo. Lo más importante fue barrido en 1945, cuando el imperialismo del Tercer Reich firmó su derrota. Solo sobrevivieron las dictaduras ibéricas, ya que Salazar y Franco optaron, no por el imperialismo, sino por la autarquía. Ahora bien, tal como analizara el historiador del comunismo Romain Ducoulombier, lo que configura la particularidad y la longevidad del comunismo de Estado no es ni el totalitarismo ni el internacionalismo: «El cercamiento geográfico, económico y cultural de las sociedades comunistas es un rasgo común y una característica fundamental de su gobernanza», que

permite al aparato de Estado «conjurar la contingencia y la inestabilidad intrínsecas del individualismo moderno».(441) Así como estos regímenes en sus hechos e ideas son fundamentalmente diferentes, es ese mismo cercamiento el que permitió a los Estados nacional-católicos perdurar. Sin embargo, son conocidos los versos de Patrice de La Tour du Pin: «Todos los países que ya no tienen leyenda serán condenados a morir de frío».(442) Salazarismo y franquismo murieron por olvidar que este adagio también vale para los países que dejan de tener una historia y piensan que de este modo son felices. Es esta ausencia de proyección hacia el futuro la que los llevó a su derrota, así como, en lo que respecta al Estado Novo portugués, el ineludible fracaso del intento de salvar su imperio mediante guerras coloniales, ya que todo esto desencadenó el proceso que llevó a la Revolución de los Claveles de 1974. El único régimen de extrema derecha que se instaló en la Europa pos-1945 es la Grecia de los Coroneles, cuya suerte se selló con su aventura chipriota. El único sistema que se sostuvo hasta la muerte de su jefe fue el de Franco, perfectamente encerrado entre los Pirineos y la desembocadura del Guadiana. Los Estados de extrema derecha no sobreviven fuera del cercamiento integral tal como fue definido por Romain Ducoulombier. Y el franquismo no sobrevivió a Franco, a tal punto el éxito prolongado de este cercamiento habría condenado a la sociedad a abandonarse a sí misma.

En los Estados democráticos, las extremas derechas también son mortales. Movimientos como el poujadismo en Francia y los Republikaner en Alemania muestran que un cambio radical de la relación Estado-sociedad, centro de su producción, les resulta fatal. En un marco continuo, los partidos de extrema derecha generalmente padecen su participación, incluso indirecta, en las mayorías parlamentarias. Cierto es que la adversidad de las responsabilidades políticas es políticamente dolorosa para todos los partidos. Pero, como vimos, cualquiera que sea el país, los partidos de extrema derecha sufren un contragolpe particularmente importante en el electorado. Una vez que vuelven a la oposición, buscan entonces revivir mediante un realineamiento popular y xenófobo a cargo de expresar el deseo de una jerarquía social legítima. En general, esto funciona y nuevamente alimenta una demanda social autoritaria. El caso del FPÖ austríaco puede servir como prototipo en la materia.

Este mecanismo parece explicarse por la cuestión de la autonomía de la oferta política propuesta, una extrema derecha de contornos demasiado poco diferenciados que pierden su capacidad de imantación social. El caso de la Alleanza Nazionale demuestra que la suerte de la extrema derecha puede conllevar la muerte política; el del Vlaams Belang, que el desequilibrio entre carga subversiva e integración institucional en beneficio de esta última puede terminar siendo problemático justamente en la carrera institucional. Sin embargo, quienes creyeron deducir de esto que la radicalidad era el camino se esforzaron en vano, ya que Jobbik y Alba Dorada fueron los únicos que mantuvieron a la extrema derecha radical en un nivel alto, en contextos muy diferenciados de los de Europa occidental. La radicalidad de las internacionales también fue un fracaso, porque o bien exageraron el elemento subversivo (el caso del Frente Europeo de Liberación), o bien se inscribieron en un proyecto de avanzada globalizante (el unionismo blanco, desde los social-europeos hasta los predicadores de la Eurosiberia), mientras que la demanda de la extrema derecha se construye con reacciones contra los avances de la globalización.

Cierto es que la actual demanda autoritaria en Europa no es una simple respuesta a la crisis financiera. Pero, en el marco de la derechización y la desoccidentalización del mundo (1973), la crisis geopolítica (2001) permitió la eclosión del neopopulismo. No solo Occidente sabe desde entonces que no está solo en el mundo, sino que la capacidad del islamismo radical para golpear a cada Estado en su centro y para discutir la legitimidad de la democracia coloca a Europa en una crisis geoestratégica de su amor propio. La crisis financiera (2008) permitió el éxito de la mutación del nacional-populismo al soberanismo integral. Mientras terminamos de escribir este libro, la opinión pública descubre al ver el cadáver de Aylan Kurdi, el niño sirio ahogado en septiembre de 2015 en una playa de Turquía, cómo la cuestión de los refugiados surmediterráneos desencadenó una crisis migratoria. En cada etapa de la globalización, la extrema derecha encuentra un motivo para proponer el camino del cercamiento como solución protectora. Con la combinación de estas crisis, la extrema derecha no puede morir en Europa. Como forma parte de nuestra historia, participará de nuestro porvenir.

Epílogo

Les Droites extrêmes en Europe fue publicado por Le Seuil en 2015. El libro se tradujo al inglés (Harvard University Press) y al coreano (Hamul). Las extremas derechas en Europa, su traducción al español, confirma el creciente interés por el tema. También permite una puesta al día sobre la evolución del fenómeno. En efecto, desde 2015, las extremas derechas en Europa presentan, en el espacio público, tres posibilidades: la de una «ola populista»; la de una radicalización de los márgenes, que los lleva a pasar a la acción terrorista y, por último, la de una coordinación internacional de las dinámicas nacionales. Más que compilar los hechos de los últimos cinco años, quisiéramos abocarnos, a modo de epílogo, a responder estas cuestiones.

La campaña para las elecciones europeas de 2019 dio lugar a intensas negociaciones entre las derechas populistas, en especial porque el 20 de marzo de ese mismo año el Partido Popular Europeo (que reúne a los conservadores) suspendió —aunque no excluyó— al partido Fidesz de Víktor Orbán. Sin embargo, el mandato anterior no había permitido que surgiera una cultura unitaria entre estos partidos: los diputados del grupo Europa de las Naciones y las Libertades (ENL), formado por el FN (rebautizado Rassemblement National, RN [Agrupación Nacional] tras la derrota de Marine Le Pen en las elecciones presidenciales en 2017 con el 33,9% de los votos), apenas consensuaron el 69% de sus votos, mientras que los porcentajes de los grupos conservadores, ecologistas o liberales siempre están por encima del 90% en los temas que les interesan, un número que los eurodiputados del ENL solo alcanzan cuando se trata de defender los intereses de Rusia. (443) Así, la idea de una «ola populista» y de una posible «internacional populista» se basa en una sobreestimación del nivel de coherencia ideológica de los partidos del ENL, más allá de lo notable de su coherencia geopolítica.

Durante la campaña hubo tres intentos de unidad, uno impulsado desde Estados Unidos y los otros dos desde Europa. Desde Estados Unidos, el ex jefe de campaña de Donald Trump, Steve Bannon,

intentó unificar a las derechas radicales europeas dentro de una agrupación que él mismo llamó «El Movimiento», con sede en Bruselas, cuya organización se confió al abogado belga Mischaël Modrikamen, fundador y líder de una pequeña formación política, el Partido Popular, de éxito más que modesto (1,11% de los votos en las elecciones para la Cámara de Representantes en 2019 y sin ningún escaño en los órganos parlamentarios regionales o nacionales belgas). Entusiasmado por la victoria de Trump y por el Brexit, Steve Bannon intentó —por su propia iniciativa y, al parecer, con fondos privados provenientes del otro lado del Atlántico— unir a los partidos del ENL, que lo habían acogido como orador en la inauguración de su congreso de 2018, con el Brexit Party de su amigo Nigel Farage, los posfranquistas de VOX y hasta el Fidesz. Sin embargo, cometió un doble error de análisis que condenó su empresa al fracaso: en Estados Unidos, Donald Trump ganó las internas del Partido Republicano sin el apoyo del establishment del mismo, pero solo pudo ganar una vez que se convirtió en el candidato de este, gracias a su aparato y a sus votantes, mientras que los partidos europeos que apoyaba Steve Bannon seguían estando relegados, en su inmensa mayoría, por fuera del mainstream político. El segundo error de Bannon fue presentarse como el salvador de las derechas radicales, como aquel que iba a llevarlas al poder, mientras que algunas ya lo estaban, o eran sus socias, desde mucho tiempo antes de que él llegara a Europa, o en todo caso ya habían obtenido resultados electorales significativos sin que el estratega estadounidense tuviera la más mínima participación. Por lo tanto, su actuación es un trasplante mal hecho de esquemas cercanos a los del Tea Party estadounidense a la realidad europea y, sobre todo, de los de partidos como el RN, que podían aceptar darle un papel de asesor, pero no dejar que se apropiara del leadership de las derechas radicales. Y hay un último error de Steve Bannon: el software de lectura del mundo que propone como modelo unificador enfrentar Occidente con China. Cierto es que en la actualidad los movimientos de extrema derecha denuncian en su conjunto una orientalización de Occidente a través de la globalización; pero, por un lado, su objetivo apunta ante todo contra el islam y, por otro, la polarización Occidente versus China corresponde más a los intereses de la derecha estadounidense que a las preocupaciones de los nacionalistas europeos.

Los otros intentos de unificar fuerzas se produjeron bajo la conducción de Marine Le Pen y Matteo Salvini, con un objetivo común, pero con estrategias personales que parecen ser divergentes. La presidenta del RN buscaba ampliar el grupo ENL a todas las formaciones enfrentadas con la política europea, sin albergar ilusiones sobre su capacidad para convertirse en una aliada aceptable para el Brexit Party, el PiS y el Fidesz (en 2017, Jaroslaw Kaczynski desmintió cualquier acuerdo ideológico con ella y Víktor Orbán hizo lo mismo justo antes de las elecciones de 2019). Matteo Salvini, por su parte, intentó aprovechar al máximo su posición como vicepresidente del Consejo y ministro del Interior, lo que le dio —incluso más que el resultado de la Liga (17,35% en las legislativas de 2018)— una legitimidad mayor que la de Marine Le Pen. Él pudo, por su parte, reunirse con Orbán el 2 de mayo de 2019, después de hacerlo con Kaczynski en enero. Pudo aprovechar las cumbres europeas para exponer sus ideas sobre la inmigración e instalarse, a través de las redes sociales, en rivalidad directa con el presidente Emmanuel Macron. La impresión que surge de esta campaña es, de hecho, la de una rivalidad entre Le Pen y Salvini, a pesar de que exhiben una unión de fachada, y el resultado de la elección (34,26% para la Liga conducida por Salvini contra un 23,34% para el RN en la lista donde Marine Le Pen figuraba en último lugar) muestra que la familia Le Pen ya no puede pretender que tiene derechos adquiridos para dominar la familia de los partidos nacional-populistas.

Dos resultados nacionales deben ser analizados para la comprensión general del fenómeno. En los Países Bajos, el PVV de Geert Wilders no obtuvo ningún escaño en Estrasburgo. Con el 3,53% de los votos, continúa una caída que se inició en las elecciones de senadores de 2019 (6,46%), en provecho del Foro para la Democracia, liderado por Thierry Baudet. Con un programa de democracia directa, euroescepticismo y principios libertarios en materia fiscal, este último (14,53% en las elecciones de senadores; 10,96% en las europeas) contrasta, gracias a cierto magnetismo personal, con el carácter monomaníaco de Wilders, cuya fijación con el islam y sus múltiples fracasos compartiendo poder con la derecha cansaron a los votantes de las clases medias altas que parecen haber sido seducidas por Baudet. El rechazo al Otro en las clases integradas al sistema económico neoliberal sigue los principios performativos de

la economía de mercado, y los votantes holandeses parecen considerar que la oferta del PVV ya no aporta ni valor agregado ni el mejor postor.

En sentido inverso, VOX pasó del 1,56% de los votos en las elecciones europeas de 2014 al 6,21%, para participar de este modo de la empresa de transformación de la España democrática contemporánea, que, como analiza María Goulemot Maeso, se relaciona con la alternancia entre socialistas y derecha liberal-conservadora. (444) El despegue fue aún más impactante en las elecciones legislativas: en las de abril de 2019 se eligieron 24 diputados posfranquistas y en las de noviembre del mismo año el partido conquistó 52 diputados. El resultado puede parecer aun más sorprendente en comparación con los estándares europeos, puesto que VOX muestra elementos disímiles a los de otros partidos populistas: mientras estos últimos se dicen feministas —si bien es cierto que por su islamofobia—, VOX asume un sexismo inimaginable en Francia, por ejemplo; los partidos neopopulistas no dejan de reafirmar su oposición a los Estados de extrema derecha del siglo XX, al contrario de VOX, que retoma un legalismo en el marco democrático, pero juega como nunca con la memoria del franquismo, cosa que Marine Le Pen tampoco podría hacer de ningún modo con la Francia Vichy.

Sin embargo, si tomamos al PVV y a VOX juntos, las cosas se vuelven más claras. Los partidos nacional-populistas y neopopulistas participan en el mercado electoral de las derechas. VOX nació de la crisis del sistema de partidos español, al igual que el RN, que tras caer a principios de la década de 2000 revivió gracias a Nicolas Sarkozy. La derecha francesa había creído que podía salir de su crisis política agitando el tema de un islam listo para desintegrar la unidad nacional francesa. El Partido Popular utilizó la crisis catalana generando el mismo temor de que la presencia de un «enemigo interno» y la «laxitud de la izquierda» pondrían en peligro la propia existencia del país. Sin embargo, en ambos casos, los conservadores se autonomizaron en favor del partido de extrema derecha, el ala más nacionalmente unitarista de su electorado. En otras palabras, la regla electoral del «mercado de las derechas» vio en ambos casos cómo se aplicaba la regla de la autonomía de la oferta política que habíamos deducido de la

historia electoral de los años 1960 a 2015.

Además, estos partidos han profundizado su base popular. Marine Le Pen obtuvo el 37% del voto de los trabajadores y el 32% del de los empleados, el 30% de quienes consideran que ejercen una profesión en declive, el 43% de los votos de quienes se las arreglan «con mucha dificultad» con los ingresos del hogar y el 32% de quienes disponen de un ingreso de menos de 1.250€ mensuales. En Austria, el FPÖ quedó tercero con el 14,76% en las elecciones regionales de Baja Austria el 28 de enero de 2018, pero fue elegido por el 42% de los trabajadores, muy por delante de sus rivales conservador y socialdemócrata (29% y 28%, respectivamente). En 2017, la AfD alemana obtuvo su mejor resultado entre los trabajadores (18%) y las personas cuyo nivel de educación se detiene en la escuela secundaria (17%). Los jóvenes que llegan al mercado laboral con el nivel más bajo de educación formal son más sensibles al populismo xenófobo que quienes poseen un título universitario: la Liga atrae al 19,6% de aquellos que finalizaron sus estudios en la escuela secundaria, pero solo al 13,2% de quienes poseen una licenciatura. Los trabajos de Dániel Róna han mostrado con claridad la correlación entre la edad de los votantes y la probabilidad de votar por el Jobbik (445) húngaro, incluso entre los estudiantes universitarios que provienen de un ámbito rural u obrero y que piensan que, a pesar de su título, estarán en desventaja respecto de los jóvenes de las clases privilegiadas que, para ellos, representan la elite «liberal».(446)

Sin embargo, a escala continental, a pesar de los excelentes resultados en determinados países, estas formaciones no han logrado modificar el equilibrio general del Parlamento Europeo ni conformar un único grupo. Aunque con un número menor que antes, de 73 escaños (contra los 36 anteriores, pero el RN y la Liga suman 50 propios), el grupo Identidad y Democracia (ID), que sucedió al grupo ENL, podía aspirar a dos cargos de vicepresidente del Parlamento y a dos presidencias de comisiones; sin embargo, no obtuvo ningún cargo, ya que los demás grupos mantuvieron el cordón sanitario alrededor de ellos. El verdadero motivo de satisfacción del grupo Identidad y Democracia es su ampliación hacia el norte de Europa y a tres formaciones: los estonios del EKRE (Partido Nacional Conservador, pero cuyo movimiento juvenil, el

Despertar Azul, toma elementos de la retórica identitaria de la Alt-Right estadounidense) y, en especial, los Verdaderos Finlandeses, conducidos por Jussi Halla-aho desde 2017, que endureció considerablemente su línea, y el Partido Popular Danés. Este último se encuentra en caída (8,7% en las elecciones legislativas de 2019 y 10,76% en las europeas, frente a un 21,1% en 2015), pero su adhesión es una victoria simbólica ante Marine Le Pen, con quien siempre se había negado a aliarse. Es cierto que, en su país, el partido está amenazado por una competencia más radical: la Nye Borgerlige [Nueva Derecha], que ingresó al Parlamento Nacional en 2019 (2,4% y 4 diputados) y Stram Kurs [Línea Dura], que con 1,8% perdió por poco un escaño. En su integración con el grupo ID el PPD pudo encontrar un indicador de legitimidad, para hacer saber a los votantes daneses que constituía la formación de extrema derecha legítima.

Sin embargo, el grupo ID no logró reclutar a los partidos que le habrían permitido proclamar que se estaba abriendo una nueva era en Europa. Ya el 6 de mayo, Nigel Farage, cuyo Brexit Party iba a obtener 29 diputados, había rechazado la propuesta de la Liga de agruparse en el Parlamento, y prefirió quedarse entre los no inscritos. Fidesz, por su parte, optó en ese momento por permanecer dentro del Partido Popular Europeo, ya que su excelente resultado (51,48%) le permitía, con sus 13 escaños, (447) negociar con este concesiones sobre su autonomía ideológica. De hecho, la reducción en el número de grupos euroescépticos de derecha favoreció al Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (GCRE), los más capaces de representar una alternativa creíble a los federalistas, al promover una Unión Europea que deje más libertad a los Estados-nación, basada en el principio de subsidiariedad —que busca limitar la burocracia europea y sus intervenciones normativas—, crítica de la sociedad multicultural y favorable a unos muy estrechos márgenes de inmigración y derecho de asilo, pero con mayor moderación en la expresión que las extremas derechas. Entre los 62 miembros del GCRE se encuentran los de Derecho y Justicia (45,38%). El modelo social de los países del grupo de Visegrado (familia tradicional; raíces cristianas asumidas; patriotismo puntilloso; apoyo a una economía de mercado que tenga en cuenta las necesidades específicas de su electorado de campesinos, pequeños emprendedores y jubilados), y más ampliamente de los

países de Europa central y oriental, encuentra mayor eco dentro del GCER en la medida en que allí se congregan los diputados eslovacos de Libertad y Solidaridad, los checos de ODS (Občanská demokratická strana [Partido Democrático Cívico]), la diputada croata del Partido Conservador Ruza Tomasic —proveniente de los medios nacionalistas con filiación a la Ustasha— y los letones de la Alianza Nacional. El peso de los diputados de los expaíses comunistas también se manifiesta de otra manera: para ellos, aliarse con el FPÖ, la Liga y el RN, que mantienen estrechas relaciones con el partido gobernante en Moscú, fue algo difícil de explicar a su electorado, para quien Rusia sigue siendo una amenaza geoestratégica. Resulta una ironía de la Historia que los partidos extremistas occidentales, que durante la Guerra Fría se legitimaban proclamando su deseo de liberar a los europeos orientales del yugo soviético, hoy sean criticados por sus potenciales aliados de Europa oriental por su tropismo prorruso. Pero, sobre todo, muestra cuán consustancial a las extremas derechas es la cuestión del rechazo del orden geopolítico actual.

Lo que podemos llamar la familia de las derechas nacional-conservadoras finalmente logró sumar tres formaciones que habrían cabido perfectamente dentro de Identidad y Democracia si no se lo hubiera impedido su voluntad de normalizar políticamente cada escena nacional. VOX, los Demócratas de Suecia (15,3%) —que en su creación en 1988 estaban marcados por la ideología de la supremacía blanca— y los posfascistas de Fratelli d'Italia (6,4%) eligieron, al unirse al GCRE, una opción táctica que puede cambiar durante su mandato, pues los grupos del Parlamento Europeo a menudo se reconfiguran durante los cinco años de mandato. A la cuestión táctica se agrega un problema de concepción de la nación que muestra lo difícil que resulta unir al total de los nacionalistas, porque, así como Marine Le Pen intentó seducir a los diputados de VOX, estos, que son partidarios del centralismo nacional, prefirieron la coherencia ideológica cuando decidieron no adherirse a un grupo que incluye a los Vlaams Belang. De más está decir que la cuestión de una unión internacional de los populistas sigue siendo extremadamente complicada. La situación aún puede modificarse en 2020 si se produce la ruptura entre Fidesz y el PPE.

Por el contrario, los grupúsculos radicales a menudo compensan su

débil impacto político nacional con la multiplicación de encuentros internacionales. Así, el 10 de agosto de 2019 en Lisboa, Nova Ordem Social, dirigida por Mario Machado, reunió a Yvan Benedetti, del grupo francés Les Nationalistes; a Matthias Deyda, del movimiento neonazi alemán Die Rechte; a Francesca Rizzi (Autonomia Nationalista, Italia); a Josele Sánchez (Tribuna de España), así como a los polacos del Campamento Nacional-Radical y los búlgaros de la Resistencia Nacional. Las elecciones europeas fueron una derrota para los partidos radicales. La Coalición ADÑ, que comprende lo que queda de los falangistas españoles, obtuvo, mellada por el voto útil en favor de VOX, un magro 0,05%. Los italianos de CasaPound y sus competidores de Forza Nuova quedaron por debajo del 1%. Tras la votación, CasaPound también renunció a la acción electoral y prefirió seguir siendo una «comunidad militante» como es habitual en la extrema derecha italiana desde la década de 1970, que funciona como una contrasociedad que se considera a sí misma el correlato nacional-revolucionario de la contracultura de la izquierda extraparlamentaria. Los nacional-revolucionarios belgas del Movimiento de la Nación resultan insignificantes con un 0,16% y en Francia la lista identitaria nacionalista y radical de Disidencia Francesa obtuvo 4.700 votos, mientras que la de la Línea Clara, lanzada por Renaud Camus —aunque rodeada de un ruido mediático incesante desde el atentado de Christchurch (Nueva Zelanda), donde el terrorista había utilizado su expresión «gran reemplazo»—, apenas reunió 1.578 votos, lo que demuestra que no hay nada a la derecha de Marine Le Pen y, más aún, que el votante de extrema derecha no hace un «voto bronca», sino que sabe racionalizar perfectamente su voto y elegir la oferta mejor posicionada. Incluso los tres «grandes» partidos radicales se encuentran en caída libre, ya que el NPD alemán perdió a su único eurodiputado, (448) el Alba Dorada griego perdió la mitad de sus votantes (con el 4,88%, todavía posee dos escaños, pero perdió toda representación en el Parlamento Nacional en las elecciones legislativas del 7 de julio de 2019) y los húngaros de Mi Hazánk (3,29%), una división radical del Jobbik, no tienen ningún legislador. Existen dos excepciones. La primera es la del partido chipriota ELAM, que con el 8,25% (con un programa casi idéntico al del Alba Dorada griego y una oposición feroz a que Turquía ocupe una parte de la isla) solo pierde un escaño gracias a un suelo

de representación establecido en el 10%. La segunda es la del Partido Popular Nuestra Eslovaquia (LSNS, 12,07%), que queda en segundo puesto y cuyo programa ultranacionalista, mezclado con una forma de «fascismo de izquierda» en materia socioeconómica y un innegable racismo hacia la minoría gitana, constituye probablemente la más radical de las formaciones con representación en el Parlamento Europeo. Todos los diputados de estos partidos sesionan en Estrasburgo como no inscriptos y son considerados, tanto por la Liga como por el RN, imposibles aliados, ya que su radicalidad —en particular su racismo y antisemitismo— va a contracorriente de los esfuerzos de normalización emprendidos por las derechas radicales.

De modo que el problema de los radicales no es su potencial ascenso político, sino que plantea riesgos para el orden público. En 2019, el asesinato de un prefecto en Alemania y el arresto de una célula neonazi italiana armada que poseía un misil catarí alarmaron a la opinión pública. Los servicios de seguridad europeos reforzaron los controles, ya que se detuvo a 44 activistas en el marco de investigaciones de prevención de actos terroristas, frente a 20 en 2017. Estos militantes eran ciudadanos de Alemania, Italia, Francia, Países Bajos y República Checa, aunque los franceses representaban la mayor parte del contingente.(449)

La coincidencia entre retirada política y tentación terrorista es posible. En Gran Bretaña, la descomposición del BNP dio lugar a la National Alliance (NA) en 2013. Tres años después, fue prohibida como «organización terrorista» —y luego sus herederos, Scottish Dawn [Alba Escocesa] y NS131 (National Socialist Anti-Capitalist Action [Acción Nacional Socialista Anticapitalista]), en 2017— cuando expresó su apoyo al asesinato de la diputada laborista Jo Cox, perpetrado por un simpatizante de la National Alliance estadounidense. La NA fue el elemento más dinámico de una nebulosa de 24 grupúsculos nacionalistas y racistas que generaron diversos actos violentos (entre ellos, en junio de 2018, un miembro de la NA fue arrestado cuando quería asesinar a un diputado laborista de fe judía). El número de activistas pocas veces ha sido tan bajo (alrededor de 600), pero están determinados: los cinco ataques de extrema derecha en Europa en 2017 ocurrieron todos en el Reino Unido.(450)

En Alemania, la socialización de los sentimientos antiinmigrantes ya no sirve como distracción de las pulsiones violentas: la violencia se socializó en 2018, después de una manifestación antiinmigrantes que reunió a 5.000 personas en Chemnitz. Tras el desfile, durante varios días se produjeron agresiones contra refugiados y militantes de extrema izquierda, que cada vez involucraron a varios cientos de personas. El hecho de que, desde Dresde hasta Chemnitz, la tensión ocurriera en Sajonia, en la antigua Alemania Oriental, resalta cómo esta zona conserva su especificidad nacionalista, al tiempo que la expresa cada vez más abruptamente. El presidente de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (agencia encargada de la lucha contra el extremismo, creada en el marco de la lógica de la desnazificación) se vio obligado a abandonar su cargo luego de reducir las agresiones racistas y antisemitas, pero solo para ser ascendido, lo cual indica la dificultad de la coalición de gobierno para fijar una línea (aunque esto también señala la capacidad de Angela Merkel para encontrar equilibrios). Los informes de este organismo muestran que el número de militantes radicales de derecha potencialmente violentos sigue siendo muy elevado pero estable (por debajo de las 13.000 personas).(451)

El Nordiska Motståndsrörelsen [Movimiento de Resistencia Nórdico] es un movimiento transnacional neonazi activo en el norte de Europa. Fue prohibido en Finlandia en 2017, tras el asesinato de un hombre durante una de sus manifestaciones, pero se encuentra activo en Suecia, Noruega y Dinamarca. En Suecia, una investigación (452) demostró que una cuarta parte de los 178 miembros identificados habían estado involucrados en acciones violentas, y tres hombres fueron condenados en julio de 2017 por atentados contra locales sindicales y de refugiados. Sin embargo, el partido participó en las elecciones de 2019.

El punto central es la coordinación europea de la victimología. En los distintos países europeos, los ataques se dirigen actualmente hacia los inmigrantes y los militantes de izquierda. Una y otra vez, la crisis de los refugiados sirve como pretexto para militantes cuyo compromiso con la extrema derecha es de larga data y funciona como justificación para actuar contra los inmigrantes y la izquierda, considerada como un anticipo de lo que sería la invasión de Europa. (453) Esta representación también opera en formaciones más

moderadas, legalistas y electoralistas. Sobre todo, la falta de salida política para una radicalidad cuyos temas (como el «gran reemplazo») tienen, sin embargo, amplia difusión y participan, de manera diluida, en el éxito de los partidos legalistas de extrema derecha y puede llevar a algunos de sus militantes a considerar que el paso a la violencia se vuelve la única opción racional para lograr el cambio al que aspiran. Es, además, un tema recurrente en los márgenes violentos: frente al «sistema» que anestesia a las masas, el uso de la violencia no es improductivo o amoral, ya que permite el «despertar» de las poblaciones a la gravedad de la situación.

En suma, el iliberalismo vino a dar un horizonte posible a movimientos populistas, que todavía debían repetir frecuentemente a sus públicos nacionales que no eran los herederos de los movimientos autoritarios y totalitarios del siglo XX. La paradoja es que la popularidad de los partidos iliberales que se niegan a unirse al bloque de las extremas derechas comparte la lógica de la «causa Orbán» con esos partidos marginales radicalizados: la representación obsidional de una colonización etnocultural. Y si los militantes algún día iniciaran efectivamente un ciclo de actos de violencia, las extremas derechas legalistas estarían en condiciones de responder a la demanda autoritaria y de seguridad inducida.

Principales formaciones

Magyar Igazság és Élet Pártja,

Manif pour Tous, La [La Manifestación Para Todos],

Milice Française [Milicia Francesa],

Moral Majority,

Mouvement d'Action Civique [Movimiento de Acción Cívica],

Movimiento de los 64 Condados,

Movimiento del Pueblo Europeo,

Movimiento Euráfrica,

Movimiento Euroasiático Internacional,

Movimiento Nacional Republicano,

Mouvement Nationaliste du Progrès [Movimiento Nacionalista del Progreso],

Mouvement Nationaliste Révolutionnaire [Movimiento Nacionalista Revolucionario],

Mouvement Populaire Européen [Movimiento Popular Europeo],

Mouvement Populaire Français [Movimiento Popular Francés],

Mouvement pour la France [Movimiento por Francia],

Mouvement Social Européen [Movimiento Social Europeo],

Movimiento Socialista Popular,

Movimento Politico Ordine Nuovo,

Movimento Sociale Europeo,

Movimento Sociale Italiano,

Movimento Sociale Italiano-Fiamma Tricolore,

Movimento Studentesco Operaio d'Avanguardia,

Movimiento de Accao Nacional,

Movimiento Social Español,

Movimiento Social Republicano,

Nacionālā apvienība-Visu Latvijai!/Tēvzemei un Brīvībai,

Narodno Trudovoï Soyuz,

Narodowa Demokracja,

Nationaal Europese Sociaal Beweging,

Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland,

National Alliance,

Nationale Bewegung,

National Demokraterna,

National Front,

National Renaissance Party,

National Socialist Liberation Front,

Nationaldemokratische Partei Deutschlands,

Nationalrevolutionäre Aufbauorganisation/Sache des Volkes,

National-Sozialistische Deutsche Arbeiter Partei,

National-Sozialistische Deutsche Arbeiter Partei Auslands-Organisation,

Nationalsozialistischer Untergrund,

Nederlandse Volks-Unie,

Neturei Karta,

Norodowe Odrodzenie Polski,

Noua Dreaptă,

Nuevo Orden Europeo,

Nouvel Ordre Social [Nuevo Orden Social],

Nouvelle Résistance [Nueva Resistencia],

Nov Slobodne Slovensko,

Obóz Narodowo Radykalny,

Occidente,

Œuvre Française [Obra Francesa],

One Nation Party,

Ordine Nuovo,

Ordre Nouveau [Orden Nuevo],

Organización del Ejército Secreto,

Organización de Liberación de Palestina,

Organización de Nacionalistas Ucranianos,

Organisation Lutte du Peuple [Organización Lucha del Pueblo],

Österreichische Soziale Bewegung,

Pamyat,

Pan-Europe,

Partei Bibeltreuer

Christen,

Partei National Orientierter Schweizer,

Partido Anders Lange,

Partido Antisioniste,

Partido Cristiano-Demócrata,

Partido Comunitario Europeo,

Parti Communautaire National-Européen [Partido Comunitario Nacional-Europeo],

Partido Comunista de la Federación de Rusia,

Partido Comunista Francés,

Partido Comunista Obrero de Rusia,

Parti de la France [Partido de Francia],

Partido del Renacimiento Islámico de Tayikistán,

Partido de los Finlandeses,

Partido de los Musulmanes de Francia,

Partido del Derecho,

Partido del Pueblo Danés,

Partido Francés Nacional-Comunista,

Parti Franciste [Partido Francista],

Partido Liberal y Democrático de Rusia,

Partido Nacional Bolchevique,

Partido Nacional Fascista,

Parti Nationaliste Français et Européen [Partido Nacionalista

Francés y Europeo],

Parti Nationaliste Français [Partido Nacionalista Francés],

Partido Nacionalista Suizo y Europeo,

Parti Populaire Français [Partido Popular Francés],

Parti Prolétarien National-Socialiste [Partido Proletario Nacional-Socialista],

Partido Radical Serbio,

Partido Republicano,

Parti Social Français,

Partido Socialista Italiano,

Partido Unionist de Ulster,

Partido Español Nacional Socialista,

Partido Europeo Nacional Revolucionario,

Partido Nacional Renovador,

Partido Popular,

Partij Voor de Vrijheid,

Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes (PEGIDA),

PAX,

PEGIDA-France,

PEGIDA-Vlaanderen,

Pērkonkrusts,

Phalange Catholique Royale et Communautaire [Falange Católica Real y Comunitaria],

Falange Francesa,

Plataforma per Catalunya,

Pravy Sektor,

Prawo i Sprawiedliwosc,

Pro Vida,

Projet Apache,

Proyecto Cultural Aurora,

Rashtriya Swayamsevak Sangh,

Rassemblement Européen de la Liberté [Agrupación Europea de la Libertad],

Rassemblement pour la France [Agrupación por Francia],

Rassemblement Socialiste Européen [Agrupación Socialista Europea],

Rebelles Européens [Rebeldes Europeos],

Renouveau Français [Renovación Francesa],

Republikaner,

República de Donetsk,

Réseau Radical [Red Radical],

Restauration Nationale [Restauración Nacional],

Riposte Laïque [Reacción Laica],

Rodina,

România Mare,

Rusia Justa,

Russkoe Natsionalnoe Yedinstvo,

Samobroona,

Schwarze Front,

Shebab,

Sicherheitsdienst,

Sinistra Nazionale,

Sinn Féin,

Slavianski Soyouz,

Slovensk Postpolitost,

Slovenská Národná Strana,

Slovensko Domobranstvo,

Soberanía y Libertad,

Sociedad Thule,

Sol invictus,

Sozialistiche Reichspartei,

Staatkundig Gereformeerde Partij,

Stella Alpina,

Stranka Slovenskega Naroda,

Svanskarnas,

Svenska Motståndrörelsen,

Svenskarnas Parti,

Svoboda,

Sinarquía,

Synergies Européennes [Sinergias Europeas],

Tea Party,

Terra e Povo,

Terra Insubre,

Terre et Peuple [Tierra y Pueblo],

Terza Posizione,

The Order,

Third Way,

Thule-Seminar,

Tierra y Pueblo,

Troisième Voie [Tercera Vía] (France),

Troisième Voie (Suisse),

Tvarka ir Teisingumas,

Ukrayinska Natsionalna Assembleya-Ukrayinska Narodna Samooborona,

Ulster Movement,

Ultima Thule,

Union Démocratique du Centre [Unión Democrática del Centro],

Union Démocratique Féderale [Unión Democrática Federal],

Unión de Granjeros y Pequeños Propietarios,

Unión de Sindicatos Comunitarios Europeos,

Union Movement,

Unión Campesina,

Unité Radicale [Unidad Radical],

Vanguardia,

Vaps,

Verband der Unabhangigen,

Verde Bianco Rosso,

Verdinaso,

Vishva Hindu Parishad,

Vitt Ariskt Motstånd,

Vlaams Belang,

Vlaams Blok,

Vlaams Nationaal Verbond,

Vlaamse Militanten Organisatie,

Volksunie,

Vrij Historisch Onderzoek,

Vryheidsfront,

Vusi Latvijai,

Waffen-SS,

Wandervogel,

Were Di,

White Noise Club,

Wikingjugend,

World Union of National Socialists,

Young European Legion,

Zwart Front,

Notas

1 Salvo la periodista Catherine Fouillet, en el título de su libro: Moi, j'aime l'extrême droite [A mí me gusta la extrema derecha] (París, La Librairie Française, 1982). Ya en 1940, el escritor Lucien Rebatet, en su panfleto Les Décombres [Los escombros], definía a su familia política como la de «los nacionales».

2 Marc Crapez, «De quand date le clivage gauche/droite en France?», Revue française de science politique, vol. 48, n.º 1, 1998, pp. 42-75.

3 Dialogue entre trois électeurs, ou la Clef des trois opinions, París, s. f.

4 Augustin Barruel, Abrégé des mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme, Londres, Le Boussonnier, 1799, p. 248.

5 René Rémond, Les droites en France, París, Aubier-Montaigne, 1982 [1954].

6 Stéphane Rials, Le Légitimisme, París, Presses Universitaires de France, 1983.

7 Adam McKeown, «Les migrations internationales à l'ère de la mondialisation industrielle, 1840-1940», Le Mouvement social, n.º 241, 2012, pp. 31-46.

8 Citado en Zeev Sternhell, Maurice Barrès et le Nationalisme français, Bruselas, Complexe, 1985 [1972], p. 163.

9 Alain de Benoist, Vu de droite. Anthologie critique des idées contemporaines, París, Le Labyrinthe, 2001, p. 277.

10 Pascal Ory, Du fascisme, París, Perrin, 2003, p. 287.

11 Louis Dupeux, Aspects du fondamentalisme national en Allemagne, Estrasburgo, Presses Universitaires de Strasbourg, 2001.

12 Citado en Michel Winock, Nationalisme, Antisémitisme et Fascisme en France, París, Le Seuil, 1990, p. 231.

13 André Encrevé, «Protestantisme et bonapartisme», Revue d'histoire du XIXe siècle, n.º 28, 2004, pp. 111-131.

14 Philippe Burrin, La Dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery (1933-1945), París, Le Seuil, 1986.

15 Louis-Auguste Blanqui, Instruction pour une prise d'armes, s. e. (Nantes, Ars Magna), s. f. (1868), p. 7; Blanqui. Textes choisis, París, Les Éditions Sociales, 1971, p. 167.

16 Karl Marx y Friedrich Engels, Manifeste du Parti communiste,

París, Mille et Une Nuits, 1994 [1848], p. 39.

17 Michel Winock, «La culture politique des socialistes», en Serge Berstein (dir.), Les Cultures politiques en France, París, Le Seuil, 2003, pp. 189-226.

18 Olivier Dard y Nathalie Sévilla (dir.), Le Phénomène ligueur sous la IIIe République, Metz, Centre Lorrain d'Histoire, 2009.

19 Michel Winock, «Populismes français», Vingtième Siècle. Revue d'histoire, n.º 56, octubre-diciembre de 1997, pp. 77-91.

20 Pierre-André Taguieff, «La rhétorique du national-populisme. Les règles élémentaires de la propagande xénophobe», Mots, n.º 9, octubre de 1984, pp. 113-139.

21 Véase Eugen Weber, L'Action française, París, Fayard, 1985.

22 Ibíd., p. 569.

23 Olivier Dard, Charles Maurras, París, Armand Colin, 2013, pp. 236-245.

24 Philippe Beneton, «La génération de 1912-1914. Image, mythe et réalité?», Revue française de science politique, vol. 21, n.º 5, 1971, pp. 981-1009.

25 Stéphane François, Au-delà des vents du nord. L'extrême droite française, le pôle Nord et les Indo-Européens, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2014.

26 Zeev Sternhell, Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France, París, Fayard, 2000.

27 Zeev Sternhell, La Droite révolutionnaire (1885-1914), París, Galllimard, 1997, p. 562.

28 Pascal Ory, op. cit., p. 39.

29 Citados en Schlomo Sand, «Les représentations de la Révolution dans l'imaginaire historique du fascisme français», Mil neuf cent, vol. 9, septiembre de 1991, p. 35; François Duprat, Les mouvements d'extrême droite en France de 1940 à 1944, París, L'Homme Libre, 1998 [1971], p. 256.

30 Véase George Mosse, La Révolution fasciste. Vers une théorie générale du fascisme, París, Le Seuil, 2003. El vínculo entre fascismo y jacobinismo ya se había establecido, tanto en Alemania como en Italia, por ámbitos conservadores. Su error fue colocar la comparación en la cuestión de la ideología o la práctica y no en la estilística.

31 Philippe Burrin, «Le fascisme», en Jean-Francois Sirinelli (dir.), Histoire des droites en France, París, Gallimard, 1992, pp. 603-653.

32 Philippe Burrin, «Le fascisme: la Révolution sans révolutionnaires», Le Débat, n.º 38, enero-marzo de 1986, p. 164.

33 Roger Griffin, «Europe for the Europeans: fascist myths of The European New Order 1922-1992», Humanities Research Center, Occasional Paper, n.º 1, 1994; Pierre Milza, Les Fascismes, París, Imprimerie Nationale, 1985, pp. 281-284.

34 «Manifeste de Vérone», Manifestes pour une gauche fasciste, s. e., s. l., s. f. (1943), s. p.

35 Louis Dupeux, National-bolchevisme. Stratégie communiste et dynamique conservatrice, París, Honoré Champion, 1979.

36 Armin Mohler, La Révolution conservatrice en Allemagne, 1918-1922, Puiseaux, Pardès, 1993 [1950].

37 Jean-Pierre Faye, Langages totalitaires, París, Hermann, 1972, pp. 70-79.

38 Ibid., p. 16; Dana Arieli-Horowitz, «The Jew as “Destroyer of Cultur” in national-socialist ideology», Patterns of Prejudice, vol. 32, n.º 1, enero de 1998, pp. 51-67; Jan Nederveen Pieterse, Development Theory. Deconstructions/reconstructions, Londres, Sage, 2001, pp. 39-40.

39 Jean Maze, Le Système, París, Segur, 1951.

40 Raoul Girardet, «Notes sur l'esprit d'un fascisme français, 1934-1939», Revue française de science politique, n.º 3, 1955, pp. 529-546.

41 Philippe Burrin, «La France dans le champ magnétique des fascismes», Le Débat, n.º 32, noviembre de 1984, pp. 52-72.

42 Jean-Louis Loubet del Bayle, Les Non-Conformistes des années trente, París, Le Seuil, 2001.

43 Sobre los dreyfusistas convertidos en colaboradores, véase Simón Epstein, Les Dreyfusards sous l'Occupation, París, Albin Michel, 2001.

44 Citado en Jean-Louis Maisonneuve, L'Extrême Droite sur le diván, París, Imago, 1991, p. 31.

45 Philippe Burrin, Fascisme, Nazisme et Autoritarisme, París, Le Seuil, 2001, p. 261.

46 DGSN, DCRG, ibid.; Renseignements généraux de la préfecture de pólice (RGPP), «Les amis de François Duprat», 1989, p. 6, Archives de la préfecture de pólice (APP) GAD8 913.285; PET (servicios daneses), «Kommissionens beretning bind 11 2. Den danske nazisme i efterkrigstiden, 1945-1989». Sobre la problemática subversiva, véase François Cochet y Olivier Dard

(dirs.), Subversion, anti-subversion, contre-subversion, París, Riveneuve, 2009.

47 DGSN, DCRG, op. cit., pp. 4-6.

48 Correspondencia entre Michel Leroy y Dominique Venner, noviembre de 1958, juicio oral de interrogatorio de Michel Leroy, Tribunal de Primera Instancia del Sena, 18 de junio de 1960, p. 2, AN F7/5W267.

49 Dominique Venner, Pour une critique positive, Nantes, Ars Magna, 1997 (primera edición: Politique éclair. Hebdomadaire de l'élite française, suplemento del n.º 98, 28 de agosto de 1962), s. p.

50 L'Esprit public, agosto de 1963.

51 Patrick Moreau, «"Socialisme national" contre hitlérisme. Le cas Otto Strasser», Revue d'Allemagne, julio-septiembre de 1984, pp. 485-498.

52 Joey Cloutier, «Ambition et polémique. L'activité anti-hitlérienne d'Otto Strasser à Montréal et la Révolution conservatrice, 1941-1943», Cahiers d'histoire, vol. 19, n.º 1, otoño de 1999, pp. 57-86. Se encuentra en él la influencia de los revolucionarios conservadores, como Spengler y Moeller van den Bruck.

53 Anne-Marie Duranton-Crabol, L'Europe de l'extrême droite de 1945 à nos jours, Bruselas, Complexe, 1991.

54 Michel Tournier, «Les mots fascistes, du populisme à la dénazification», Mots, junio de 1998, p. 162.

55 Excepto el reclutamiento de los voluntarios españoles de la División Azul, donde sirvieron el futuro vicepresidente del gobierno, el general Agustín Muñoz Grandes y el futuro actor del golpe de Estado fallido del 23 de febrero de 1981, el general Jaime Milans del Bosch.

56 Maurice Bardèche, Qu'est-ce que le fascisme?, Sassetot-le-Mauconduit, Pytheas, 1995 [1961], p. 52.

57 Philippe Carrard, Nous avons combattu pour Hitler, París, Armand Colin, 2011, p. 33.

58 Enrique León y Jean-Paul Scot, Le Nazisme des origines à 1945, París, Masson y Armand Colin, 1997, p. 156.

59 Henry Rousso, Pétain et la Fin de la Collaboration. Sigmaringen 1944-1945, Bruselas, Complexe, 1984, p. 219.

60 Comisario principal, jefe de servicio de las RG de Lille, al director de las RG, secreto, 21 de octubre de 1943, AN F7/15304; Marc Sueur, «Collaboration et Résistance dans le Nord et le Pas-de-Calais», Revue d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale et des conflits contemporains, n.º 135, julio de 1984, pp. 24-25; Léon Degrelle, Un appel aux Francais! Aux armes pour l'Europe. Texte du discours prononcé à París, le 5 mars 1944, au palais de Chaillot par

le SS-Sturmbannführer Léon Degrelle, s. e., s. f.

61 Devenir, n.º 1, febrero de 1944; n.º 2, marzo de 1944; n.º 3, abril-mayo de 1944; n.º 4, junio de 1944.

62 Contribution de la section économique du groupe «Collaboration» à l'étude des problèmes européens, París, mayo de 1941, p. 4.

63 Marc Augier, Les Jeunes devant l'aventure européenne, París, Les Conférences du groupe «Collaboration», octubre de 1941, pp. 28-33.

64 François Duprat, op. cit., p. 149.

65 Hammerfest (Noruega) es considerada la ciudad más septentrional del mundo. Las tropas alemanas la destruyeron en 1944…

66 La Jeune Europe, n.º 1-2, 1942; n.º 3-4, 1942, pp. 9-11; n.º 7, 1942, p. 21; n.º 8, 1942, p. 24.

67 Concepto utilizado por Urs Altermatt y Hanspeter Kriesi, L'Extrême Droite en Suisse. Organisation et radicalisation au cours des années quatre-vingt et quatre-vingt-dix, Friburgo, Presses Universitaires de Fribourg, 1995.

68 Alain Néry, «Nouvelle droite et droite révolutionnaire», en Institut Universitaire Saint-Pie X, Vu de haut, Sainte-Foy-lès-Lyon, Fideliter, 1981, pp. 61-71.

69 Gaël Brustier, Le Mai 68 conservateur. Que restera-t-il de La Manif pour tous?, París, Le Cerf, 2014.

70 Alain de Benoist, op. cit., p. XII.

71 Piero Ignazi, L'Estrema destra in Europa, Bolonia, Il Mulino, 1994.

72 Hans-Georg Betz, Radical Right-Wing Populism in Western Europe, Londres, Palgrave Mcmillan, 1994.

73 Cas Mudde, The Extreme Right Party Family. An Ideological Approach, tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Leyde, Universidad de Leyde, 1998.

74 Roger Griffin, The Nature of Fascism, Londres y Nueva York, Routledge, 1991.

75 Roger Eatwell, Fascism. A History, Londres, Chatto & Windus, 1995.

76 Salvo en el plano individual, ya que algunos legisladores o cuadros dirigentes del FN militaron en formaciones de este tipo.

77 Emilio Gentile, Qu'est-ce que le fascisme?, París, Gallimard, 2004.

78 Véase Johann Chapoutot, Le National-Socialisme et l'Antiquité, París, Presses Universitaires de France, 2008.

79 Luego de obtener el 2,1% de los votos en las elecciones europeas de 1979, Fuerza Nueva cae al 0,5% ya en 1982.

80 Damir Skenderovic y Luc Van Dongen, «Gaston-Armand Amaudruz, pivot et passeur européen», en Olivier Dard (dir.), Doctrinaires, Vulgarisateurs et Passeurs des droites radicales au XXe siècle (Europe-Amériques) IDREA I, Berna, Peter Lang, 2012, pp. 211-230.

81 PET, «Nazisme, foreninger», 11 de abril de 1960.

82 El historiador Stéphane François define el racialismo como la teoría de la desigualdad de las razas y como una explicación de la historia mediante la cuestión racial: Stéphane François, Au-delà des vents du nord, op. cit., p. 15.

83 Cifra citada en Corina Vasipolou, «Aube dorée: le choc», «Manière de voir», Le Monde diplomatique, París n.º 134, p. 20.

84 Robert Solliers, «Que devient l'Allemagne aujourd'hui?

Naissance et développement de la NPD (1964-1967)», Revue d'histoire du fascisme, n.º 5, septiembre de 1974, pp. 170-186.

85 Delphine Iost, «L'implantation du NPD dans les nouveaux Länder allemands», Hérodote, n.º 128, 2008, pp. 87-102.

86 Alexander Agadjanian, «Pluralisme religieux et identité nationale en Russie», Journal on Multicultural Societies, vol. 2, n.º 2, 2000, pp. 97-124.

87 Le Nouvel Observateur, 13-19 de junio de 2002.

88 Valérie Igounet, Robert Faurisson. Portrait d'un négationniste, París, Denoël, 2012.

89 Deborah Lipstadt se pronunció contra su detención en una entrevista en la BBC el 12 de enero de 2006, debido a que la cárcel lo convertía en mártir y hacía que se hablara de él en los medios, hecho comprobado, por ejemplo, por la publicación de una entrevista suya en el periódico británico The Observer el 22 de enero de 2006.

90 Para una perspectiva que integra a Estados Unidos, véase Jean-Yves Camus, «El negacionismo en el mundo occidental: una pantalla pseudo-científica del antisemitismo», en Miguel Ángel Simón (dir.), La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 223-248.

91 Central Intelligence Agency (CIA), «Net Project: Los Angeles», 1947, Freedom of Information Act (FOIA) 519cd821993294098d516f71.

92 Pauline Picco, «Extrême droite et antisémitisme en Italie. L'exemple du Centro studi Ordine nuovo (1944-1971)», Laboratoire italien, n.º 11, 2011, pp. 17-52.

93 Allí se encuentra una discusión de las tesis de Yockey y Thiriart, nacionalistas que se abordarán en las páginas siguientes.

94 Pierre Milza, L'Europe en chemise noire. Les extrêmes droites européennes de 1945 à aujourd'hui, París, Fayard, 2002, pp. 99-100; Francesco Ferraresi, «Les références théorico-doctrinales de la droite radicale en Italie», Mots, n.º 12, marzo de 1986, p. 14.

95 Pino Rauti, «Thèses de l'Ordine Nuovo», 1963, citado en François Duprat, L'Ascension du MSI, París, Les Sept Couleurs, 1972, pp. 58-67.

96 Isabelle Sommier, La Violence politique et son deuil, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008, p. 99.

97 CIA, «Alleged Role in Coup Plans of Valerio Junio Borghese», 6 de agosto de 1970, FOIA 519a6b27993294098d511202; CIA, «The National Front: an ineffectual right wing organization often accused of planning a coup d'état», enero de 1971, FOIA 519a6b27993294098d5111f3.

98 Fulvio Reiter, Ordine Nuovo Verità e menzogne Riposta alla Commissione Stragi, Roma, Settimo Sigillo, 2007, s. p.; Frédéric Laurent, L'Orchestre noir, París, Stock, 1978.

99 Luciano Cheles, «Le "new look" du néofascisme italien: thèmes, styles et sources de la récente propagande de l'extrême droite parlementaire», Mots, n.º 12, marzo de 1986, pp. 29-42.

100 Roger Griffin, «From slime mould to rhizome: an introduction to the groupuscular right», Patterns of Prejudice, vol. 37, n.º 1, marzo de 2003, pp. 27-50.

101 Étienne Verhoeyen, «L'extrême droite en Belgique», Courrier hebdomadaire du CRISP (Centre de Recherche et d'information socio-politique), n.º 715-716, Bruselas, 1976, pp. 34-35.

102 Fédération Internationale des Résistants, Le Néofascisme en Italie, Viena, 1971, pp. 40-41.

103 Pierre Clémenti, La Troisième Paix, Friburgo, Éditions de la Jeune Europe, 1949, p. 54.

104 CIA, «The fascist international», 9 de enero de 1956, pp. 5-16, FOIA 519a6b28993294098d51133c.

105 Le Monde, 30-31 de octubre de 1949.

106 CIA, «The fascist international», art. cit., p. 8; sobre los vínculos internacionales de Duprat, véase Nicolas Lebourg y Joseph Beauregard, François Duprat, l'homme qui inventa le Front national, París, Denoël, 2012.

107 Le Combattant européen, abril de 1946; junio de 1946; René Binet, Théorie du racisme, París, Les Vikings, 1950.

108 Kevin Coogan, «Lost Imperium: the European Liberation Front (1949-1954)», Patterns of Prejudice, vol. 36, n.º 3, julio de 2002, pp. 9-23; Jeffrey Kaplan, «The post-war paths of occult national socialism: from Rockwell and Madole to Manson», Patterns of Prejudice, vol. 35, n.º 3, 2001, p. 49; Le Prophète de l'Imperium: Francis-Parker Yockey, París, Avatar, 2004; Francis-Parker Yockey, Le Monde en flames, s. e., s. l., s. f.; The Proclamation of London of the European Liberation Front, Londres, 1948.

109 Roger Griffin, «Caught in its own net: Post-war fascism outside Europe», en Stein Larsen (dir.), Fascism outside Europe, Columbia, Columbia University Press, 1997, pp. 46-68. El nazismo también se moderniza con préstamos tomados del satanismo y el esoterismo. En 1968, el candidato segregacionista en la elección presidencial George Wallace obtiene el 13,5% de los votos, el mejor resultado de un candidato independiente de los últimos 44 años. Los jóvenes que lo apoyan forman la muy radical National Alliance.

110 Le Viking, enero de 1964.

111 Instalado en Orsay (Essonne) ya desde comienzos de la década de 1950, murió allí, donde también fueron dispersadas sus cenizas.

112 Pascale Sempéré, «L'européisme d'Oswald Mosley à travers ses textes fondateurs: un projet de Grande Europe sur les traces du fascisme historique», Miranda, n.º 9, 2014, http//miranda.revues.org/5891.

113 «La Paneurafrique», Les Annales coloniales, vol. 31, n.º 6, noviembre de 1930, p. 1; Étienne Deschamps, «Quelle Afrique pour une Europe unie? L'idée d'Eurafrique à l'aube des années trente», en Michel Dumoulin (dir.), Penser l'Europe à l'aube des années trente. Quelques contributions belges, Bruselas, Nauwels, 1995, pp. 95-150.

114 Marco Antonsich, «L'Eurafrica des Italiens. La revue Geopolitica conscience géographique du régime fasciste», Outre-Terre, n.º 11, 2005, pp. 487-488; Charles Bloch, Le III Reich y le Monde, París, Imprimerie Nationale, 1986, p. 432.

115 Bernard Bruneteau, «L'Europe nouvelle» de Hitler. Une illusion des intellectuels de la France de Vichy, Monaco, Le Rocher, 2003, pp. 94-99; Gérard Bossuat, Faire l'Europe sans défaire la France. 60 ans de politique d'unité européenne des gouvernements et des presidents de la République française (1943-2003), Bruselas, Peter Lang, 2005; Désirée Avit, «La question de l'Eurafrique dans la construction de l'Europe de 1950-1957», Matériaux pour l'histoire de notre temps, n.º 77, 2005, pp. 17-23; Pascale Sempéré, «L'européisme d'Oswald Mosley à travers ses textes fondateurs…», art. cit.

116 Oswald Mosley, La Nation Europa, París, Nouvelles Éditions Latines, 1962; entrevista de Strasser en La Nation européenne, 15 de enero-15 de febrero de 1967.

117 Pauline Picco, «Théoriser la violence politique à l'extrême droite en Italie», Storicamente, n.º 10, 2014, http://storicamente.org/picco-violence-droite.

118 CIA, «The fascist international», art. cit., p. 2; Ian R. Barnes, «Antisemitic Europe and the "Third Way": the ideas of Maurice Bardèche», Patterns of Prejudice, vol. 34, n.º 2, 2000, p. 62; Joseph Algazy, La Tentation néofasciste en France 1944-1968, París, Fayard, 1984, pp. 294-295.

119 CIA, «Arrow Cross "Hungarista Movement"», noviembre de 1955, FOIA 51966ec-2993294098d5096642.

120 DGSN, DCRG, op. cit., pp- 11-12.

121 Olivier Dard, La Synarchie ou le Mythe du complot permanent, París, Perrin, 2012; Frédéric Charpier, Génération Occident, París, Le Seuil, 2005.

122 Sobre Victor Barthélemy, véase Nicolas Lebourg y Joseph Beauregard, Dans l'ombre des Le Pen. Une histoire des numéros 2 du Front national, París, Nouveau Monde, 2012, pp. 23-63.

123 Este había formado parte del encuentro fascista europeo de Montreux (Suiza) en 1934.

124 «Réunion du Nationaal Europese Sociaal Beweging (NESB) à Ámsterdam le 21 juin 1953», Archives Binnenlandse

Veiligheidsdienst (BVD), A8-n.º 689-53. Div. [Traducción al francés de los autores].

125 Déclarations du Nouvel Ordre européen, s. e., 1958, pp. 1-3; Maurice Bardèche, Le Racisme, cet inconnu, Waterloo, Le Javelot, 1992 (1960), pp. 3-8.

126 Último número consultado en Lausana en enero de 2015.

127 En 1954, la delegación de la Falange Francesa que visita al MPE fue dirigida por Henri Roques (1920-1994), exmiembro de los Chantiers de la Jeunesse de Vichy, que se convirtió en el secretario general adjunto del MPE. Henri Roques también fue vinculado con L'Europe réelle del Nuevo Orden Europeo. Se volvió famoso por la defensa de su tesina negacionista, en la Universidad de Nantes, el 15 de junio de 1985, en condiciones irregulares y con un jurado compuesto por académicos cercanos a la nueva derecha.

128 Fidélité, noviembre de 1957.

129 Fidélité, abril de 1958.

130 Informe de la CIA, «The fascist international», art. cit., pp. 2-5.

131 DCRG, «Les mouvements neonazis: la FANE et le Nouvel Ordre européen», Bulletin mensuel confidentiel. Documentation-Orientation, octubre de 1968, p. 7, AN F7/15585.

132 Roger Griffin, «Europe for the Europeans», art. cit., p. 39; Jean-François Brozzu-Gentile, L'Affaire Gladio, París, Albin Michel, 1994, p. 227.

133 Philippe Vervaecke, «Sir Oswald Mosley et l'internationalisation du fascisme britannique, 1947-1966», en Olivier Dard (dir.), Doctrinaires, Vulgarisateurs et Passeurs des droites radicales, op. cit., p. 90; Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich. L'extrême droite allemande de 1945 à nos jours, París, Le Seuil, 1994, pp. 55-56.

134 Stéphane François, «Un exemple de contre-culture nazie: le cycle thuléen de Wilhelm Landig», en Olivier Hanse y Cecilia Fernández (dir.), Résistences souterraines à l'autorité et Construction de contre-cultures dans les pays germanophones au XXe siècle, Berna, Peter Lang, 2014, pp. 71-86.

135 Este diplomático había pertenecido, antes de la guerra, al Movimiento Nacional-Socialista de Chile.

136 Stéphane François, Les Mystères du nazisme. Aux sources d'un fantasme contemporain, París, Presses Universitaires de France, 2015.

137 Un autor tan comprometido políticamente como el lingüista alemán Wolfgang Krause (1895-1970), colaborador de la Ahnenerbe, admite que las runas son ante todo un alfabeto que sirve para componer inscripciones que pueden ser, o bien «puramente profanas», o bien un texto «en sí profano [que] mantiene relaciones con la magia o el culto». Véase Wolfgang

Krause, Les Runes, París, Le Porte-Glaive, 1995, p. 58.

138 DGSN, DCRG, op. cit., p. 7.

139 Marlène Laruelle, «Alexandre Dugin, esquisse d'un eurasisme d'extrême droite en Russie postsoviétique», Revue d'études comparatives Est-Ouest, vol. 32, n.º 3, 2001, pp. 99-100; Harvey G. Simmons, «The French and European extreme right and globalization», Coloquio Challenges to the New World Order anti-globalism and counter-globalism, Ámsterdam, Universidad de Ámsterdam, 30-31 de mayo de 2003, p. 37.

140 Véase Les peuples blancs survivront-ils? Les travaux du Nouvel Ordre européen de 1967 à 1985 présentés par G.-A. Amaudruz, Montreal, Éditions Celtiques, 1987.

141 DCRG, «Le Nouvel Ordre Européen», Bulletin mensuel confidentiel. Documentation-Orientation, mayo de 1969, AN F7/15585.

142 Anti-Defamation League of B'nai B'rith, Extremist Groups in the United States, Nueva York, 1983, p. 258; Résistances, primavera de 1999. En el documento de la DCRG de la nota anterior no se hace ninguna mención a representantes palestinos. En cambio, los contactos de Amaudruz con el régimen de Nasser en 1967 sí están registrados en los archivos.

143 DCRG, «Le Nouvel Ordre européen», doc. cit., p. 3.

144 Su identidad y su biografía siguen siendo cuestionables.

145 Stéphane François, «Jacques de Mahieu entre racisme biologique et histoire mystérieuse», Politica Hermetica, n.º 26, 2012, pp. 123-132; Pierre-André Taguieff, Sur la nouvelle droite, París, Descartes & Cie, 1994, pp. 129-130.

146 Véase, por ejemplo, la producción del Partido Comunitario Nacional-Europeo o del Frente Europeo de Liberación.

147 Heinrich Kessemeier, Fortsetzung des Lebens nach dem Tode, Hamburgo, Ideal und Leben 1919; Cornelia Wilhelm, Bewegung oder Verein? Nationalsozialistische Volkstumspolitik in den USA, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1998.

148 Eddy de Bruyne, «La SIPO-SD à Liège», en Bulletin d'information, Centre Liégois d'Histoire et d'Archéologie Militaires, vol. 9, n.º 1, 2004, p. 29.

149 RGPP, «Le mouvement Jeune Europe», febrero de 1965, p. 2, APP GAJ4.

150 Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich, op. cit., pp. 58-59.

151 Combat, 13 de diciembre de 1966; Yannick Sauveur, Jean Thiriart et le National-Communautarisme européen, Revue d'histoire du nationalisme révolutionnaire, s. f. (1978), p. 25.

152 Las traducciones del libro a veces eligen títulos alusivos, como ¡Arriba Europa! en español (referencia a la Falange Española) o Das Vierte Reich: Europa en Alemania (referencia a la superación del fascismo).

153 La Révolution nationale-européenne, Nantes, Ars Magna, s. f. (1963), pp. 15-31.

154 Direction de la Sûreté Militaire, «Hiérarchie du mouvement neonazi Jeune Europe», 7 de mayo de 1963, APP GAJ4; DCRG, «Le mouvement "Jeune Europe"», Bulletin mensuel confidentiel. Documentation-Orientation, septiembre de 1965, p. 10, AN F7/15584; Yannick Sauveur, op. cit., pp. 59-60.

155 Ricardo Marchi, «As Direitas Radicais no Estado Novo (1945-1974)», Ler História, n.º 2009, pp. 95-110.

156 Fundada en 1963, Giovane Nazione tiene como nombre oficial Giovane Europa. Se fundó sobre la base de Giovane Nazione (nacida por la división radical del MSI) y vinculada a Stefano Delle Chiaie. Su diario publica textos radicalmente de derecha: «¡Italianos! Después de veinte años de pornocracia, nos volvemos hacia ustedes para retomar el camino recto por la defensa de nuestra Raza. ¡Italianos! Únanse a nosotros bajo nuestro símbolo, la cruz celta que representa el nazifascismo que renace hoy en Italia […]. Europa: unida, grande, libre, bajo la cruz celta del nazifascismo europeo. ¡Venceremos! ¡Viva Mussolini! ¡Heil Hitler!» (Serge Dumont, Les Brigades noires, Berchem, EPO, 1983, p. 116).

157 Bureau de Coordination de l'Action Européenne, «Jean

Thiriart», comunicado número 2, Bruselas, 30 de junio de 1963, APPGAJ4; Pierre Milza y Marianne Benteli, Le Fascisme au XXe siècle, París, Richelieu, 1973, p. 350; Étienne Verhoeyen, op. cit., pp. 20-31; Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich, op. cit., pp. 401-402; Yannick Sauveur, op. cit., pp. 41-42 y pp. 89-93.

158 La FEN, reconstitución de Joven Nación, vía la implementación de una nebulosa en torno a su revista Europe-Action, está en el inicio de la nueva derecha.

159 RGPP, 15 de marzo de 1963; 4 de abril de 1963; 2 de mayo de 1963; 13 de mayo de 1963, p. 2; 2 de mayo de 1966 (APP GAJ4).

160 Thiriart escribe contra Occidente: «El Occidente del que se burlan los hombres de la derecha franceses no es más que esto: el área de expansión de la limonada estadounidense. […] A este Occidente lo vomitamos. Y vomitamos a la gente que se vuelve cómplice [e idolatra a los EE. UU.] primer Estado judío del mundo», La Nation européenne, 15 de marzo al 15 de abril de 1966.

161 Carta del director general del SDECE (Servicio de Documentación Exterior y de Contraespionaje, antepasado de la Dirección General de Seguridad Exterior) al prefecto de policía, 17 de noviembre de 1964, APP GAJ4.

162 CIA, «Memorandum», 10 de enero de 1953, FOIA 519bdecd993294098d5143f7.

163 Ernesto Milá, «La Nation européenne, el último proyecto de Jean Thiriart», Revista de Historia del Fascismo, n.º 2, diciembre de

2010-enero de 2011, pp. 152-174; Le Monde, 23 de marzo de 1967; La Nation européenne, 15 de septiembre-15 de octubre de 1966.

164 Gustavo D. Perednik, «Naïve spanish judeophobia», Jewish Political Studies Review, vol. 15, n.º 3-4, 2003, pp. 87-110; CEDADE, Thule, la Cultura de la Otra Europa, Barcelona, Ediciones Weltanschauung, 1979, pp. 235-237; Rosario Jabardo y Fernando Reinares, «Démobilisation de l'extrême droite en Espagne», en Pouvoirs, n.º 87, L'Extrême Droite en Europe, noviembre de 1998, p. 116.

165 Xavier Casals Meseguer, La Tentation neofascista en España, Barcelona, Plaza & Janés, 1998, pp. 132-133.

166 Vemos allí uno de los efectos de la descomposición de la red de los grupos nacional-revolucionarios de base luego del asesinato, en 1978, de François Duprat, su jefe y entonces número 2 del FN de Jean-Marie Le Pen.

167 El actual movimiento catalanista no está orientado a la extrema derecha. Es menos una oposición a la globalización que una voluntad de inscribirse allí de manera optimizada, sin dejar de conservar su soberanía cultural.

168 Cercle Écologique des Amis de l'Europe, «Service de librairie par correspondance», 1980 (archivos personales).

169 L'Europe combattante. Note d'orientation n.º 3 du secrétariat général de Nouvelle Résistance, n.º 2, 1992 (documento interno; archivos personales). Trataremos el tema del FEL en el apartado

«¿Qué hay de nuevo en el Este?».

170 Ramón Bau fundó en 1997 un Círculo de Estudios Indoeuropeos que buscaba ser la continuación de CEDADE.

171 RGPP, blanco del 15 de mayo de 1966, APP GAJ4; Francis Balance, art. cit., p. 117; Bruno Garcet, «Jeune Europe: souvenirs de la section de Louvain», In memoriam Jean Thiriart, Charleroi, Maquiavel, 1993, p. 35.

172 Révolution européenne, 15 de enero-15 de febrero de 1965.

173 RGPP, «Le mouvement Jeune Europe», doc. cit.

174 RGPP, «L'extrême droite», 10 de septiembre de 1969, p. 77, APP GADR15; DCRG, «Le mouvement "Jeune Europe"», doc. cit., p. 23; DCRG, «Le mouvement "Révolution européenne"», junio de 1965, p. 2, AN F7/15584.

175 RGPP, «Le mouvement Jeune Europe», doc. cit.

176 Étienne Verhoeyen, op. cit., pp. 20-23.

177 Jean Thiriart, La Grande Nation: l'Europe unitaire de Brest à Bucarest, Nantes, Ars Magna, 1998 (1965), s. p.

178 La Nation européenne, 15 de octubre-15 de noviembre de 1966; y 15 de noviembre-15 de diciembre de 1966.

179 La Nation européenne, 15 de enero-15 de febrero de 1967; y 15 de febrero-15 de marzo de 1967.

180 Jeune Europe, 3 de enero de 1964.

181 Jean-Yves Camus y René Monzat, Les Droites nationales et radicales en France, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1992.

182 Frédéric Laurent, op. cit., p. 133.

183 De Jeune Europe aux Brigades rouges. Anti-américanismo et logique de l'engagement révolutionnaire, s. l, s. e., s. f.

184 Luc Michel, correspondencia con Nicolas Lebourg, 14 de octubre de 2004. El calificativo de «nazi-maoísta» no siempre fue totalmente rechazado por Freda; véase Giorgio Freda: nazi-maoísta ou révolutionnaire inclassable?, Lausanne, Comité de Solidarité avec Griorgio Freda, 1978.

185 Franco Freda, La Désintégration du système, Nantes, Ars Magna, s. f. (1969).

186 La Flamme, marzo de 1972; y septiembre de 1972; Yannick Sauver, «L'organisation "Lutte du peuple"», un mouvement

national-bolchevik?», s. f., p. 3; Frédéric Laurent, op. cit., p. 182.

187 OLP, Code du militant Lutte du peuple, s. f., p. 2 (documento interno; achivos personales).

188 Véase La Flamme, enero de 1972; Lutte du peuple, julio de 1973 y 4 al 18 de marzo de 1974; Joseph Algazy, L'Extrême Droite en France (1965 à 1984), París, L'Harmattan, 1989, pp. 150-151.

189 Véase Pauline Picco, «Franco G. Freda: idéologue, éditeur, activiste», en Olivier Dard (dir.), Doctrinaires, Vulgarisateurs et Passeurs des droites radicales, op. cit., pp. 143-160.

190 La Flamme, enero de 1972, marzo de 1972, septiembre de 1972; Yves Bataille, entrevista, 21 de junio de 2004.

191 Article 31, junio de 1986 y diciembre de 1986. La «Acción Nueva Derecha» nace en 1972 por escisión del NPD: de él nace también por escisión la NRAO en 1974, de la que nace unas semanas después la NRAO/SdV.

192 DCRG, «Les mouvements neonazis: la FANE et le Nouvel Ordre européen (NOE)», octubre de 1968, pp. 1-6, AN F7/15585; Notre Europe, junio de 1968, agosto de 1968, octubre de 1968 y enero de 1969.

193 Nicolas Lebourg y Joseph Beauregard, François Duprat, op. cit.

194 René Monzat, Enquêtes sur la droite extrême, París, Le Monde Éditions, 1992, pp. 102-104; Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich, op. cit., pp. 290-298.

195 Notre Europe (órgano de la FANE), febrero de 1980.

196 Anne-Marie Duranton-Crabol, op. cit., p. 170. Were Di es el ex Occident-Belgique (reconocido por su modelo francés, pero no vinculado a él). El NDP fue prohibido en 1988.

197 Informations NR, 21 de octubre de 1985 (documento interno; archivos personales).

198 TV Rapport d'activités mai 1968; TV Bulletin bimensuel d'informations, 10 de enero de 1987 (documento interno; archivos personales).

199 TV Bulletin d'information NR, noviembre de 1987 (documento interno; archivos personales).

200 Correspondencia con fecha del 18 de julio de 1989 (archivos personales).

201 Texto disponible en: http//nationalsocialist.net/cotswold.htm.

202 Pierre Milza, Fascisme français. Passé et présent, París, Flammarion, 1987, p. 353; Article 31, julio de 1985.

203 Jeffrey Kaplan, art. cit.; Jacques Delarue, Les nazis sont parmi nous, París, Le Pavillon, 1969, p. 54.

204 Le Viking, enero de 1964; Stéphane François y Emmanuel Kreis, «Le conspirationnisme ufologique», Politica Hermetica, n.º 19, 2005, pp. 116-137.

205 Heléne Lööw, Nazismen i Sverige 1980-1997, Estocolmo, Ordfront Förlag, 1998, p. 226; Créativité (boletín del capítulo francés), n.º 1, diciembre de 2001.

206 En el caso del movimiento mongol Tsagaan Khass, su líder afirma haber descubierto el nazismo gracias a su profusión en la Rusia postsoviética… (The Guardian, 2 de agosto de 2010).

207 Informe de la comisión «antisemitismo» del MRAP, marzo de 1983 (archivos del MRAP).

208 Guillaume Faye, La Nouvelle Question juive, Chevaigné, Les Éditions du Lore, 2007.

209 Gildas Lescop, «“Honnie soit la Oï!”» Naissance, émergence et déliquescence de une forme musicale de protestation sociale», Copyright Volume! Autour des musiques actuelles, vol. 2, n.º 1, 2003, pp. 109-128; Bruno Cabanes, «Football et violence: un très

vieux couple…», L'Histoire, junio de 1998, pp. 26-27.

210 Signal, n.º 2, 2007 (el título de este órgano es, por supuesto, una referencia al periódico SS).

211 Armin Pfhal-Traughber, «La scène skinhead», en Pierre Blaise y Patrick Moreau (dir.), Extrême Droite et National-Populisme en Europe, Bruselas, Centre de Recherche et d'Information Socio-Politique, 2004, pp. 531-553; Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich, op. cit., pp. 267-270.

212 Su sección francesa, los Charlemagne Hammer Skins, fue desmantelada en 1997, cuando su responsable envió amenazas de muerte a personalidades judías, después de que en 1996 algunos de sus miembros profanaran un cadáver que habían desenterrado. Es responsabilidad de los CHS la importación a Francia del National-Socialist black metal. Nace en Saboya una nueva sección. El movimiento actúa a partir de entonces con el nombre de Hammerskin Nation France.

213 Véase Anton Shekovtsov, Paul Jackson (dir.), White Power Music. Scenes of Extreme Right Cultural Resistance. Mapping the Far-Right, Londres, Search-light Magazine/Radicalism and New Media Research Group, 2012.

214 Veřa Stojarová, «Paramilitary Structures in Eastern Europe», en Uwe Backes y Patrick Moreau (dir.), The Extreme Right in Europe Current Trends and Perspectives, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011, pp. 265-279.

215 Marlène Laruelle, «La xénophobie et son instrumentalisation politique en Russie. L'exemple des skinheads», Revue internationale et stratégique, n.º 68, 2007, pp. 111-119.

216 Fabrice Robert, La Diffusion de l'idéal identitaire européen à travers la musique contemporaine, maestría en Ciencias Políticas, Niza, Universidad de Nice-Sophia Antipolis, 1996, pp. 49-51 (se trata del actual presidente del Bloque Identitario).

217 Véase Jean-Yves Camus, «Les Skinheads: une contre-culture neonazi», La Pensée, n.º 304, octubre-diciembre de 1995, pp. 127-138.

218 La idea de un control judío de Jean-Marie Le Pen proviene de la manera en la que Jean-Pierre Stirbois liquida a los neonazis del FN después del asesinato de Duprat. Ahora bien, dicen que en verdad se habría llamado Stirnbaum, lo cual es inexacto, pero en cambio su madre se apellidaba Luchtmeyer (archivos de la Asamblea Nacional francesa, información amablemente comunicada por Romain Ducoulombier).

219 Bêtes et Méchants. Petite histoire des jeunes fascistes français, París, Reflex, 2002, p. 174.

220 Bulletin interne Troisième Voie, n.º 3, septiembre de 2011 (documento interno; archivos personales).

221 Véase Commission Nationale Consultative des Droits de l'Homme, La Lutte contre le racisme, l'antisémitisme et la xénophobie. Année 2013, París, La Documentation Française, 2014.

222 Tribune nationaliste (órgano del PNFE), abril de 1987.

223 Stéphane François, La Musique europaïenne. Ethnographie politique d'une subculture de droite, París, L'Harmattan, 2006.

224 Simon L. Garfunkel, «Leaderless Resistance today», First Monday, vol. 8, n.º 3, marzo de 2003; Roger Griffin, «Fascism's New Faces (and New Facelessness) in the "Post-Fascist" Epoch», Erwägen Wissen Ethik, vol. 15, n.º 3, 2004, pp. 287-300; Résistance!, mayo-junio de 1998; Jeffrey Kaplan, art. cit., pp. 53-58.

225 Las extremas derechas no siempre son antimasónicas, ni mucho menos; véase Stéphane François, À droite de l'acacia. De la nature réelle de la fran-maçonnerie?, Valence d'Albigeois, La Hutte, 2012.

226 En español en el original [N. de la T.].

227 Véase Nicolas Lebourg y Dominique Sistach, «The Role of underground music in the renewal of the french radical right wing», en Anton Shekovtsov, Paul Jackson (dir.), op. cit., pp. 25-34.

228 La Lettre des adhérents du Bloc identitaire, n.º 3, 2012, p. 1 (documento interno; archivos personales). La elección de los votantes es claramente la de una derecha contestataria: el 32,64% desea que no haya consigna, un 32,46% es para Marine Le Pen, 2,04% para François Bayrou, el 1,66% para Frédéric Nohous, el 0,5% para «otros».

229 Sofia Tipaldou, «The Dawning of Europe and Eurasia? The Greek Golden Dawn and its transnational links», en Marlène Laruelle (dir.), Eurasianism and the European Far Right. Reshaping the Europe-Russia Relationship, Lanham, Lexington Books, 2015, pp. 193-219.

230 Véase Richard A. Viguerie, The New Right. We're Ready to Lead, Falls Church, The Viguerie Company, 1981.

231 Sobre la «New Right» Australiana, véase Marion Maddox, God under Howard. The Rise of the Religious Right in Australian Politics, Crows Nest, Allen & Unwin, 2005.

232 Élements, n.º 94, febrero de 1999, pp. 10-23.

233 Véase, en especial, Marco Tarchi, Contro l'americanismo, Roma, Edizioni Laterza, 2004.

234 Véase Sofie Delporte, Nieuw Rechts in Vlaanderen. Het gedachtegoed van het Nieuw Rechtse tidjschrift «Teksten, Kommentaren en Studies», tesis de licenciatura, Gand, Universidad de Gand, Facultad de Letras, 2002.

235 Junge Freiheit, 23 de marzo de 2005. La tirada del periódico se calcula en 10.000 ejemplares.

236 Riccardo Marchi, «A extrema-direita portuguesa na “Rua”: da transição à democracia (1976-1980)», Locus: revista de história, n.º 8, 2012, pp. 167-186.

237 Jaime Nogueira Pinto, Visto da direita, 20 anos de Futuro Presente, Lisboa, Hugin, 2000. El autor, que, aunque muy joven, debe exiliarse después de la caída del régimen salazarista, en realidad nunca dejó la derecha clérico-reaccionaria, que permaneció focalizada en la nostalgia del Estado Novo y del Imperio colonial.

238 Dominique Venner, op. cit.

239 «Printemps arabe et destin de l’Occident», Jeune Nation, n.º 19, agosto de 1959, pp. 8-10.

240 «Qu’est-ce que le nationalisme?», Europe-Action, n.º 5, mayo de 1963, p. 51.

241 Los Comités Tixier-Vignancour son dirigidos por Jean-Marie Le Pen, quien organiza la candidatura única de la extrema derecha para la elección presidencial de 1965. Todas las tendencias de las extremas derechas participan (allí se encuentra, entre otros ejemplos, Victor Barthélemy).

242 DCRG, «La nouvelle tactique d’Europe-Action», Informations hebdomadaires, 3 de diciembre de 1964, AN F7/15573.

243 RGPP, «Après l’éclatement du Comité Tixier-Vignancour:

remous à l'extrême droite», 1966, APP GADR15.

244 Flamme camp école, 21 de julio de 1966 (documento interno; archivos personales).

245 Klaus Schonekas, «La "Neue Rechte" en République fédérale d'Allemagne», Lignes, 1988, vol. 3, n.º 4, pp. 126-155; Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich, op. cit., p. 186, p. 243, pp. 254-256.

246 Olivier Dard, «La nouvelle droite et la société de consommation», Vingtième Siècle, n.º 91, julio-septiembre de 2006, pp. 125-135; Stéphane François, «La nouvelle droite et l'écologie: une écologie néopaïenne?», Parlement(s), n.º 12, diciembre de 2009-enero de 2010, pp. 132-143; Patrick Moreau, Les Héritiers du IIIe Reich, op. cit., pp. 154-174.

247 Anne-Marie Duranton-Crabol, Visages de la nouvelle droite, le GRECE et son histoire, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1988, p. 155.

248 DCRG, «Le Rassemblement européen de la liberté», n.º 139, abril de 1968, AN F7/15584; RGPP, «L'extrême droite», doc. cit.

249 Alain de Benoist, en Le Mai 68 de la nouvelle droite, París, Éditions du Labyrinthe, 1998, p. 13.

250 Anne-Marie Duranton Crabol, Visages de la nouvelle droite, op.

cit.; Henry Coston, Dictionnaire de la politique française, París, La Librairie Française, 1979, p. 333; Pierre-André Taguieff, «La stratégie culturelle de la "nouvelle droite" en France (1968-1983)», en Antoine Spire (dir.), Vous avez dit fascismes?, París, Montalba, 1984, pp. 13-152; Maurice Rollet, «Nous étions douze», en Le Mai 68 de la nouvelle droite, op. cit., pp. 135-139.

251 En Roland Gaucher, Les Nationalistes en France. La Traversée du désert, París, Roland Gaucher Éditeur, 1995, p. 226.

252 DCPJ, «Situation des mouvements d'extrême droite en France», 29 de marzo de 1968, p. 2, BDIC F8150/1; RGPP, nota sobre la Asociación de Amigos de François Duprat, junio de 1989, p. 6, APP GAD8 913.285.

253 Socialisme européen, n.º 0, 1967; mayo-junio de 1968; septiembre-octubre de 1968; noviembre-diciembre de 1968.

254 Réalités socialistes européennes, diciembre de 1968; febrero de 1969.

255 DCRG, «Les Groupes de recherche et d'études pour la civilisation européenne», Bulletin mensuel confidentiel. Documentation-Orientation, n.º 160, julio de 1970, AN F7/15585.

256 Pierre-André Taguieff, Sur la nouvelle droite, op. cit., pp. 64-105.

257 MNR. Bulletin de liaison, 10 de diciembre de 1984 (documento interno; archivos personales); Libération, 25 de noviembre de 1985.

258 Libération, 11 de noviembre de 1985.

259 GUD-Jeune Garde Infos, abril de 1986 (documento interno; archivos personales).

260 Especie de preescultismo völkisch, los Wandervogel [«las aves migratorias»] fueron fundados en 1896 y agrupan a varios miles de jóvenes alemanes (entre ellos, los jóvenes Heinrich Himmler, Adolf Eichmann y Baldur von Schirach).

261 Pierre Milza, L'Europe en chemise noire, op. cit., p. 225.

262 Étienne Verhoeyen, op. cit.

263 Guillaume Faye, Pierre Freson y Robert Steuckers, Petit Lexique du partisan européen, Nantes, Ars Magna, s. f. (1985), pp. 7-8 y p. 39. El folleto es difundido por Tercera Vía en Francia y por Fuerzas Nuevas en Bélgica.

264 Le Partisan européen, vendimiario-brumario 1986 [sic].

265 Le Monde, 25 de agosto de 1987. El episodio es muy confuso, ya que todos los protagonistas afirman haber tomado la iniciativa de la ruptura (el equipo de Éléments afirma incluso hoy que

Guillaume Faye nunca fue excluido del GRECE, a pesar de este correo a Le Monde, y mientras que se presenta como sin vínculos con la extrema derecha racista).

266 Robert Steuckers, correo electrónico a Nicolas Lebourg, 30 de mayo de 2014. Por el lado español, al volver de Lourmarin, Juan Antonio Llopart y sus compañeros lanzan Alternativa Europea. La universidad de verano debía conllevar inicialmente una intervención del actual diputado del Rassemblement Bleu Marine, Gilbert Collard, amigo y socio de Thierry Mudry.

267 De l'Atlantique au Pacifique, febrero de 1976.

268 Véase Alexandre Douguine, La Grande Guerre des continents, París, Avatar, 2006.

269 Au fil de l'épée, n.º 11/12, mayo-junio de 2000, p. 4.

270 París, Ænc*re*, 2000.

271 En una entrevista publicada en marzo de 2000 en la revista italiana Area, cercana a Alleanza Nazionale y que cuenta con miembros provenientes de la Nuova Destra, Alain de Benoist recuerda las «posiciones fuertemente racistas» de Guillaume Faye, en particular sobre la cuestión del islam.

272 Que retoma el título de una revista antes dirigida por Ernst Jünger y Mircea Eliade.

273 Christian Bouchet, B.A.-BA du néopaganismo, Puiseaux, Pardès, 2001, p. 91.

274 Verta Taylor, «Social movement continuity: The women's movement in abeyance», American Sociological Review, vol. 10, n.º 1, 1989, pp. 761-775.

275 La Flamme, boletín de enlace del movimiento de escultismo Europe Jeunesse, n.º 1, 15 de julio de 1976, archivos personales.

276 Cahiers de la Haute École Populaire de Normandie, 1ª sesión, del 1º al 7 de agosto de 1993, n. p., archivos personales.

277 Pedro Carlos González Cuevas, «Las otras derechas en la España actual: teólogos, razonalistas y neoderechistas», El Catoblepas, n.º 103, septiembre de 2010, p. 10.

278 Riccardo Marchi, «The Extreme right in 21st-Century Portugal: the Partido Nacional Renovador», en Ralf Melzer y Sebastián Serafin (dir.), Right-wing Extremism in Europe. Country analyses, counter strategies and labor-market oriented exit strategies, Berlín, Friedrich Ebert Foundation, 2013, pp. 133-155.

279 En Le Monde, 25 de agosto de 1987.

280 Roger Griffin, «Between metapolitics and apoliteia: the

Nouvelle Droite's strategy for conserving the fascist vision of the "interregnum"», Modern and Contemporary France, febrero de 2000, pp. 35-53. Roger Griffin considera que la participación de autores de izquierda en Krisis no se produjo en el marco de un intercambio racional, sino que sus contribuciones hacen un balance de la decadencia y anuncian una nueva era. No habría allí, pues, cesura cultural entre Alain de Benoist y la relectura de principios revolucionario-conservadores hecha por Guillaume Faye en cuanto a la presencia de un interregnum donde el papel de los think tanks sería la producción de ideas para el «postcaos».

281 Nicholas Goodrick-Clarke, Black Sun: aryan cults, esoteric nazism and the politics of identity, Nueva York, New York University Press, 2002, pp. 69-70.

282 Véase Stéphane François, La Nouvelle Droite et la Tradition, Milán, Archè, 2011.

283 En Les Nouveaux Cahiers, n.º 64, primavera de 1981, pp. 3-22; del mismo autor en esta fecha, véase este artículo en la revista del MRAP: «Présences de l'héritage nazi: des "nouvelles droites" intellectuelles au "révisionnisme"», Droit et Liberté, n.º 397, enero de 1981, pp. 11-21.

284 François Laurent Balssa, «Dieudonné, Molière et la nullité de l'art contemporain», Éléments, n.º 149, octubre-diciembre de 2013, pp. 28-31.

285 Pierre-André Taguieff, «Julius Evola. Penseur de la décadence. Une "Métaphysique de l'histoire" dans la perspective traditionnelle et l'hypercritique de la modernité», Politica Hermetica, n.º 1, 1987, pp. 11-48.

286 La Préférence nationale. Réponse à l'immigration, París, Albin Michel, 1985.

287 Alexandre Dézé, Le Front national à la conquête du pouvoir?, París, Armand Colin, 2012, pp. 90 y ss.

288 Correo electrónico a Jean-Yves Camus, 20 de mayo de 2014. Bruno Larebière, que colaboró en particular con Minute y con el Choc du mois, y participó en Éléments, n.º 154, 2015. Fue militante nacional-revolucionario y miembro del Bloque Identitario antes de alejarse de los ambientes de extrema derecha.

289 El antisionismo radical niega a Israel el derecho a existir como Estado, confunde deliberadamente a judíos y sionistas, y considera a todos los judíos como representantes, corresponsales y agentes del Estado israelí.

290 Flash, 27 de enero de 2011.

291 Lutte du peuple, julio de 1992. La primera lista de intervinientes previstos contaba con tres neoderechistas (de Benoist, Steuckers y Walker), un representante de Third Way, uno de Nueva Resistencia, uno del Pan-African International Movement (movimiento que reclama la migración mundial de los negros hacia África).

292 Émile Poulat, Intégrisme et Catholicisme integral. Un réseau international antimoderniste: la «Sapinière» (1909-1921), París,

Casterman, 1969.

293 René Rémond, «L'intégrisme catholique: portrait intellectuel», Études, vol. 370, n.º 1, enero de 1989, pp. 99-100.

294 Xavier Ternisien, L'Éxtrême Droite et l'Église, París, Brepols, 1997, pp. 173-179.

295 Raoul Girardet, «L'héritage intellectuel de l'Action française», Revue française de science politique, vol. 7, n.º 4, octubre-diciembre de 1967, pp. 765-792.

296 Jacques Maître, «Le catholicisme d'extrême droite et la croisade anti-subversive», Revue française de sociologie, vol. 2, 1961, pp. 106-116.

297 Madeleine Garrigou-Lagrange, «Intégrisme et national-catholicisme», Esprit, n.º 271, noviembre de 1959, pp. 515-543; Anne-Catherine Schmidt-Trimborn, Charles Lacheroy. Discours et conferences, Metz, Centre de Recherche Universitaire Lorrain d'Histoire, 2012.

298 Jules Isaac, L'Enseignement du mépris, París, Fasquelle, 1962.

299 Roger Garaudy, Les Mythes fondateurs de la politique israélienne, París, Librairie du Savoir, 1996.

300 L'Élite européenne. Signification et perspectives de l'Aggiornamento, s. f.

301 Stéphane François, La Modernité en procès, Valenciennes, Presses Universitaires de Valenciennes, 2013, pp. 161-162.

302 Ministerio del Interior, Dirección de Reglamentación y Contencioso, nota dirigida al señor director de Gabinete, 14 de noviembre de 1980, AN 19990426/5.

303 Dominique Albertini y David Doucet, Histoire du Front National, París, Taillandier, 2013, pp. 310-319; David Doucet, «Pierre Sidos, ce pétainiste qui a voulu tuer de Gaulle», Charles, n.º 5, 2013, pp. 106-130.

304 La Vie intellectuelle, agosto-septiembre de 1952.

305 Gaël Brustier, Le Mai 68 conservateur, op. cit., pp. 93-133.

306 Libération, 23 de enero de 1989 y el 16 de agosto de 1989.

307 Carta a los miembros de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, citada por Itinéraires, enero de 1975, monseñor Marcel Lefebvre, Un évêque parle, París, Dominique Martin Morin, 1974, p. 196.

308 Bernard Antony, Abécédaire politique et social, suplemento de la revista Reconquête, abril de 2002, p. 87.

309 Kevin Geay, «“Messire Dieu, premier servi”. Étude sur les conditions de la prise de parole chez les militants traditionalistas de Civitas», Politix, n.º 106, 2014, pp. 54-83.

310 Osservatore romano, 11 de enero de 2011.

311 Fabrice Robert, op. cit.

312 Christian Bouchet, B.A.-BA du néo-paganisme, op. cit.

313 Le Salut public, noviembre-diciembre de 1977.

314 Philippe Vilgier, La Droite en mouvements. Nationaux et nationalistes 1962/1981, París, Vastra, 1981, pp. 147-148.

315 Michel Winock, «Le terrain vierge de la nouvelle gauche», Le Banquet, n.º 7, 1995, pp. 81-88.

316 No sin lógica propia, puesto que, por ejemplo, Déat no dudaba en ver en el jacobinismo el antepasado del fascismo.

317 Bernard Schwengler, «Le clivage electoral catholique-protestant revisité», Revue française de science politique, vol. 55, n.º 2, 2005, pp. 381-413.

318 Wim Fieret, De Staatkundig Gereformeerde Partij, 1918-1948: een bibliocratisch ideaal, Houten, Den Hertog, 1990.

319 Marion Maddox, God under Howard. The rise of the religious Right in Australian politics, Crows Nest, Allen & Unwin, 2005.

320 Ulster Nation, n.º 32, julio de 2000 (traducción al francés de los autores).

321 Junge Freiheit, 27 de noviembre de 2009.

322 Jaak-Billiet, «Church involvement, ethnocentrism, and voting for a radical right-wing party: diverging behavioural outcomes of equal attitudinal dispositions», Sociology of religion, vol. 56, n.º 3, pp. 303-326.

323 Nonna Mayer, Ces Français qui votent FN, París, Flammarion, 1999.

324 Daniel-Louis Seiler, L'Europe des partis: paradoxes, contradictions et antinomies, Working paper, n.º 251, Barcelona, Intitut de Ciènces Politiques I Socials, 2006.

325 Radal Pankowski, «Right-Wing Extremism in Poland», International Policy Analysis, Friedrich-Ebert-Stiftung, octubre de 2012, pp. 3-6; Michael Shafir, «Varieties of antisemitism in post-

communist east central Europe», Jewish Studies at the Central European University III, 2002, pp. 184-185.

326 Feliciano Montero García, «El movimiento católico en la España del siglo XX», en María Dolores de la Calle Velasco y Manuel Redero San Román (dir.), Movimientos sociales en la España del Siglo XX, Salamanca, Aquilafuente, pp. 173-192; Jordi Canal, «La longue survivance du carlisme en Espagne: proposition pour une interpétation», en Jean-Clément Martin (dir.), La Contre-Révolution en Europe, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001, pp. 291-301.

327 Humberto Cucchetti, «De la Nouvelle Action française à la Nouvelle Action royaliste», Pôle Sud, n.º 42, 2015, pp. 87-104.

328 François Duprat, Le Néofascisme en Occident, II, Amérique latine, supplément à La Revue d'histoire du fascisme, n.º 13, noviembre de 1975, p. 25.

329 Las elecciones europeas movilizan poco a los cuerpos electorales y por ende constituyen un objeto particular de la vida cívica. Sin embargo, utilizamos sus resultados regularmente a continuación como indicador, porque permiten situar los resultados de los partidos de unos respecto de otros.

330 Alexandre Dézé, Idéologie et Stratégies partisanes. Une analyse du rapport des partis d'extrême droite au système politique démocratique: le cas du Front national, du Movimento sociale italiano et du Vlaams Blok, tesis de doctorado, París, Institut d'Études Politiques de Paris, 2008, p. 353.

331 Stéphane Porion, «Le National Front et Enoch Powell: “l’un des leurs”?», en Philippe Vervaecke (dir.), À droite de la droite. Droites radicales en France et en Grande-Bretagne au XX siècle, Villeneuve-d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2012, pp. 323-352; Paul Jackson, «White genocide? Postwar fascisms and the ideal value of evoking existencial conflicts», en Cathie Carmichael y Richard C. Maguire (dir.), The Routledge History of Genocide, Nueva York, Routledge, 2015, pp. 207-226.

332 Véase Nicolas Lebourg y Joseph Beauregard, François Duprat, op. cit.

333 Kai Arzheimer, «Contextual factors and the extreme right vote in Western Europe, 1980-2002», American Journal of Political Science, vol. 53, n.º 2, abril de 2009, pp. 259-275.

334 Bruno Mégret aprovecha para cuestionar el aislacionismo del FN de Jean-Marie Le Pen y anticipar el proyecto de una alianza con las derechas que pasa por una desdemonización del FN.

335 Para una visión de conjunto de los populismos italianos, berlusconismo incluido, véase Marco Tarchi, Italia populsita. Dal qualunquismo a Beppe Grillo, Bolonia, Il Mulino, 2015.

336 Christophe Bouillaud, «La Ligue du Nord, de la périphérie au centre, et retour (1989-2004)», en Pierre Blaise y Patrick Moreau (dir.), op. cit., pp. 311-336.

337 Véase su entrevista en La Reppublica, 17 de agosto de 2015.

338 Exit poll, Fessel-GfK, Viena, 1999.

339 Moreno Feliu, «La herencia desgraciada: racismo y heterofobia en Europa», Estudios Sociológicos, vol. 12, n.º 34, 1994, p. 54.

340 Xavier Casals, «La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán», Working Papers, n.º 274, Barcelona, Institut de Ciènces Politiques i Socials, 2009.

341 La traducción es de los autores.

342 Patrick Moreau, «Le Freiheitliche Partei Österreich, parti national-libéral ou pulsion austro-fasciste?», Pouvoirs, n.º 87, op. cit., pp. 61-82.

343 Véase Gustav Fridolin, Blåsta! Nedskärningsåren som formade en generation, Estocolmo, Ordfront Forlag, 2009.

344 Hans de Witte y Peer Scheepers, «En Flandre: origines, evolution et avenir du Vlaams Blok et de ses électeurs», Pouvoirs, n.º 87, op. cit., pp. 95-113.

345 Alexandre Dézé, «Entre adaptation et démarcation: la question du rapport des formations d'extrême droite aux systèmes politiques des démocraties européennes», en Pascal Perrineau (dir.), Les Croisés de la société fermée, La Tour-d'Aigues, L'Aube, 2001, pp.

335-361.

346 Anne Tréfois y Jean Fanie, «L'évolution des partis politiques flamands (2002-2007)», Courrier hebdomadaire du CRISP, n.º 1971, 2007, pp. 5-51.

347 Le Soir, 5 de abril de 2012.

348 Sobre todo porque en 2010, Oskar Freysinger fue a París, en el marco de las Assises contre l'islamisation de l'Europe, organizadas por el Bloque Identitario. Es a partir de entonces cuando Marine Le Pen parece no querer estar sobrepasada por los identitarios, a la vez que parece darse cuenta de la gravedad del potencial movilizador de la islamofobia.

349 Nation Europe, enero-marzo de 1995; Xavier Bougarel, «Travailler sur l'islam dans la Bosnie en guerre», Cultures et Conflits, n.º 47, 2002, pp. 49-80; Jacques Sémelin, Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides, París, Le Seuil, 2005, p. 33.

350 Regards, 12 de septiembre de 2000.

351 Comisión Nacional Consultativa de los Derechos Humanos, La Lutte contre le racisme, l'antisémitisme et la xénophobie, París, La Documentation Française, 2001.

352 Convertido en sarkozista de choque, hoy [año 2015] dirige una

de las corrientes del partido conservador francés. Sigue la «línea Buisson» (por el apellido de Patrick Buisson, ex de Minute, que fue el cerebro de la línea identitaria de Nicolas Sarkozy en 2012). Esta consiste en hacer del partido conservador francés un equivalente del Partido Popular español, que cubra todo el espectro de las derechas (ya que Patrick Buisson y Guillaume Peltier casi no tienen en cuenta el hecho de que el sistema electoral español no es mayoritario en dos ocasiones).

353 Véase Jean-Yves Camus, «L'extrême droite européenne et la Turquie: le double fantasme de l'islamisation et de le renconquête», en Füsün Turkmen (dir.), Turquie, Europe: le retour des nationalismes, Estambul y París, Universidad Galatasaray y L'Harmattan, 2010, pp. 73-92.

354 Thomas Beaufils y Patrick Duval (dir.), Les Identités néerlandaises: de l'intégration à la désintégration?, Villeneuve-d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2006.

355 Gaël Brustier y Jean-Philippe Huelin, Voyage au bout de la droite, París, Mille et Une Nuits, 2011.

356 Sylvain Crépon, Enquête au coeur du nouveau Front national, París, Nouveau Monde, 2012.

357 Abel Mestre y Caroline Monnot, Le Système Le Pen, París, Denoël, 2012, pp. 84-87.

358 Durante ese tiempo, la asociación islamófoba Riposte Laïque [Reacción Laica] (surgida de la izquierda, pero aliada a la extrema

derecha, que en ocasiones actuaba con el Bloque Identitario) denuncia vigorosamente la traición pro árabe-musulmana del FN.

359 Véase Rudy Reichstadt, Conspirationnisme: un état des lieux, nota n.º 11 del Observatoire des Radicalités Politiques, París, Fondation Jean-Jaurès, febrero de 2015.

360 Véase Nonna Mayer, L'opinion publique française n'est pas antisémite, nota n.º 10 del Observatoire des Radicalités Politiques, París, Fondation Jean-Jaurès, octubre de 2014; Nonna Mayer, «Les opinions antisémites en France après la seconde Intifada», Revue internationale et stratégique, n.º 58, 2005, pp. 143-150.

361 Según el secretario general del FN, el 39% de los militantes son mujeres (correo electrónico de Nicolas Bay a Nicolas Lebourg, 5 de noviembre de 2013). En el archivo militante de Perpiñán (única ciudad de más de 100.000 habitantes donde el FN, dirigido por Louis Aliot, ganó las elecciones municipales de 2014), el porcentaje femenino se eleva al 44% (véase Jérôme Fourquet, Nicolas Lebourg y Sylvain Manternach, Perpignan, une ville avant le Front national?, París, Fondation Jean-Jaurès, 2014). Sobre la cuestión de los gays en el FN, véase Nicolas Lebourg y Joseph Beauregard, Dans l'ombre des Le Pen, op. cit., pp. 365-380 (que desencadenó una polémica sobre el tema luego del dossier de Minute, 2 de enero de 2013, en el marco de la oposición al derecho de los homosexuales a casarse, mientras que Marine Le Pen había adoptado el neutralismo societario de Florian Philippot).

362 Christophe Guilluy, La France périphérique, París, Flammarion, 2014.

363 Sobre los avatares de los fascismos en ámbitos rurales, véase

Robert Paxton, «Les fascismes: essai d'histoire comparée», Vingtième Siècle, n.º 45, enero-marzo de 1995, pp. 3-13.

364 Utilizamos esta expresión para traducir el concepto de uncivil society: véase Andreas Umland, «Towards an Uncivil Society? Contextualizing the decline of post-Soviet Russian extremely right-wing parties», Weatherhead Center for International Affairs, Working Paper Series, n.º 2-3, 2002.

365 Pascal Perrineau, La France au Front, París, Fayard, 2014.

366 Véase Joël Gombin, «Contextualiser sans faire de l'espace un facteur autonome. La modelisation multiniveau comme lieu de rencontré entre sociologie et géographie électorales», L'Espace politique [http://espacepolitique.revues.org/3066], julio de 2014; Joël Gombin, Vote FN aux européennes: une nouvelle assise électorale?, nota n.º 9 del Observatoire des Radicalités Politiques, París, Fondation Jean-Jaurès, septiembre de 2014; Joël Gombin y Sylvain Crépon, «Loin des mythes, dans l'isoloir», en «Manière de voir», Le Monde diplomatique, n.º 134, abril-mayo de 2014, pp. 61-66; Jérôme Fourquet, Nicolas Lebourg y Sylvain Manternach, op. cit.

367 Joël Gombin y Nicolas Lebourg, «Le vote pour l'extrême droite est une façon de repolitiser l'élection», Le Monde, 28 de marzo de 2014, p. 25.

368 Identitaires, la revista del BI, menciona el «movimiento social antiislamización PEGIDA» (n.º 22, mayo-junio de 2015, p. 14). Pero es menos este movimiento lo que les interesa que la posible adopción de sus temáticas por Alternativa para Alemania. Así, al recordar el resultado de PEGIDA en la primera vuelta de las

elecciones municipales, los identitarios se regodean de que superó el de AfD (4,8%) y concluyen: «los dirigentes [de AfD] que reclaman una mayor consideración de las cuestiones identitarias tienen razón».

369 Retomamos la calificación de «neoeuroasiático» de la especialista en este movimiento, Marlène Laruelle. En efecto, son numerosas las diferencias entre el euroasianismo de la década de 1920 y el promovido por Duguin, donde la menor no era que el euroasianismo considerara a los judíos como parte del genio euroasiático, mientras que el teórico neoeuroasiático opone raza nórdica eslavoariana y raza judía.

370 Esta mirada sobre la nación explica, por ejemplo, que el primer ministro húngaro Víktor Orbán declarara respecto de la recepción de los inmigrantes: «No hay que olvidar que quienes llegan […] son los representantes de una cultura profundamente diferente. En su mayoría, no son cristianos sino musulmanes. Es una cuestión importante, ya que Europa y la identidad europea tienen raíces cristianas», en Frankfurter Allgemeine Zeitung, 2 de septiembre de 2015.

371 Así Matica Slovenská publica en 1992 la hagiografía dedicada a Jozef Tiso por un cura católico, el salesiano Milan S. D'urica. La creación de la Fundación Eslovaca en 1863 sucede a las de sus equivalentes serbia y checa, y antes de que se produzcan las croata y eslovena. Su actividad no puede resumirse a la acción política, menos aún a la de la extrema derecha.

372 Pamjat'parle, Nantes, Ars Magna, s. f.

373 Vladímir Pribylovski, «Le mouvement Pamiat, "école des

cadres" du nationalisme russe durant la Perestroïka», en Marlène Laruelle (dir.), Le Rouge et le Noir. Extrême droite et nationalisme en Russie, París, CNRS, 2007, pp. 99-114.

374 Anton Shekhovtsov, «Alexander Dugin and the West European New Right, 1989-1994», en Marlène Laruelle (dir.), Eurasianism and the European Far Right, op. cit., pp. 37-38.

375 La idea panturaniana –la de un parentesco étnico-lingüístico de los pueblos de origen túrquico que desemboca en un destino político común– se imbrica en algunas ocasiones con el euroasianismo. La revista Turàn, publicada en Estambul, recordaba la acción de Jobbik y su líder Gábor Vona en un número ridículamente cubierto con una tapa que muestra una fotografía de voluntarios turkmenos de la Waffen-SS rezando (Turàn, n.º 13, 2011).

376 Marlène Laruelle, «Alexandre Dugin, esquisse d'un eurasisme d'extrême droite en Russie postsoviétique», art. cit., p. 94.

377 Markus Mathyl, «The National-Bolshevik Party and Arctogaia: two neo-fascist groupuscules in the post-Soviet political space», Patterns of Prejudice, vol. 36, n.º 3, 2002, p. 64; Roger Griffin, «Plus ça change! The fascist mindset behind the Nouvelle Droite's struggle for cultural renewal», en Edward Arnold (dir.), The Development of the Radical Right in France 1890-1995, Londres, Routledge, 2000, pp. 237-252.

378 Alexandre Douguine, entrevista en Lutte du peuple, octubre de 1992; Alexandre Douguine, «Métaphysique du national-bolchevisme», «Julius Evola et le traditionalisme russe» y «La Révolution conservatrice russe», en Archivo Eurasia, sitio vinculado

con Sinergias Europeas.

379 Christian Bouchet, Troisième Voie-Année zero, 1989 (documento interno; archivos personales).

380 Así, en Éléments de mayo de 1992, Alain de Benoist parece retomar elementos de los editoriales de Lutte du peuple, el órgano de Nueva Resistencia.

381 TV Circulaire SG-8, 4 de septiembre de 1991; Nouvelle Résistance SG-9, 23 de septiembre de 1991 (documentos internos; archivos personales).

382 Yannick Sauveur, Jean Thiriart, op. cit., pp. A-J; la primera versión del texto data de 1981 y aquí está presentada en su versión enriquecida de 1983.

383 José Cuadrado Costa, «Insuffisance et dépassement du concept marxiste-léniniste de nationalité», Conscience européenne, n.º 9, octubre de 1984.

384 Véase Anton Shekhovtsov y Andreas Umland, «Is Aleksandr Dugin a Traditionalist? Neo-eurasianism and perennial philosophy», The Russian Review, vol. 68, n.º 4, 2009, pp. 662-678; Alexandre Douguine, «La Cuarta teoría política», Madrid, 12 de noviembre de 2013, disponible en YouTube.

385 Lutte du peuple, septiembre de 1992; Marlène Laruelle,

«Alexandre Dugin, esquisse d'un eurasisme d'extrême droite en Russie postsoviétique», art. cit., p. 87.

386 Lutte du peuple, octubre de 1992.

387 Alexandre Dreiling, «Les nationalistes radicaux russes en 1996-1997», en Jean-Yves Camus (dir.), Les Extrémismes en Europe, La Tour-d'Aigues, L'Aube, 1998, pp. 316-317.

388 Limonka («limoncito», sobrenombre dado a una granada antipersona) es el título del periódico de Limónov.

389 Véra Nikolski, «Le Parti national bochevique russe: une entreprise politique hétérodoxe», Critique internationale, n.º 55, 2012, pp. 93-115.

390 Declaración n.º 9253, 10 de noviembre de 1993, Archivos de la Subprefectura de Valenciennes.

391 Nation Europe, n.º 1, febrero-marzo de 1994; n.º 2, junio-julio, 1994.

392 Christian Bouchet, Lettre ouverte aux cadres de Nouvelle Résistance, 16 de agosto de 1996 (documento interno; archivos personales).

393 Estatutos de la Association Nouvelle Résistance, 2 de

septiembre de 1996, Archivos de la Subprefectura de Raincy.

394 Véase «À propos du Front européen de libération et du PCN» y «Communiqué de presse de Nouvelle Résistance - 10 novembre 1996», http://fel.nr.free.fr/propos.htm.

395 L'Europe combattante, octubre de 1996 (documento interno; archivos personales); Tribuna de Europa, vol. 2, n.º 8, diciembre de 1996.

396 3e Congrès de Nouvelle Résistance. Motion présentée par le secrétariat général de l'organisation, p. 4; L'Europe combattante, noviembre de 1996, pp. 1-2 (documentos internos; archivos personales).

397 L'Europe combattante, verano de 1997 (documento interno; archivos personales).

398 Tribuna de Europa, vol. 2, n.º 10, mayo-junio de 1997; n.º 12, octubre-noviembre de 1997.

399 La Lettre du Réseau, noviembre-diciembre de 1997; noviembre-diciembre de 1998 (documentos internos; archivos personales).

400 Troy Southgate, «Manifesto of the European Liberation Front», 1999, citado en Troy Southgate, Tradition and Revolution, Londres, Arktos, 2010, pp. 125-132.

401 Anton Shekhovtsov y Andreas Umland, «Vladimir Zhirinovsky and the LDPR», Russian Analytical Digest, n.º 102, 26 de septiembre de 2011, pp. 14-17.

402 «Russie: information sur le parti politique appelé Unité nationale russe (Russkoyé natsional'noyé edinstvo - RNE), y compris sa taille, son influence, ses activités et ses relations avec le gouvernement», Canadá, Comisión de la Inmigración y el Estatuto de Refugiado, Dirección de Investigaciones, 9 de junio de 2004, disponible en http://www.refworld.org/docid/41501c562a.html.

403 Él mismo pertenece a la corriente llamada Edinoverie [Unidad en la Fe], que sigue el antiguo rito de los Viejos Creyentes. Los Viejos Creyentes ortodoxos se opusieron a las reformas litúrgicas y doctrinales introducidas en 1666-1667 por parte del patriarca Nikon de Moscú. Perseguidos por el Estado (hasta 1905) y por parte de la Iglesia, se establecieron por mucho tiempo en Ural y Siberia. Forman un movimiento muy fraccionado, cuyos elementos religiosamente radicales están impregnados de escatología. Desde comienzos del siglo XIX, parroquias que practican el viejo rito se unieron a la Iglesia ortodoxa del Patriarcado de Moscú. Es a esta a la que se une Duguin.

404 Eurasia, «La vision eurasiste. Principes de base de la plateforme doctrinale eurasiste», La Nation eurasienne, n.º 1, junio de 2003, s. p.

405 Fundado en 2004, este foro internacional prorruso promueve la multipolaridad. Entre sus invitados franceses, se puede mencionar a Aymeric Chauprade, Jacques Sapir y Marion Maréchal-Le Pen.

406 Véase Marlène Laruelle, «Novorossiya: a launching pad for Russian Nationalists», PONARS Eurasia Policy, n.º 357, septiembre de 2014; Marlène Laruelle, «A Nationalist Kulturkampf in Russia? The Izborsky Club as the Anti-Valdai», de próxima publicación (muy amablemente compartido por la autora).

407 Véase Le Nouvel Observateur, 1º de mayo de 2014.

408 Umut Korkut y Emel Akçali, «Deciphering Eurasianism in Hungary: Narratives, Networks, and Lifestyles», en Marlène Laruelle (dir.), Eurasianism and the European Far Right, op. cit., pp. 175-192.

409 Véase Jean-Yves Camus y René Monzat, Les Droites nationales et radicales en France, op. cit., 1992, pp. 469-470; Abel Mestre y Caroline Monnot, op. cit., pp. 55-58.

410 El soft power es un concepto desarrollado por el estadounidense Joseph Nye: junto a su hard power (medios militares), los Estados disponen de un soft power basado en la atracción que ejerce por su actividad cultural (en sentido amplio). Nye recomienda a los gobiernos llevar una estrategia de influencia en las relaciones internacionales modificando las representaciones sociales en su favor apoyándose en ese soft power (la imagen de Estados Unidos reflejada en el cine estadounidense, la red de Institutos Confucio que difunden la cultura china y la temática de la francofonía, son tres ejemplos posibles).

411 Le Monde, 8 de junio de 2001.

412 Marlène Laruelle, «Scared of Putin's Shadow», Foreign Affairs, marzo de 2015, https://www.foreignaffairs.com/articles/Russian-federation/2015-03-25/scared-putins-shadow.

413 Olha Ostriitchouk Zazulya, «Le conflit identitaire à travers les rhétoriques concurrentes en Ukraine Postsoviétique», Autrepart, n.º 2008, pp. 59-72.

414 Pierre Milza, L'Europe en chemise noire, op. cit., pp. 380-382.

415 Anna Colin Lebedev, «Les Ukrainiens au tournant de l'histoire européenne», Études, n.º 3, 2015, pp. 7-18.

416 Olha Ostriitchouk Zazulya, «Les dessous de la révolution ukrainienne. D'une contestation civique à une guerre identitaire», Le Débat, n.º 180, 2014, pp. 3-16.

417 Uno de los libros de Dontsov se titula Douch nachyi davnynyi (1944): «El Espíritu de nuestro pasado». Lleva en la tapa una iglesia ortodoxa, una espada y la palabra «tradicionalismo».

418 Oleh Pankevych en el Front National, 7 de marzo de 2014, disponible en http://www.contre-info.com/lettre-de-svoboda-au-front-national-exclusivite-contre-info.

419 La traducción es de los autores. Pravy Sektor, s. f. (2014); folleto de propaganda del Sector Derecho (archivos personales).

420 Anton Shekhovtsov, «The spectre of Ukrainian “fascism”: information wars, political manipulation, and reality», en Andrew Wilson (dir.), What does Ukraine think?, European Council on Foreign Relations, 2015, pp. 80-86.

421 Anton Shekhovtsov, «Far-right election observation monitors in the service of the Kremlin’s foreign policy», en Marlène Laruelle (dir.), Eurasianism and the European Far Right, op. cit., pp. 223-243.

422 Irena Cantorovich, «Post-Soviet Region», Antisemitism Worldwide 2014 General Analysis Draft, Tel Aviv, Moshe Kantor Database for the Study of Contemporary Antisemitism and Racism, 2014, pp. 17-21.

423 Radio Free Europe/Radio Liberty Report, 10 de octubre de 2003, por Kathleen Knox; Baltic Times, 8 de abril de 2004; EU-Reporter, 23-27 de febrero de 2004, p. 14.

424 Céline Bayou, Jaroslav Blaha, Édith Lhomel, Jean-Yves Potel, «Populisme et extrémisme en Europe centrale et balte», Le Courrier des pays de l’Est, n.º 1054, 2006, pp. 27-43.

425 Informe CAT/C/CR/31/3 del 5 de febrero de 2004.

426 Ilze Balcere, «Comparing populist political parties in the Baltic States and Western Europe», Working Paper ECPR General Conference in Reykjavik, 25-27 de agosto de 2011.

427 Nadège Ragaru, «Ataka: les raisons du succès d'un parti nationaliste radical en Bulgarie», nota del CERI CNRS, 2005; Nadège Ragaru, «Ataka: Les gloires éphémères de la xénophobie? La redéfinition des frontières intérieures de la société bulgare», Recherches internationales, n.º 92, octubre-diciembre de 2011, pp. 69-80.

428 Citado en Gilles Ivaldi, «Euroscepticisme, populisme, droites radicales: état des forces et enjeux européens», L'Europe en formation, n.º 373, 2014, pp. 7-28.

429 En la línea de los sociólogos ingleses Stanley Cohen y Stuart Hall, Gaël Brustier califica de «pánicos morales» las reacciones desproporcionadas de grupos sociales contra comportamientos culturales minoritarios.

430 La traducción es de los autores.

431 Balázs Ablonczy y Bálint Ablonczy, «L'extrême droite en Hongrie. Racines, cultures, espace», Hérodote, n.º 144, 2012, pp. 38-59.

432 El presidente serbio elegido en 2012, Tomislav Nikolić, surge del PRS, pero se escinde en 2008 para fundar un partido pro Unión Europea.

433 Horia Sima, Historia del movimiento legionario, Río de Janeiro, Dacia, 1972, p. 44.

434 Ion Antonescu, Romanii, originea, trecutul, suferintele si depturile lor, Bucarest, Saeculum, 1998 (1919), p. 55; Oleh Protsyk, Représentation des minorités au Parlement roumain, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010.

435 El actual [año 2015] presidente del partido es el ex primer ministro Jaroslaw Kaczynski (1949) cuyo hermano gemelo, Lech, fue presidente de la República y murió en 2010 en un accidente de avión sobre Smolensk (Rusia), cuyas circunstancias dieron lugar a múltiples teorías del complot en los ámbitos nacionalistas.

436 Paul Lendvai, L'antisémitisme sans juifs, París, Fayard, 1971.

437 Ya en enero de 2002, el sínodo de la Iglesia reformada húngara condenó con mucha firmeza los diversos dichos de Hegedüs y la presencia de una decena de pastores entre los candidatos del MIEP en las elecciones legislativas de 2002.

438 El presidente Vladímir Putin también utiliza esta idea de la «vía específica» rusa, al igual que el Partido Comunista de Guennadi Ziugánov.

439 Mark Mazower, Le Continent des ténèbres. Une histoire de l'Europe au XX siècle, Bruselas, Complexe, 2005.

440 Cécile Alduy y Stéphane Wanich, Marine Le Pen prise aux mots, París, Le Seuil, 2015.

441 Romain Ducoulombier, Histoire du communisme, París, Presses Universitaires de France, 2014, pp. 4-5.

442 Patrice de La Tour du Pin, La Quête de Joie, París, Gallimard, 1933.

443 Thomas Kureeman, Les extrêmes droites au Parlement européen: passé, présent et perspectives, Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 2018, pp. 53-55; Jean-Yves Camus, Le Front national et les relations internationales, París, Fondation Jean Jaurès, 2016, p. 10. https://jean-jaures.org/nos-productions/le-front-national-et-les-relations-internationales.

444 María Goulemot Maeso, L'Espagne démocratique contemporaine, París, Hermann, 2016.

445 A partir de las elecciones legislativas de 2018, el Jobbik operó un reajuste ideológico, que resaltó no solo el racismo antigitano, el antisemitismo y el nativismo xenófobo, sino su oposición a la política autocrática y económicamente liberal del movimiento Orbán. En esta lógica, aceptó hablar con los demás partidos de la oposición, en vistas a presentar candidatos únicos para las elecciones municipales de octubre de 2019. La sinceridad de la conversión ideológica del Jobbik es debatida.

446 Dániel Róna, «Far-Right generation? Reasons behind the popularity of Jobbik among the youth», https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/d599a34f-cafd-4bfa-87ad-9ae9f1956ba4.pdf.

447 Después de la delegación de la CDU-CSU, la del Fidesz y su aliado demócrata cristiano es la segunda dentro del grupo PPE, que se redujo de 274 a 182 miembros.

448 El NPD obtuvo el 0,3%; su competidor Die Rechte, el 0,1%, y los neonazis de Der Dritte Weg, alrededor de 12.000 votos.

449 Europol, EU Terrorism Situation and Trend Report (TE-SAT) 2019, 2019.

450 Home Office, Proscribed terrorist groups or organisations, 22 de diciembre de 2017, p. 16; HOPE not hate, State of Hate 2018. Far-right terrorism on the rise, n.º 35, 2018.

451 Bundesministerium des Innern, für Bau und Heimat, Verfassungsschutzbericht 2018, 2019.

452 Disponible en https://sverigesradio.se/sida/artikel.aspx?programid=83&artikel=6890955.

453 Europol, EU Terrorism Situation and Trend Report (TE-SAT) 2018, 2018.